



Reflexiones de  
Musar Sobre la Parasha de la semana

Mishkenot  
Shimon ■ SHIMON ALKON

# MISHKENOT SHIMON

Reflexiones de Musar sobre las Parashiot (Jamishá Jumshé Torá) y las Haftarot correspondientes a cada semana.

Shimon Alkon

# MISHKENOT SHIMON

*Leilui Nishmat avi mori vaateret roshi Eljonon Refoel ben Izvi  
Hirsh halevi Z.L. que sean las palabras de este libro para su zejut.*



# MISHKENOT SHIMON

Este libro es un breve sumario y exposición escrita de lo más sustancial sobre ética y comportamiento (Musar) sobre las Parashiot (Jamishá Jumshé Torá) y las Haftarot correspondientes a cada semana.

**Título:** Mishkenot Shimon

**Autor:** R. Shimon Alkon

**Corrección:** Lic. Miriam Hochstein

Lic. Alfonso Roldán

Lic. Batia Coffman

**Diseño:** R. David Hochstein

**ISBN:** 03-2011-111113381800-01

Está permitida la reproducción total o parcial del material de este libro, bajo cualquier tipo de sistema, con la condición de que no sea con fines lucrativos.

Todos los derechos quedan reservados y son propiedad del autor.



## Prólogo

Mi estimado amigo Reb Shimon Alkon me pidió que le escriba un breve prólogo para el presente libro. Lo primero que tengo que decir es que para mí es un honor y un placer enorme el escribir unas palabras para una obra literaria que podría convertirse en una fuente de consulta para Rabanim que quisieran elaborar un discurso acerca de la Perashá de la Semana.

Los conceptos aquí vertidos están llenos de reflexiones y comentarios de nuestros Grandes Jajamim, redactados de manera que resultan agradables y amenos para el lector. Me imagino a una familia en la mesa de Shabat, y uno de los miembros con este libro en la mano leyendo en voz alta sus párrafos. ¡Cuán necesario es, en estos tiempos, que una reunión familiar se haga con el aditamento de Dibré Torá! Si de por sí las reuniones familiares ya prácticamente están en desuso...

El abanico de posibilidades de presentar las palabras de la Torá es muy amplio. Y el que más atrae los corazones es el campo conocido como la "Hagadá", que es el que resalta las situaciones que podemos aplicar en nuestra vida diaria y que nos dejan un mensaje. Rabí Yaakob Kranz ZTz"L, conocido como el "Maguid de Dubna", iba de ciudad en ciudad en la Europa oriental del siglo XVIII, contando sus maravillosas parábolas que hacían tanto reír como llorar, y hasta ahora forman parte del material anecdótico de los discursos de los Rabanim. En una ocasión le preguntaron por qué siempre utilizaba ejemplos para explicar los escritos de la Torá, y respondió mediante un ejemplo... Los ejemplos, las parábolas, las



fábulas y los relatos, son el sazón que hace que las interpretaciones de nuestra Torá Hakedoshá se "digieran" más fácilmente y queden grabadas en la mente y en el corazón de quien las escucha y las lea. Y ésta es la manera tan agradable de plasmar sus amplios conocimientos, del autor de esta obra.

Reb Shimon Alkon se caracteriza por su gran elocuencia frente al público, y ahora con la autoría de este libro demostró también sus excelentes dotes de literato. Esperemos que éste sea sólo el principio de una larga serie de entregas, para que disfrutemos por mucho tiempo de sus proverbiales conceptos. ¡Yesher Kóyaj!

Rabbi David Zaed



# CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM

## ישיבת "בנסת הזקיהו"

קיש הנאמן מרן הזקיהו יוסף מיסקובסקי זצ"ל אב"ד קריניק (פולניה)

**YESHIVATH "KNESSET HEZEKIAH"**

FOUNDED TO PERPETUATE THE MEMORY OF HAGAON MARAN HEZEKIAH JOSEPH MISHKOVSKY RABBI OF KRINIK (POLAND)

RABBINICAL  
SEMINARY  
KEFAR HASIDIM  
P.O.B. 7 ISRAEL  
Tel. 04-9846239  
Fax. 04-9849342



בית מדרש  
גבוה לתלמוד  
כפר חסידים  
ת.ד. 7, ישראל  
טל. 04-9846239  
פקס: 04-9849342

בס"ד יום ראשון ב' מר חשוון תשע"ב

כבוד

ידידינו היקר והדגול  
ר' שמעון אלקון הי"ו  
מכסיקו.

שלום וברכה מציון,

שמחתי לראות כי הקונטרסים שזכית להוציא על פרשיות השבוע, אשר רחש ליבך דבר טוב ומזה כמה שנים שאתה מוציא לאור מידי שבת בשבתו דברי תורה על פרשיות השבוע, זכית והדברים מופצים באלפי עותקים מידי שבוע בשבוע ומפארים את שולחן השבת.

קעת עומד אתה לקבצם יחד ולהוציאם לאור עלי ספר, באתי לברכך מתוך חיבה והערכה רבה בברכה נאמנה כי יוסיף עוד ועוד לעלות בקודש ויפוצו מעינותיו חוצה וקרנו תרום בכבוד וימשיכו להביא תורה וברכה לבתי ישראל לאוי"ט ונזכה במהרה ל"מלאה הארץ דעה את ה'..."

בברכת התורה

הרב דוד יצחק מן

אש ישיבת "כנסת חזק

כפר חסידים



## CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM

ב"ה

**RABINO MOISES KAIMAN**

Alaska 103, Col. Vista Hermosa  
Telefono 8346-4070  
Monterrey, N.L.  
Mexico

**הרב משה קיימאן**

מאנטעררעי נ.ל.  
מעקסיקא

*Monterrey, 23 de Agosto 2010.*

*Muy estimado Señor Shimon Alkón:*

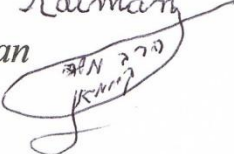
*Leí con mucho interés una de las haftarot que me hizo el favor de enviar.*

*Estoy seguro sus palabras van a llegar a muchas personas, a las cuales va a ayudar con sus comentarios sobre temas tan interesantes tratados con conocimientos y sabiduría.*

*No puedo dejar de felicitarlo por dedicar sus escritos a la memoria de su señor padre z"l, este hecho demuestra el kavod que usted le sigue dando y su grandeza*

*Le pido a D-ios lo ilumine para que continúe escribiendo, y estoy seguro su próximo libro será no solo un éxito, sino una importante herramienta de consulta para muchas personas.*

*Reiterando mi más sinceras felicitaciones me despido de usted.*

*Rabino Moises Kaiman*  
Rabino Moisés Kaiman  


CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM

KOLEL ARAM ZOBA  
"Zejut Yosef"

270

23 Marz, 2010 3<sup>no</sup> ח' ניסן תש"ע

הנני בזה אכתוב לך יקירי כי שמחן אלקיך  
 שילכה לנצח בנשך אשר יבנה, ולדבר נח  
 מבני וכל אטמאלי, ושלכה אדם דין גידי  
 ולכבוד אג רבנים, ולכל אן וחסד גני אלקים  
 יאצא, אכ"ר.

דוד שויקה

Spokane, WA Call Center, C-42 12345, 907-555-1234, 509-555-1234/5200-8765/5200-4321



## CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM

הגות לכתוב בזה את ענין הדין אשר יקראו  
בשם אלהים על שם הדין אשר יקראו  
בשם אלהים על שם הדין אשר יקראו  
בשם אלהים על שם הדין אשר יקראו  
בשם אלהים על שם הדין אשר יקראו  
בשם אלהים על שם הדין אשר יקראו  
בשם אלהים על שם הדין אשר יקראו  
בשם אלהים על שם הדין אשר יקראו



## CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM

RABINO ABRAHAM PALTI  
Jefe Espiritual de la Comunidad Sefardi, A.C.  
Prof. Av. de los Bosques 292-A  
Col. Lomas del Chamizal  
05129 México, D.F.  
Tel. 1085 1400



כ"ה

רבי אברהם פלטי  
רבה של הקהילה הספרדית  
במכסיקו

חן חן לר' שמעון אלקון על שהרהיב עוז בגפשו לכתוב דברי תורה ולהפיצם  
בין אחינו של קהלתנו. בדפדפי את העותקים של 'משכן שמעון' הרגשתי  
הרבה נחת בראותי שבעל הבית הלומד תורה מגיע לדרגה זו לכתוב דברי  
תורה. זה מראה על גדלות התורה שיש בעירנו וכחה של תורתנו הגודלת מידי  
יום ביומו.

יהי רצון שהשילת יהיה בעזרו ויתמידי בדרך התורה ויראה רב נחת מצאצאיו  
ויתקיים בנו דברי הנביא ישעיה: כי מלאה הארץ דעה את ה' כמים לים  
מכסים. א.כ.י.ר.

לכבוד התורה ולומדיה

  
הצבי אברהם פלטי



# CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM



B"H

México D.F. 9 de Nisan de 5770

24 de Marzo del 2010

## CARTA DE BENDICIÓN

Me da gran placer y satisfacción el poder recibir al apreciado Reb Shimon Alkon N"i, con su nueva obra "Mishkan Shimon", que no tengo duda deleitará a los lectores por su gran mensaje y contenido basado en las perashot de la semana. Escrito en forma amena y con ejemplos de la vida real, ésta obra podrá inspirar a quienes la lean a apegarse a una vida de mayor santidad y elevación espiritual.

No tengo más que desearle al autor que se siga superando y que D's lo colme de bendiciones a él y a su apreciable familia, tanto en el ámbito material como en el espiritual, pudiendo presenciar prontamente la profecía del profeta Amos que dice: "Y llegarán los días en los que no habrá hambre de pan ni sed de agua, sino hambre y sed por escuchar la palabra de Hashem".

Con el Kavod de la Torá.

Rab. Sergio Stomianski

Comunidad Ashkenazi de México



CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM

MICHAEL PERETS "
T.O.V.
MEXICO

מייסד מרכז
מרכז המחקר והחינוך
למחקר ולחינוך
במקור המסורתי
במקור המסורתי
במקור המסורתי

Handwritten Hebrew text, likely a testimonial or letter of support, written in cursive script. The text is arranged in several paragraphs, with some lines starting with a colon. The handwriting is clear but somewhat slanted. At the bottom, there is a signature and a name: "בנימין זאב" and "בנימין זאב".



# CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM



מוסדות כתר תורה  
CENTRO EDUCACIONAL KETER TORÁ

MEXICO D.F. 11560

בס"ד

בן ילדים  
"תורנית"  
KINDER TORANT

תלפור תורה  
PRIMARIA

פתיבא  
SECUNDARIA

ישיבה קטנה  
PREPARATORIA

ישיבה ברולה  
YESHIVA GUEDOLA

כולל אנרכים  
"פאור אנרכים"  
KOLEL

מדרש כתר תורה  
MIDRASH KETER TORÁ  
TECAMACHALCO

בניס לכנות  
בנות כתר תורה  
ESCUELA PARA NIÑAS  
BENOT KETER TORÁ

סמיור לסורות  
SEMINAR LEMOROT

BS"D

*Carta de respaldo.*

*El estudio que cada Yehudi tiene que hacer semanalmente sobre la Perasha de la semana es esencial en la formación de cada uno de nosotros.*

*Uno de los aspectos principales de este estudio es el profundizarse en los temas que tocan nuestros Jajamim a través de sus comentarios. Leí algunos de los ensayos escritos por el Sr. Shimón Alkan acerca de cada una de las Perashiot de las cinco Jumashim y quedé sorprendida sobre la forma en que los presenta, pero principalmente por el Yirh-at Shamaym que transmite al lector.*

*Ha sido una decisión muy acertada el haber reunido todos estos ensayos para así formar este gran libro llamado "Mishkenot Shimón".*

*Le deseo al Sr. Shimón Alkan todo género de éxitos y que Beezrat Hashem, siga con esta gran labor de transmitir los principios de la Torá Hakedosha a todo el Kahal Hakadosh.*

  
Bebirkat Hataró.  
Abraham Shabat.

## CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM

בע"ה יא' מרחשון תשע"ב, יום פטירת רחל אמנו.

לידידי היקר

ר' שמעון אלקון הי"ו,

שלום וכטו"ס.

שמחתי לשמוע שבדעתך להדפיס לתועלת הרבים את דברי התורה השבועיים שנהגת  
לפרסם בשנים האחרונות, מידי שבת בשבתו, לעילוי נשמת אביך היקר ר' אלחנן רפאל ב"ר  
צבי הירש הלוי ז"ל.

כמי שעבר על דברי תורה אלו מידי פעם, רצוני לציין את קליעתם אל המטרה. בראש  
ובראשונה משום שההשקפה המשודרת בהם היא השקפה תורנית אמיתית, אותה זכית לקלוט  
מרבותיך, בהם דבקות, וזכית להעבירם בצורה בהירה ונכונה. ונוסף על כך, הדברים מסוגגנים  
בנעימות ובלשון מעניינת ומושכת, ומשולבים בהם הדגמות, ומעשים מחז"ל ומגדולי הדורות,  
עד ימינו. כך שההשקפה הנכונה, האקטואליה, והמשיכה, הם המאפיינים העיקריים של מאמריך,  
מלבד הביאורים היפים בחומש ובדברי חז"ל המשוקעים בהם.

ראויים הם איפוא להדפיסם ולהפיצם בישראל, כדי שיתענגו רבים מדברי תורה

איכותיים, מאלפים ומשמחים.

בברכת

יפוצו מעיינותיך חוצה

ברחובות פלגי מים

בידידות, יהודה דביר

23.1

## CARTAS DE RESPALDO DE LOS JAJAMIM

### KOLEL MAOR ABRAHAM כולל מאור אברהם

LA FONTAINE 344 COL. POLANCO C.P. 11560 MEXICO D.F.

TELS: 5545 2482 5250 0376

BS"D

México D., F., a 14 de Septiembre 2010 (5 de Thishrei 5771).

Con mucha alegría quiero felicitar a Shimon Alkon, por tener el privilegio tan grande de "Zejut Harabim", ya que la aceptación a sus escritos semanales es B"H, muy grande.

Su mensaje es claro, con Irat Shamaim (Temor al cielo) y dulzura.

"Que sea la voluntad de Hashem", que este libro: "Mishkenot Shimon" (recopilación de todos los escritos semanales), transmita inspiración en todos los lectores para acercarse a la Tora Hakedosha y al amor al Todopoderoso.

Querido Shimon: te deseo que tengas éxito en todo lo que te propongas con Salud y muchos Najat.

Con mucho cariño  
בבית  
Shaul Fredi



## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco infinitamente a Hashem Todopoderoso y a mis padres, que en conjunto me dieron vida, a mis suegros que me dieron a mi querida esposa, así como a todos los Rabanim y Yehudim que me tendieron la mano durante todo el camino para llegar a este día. Sobre todo a mi esposa Jenny, mis hijos (Malka, Miriam e Israel Meir) y nietos, que son mi continuidad en el mundo.

No tengo suficientes palabras de agradecimiento para expresar la gran oportunidad que D-os me da de estar vivo, cuidar la Torá y seguir Su camino.

No hay mayor felicidad que estudiar la Torá, cumplirla con alegría y poder escribir estas líneas que llenan mi alma.

Pido a Boré Olam que nos colme siempre de lo bueno, y no hay nada más bueno que la Torá, pues está dicho:

“Ki Lekaj Tov Natati Lajem, Toratí Al Yaazobu”.

Shimón Alkon  
(Menajem Av 5771, México)



## AGRADECIMIENTOS



Con profunda admiración y respeto al mejor amigo de mi vida: Rab Eliyahu Michán Cohen.

Cuando se habla de Rab Eliyahu Michán Cohen, Z.Tz"l., (Elías 1940-2009), tenemos que entender que nos referimos a uno de los Guedolé Hador, Musar de vida. ¿Qué es un Gadol en el Pueblo de Israel? Dice el Jumash Shemot: "Vaigdal Moshé Vayetzé El Ejav", que significa: "Y creció Moshé y salió hacia sus hermanos"; vio su dolor, su aflicción; compartió estos sentimientos y vio cómo ayudar al prójimo.

**RAB ELIYAHU MICHAN COHEN Z.Tz.L.**

**1940-2009**

Esto es lo que es ser un Gadol, "el que ve por los demás". Y ése era nuestro Elías. La Guemará en Sanhedrín dice: "El que tiene Daat Torá, es como si se construyera un Bet Hamikdash". Y Elías era un verdadero Bet Hamikdash viviente, ya que valoraba la Torá y era tan Jashuvá para él.

Elías conocía el arte más grande de todos. ¿Cuál es? El de hacer sentir bien a los demás, de reconfortarlos, de preocuparse por ellos y tratar de ayudarlos a toda costa en todo lo que pudiera. Y en esto no hubo otro igual que él.

En sus 69 años de caminar por la vida, logró edificar un mundo entero de Torá, familiar, comunitario y mundial. Cada paso que Elías dio fue un verdadero Kidush Hashem. ¿Qué quiere decir Kidush Hashem? En la Parashá de Emor está escrito: "Venikdashtí

## AGRADECIMIENTOS

Betoj Bené Israel" ("Dice Hashem: Me voy a santificar dentro del Pueblo de Israel").

Quien conoció a Elías sabe que, día a día, tanto entre Yehudim religiosos como Jilonim y, sin comparación, Afilu con Goim, todo el mundo decía: "¡Mira qué hombre, qué buenos son los judíos!". Y esto es Kidush Hashem.

Fue un verdadero Korbán viviente. Sabía que estaba enfermo, con un nivel de azúcar altísimo, con achaques, inyectándose todos los días y, sin embargo, decía: "No puedo dejar a mi Kolel Aram Sobá. ¿Quién va a pagar a los Abrejim? Tienen tantos gastos, y familia. ¿Cómo van a salir adelante?".

Sin importarle su propio bienestar, salía a reunir dinero aguantando vergüenzas, a veces humillaciones, con tal de regresar con un peso en la bolsa para el Kolel.

Al final de Meguilat Esther está escrito: "Mordejai Doresh Tov Leamó". Significa que veía por su pueblo y su gente, y después por sí mismo y su familia. Nuestro Elías no fue menos para nosotros. Él sólo veía el bienestar de los demás y, como dijo su hijo Isaac, Elías son Rashé, Tebot, "Elías, Linda y Aram Sobá". Agrego yo, con todo respeto: "De la misma forma, a todo Yehudí que se le acercara, también veía por él".

La Guemará, en Maséjet Avodá Zará (17a), nos cuenta la historia de un Gabay de Tzedaká llamado Rabí Janiná Ben Tradión. En una ocasión fue a visitar a Rab Yosef Ben Kismá, y éste, aunque se hallaba enfermo, preguntó a Rabí Janiná Ben Tradión: "¿Es verdad que andas con un Séfer Torá enseñando al pueblo? ¡Tú sabes que es castigado con pena de muerte!". Rabí Janiná Ben Tradión contestó: "Tendrán compasión del Cielo", y al mismo tiempo le preguntó: "¿Qué soy yo para el Olam Habá?". Rab Yosef le contestó con otra pregunta: "¿Tienes algún hecho puro en tu vida?". Y le dijo: "Sí. Una vez se me revolviéron monedas de Tzedaká con monedas de Purim, y las repartí todas a los pobres".

## AGRADECIMIENTOS

“Si es así”, le dijo Rab Yosef ben Kismá, “que sea mi parte con la tuya en el Mundo Venidero.”

Mi querido Elías seguramente muchas veces vivió un suceso similar. Quizás revolvió sin querer su propio dinero con otro de Tzedaká, pero todo siempre para dárselo a los demás.

Al entrar al Kolel todos los días, y voltear hacia la tercera mesa del lado izquierdo, siempre veíamos sentado a Elías estudiando de las cinco de la tarde en adelante. Y antes de los rezos, juntaba dinero para los gastos del Kolel. Ahora, por más que nuestras miradas lo buscan, ya no está. Las paredes del Kolel se sienten frías; también la atmósfera. Falta su sonrisa, su presencia, que nunca volverán.

Todos los Shabatot para Kidush o Seudá Shelishit prácticamente no se sentaba. Recogía platos, servía a las mesas y hasta limpiaba, sin dejar de preocuparse porque todos estuvieran sentados y que a nadie le faltara nada.

Yo, en lo personal, debo toda mi vida espiritual y la de mi familia a este gran hombre, sencillo, humano, que me quiso tanto y al cual yo también adoro. Después de llegar al Kolel un Yom Kipur hace 30 años y hasta el último día que él vivió, nunca dejó de preocuparse por mí y por todo mi bienestar. Me invitaba a su casa a compartir fiestas, Shabatot y Yamim Tovim; fue mi testigo de bodas, el Shadján de mi hija Miriam, y se preocupó así por cada una de las personas que lo conocieron.

Hace cinco años fuimos a Nueva York al Siyum Hashás Haolamí y Elías estaba enfermo, en silla de ruedas. Su hijo Abraham, que tenga larga vida, lo llevaba dentro del Madison Square Garden y, al terminar el Siyum, Elías me dijo: “Tenemos que lograr también hacer esto así de grande en México”. Siempre su sueño, ilusión y meta en la vida fueron la Torá y el Kidush Hashem.

## AGRADECIMIENTOS

Lo visité en Dallas dos veces. Lo vi con tremendos dolores y agonía, luchando entre la vida y la muerte, acompañado de su grandiosa familia, la cual no lo dejó solo ni un minuto.

Me tocó estar cuando un médico gentil les propuso acortarle sus sufrimientos y terminar con su vida, pero la respuesta fue absoluta e inmediata: "La lucha es hasta el último día que D-os quiera tenerlo en este mundo".

Yo estaba sentado junto a su cama y le estaba diciendo Divré Torá; las lágrimas corrían por mis ojos sin tener ningún control de mi llanto. Me vio su esposa Linda, se acercó y me dijo: "ES LA VOLUNTAD DE HASHEM. NO LLORES".

Cuando regresaron de Dallas y me acerqué nuevamente a la señora Linda, ella repitió las mismas palabras: "SE HIZO LA VOLUNTAD DE HASHEM. Se nos fue Elías".

Pedimos todos juntos a Hashem que tenga a Elías en el lugar que él se merece después de toda una vida de Kidush Hashem, y que sea Eliyahu Melitz Yosher, que pida por el bienestar de su esposa Linda, de sus hijos, nietos, amigos, por toda la Kehilá de México y sobre todo por su Kolel, por el cual entregó la vida. Cuando se consuela a los Abelim, se les dice: "Hamakom Yenajem Etjem". Pero "Makom" no sólo se refiere a D-os Todopoderoso, sino que también significa lugar. El lugar donde toca estar a un alma tan pura como la de Elías, Tajat Kanfé Hashejiná, es la mejor Nejamá de todos sus familiares, que saben que tuvieron el Zejut de disfrutar de un alma como la de RAB ELIYAHU MICHÁN COHEN.

Shimón Alkon

23 de Mar-Jeshván 5770





## ÍNDICE

<b>BERESHIT .....</b>	<b>1</b>
Parashat Bereshit.....	3
Parashat Bereshit (haftarat Yeshayahu; Sefaradim 42:5 hasta 21; Ashkenazim 42:5 hasta 43:10).....	7
Parashat Nóaj.....	11
Parashat Nóaj (haftarat Yeshayahu; Sefaradim 54:1-10; Ashkenazim 54:1-55:5) .....	15
Parashat Lej Lejá .....	19
Parashat Lej Lejá (haftarat Yeshayahu 40:24-41:16).....	23
Parashat Vayerá .....	26
Parashat Vayerá (haftarat Melajim II; Sefaradim 4:1-23; Ashkenazim 4:1-34).....	30
Parashat Jayé Sará.....	34
Parashat Jayé Sará (haftarat Melajim I, 1:1-31) .....	38
Parashat Toledot.....	42
Parashat Toledot (haftarat Malají 1:1-2:7) .....	45
Parashat Vayetzé .....	49
Parashat Vayetzé (haftarat Hoshea; Sefaradim 11:7-13:5; Ashkenazim 12:13-14:10).....	54
Parashat Vayishlaj.....	58
parashat Vayishlaj (haftarat Ovadiá 1:1-21).....	62
Parashat Vayéshev .....	67
Parashat Vayéshev (haftarat Amós 2:6-3:8).....	71
Parashat Miketz .....	75
Parashat Miketz (haftarat Melajim I, 3:15-4:1) .....	79
Parashat Vayigash.....	84
Parashat Vayigash (haftarat Yejezekel 37:15-28) .....	89



## ÍNDICE

Parashat Vayejí.....	93
Parashat Vayejí (haftarat Melajim I, 2:1-12) .....	97
<b><i>SHEMOT</i> .....</b>	<b>103</b>
Parashat Shemot .....	105
Parashat Shemot (Sefaradim: haftarat Yirmiyahu I, 1-2:3; Ashkenazim: Yeshayahu 27:6, 28:13, 22-23).....	109
Parashat Vaerá .....	113
Parashat Vaerá (haftarat Yejezkel 28:25-29:21) .....	117
Parashat Bo.....	123
Parashat Bo (haftarat Yirmiyahu 46:13-28) .....	128
Parashat Beshalaj .....	133
Parashat Beshalaj (haftarat Shofetim; Sefaradim 5:1-3:1; Ashkenazim 4:4-5:31) .....	136
Parashat Yitró.....	141
Parashat Yitró (haftarat Yeshayahu; Sefaradim 6:1-13; Ashkenazim 6:1-7:6, 9:5-6).....	145
Parashat Mishpatim .....	149
Parashat Mishpatim (haftarat Yirmiyahu 33:25-26, 34:8-22) ...	152
Parashat Terumá.....	156
Parashat Terumá (haftarat Melajim I, 5:26-6:13).....	160
Parashat Tetzavé .....	165
Parashat Tetzavé (haftarat Yejezkel 43:10-27) .....	168
Parashat Ki Tisá .....	173
Parashat Ki Tisá (haftarat Melajim I; Sefaradim 18:20-39; Ashkenazim 18:1-39) .....	176
Parashiot Vayakel y Pekudé.....	182

## ÍNDICE

Parashat Vayakel (haftarat Melajim I; Sefaradim 7:13-26; Ashkenazim 7:40-50) .....	186
Parashat Pekudé (haftarat Melajim I; Sefaradim 7:40-50; Ashkenazim 7:51-8:21) .....	191
<b>VAIKRÁ .....</b>	<b>197</b>
Parashat Vaikrá .....	199
Parashat Vaikrá (haftarat Yeshayahu 43:21-44:23).....	203
Parashat Tzav.....	206
Parashat Tzav (haftarat Yirmiyahu, 7:21-8:3, 9:22-23) .....	209
Parashat Sheminí .....	212
Parashat Sheminí (haftarat Shemuel 2; Sefaradim 6:1-19; Ashkenazim 6:1-7:17).....	215
Parashat Tazría.....	218
Parashat Tazría (haftarat Melajim II, 4:42-5:19).....	221
Parashat Metzorá .....	225
Parashat Metzorá (haftarat Melajim II, 7:3-20).....	230
Parashiot Ajaré Mot y Kedoshim.....	235
Parashat Ajaré Mot (haftarat Yejezkel 22:1-16 para sefaradim; Amós 9:7-15 para Ashkenazim).....	238
Parashat Kedoshim (haftarat Yejezkel; Sefaradim 20:2-20; Ashkenazim 22:1-16).....	243
Parashat Emor .....	249
Parashat Emor (haftarat Yejezkel 44:15-31).....	253
Parashiot Behar y Bejukotai.....	258
Parashat Behar (haftarat Yirmiyahu 32:6-27) .....	261
Parashat Bejukotai (haftarat Irmiyahu, 16:19-17:14) .....	265

## ÍNDICE

<b>BAMIDBAR .....</b>	<b>271</b>
Parashat Bamidbar .....	273
Parashat Bamidbar (haftarat Hoshea 2:1-22) .....	276
Parashat Nasó .....	280
Parashat Nasó (haftarat Shofetim 13:2-25) .....	284
Parashat Behaalotejá .....	287
Parashat Behaalotejá (haftarat Zejariá 2:14-4:7) .....	290
Parashat Shelaj Lejá .....	295
Parashat Shelaj Lejá (haftarat Yehoshúa 2:1-24) .....	298
Parashat Kóraj .....	302
Parashat Kóraj (haftarat Shemuel I, 11:14-12: 22) .....	307
Parashiot Jukat-Balak .....	311
Parashat Jukat (haftarat Shofetim 11:1-33) .....	315
Parashat Balak (haftarat Mijá 5:6-6:8) .....	318
Parashat Pinejás .....	322
Parashat Pinejás (haftarat Melajim I, 18:46-19:21) .....	326
Parashiot Matot-Maasé .....	329
Parashiot Matot-Maasé (haftarat Irmiyahu 1:1-2:3) .....	333
<b>DEVARIM .....</b>	<b>337</b>
Parashat Devarim .....	339
Parashat Devarim (haftarat Yeshayahu 1:1-27) .....	345
Parashat Vaetjanán .....	349
Parashat Vaetjanán (haftarat Yeshayahu 40:1-26, Najamu, Najamu) .....	353
Parashat Ékev .....	357
Parashat Ékev (haftarat Yeshayahu 49:14-51:3) .....	361



## ÍNDICE

Parashat Reé .....	366
Parashat Reé (haftarat Yeshayahu 54:11-55:5) .....	369
Parashat Shofetim .....	372
Parashat Shofetim (haftarat Yeshayahu 51:12-52:12) .....	376
Parashat Ki Tetzé .....	379
Parashat Ki Tetzé (haftarat Yeshayahu 54:1-10) .....	382
Parashat Ki Tavó .....	386
Parashat Ki Tavó (haftarat Yeshayahu 60:1-22) .....	390
Parashiot Nitzavim-Vayélej .....	394
Parashat Nitzavim (haftarat Yeshayahu 61:10-63:9) .....	398
Parashat Vayélej (haftarat Hoshea 14:2-10, Yejezkel 2:11-27, Mijá 7:18-20) .....	402
Parashat Haazinu .....	406
Parashat Haazinu (haftarat Hoshea 14:2-10) .....	410
Parashat Vezot Haberajá .....	414
Parashat Vezot Haberajá (haftarat Yehoshúa 1:1-18) .....	419

Hejal Templo Ari"zl

1569



Bereshit



## PARASHAT BERESHIT

Al principio, D-os creó el cielo y la tierra (Bereshit 1:1). Lo hizo con un gran propósito y la Parashá nos lo dice claramente: "Éste es el libro de las generaciones del hombre (Ze Séfer Toledot Adam-Bereshit 5:1), el día que Elokim creó al hombre a su imagen y semejanza".

Lo anterior nos indica que el objetivo de la Creación es que nosotros y nuestros hijos actuemos a Su imagen y semejanza, y seamos como Él. ¿Por qué? Cuando un hombre actúa correctamente, no sólo respeta su Tzélem Elokim, sino que lo construye, y cuando un hombre actúa a la inversa, lo destruye.

En la Guemará Yerushalmí (Nedarim 30:2), está escrito: "Y dijo Rabí Akiva: Veahavtá Lereajá Kamoja, Ze Kelal Gadol Batorá" ("Y amarás a tu prójimo como a ti mismo" es un pilar muy grande en la Torá") y su yerno Ben Azái agrega: "Ze Séfer Toledot Adam" ("Éste es el libro de las generaciones del hombre", Bereshit 5:1). Éste es un Kelal más grande que querer a tu prójimo como a ti mismo.

Nos dice el Rambán, Z.Tz."L., que toda la Torá en su extensión es precisamente el libro de las generaciones del hombre.

¿Acaso hay algo más grande que querer a tu prójimo como a ti mismo?

Sí, mis queridos, sí lo hay. Quiere decir que el hombre se levanta todos los días y tiene frente a él un libro en blanco, una nueva oportunidad. Con nuestros actos, que son la pluma y el tintero, cada uno de nosotros va escribiendo el libro de su propia vida.



Si sus actos son blancos y puros, escribe un libro que brilla por su calidad y ejemplo. Si no, lo contrario; es un libro que opaca la imagen que su Creador le dio. Mas diariamente, al dormir, todos subimos al Cielo y firmamos en este sagrado libro de nuestra propia existencia todo lo realizado, para que después de 120 años nadie diga que no hizo tal o cual cosa. Éste es el libro de la vida de cada uno de nosotros, que somos el propósito de la Creación divina.

“Ze Séfer Toledot Adam.”

Si este libro es blanco, correcto, nítido y puro, es más grande que todo, ya que constituye un ejemplo para las generaciones que vendrán e ilumina el camino por seguir: querer a tu prójimo como a ti mismo, pues este principio ya está contenido dentro de un buen ejemplo. Si no, Jas Veshalom, es un Kilkul (destrucción) para los que vienen después.

Me platicó el Rab Rubén Israel Zaed, Shelit”a, que él y su familia tienen la maravillosa costumbre de escribir —en casa— en un cuaderno especial todo lo sucedido diariamente, y sobre todo las maravillas cotidianas de nuestro Creador. “Ze Séfer Toledot Adam.” Me parece una costumbre maravillosa que debemos fomentar en el Pueblo de Israel.

Rab Yehudá Meir Shapiro (1887-1933), Z.Tz.”L., Rosh Yeshivat Jajmé Lublín, de bendita memoria y creador del Daf Yomí, dejó un libro maravilloso de su vida. Muchos miles y miles siguen su ejemplo de estudiar una hoja de Guemará todos los días.

“Ze Séfer Toledot Adam.”

Una vez, en su clase de Daf Yomí en la Yeshivá de Lublín, empezó a asistir un Baal Habait; diario se dormía durante todo el Shiur, pero Rab Meir nunca le dijo nada. Un día, después de varios años, surgió la oportunidad de hablar con Pinejás, el Baal Habait dormilón, quien comentó al Rosh Yeshivá que se levantaba a las 4:30 a.m. diariamente y que trabajaba como cargador, y para las

10:00 p.m., hora en que llegaba al Shiur del Daf Yomí, ya no podía con su alma.

Además, comentó:

—Si me quedo dormido en mi casa, mis hijos van a ver eso y van a hacer lo mismo. Pero si vengo al Shiur, aunque me quede dormido, mis hijos dicen: “Mi papá viene de su clase de Guemará”, y tengo la esperanza de que este ejemplo construya para ellos una vida de Torá.

Entonces fue elogiado grandemente por Rab Meir Shapira.

“Ze Séfer Toledot Adam.”

Rab Abraham Miller, Shelit”a, estando en su Sucá, Dérej Mashál, me platicó que una vez había una familia y el abuelo, ya muy mayor, vivía con ellos. Con el paso del tiempo, este anciano fue perdiendo facultades y se olvidaba hasta de lo más básico. Había que darle de comer en la boca, llevarlo al baño y bañarlo diariamente. La situación económica no permitía contratar un enfermero y, por tanto, el hijo, ya también mayor y sin mucha paciencia, decidió poner fin al problema que tanto lo agobiaba.

—Papá —le dijo—, tengo que pedirte que te vayas. Comprende, no puedo ya con la carga y la situación económica está muy difícil. Habla con mis hermanos, con mis primos, con quien tú quieras, pero tienes que irte.

Al mañana siguiente, destrozado, el anciano se marchó y nadie supo a dónde fue.

Pasaron los meses y no hubo ninguna noticia del abuelo.

Una mañana de invierno, el nieto caminaba entre la nieve y se encontró con su abuelito.

—Me duele molestarte, querido nieto, pero estoy muy mal. Habla con tu papá para que me mande un poco de dinero, una cobija, algo para ayudarme un poco.

Corrió a casa el nieto y dijo a su padre:

—Deja que el abuelo vuelva a vivir con nosotros. Está muriéndose de hambre y de frío.

—No, no puedo. Llévale comida, dinero y un abrigo muy grueso que tengo en el desván.

Subió el nieto al desván y tardó mucho en bajar. El padre se preocupó y fue a buscarlo. Grande fue su sorpresa al ver que su hijo estaba cortando el abrigo con unas tijeras.

—¿Qué haces, hijo? ¿Para qué lo cortas en dos?

—Papá, la mitad se la llevaré al abuelo y la otra voy a guardarla para cuando tú seas viejo.

Al oír esto, el padre comprendió el gran error que estaba cometiendo y el ejemplo que daba a su hijo.

—Corre, trae a papá, para que viva con nosotros 120 años.

¿Qué es lo que deben ver nuestros hijos en casa? ¿Un papá o una mamá que predicán con el ejemplo, o que ponen excusas para no hacer las cosas? Lo que ellos ven, igualmente lo enseñarán a sus hijos.

El idioma de D-os es la Torá y este es el mejor ejemplo para construir nuestro Tzélem Elokim y dar el ejemplo a nuestros hijos. Ahora que empezamos a aprovechar la gran oportunidad que D-os nos da de estar vivos, propongámonos predicar sólo con el ejemplo de nuestra sagrada Torá. "Ze Séfer Toledot Adam."

**PARASHAT BERESHIT  
HAFTARAT YESHAYAHU;  
Sefaradim 42:5 hasta 21;  
Ashkenazim 42:5 hasta 43:10**

Aunque la costumbre de la primera Haftará del Jumash Bereshit varía entre Ashkenazim y Sefaradim en cuanto a dónde terminar la lectura, todos empezamos en el mismo lugar. Dice el Pasuk: “Yo Hashem, te tomaré de la mano y te protegeré y te convertiré en pacto para la gente y en luz para las naciones” (Yeshayahu 45:6). El Radak nos explica sobre este Pasuk que Hashem habla así para enseñar los 7 mandamientos a los hijos de Nój, los cuales incumben a todas las naciones.

Cuando el Gaón de Vilna (Rab Eliyahu de Vilna, 1720-1798, Z.Tz.”L.) era ya de edad avanzada, sucedió un incidente estremecedor: un talentoso joven de la familia real, hijo del conde ruso Pototski, abandonó la fe cristiana y se convirtió al judaísmo. Se volvió un verdadero y legítimo Guer Tzédek. Fue juzgado por la Iglesia y condenado a muerte. El Gaón no lo dejó ni un solo minuto durante sus últimas horas de vida, antes de ser quemado en la hoguera.

La historia se desarrolló así: la aristócrata familia Pototski tuvo un solo hijo. Su ilusión era que al crecer este jovencito lo verían convertido en un importante miembro de la Iglesia, y así sería un orgullo para la familia real. Comenzó sus estudios eclesiásticos con el ánimo de complacer a sus padres; sin embargo, día a día confirmaba que se trataba de una fe llena de dudas, vacíos y sin ninguna solidez. Fue perdiendo totalmente el interés en ella y llegó a la conclusión, por convicción propia, de que todo aquello era falso.

Entonces informó a sus padres su interés de ver el mundo y conocer las diferentes creencias religiosas. Viajó por diferentes países, entre ellos, los árabes, y trató de comprender la fe musulmana. Nada lo llenaba; había un enorme vacío en su corazón y una gran sed de saber y comprender la verdad absoluta. Finalmente llegó a una ciudad con una gran población judía y, al observar a su gente, vio en ellos verdad, humildad y grandeza de fe (“¿Quién es como el Pueblo judío, único en la tierra?”).

Se dio cuenta de que los grandes rabinos no ostentan lujos ni riquezas; son grandes simplemente por su estudio de la Torá, sus conocimientos y buenos actos cotidianos, y sus metas son honrar el nombre de D-os en este mundo, hacer el bien y llegar al Mundo Venidero reservado para los justos.

Quedó cautivado por completo. Se escondió y rompió completamente el contacto con la familia real. Nadie supo más de él. Se dedicó a estudiar con la firme convicción de merecer, algún día, ser judío. Estudió de día y de noche, y soportó todos los rechazos. Nada le importaba, sólo ser “judío”.

“Yo Hashem, te tomaré de la mano y te protegeré y te convertiré en pacto para la gente y en luz para las naciones.”

Después de muchas batallas libradas en su contra, el joven Pototski fue examinado por un Bet Din y le fue otorgada la conversión. Ahora era Abraham Ben Abraham (Guer Tzédek) y su identidad anterior fue ocultada con mucho cuidado, ya que la familia real ofrecía una gran recompensa por localizar al joven conde.

Se dedicó a estudiar de lleno y creció en gran forma en la ciudad de Iliya (un pueblo próximo a Vilna). Se convirtió en un verdadero Talmid Jajam a muy buen nivel. En los medios judíos nadie hablaba de él, para no despertar sospechas de su identidad anterior.

Por otro lado, su exfamilia secular, los Pototski, que vivían en Vilna, aumentaron la recompensa con la esperanza de saber qué

había pasado. Querían encontrar a su único hijo, o por lo menos saber si había tenido un trágico final.

Desgraciadamente, alguien de nuestro ámbito comentó que el joven que estudiaba día y noche era un converso de apellido Pototski. Un vecino gentil lo escuchó y la respuesta no se hizo esperar. Policías armados irrumpieron en el pequeño Bet Hamidrash y forzaron a Abraham Ben Abraham a acompañarlos. Fue llevado a casa de sus padres y éstos, al verlo, no creyeron la deshonra que les ocasionaba.

—¿Qué te pasó, hijo? Regresa a ser el de antes. Arrepiéntete. Te queremos.

—No. Soy judío y este es mi único camino —respondió Abraham Ben Abraham de manera terminante.

Ante esto, su propia madre lo entregó a una corte de la Iglesia y ésta determinó que lo encerrarían y le darían tiempo —a base de castigos y tormentos— para que reflexionara y recuperara “la razón”. Lo encerraron en una mazmorra húmeda, apenas con luz, y la comida era racionada, una vez al día. Sin embargo, a Abraham nada le importaba; seguía estudiando y estaba feliz. La Torá era su luz, su libertad, su guía y su camino.

Rab Eliyahu de Vilna comentó que esto era un Kidush Hashem gigantesco. Una mañana apareció en la puerta de la prisión y pidió hablar con el reo. Entró el Gaón a la mazmorra fría y vio al famoso Guer Tzédek. Lo encontró un poco decaído, triste, y le dijo que él podía sacarlo de allí, mediante los secretos de la Kabalá. Pero Abraham se negó.

Fue entonces que el Gaón puso su mano sobre su hombro y lo consoló, diciéndole:

—Hijo mío, no te deprimas. Tu situación actual puede compararse con la de los más santos Tanaim que murieron haciendo Kidush Hashem.

—Pero soy hijo de gentiles y eso me preocupa.

—No —dijo el Gaón—, eres hijo de Hashem, bendito sea Su Nombre, y supiste elegir tu camino al Mundo Venidero. Eres muy grande, porque glorificas el nombre de D-os. Abandonaste una vida de riquezas, bienestar económico y material para seguir a Hashem siendo de la familia más importante... Esto se conoce como Kidush Hashem.

Abraham Ben Abraham sintió un total consuelo y se alegró con la visita del Gaón. En varias ocasiones más lo visitó Rab Eliyahu de Vilna. Trató de persuadirlo de que, por medios kabalísticos, él lo sacaría, pero Abraham Ben Abraham nunca aceptó. Quería morir haciendo Kidush Hashem.

Una mañana de invierno fue llevado ante el Tribunal Supremo y fue interrogado por última ocasión. ¡Las llamas salían de la hoguera ardiente!

—¿Estás dispuesto a dejar la locura o morirás quemado como hereje?

—Soy judío y estoy orgulloso de serlo. Pueden quemar mi cuerpo, pero mi espíritu y mi alma permanecerán intactos.

Así murió el Guer Tzédek Pototski, cuyos restos descansan en el cementerio de Vilna (el nuevo), en el mismo Ohel (Ohel Agra) que los de Marán Shel Kol Israel, Eliyahu de Vilna.

“Yo Hashem, te tomaré de la mano y te protegeré y te convertiré en pacto para la gente y en luz para las naciones.”







## PARASHAT NÓAJ

Nos dice la Parashá que D-os recordó a Nóaj (Bereshit 8:1). ¿Acaso el Creador había olvidado a Nóaj después de una destrucción mundial de tal magnitud? Seguro que no; sin embargo, quiere explicarnos las causas principales por las que Hashem se acordó de él.

Nos dice Rashí (Shelomó Itzjaki, 1039-1104, Z.Tz."L.) que después de un juicio tan severo y estricto hacia toda la Creación, D-os pasó del lado del Din (juicio) al lado de la compasión (Rajamim) y recordó a Nóaj.

Pregunta el Midrash: "¿Por qué había Din (juicio) en el mundo?". Y contesta: "Dice Shemuel Bar Najmani: Pobres de aquellos malvados que convierten con sus actos la medida de compasión en juicio". Todo lugar donde está escrito Hashem se refiere a Rajamim, y donde dice Elokim es juicio. D-os siempre quiere tratarnos con misericordia y compasión, pero la gente en ocasiones actúa como no debe.

También nos enseña el Midrash: "'Recordó Hashem...' ¿Qué recordó? Que a futuro el Pueblo de Israel va a recibir la Torá y por ese mérito recordó a Nóaj" (Midrash Hagadá 8).

El Pasuk dice que D-os recordó no sólo a Nóaj, sino a todos los animales, fieras y bestias que estaban con él. Nos ilustra Or Hajaim Hakadosh (1702-1742), Z.Tz."L., que por el mérito de que Nóaj se ocupó de atender a todos ellos con "gran compasión", D-os tuvo compasión de él.

Cuando una persona tiene compasión por los que lo rodean, aun de la criatura más pequeña, igualmente D-os tiene compasión

de ella. Pero cuando la persona habla mal de sus compañeros, despierta el juicio en el cielo.

Nos cuenta el Midrash (Shemot Rabá) que cuando el Rey David fue pastor, sacaba a pastar en primera instancia al ganado más joven para que comieran el pasto más blando; en segundo lugar, al ganado más viejo, para que el pasto no fuera tan duro para ellos; y por último, a los animales fuertes, para que éstos terminaran con la pastura más recia. Al ver D-os el orden en que trabajaba, y que mostraba su "gran compasión", decidió que este pastor era el indicado para reinar sobre el Pueblo de Israel.

En la ciudad de Lublín, en el Midrash del Jozé de esta ciudad y en la víspera del Año Nuevo, se reunió una enorme congregación para empezar la Tefilá de Rosh Hashaná. Sin embargo, el alumno predilecto del Jozé, Harab Hagaón David de Lelov (1759-1809), Z.Tz."L., no llegaba. El Jozé (Rab Yaacov Itzjak Horowitz, Z.Tz."L.) decidió no empezar hasta que llegara Rab David. Los Jasidim salieron a buscarlo. Lo encontraron a pocos metros de allí, dando de comer avena a un caballo, ayudándose con su sombrero. Le preguntaron por qué no llegaba a la Tefilá y él les contestó que alguna persona, en su prisa por llegar al Bet Hakenéset, dejó al pobre caballo sin comer ni beber, pero él no tenía corazón para dejarlo así.

### "Gran compasión."

Quiero decir, modestamente y con gran admiración para la familia mexicana del Gabay Haneemán (fiel) y pilar de nuestro Kolel, Rab Eliyahu Michán Cohén (1940-2009), Z.Tz."L, que él y su esposa Linda, Shelit"a, con su esfuerzo, dedicación y trabajo, construyen un mundo de Torá en México. Éste es el mejor ejemplo vivo de Rajamim ("gran compasión" por los demás).

Con su amable sonrisa, con su gentileza, siempre tienden una mano abierta para dar un consejo y para hacer un favor, tanto a conocidos como a desconocidos. Con su paciencia, dejan todas sus

ocupaciones personales y utilizan su tiempo para ir a recaudar dinero para nuestro Kolel, para una familia en necesidad, para un Abrej o para cualquier Yehudí que precise de algo. No puedo recordar ni una sola vez que alguien les haya pedido un favor a su alcance y no lo hayan hecho.

“Gran compasión.”

En una ocasión, hace 29 años, se acercó a él un Yehudí desconocido en el Kolel. Era Yom Hakipurim (Día del Perdón). Rab Eliyahu le preguntó:

—¿Dónde vas a comer después del ayuno?

Antes de que pudiera contestarle, él mismo agregó:

—Hoy cenas conmigo.

Desde ese día, hasta que este joven se casó, todos los Shabatot, Yamim Tovim y en otras oportunidades, durmió, comió y participó con la admirable familia Michán y siempre lo hicieron sentir, hasta hoy en día, como parte de la familia. Este joven Yehudí, que tiene el Zejut y el honor de quererlos, soy yo, como muchos otros.

Cuentan de Rabenu Hakadosh, el Ariza"l (1533-1571), Z.Tz."L., que en una ocasión tuvo que pasar Shabat en casa de un Rab, quien lo atendió con muchísimo esmero y delicadeza. Después de Habdalá, el Arí Hakadosh preguntó al otro Rab:

—¿Puedo bendecirte en algo que te falte?

Él le platicó que, a pesar de que tenían hijos, hacía muchos años que su esposa no daba a luz, y no sabía por qué. El Arí Hakadosh le contestó que ellos criaban gallinas y que, varios años atrás, su esposa había quitado una escalera por la cual los pollitos subían a tomar agua, y estos pequeños sufrían mucho por la falta del preciado líquido. Inmediatamente colocaron la escalera en su lugar y la señora pudo procrear nuevamente.

“Gran compasión.”

El Midrash (Shemot Rabá 2:3) pregunta: “¿Por qué Moshé Rabenu fue llevado por Hashem a ser pastor?”. Y responde que D-os no da grandeza a la persona hasta que lo pone a prueba en cosas pequeñas. Cuando Moshé Rabenu fue pastor, una oveja huyó y él fue tras ella hasta alcanzarla, justo en el pozo de agua. Moshé exclamó:

—De haber sabido que corrías sedienta por agua, no te hubiera perseguido.

Regresó cargando a la oveja en hombros, con “gran compasión”. Al ver esto, Hashem lo eligió como líder del Pueblo de Israel.

Toda la Creación de Hashem es perfecta, y si juzgamos a todo ser y a cada acto con “gran compasión”, igualmente siempre nos acompañará la Midá de Rajamim.

**PARASHAT NÓAJ  
HAFTARAT YESHAYAHU;  
Sefaradim 54:1-10;  
Ashkenazim 54:1-55:5**

La Parashá de Nóaj viene acompañada de la Haftará de Yeshayahu 54.

Dice el Pasuk: "Todos tus hijos serán discípulos del Eterno y habrá mucha paz para tus hijos" (Yeshayahu 54:13). Sobre este versículo pregunta el Midrash Rabá: "¿Por qué dice 'y serán tus hijos discípulos de Hashem'?" Y responde: "Cuando dos o más personas estudian Torá, viene D-os y escucha su estudio, pues está dicho que cuando dos personas estudian juntas, Hashem escucha" (Midrash Rabá 21:3).

También, el Midrash en Devarim Rabá nos explica que, en el futuro, cuando Hashem revele Su reinado a todas las naciones, Sus hijos escucharán la Torá de la misma boca de D-os, pues está escrito: "Tus oídos escucharán palabras detrás de ti y éste es el camino en el que deben ir".

A lo largo de las generaciones del Pueblo de Israel nos hemos caracterizado por el gran amor que sentimos por el estudio de la Torá, pues comprendemos que éste es el idioma de nuestro Creador. No hay mayor satisfacción en este mundo que entender una Guemará o un Tosafot, o lograr dominar el estudio de lo nuestro.

Acerca de este gran amor, cuentan sobre el grado de devoción que Rabí Yaacov Israel Kanievsky (el Steipler, 1899-1985), Z.Tz."L., tenía por su estudio. Nada interrumpía su dedicación, excepto hacer una Mitzvá.

Cuando el Steipler era joven y estaba aún soltero en la Yeshivá, sólo se servía una comida a medio día. Las filas para llegar al preciado alimento eran enormes; muchas veces, Rab Yaacov Israel, ante la interminable espera, borraba el hambre de su mente y regresaba a estudiar. No podía darse el lujo de perder tanto tiempo en la fila. Entraba al Bet Hamidrash, rápidamente se quitaba su abrigo y su sombrero, y sin perder más tiempo se sumergía en el estudio por completo.

Su pasión por el estudio llegaba a tal grado que, muchas veces, se olvidaba de sí mismo y de dónde se encontraba. En una ocasión llegó temprano a la boda del hijo del Brisker Rab. Inmediatamente preguntó dónde se encontraba el Bet Hakenéset más cercano, en donde estudiaría mientras empezaba la Jupá. Profundizó en su estudio de tal forma que, cuando él fue llamado para pronunciar una Berajá en la Jupá, no lo encontraron.

Sólo varias horas después fue que el Gaón, Rab Yaacov Israel, se dio cuenta de lo sucedido, y que se había perdido la boda por completo.

En otra ocasión, para el compromiso de una nieta, el Steipler fue cercado por un grupo de Talmidé Jajamim y se involucró en el debate de diferentes preguntas talmúdicas. Esto duró varias horas y Rab Yaacov Israel se olvidó del compromiso.

El Steipler se refería a su estudio como la obligación y el propósito de su vida; por esto no se permitía perder tiempo en dormir mucho ni comer mucho, y con menos razón en otras distracciones. Desde muy joven se acostumbró a estudiar 40 horas consecutivas y después dormir ocho, y sólo se levantaba para rezar. Sobre él puede decirse: “Todos tus hijos serán discípulos del Eterno y habrá mucha paz para tus hijos”.

Dicen que la devoción que el Gaón de Vilna (Rabí Eliyahu, 1720-1798), Z.Tz.”L., tenía por el estudio es casi imposible de igualar. Cumplió en gran forma la Mitzvá de estudiar Torá día y noche. Sin

embargo, siempre expresó la importancia de primero estudiar Jumash y después entrar de lleno en el estudio de Neviim, Ketuvim, Guemará, Mishná, Halajot, Midrashim, Agadot y demás.

Llegó a conocer con extrema exactitud todas las Halajot de todas las costumbres de nuestro pueblo, así como la causa y el origen de cada una de las Mitzvot. Cuando viajaba, entraba a una sinagoga y literalmente devoraba, en su afán de aprender, todos los libros que había en los libreros. Con su gran conocimiento de la Torá, también fue gran conocedor de los secretos de la Kabalá. Rab Eliyahu solía decir que cada judío debe saber por lo menos una Masejtá perfectamente, para que, en toda circunstancia de su vida, pueda repasarla solo.

En una ocasión, su alumno, Rab Jaim de Volozhin, le comentó que había estudiado Maséjet Shabat 25 veces y aún no la sabía a la perfección. El Gaón le respondió:

—¿Sólo veinticinco veces y pretendes saberla? Ya nos dijeron nuestros Sabios: “Ciento una y entonces sí puedes saberla”.

Cuando el Gaón perdía algún minuto de estudio, lo anotaba para que en el Día del Perdón (Yom Kipur) pudiera arrepentirse. A fin de no quedarse dormido, colocaba un recipiente con agua fría en el piso y, si empezaba a dormitar, metía los pies para despertarse.

En una ocasión, vino su hermana a visitarlo, a Vilna. Ella vivía en otro país y no se habían visto durante más de 50 años. La familia del Gaón le dio una bienvenida digna de una reina. Inclusive Rabí Eliyahu pronunció la Berajá de “Mejayé Hametim” por tantos años transcurridos sin verse.

Después, le preguntó cómo estaban ella y su familia. Inmediatamente él le mostró sus canas y su barba blanca, y le dijo:

—¿Ves qué blanco estoy? No sé cuánto tiempo me queda, pero lo que Hashem me dé es para estudiar Torá. Perdóname por

no poder platicar más contigo y saber más acerca de ti. Te quedas en tu casa y mi familia te atenderá como tú lo mereces.

Dio la media vuelta y se fue a estudiar.

“Todos tus hijos serán discípulos del Eterno y habrá mucha paz para tus hijos.”

Rab Yejezkel Levenstein (1885-1974), Z.Tz.”L., solía decir que el estudio de la Torá no es el aire de nuestro Pueblo, ya que sin aire se puede vivir unos minutos. La Torá es la vida misma del Pueblo Judío; sin Torá, no hay vida judía. ¿Pueden vivir los peces afuera del agua?

Después de 120 años van a preguntarnos, a cada uno de nosotros, si fijamos un tiempo para estudiar Torá. Hashem no espera que seamos el Gaón de Vilna ni el Jafetz Jaim o el Steipler, de bendita memoria. D-os quiere que seamos nosotros mismos, que lleguemos a ser lo mejor que podamos utilizando todo nuestro potencial.

Honesta y sinceramente, contéstate: “¿Cuántas horas puedo estudiar Torá?”.

“Todos tus hijos serán discípulos del Eterno y habrá mucha paz para tus hijos.”



## PARASHAT LEJ LEJÁ

La Parashá de Lej Lejá ("Ve hacia ti" o "Para ti"), marca la aparición histórica de nuestro Patriarca Abraham, que fue el primer hombre en creer en D-os como Patrón del mundo —así le llamó— y que cambió la historia de la humanidad para siempre.

Abraham es una de las personas que más promovieron la creencia en D-os, y el Todopoderoso le encomendó dejar atrás el lugar donde nació, la casa de sus padres y todo su pasado para ir a la tierra que Él le mostraría.

Está escrito que, al salir de Ur Kasdim, Abraham fue acompañado por Lot (Bereshit 12:4); después está escrito que tomó a Sarai y a Lot, hijo de su hermano (Bereshit 12:5). Rab Yehudá Dvir, Shelit"a, en el camino del Rambán, pregunta así: "Primero dice que fue Lot con él y la segunda vez dice que tomó Abraham a Lot; entonces, ¿Lot fue con él o fue llevado?".

La respuesta nos la da un Musar muy grande: por un lado, Lot pensó: "Mi tío Abraham es el Gadol Hador; me ha enseñado muchas cosas buenas. ¿Cómo puedo agradecerle? Sólo dejando todo, honrándolo y acompañándolo a su destino".

Por otro lado, Abraham Avinu pensó así: "Mi sobrino Lot acaba de quedar huérfano; perdió a su padre tratando de hacer Kidush Hashem. ¿Cómo puedo dejarlo solo en un lugar de idólatras? Debo tener Hakarat Hatov para mi difunto hermano. Entonces, voy a llevar a Lot conmigo". Como vemos, ambos pensaron el uno en el otro.

Cuenta el Midrash que dos hermanos trabajaban en el campo y regresaban con la cosecha diariamente. Cada quien ponía su parte en su granero. El mayor era casado y el más joven soltero. Ya

entrada la noche, el hermano mayor se decía: "Mi hermano menor necesita más Parnasá que yo, porque necesita formar una familia". Y pasaba al granero de su hermano gran parte de lo suyo.

Por su parte, el hermano menor se decía: "Mi hermano mayor tiene más gastos", y pasaba gran parte de su cosecha al granero del hermano.

A la mañana siguiente, los dos se preguntaban qué había pasado, ya que los graneros estaban intactos. Una noche, se cruzaron los dos, cada quien tratando de favorecer a su hermano. Entonces se abrazaron y lloraron juntos.

Al ver esto, D-os dijo: "En este lugar voy a poner mi casa", y la nombró Jerusalem ("Herencia completa").

Asimismo, en el Jumash de Bamidbar, Hashem dice a Moshé Rabenu: "Cobra venganza por los hijos de Israel, de los Midianitas" (Bamidbar 31:2), y vemos en el siguiente Pasuk que Moshé dice al Pueblo de Israel: "De entre ustedes armen hombres para hacer la venganza de Hashem contra Midián" (Bamidbar 31:3). Jazal explican que es el mismo principio. Hashem se preocupó por el honor del Pueblo de Israel y Moshé por el honor de nuestro Creador. "No hay nada más grande que ver por los demás."

En la época de la Primera Guerra Mundial, Rab Elazar Menajem Man Shaj (1898-2001), Z.Tz."L., era soltero (Bajur joven). En una ocasión, durante pleno invierno, cuando el frío cala los huesos, pensó: "Ya no puedo más. Quizá tenga que dejar la Yeshivá". De repente, apareció frente a él una mujer y le dijo:

—Jovencito, toma este abrigo y úsalo. Hace mucho frío. Espero que sirva para calentarte.

Cincuenta años después, el Gran Rosh Yeshivá de Pónovich regresaba caminando exhausto, y quizás pensaba: "Gracias a esa Tzadéket me quedé en la Yeshivá y me convertí en lo que soy ahora". Sus alumnos le preguntaron:

—¿Qué pasa, de dónde viene tan cansado?

Y él les contestó:

—Vengo de Guivataim, de la Levayá de esa santa mujer que me dio un abrigo hace 50 años. Fui y regresé caminando.

Una vez, Rabí Akiva Iger (1761-1837), Z.Tz."L., y el Netibot, Rab Yaacov Loverman Meliza (1759-1831), Z.Tz."L., viajaron a una ciudad en Europa para hablar de Torá. En aquella época se acostumbraba que, estando ya cerca de la ciudad, la gente quitaba los caballos de los carruajes y los jalaban a mano, entre todos, para honrar a los rabinos distinguidos. Cuál fue la sorpresa de la gente del pueblo cuando, al llegar, abrieron el carruaje y lo encontraron vacío. ¡Entre los que jalaban el carruaje estaban los dos Tzadikim! ¡Cada uno lo había hecho por el honor del otro!

Durante la Segunda Guerra Mundial, en el campo de concentración de Auschwitz, una mujer sola se ocupaba diariamente —por la noche— en conseguir quién enterrara a los que habían fallecido ese día, pues no era honorable dejar a los muertos sin sepultar.

Esta mujer sobrevivió a la guerra y, en el año 2004, en la ciudad de Bené-Berak, esta gran mujer, ya anciana y quien nunca tuvo familia, en pleno día cayó y falleció en la calle.

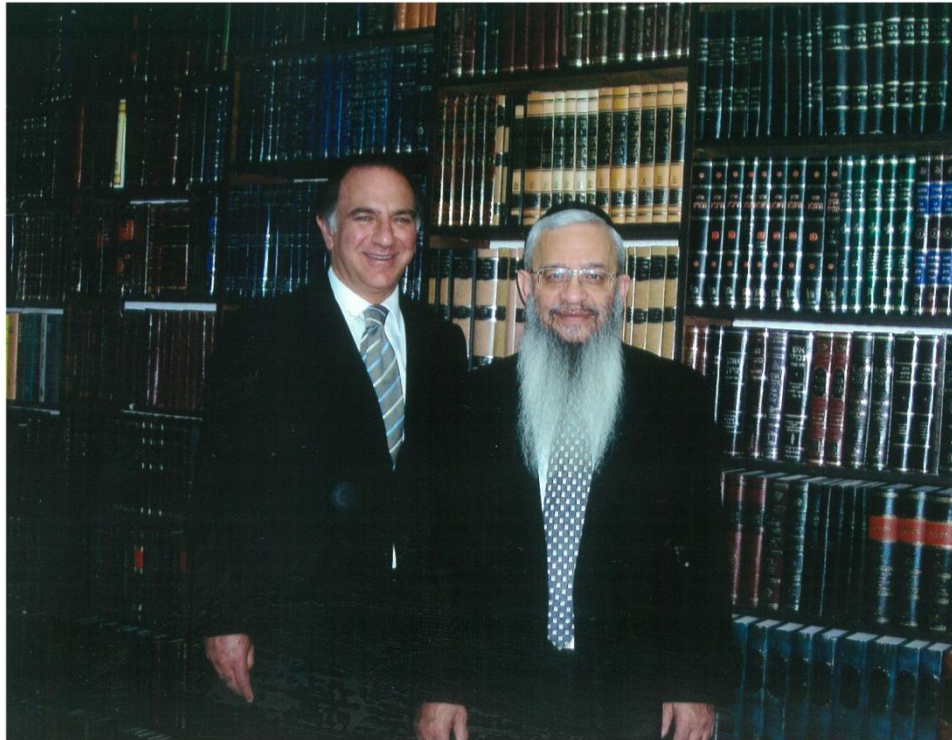
Como vivía en Ramat Gan y en Bené-Berak nadie la conocía, hubiera parecido que su muerte pasaría casi desapercibida.

Sin embargo, se escuchó una voz que decía:

—Esta mujer se ocupó de enterrar a miles de muertos en el campo de concentración y, entre otros, a mis padres.

Era la voz de otra sobreviviente, que sí vivía en Bené-Berak. Anunció en toda la ciudad que había un Met-Mitzvá (un muerto que no tiene quién lo entierre) y fueron a la Levayá (cortejo fúnebre) más de tres mil personas.

La Parashá nos enseña que, con la grandeza del judaísmo, hay que reconocer siempre a aquel que nos hizo hasta el más insignificante favor, y preocuparse por los demás como por nosotros mismos. Con más razón debemos agradecer al que nos da todo diariamente, que es Hashem Todopoderoso. Si nos da cada día una caja de regalos invaluable, como lo son las 24 horas de vida, lo menos que podemos hacer es devolver unas cuantas de esas horas a nuestro Creador estudiando Torá. ¿No es cierto?



Rab Yehudá Dvir, Shelit"á (derecha).

**PARASHAT LEJ LEJÁ**  
**HAFTARAT YESHAYAHU 40:24-41:16**

Nos dice el Pasuk en la Haftará: "Hashem da fuerzas al cansado y aumenta el vigor al débil" (Yeshayahu 40:29). Esto nos explica, Dérej Mashal, que un rey de carne y hueso se sienta en su trono. Los ancianos del reinado están frente a él. En ese momento, el rey aprende de ellos un poco de sabiduría, un poco de conocimientos y algo de experiencia.

Sin embargo, el Rey del mundo, bendito es Su Nombre, no es así. Él se sienta en Su Trono de Honor. Una tercera parte del día se ocupa en estudiar la Torá Hakedoshá, otra parte del día evalúa el juicio (Din) y la tercera parte da sustento a los justos y a los Talmidé Jajamim: sustento de sabiduría, entendimiento, conocimiento y razonamiento (Eliyahu Rabá 17). Sobre esto está dicho: "Hashem da fuerzas al cansado y aumenta el vigor al débil".

Me platicó Rab Meir Brener, Shelit"a, Rosh Kolel Birkat Shemuel de México, que cuando él estudiaba en la Yeshivá más grande del mundo, la Yeshivá de Lakewood, en Nueva Jersey, mantenía una estrecha relación con el nieto del famoso Rab de la ciudad de Tornipol en Galitzia, Rab Yosef Babad, Z.Tz."L. (Minjat Jinuj). Él contó a Rab Meir que, en una ocasión, llegaron frente a su abuelo varios hermanos muy molestos. La causa de su disgusto era la herencia de su padre, que había muerto y la sucesión de bienes no fue muy clara. Cada hermano buscaba su propia conveniencia. Todos pensaban que a ellos les correspondía la mayor parte. Por ende, la molestia de uno con otro era visible.

Después de escucharlos con detenimiento, Rab Yosef Babad les dijo así:

—Si va a haber paz entre ustedes, sobraré el dinero para todos. Si no, no habrá dinero que alcance. “Al hombre que va por el camino correcto, Hashem le da el entendimiento y las fuerzas para conformarse con lo que le toca.”

Sobre esta base comenta el Pasuk: “Hashem da fuerzas al cansado y aumenta el vigor al débil”.

En el año de 1948 surgió el Estado de Israel. El entonces presidente de los Estados Unidos de América, Harry Truman, luchó como león para lograrlo. Votó a favor de la formación del Estado Judío y alentó a todas las naciones para que lo apoyaran.

Años después, Truman llamó a su casa de Kansas City al Rosh Yeshivá de Lakewood, Rab Aarón Kotler (1892-1963), Z.Tz.”L., y a Rab Solomon, Z.Tz.”L. Ambos Rabanim desconocían el propósito del llamado y estaban muy sorprendidos.

Al llegar a casa del entonces expresidente, éste se mostró muy emocionado con la presencia de los Rabanim. Ellos tomaron asiento y él les preguntó si conocían el motivo del llamado, a lo que contestaron que no. Él empezó a platicarles que, cuando era niño, vivió en un barrio judío muy ortodoxo. Él siempre vio con gran admiración a la comunidad.

Todos los viernes por la noche, ya tarde, cuando acababa la cena de Shabat, él apagaba las luces (Shabat Goy) y lo hacía con mucha emoción. Recibía en agradecimiento pedazos de pan sobrante de las mesas y algo de comida.

—Sentía —dijo— que este pan que me daban era bendito y que me haría sabio como el pueblo elegido por D-os.

Todos los domingos —comentó—, mi padre me leía el Tanaj. Me encantaba. Cuando leíamos la parte en la que Koresh, rey de Persia, permitió a los judíos regresar a Jerusalem a reconstruir su Templo (el Segundo Bet Hamikdash), yo decía para mis adentros: “Si el D-os del mundo, Hashem de Israel, me favorece y llego a ser

presidente de los Estados Unidos de América, voy a luchar con todas mis fuerzas para lograr que los judíos regresen a su tierra y construyan un Estado para ellos". Mi sueño se ha hecho realidad y, con él, espero mitigar un poco el dolor causado por el imperdonable genocidio nazi.

Después de despedirse, los Rabanim salieron de su casa y se miraron uno al otro, sin poder pronunciar palabra alguna. Cuando Rab Aarón Kotler regresó a Israel, pidió a Rab Shelomó Lorenz, Z.Tz."L., que se parara en la Bimá del Kenéset y contara la historia. Después dijo que debemos entender, todos los dirigentes judíos, qué esperan los pueblos de la Tierra de nosotros: que seamos luz para las naciones del mundo por medio de nuestra Torá y así salvar a la humanidad de la destrucción, y que vivamos en un mundo mejor para todos.

Rab Aarón Kotler contaba esta vivencia con mucha emoción y admiración por cómo Hashem dirige su mundo, y aun entre las naciones de la Tierra existe gente así (Jasidé Umot HaOlam). Esto debe llenarnos de fe, y hay que tratar de entender que Hashem nos quiere a nosotros más que lo que nos amamos a nosotros mismos.

"Hashem da fuerzas al cansado y aumenta el vigor al débil."

## PARASHAT VAYERÁ

La Parashá de Vayerá nos estremece al narrarnos la última prueba de Abraham Avinu. D-os le encomienda tomar a su único hijo, al que tanto ha amado, y llevarlo a la tierra de Moriá. Allí, debe sacrificarlo como Korbán Olá ("todo para Hashem") en una de esas montañas, la que posteriormente le será indicada.

Continúa el Pasuk diciendo: "Vayashkem Abraham Babóquer" ("se levantó Abraham antes del alba", Bereshit 32:2) y esto nos revela un secreto muy grande.

Abraham Avinu se fue a "dormir esa noche". ¿Cómo pudo dormir, sabiendo que a la mañana siguiente terminaría con la vida de su hijo amado y, por ende, con el Pueblo de Israel?

Cuando nos preocupa algo insignificante, muchas veces no dormimos, y si es algo muy importante, definitivamente no podemos conciliar el sueño. Sin embargo, vemos en nuestro Patriarca Abraham el grado de confianza inaudita que tenía en Hashem, por lo que "sí se fue a dormir", sí logró conciliar el sueño.

Seguramente Abraham pensó:

Primero: "Si no duermo bien, puedo errar en el Korbán y hasta hacerlo mal, o sin alegría".

Segundo: "Si no duermo, mi Creador puede ver falta de confianza en mí. Tengo que dormir y demostrar que confío en D-os, y que lo que Hashem hace `siempre es para bien'".

En mi humilde opinión, la prueba más dura no fue la Akedá misma, ya que no nos cabe duda de que Abraham Avinu sí llevaría a Itzjak como Korbán. La verdadera prueba era la calidad con que iba a hacerlo ("con Simjá, alegría") y para ello, tenía que dormir esa



noche (que no era menos prueba que la Akedá —el sacrificio de Itzjak— misma). Esa noche, durmiendo, iba a demostrar a Hashem y a todas las generaciones por venir que, a pesar de la tremenda encomienda, nuestro patriarca tenía absoluta confianza en D-os.

Y Abraham lo logró: se fue a dormir sin dudas, sin miedo, con alegría y fe ciega en nuestro Creador. Por eso dice el Pasuk: "Vayashkem Abraham Babóquer".

De las diez pruebas, sólo en esta dice la Torá: "Y ahora sé que eres temeroso de D-os" ("Ata Yadati Ki Yéré Elokim Atá", Bereshit 32:12).

Sobre este versículo, el Midrash Tanjumá (Vayerá 22) escribe que nuestro Patriarca Abraham se dijo: "¿Qué voy a hacer? Si digo a Sará lo que voy a hacer, debido a que las mujeres tienen pensamientos ligeros en cosas pequeñas, y con más razón en cosas grandes, es capaz de matarse a causa de tanto dolor".

Entonces le dijo:

—Prepara comida y bebida para celebrar.

—¿Qué pasa?

—Mira, querida, para viejitos como tú y yo, a quienes nació un hijo, vale la pena beber y alegrarse.

Después preguntó Abraham a Sará:

—¿Tú sabes que a los tres años yo reconocí a mi Creador? Nuestro joven hijo aún no lo ha hecho. Voy a llevarlo a un lugar lejano, donde los educan para que lo haga.

Ella respondió:

—Ve con paz.

Inmediatamente dice: "Vayashkem Abraham Babóquer" ("Se levantó Abraham antes del alba").

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Rab de Bluyob, Z.Tz."L., al igual que muchos otros Yehudim se encontraba prisionero en el campo de concentración de Birkenau. Sabían que, a menos que pasara un milagro, a todos en la barraca les tocaba morir al día siguiente.

De repente, por la puerta entró una mujer joven y se dirigió al Rab. En sus brazos, envuelto en una sábana blanca, llevaba un bebé varón. En su mano, un cuchillo para el Berit Milá. Dijo al Rab:

—Por favor, hoy es el día del Berit Milá de mi hijo.

El Rab quedó perplejo y le preguntó:

—¿Sabes lo que pasará mañana?

Ella respondió:

—Sí. Por eso mismo, quiero que mi hijo por lo menos se vaya de este mundo como judío.

El Rab de Bluyob se salvó y formó un Bet Hakenéset en Boro Park, que hoy dirige su hijo, y él siempre decía sobre esta historia:

—Ahora sabes, Hashem, que tus hijos son temerosos de Ti ("Ata Yadati Ki Yéré Elokim Atá").

Cuando el Rab Israel Abujatzira (1889-1984), Z.Tz."L., viajaba en barco de Marruecos a Israel, justo un viernes en la noche y antes de Kidush, el mar amenazó con hundir el barco. Las olas crecieron y el capitán y la tripulación sacaron las lanchas para abandonar la nave. Pidieron a todos los pasajeros dirigirse a cubierta para el desembarco y abandono de la nave. El Shamash del Rab fue por él, pero enorme fue su sorpresa cuando el Rab le preguntó:

—¿Ya pusiste la mesa para hacer Kidush?

Sabía que el Rab no se movería del lugar sin hacer Kidush; puso la mesa y oyó la bendición, pensando que podría ser la última que escucharía. Al terminar, el Rab le dijo:

—Toma lo que sobró de la copa de Kidush y sal a cubierta. Arrójala al mar y regresa pronto ("Ata Yadati Ki Yéré Elokim Atá").

Cuando el vino de la copa cayó al furioso mar, éste se calmó por completo y el peligro terminó.

Esto nos enseña por qué en el día de nuestro juicio (Rosh Hashaná) leemos esta parte de la Parashá (Akedat Itzjak) y esperamos salir de nuestro día atestiguando ante Hashem: "Ahora sabes que somos un pueblo temeroso de ti".

**PARASHAT VAYERÁ**  
**HAFTARAT MELAJIM II;**  
**Sefaradim 4:1-23;**  
**Ashkenazim 4:1-34**

La Parashá de Vayerá se lee acompañada de la Haftará de Melajim II, 4, en donde el profeta Elishá encuentra muerto (que nadie sepa) al hijo de una mujer Shunamit. Reza a Hashem, Rey del mundo, y el niño vuelve a la vida.

Nos dice el Pasuk: "Y dijo a su esposo: 'Ahora sé que el hombre de D-os es santo y pasa siempre junto a nosotros'".

En el año de 1720, el primer día de Pésaj, nació en la ciudad de Vilna una de las más grandes luminarias judías de todos los tiempos. Fue nombrado como su abuelo, Eliyahu Chassid, nada más y nada menos que el famoso Gaón de Vilna (1720-1798), Z.Tz."L.

Desde muy corta edad se podía ver que el pequeño Eliyahu había sido bendecido con un raro talento. Combinaba señales de genio junto con una santidad sin precedentes y una memoria sin igual. De tan sólo tres años y medio de edad, tenía toda la Torá, Neviim y Ketuvim sobre la punta de su lengua. Fue precisamente el segundo día de Sucot que se reveló su grandeza al mundo.

Era una costumbre en la ciudad reunir a los niños en el Bet Hakenéset y hacerles preguntas. Se reunían ahí grandes Rabanim, Gabaim, Parnasim y Talmidé Jajamim para escuchar las preguntas.

Un importante miembro de la congregación empezó con las cuestiones.

—Queridos niños, ¿quién de ustedes puede decirme dónde es mencionado dos veces el nombre de Abraham, además de la parte que relata la Akedá, donde Hashem dice: “Abraham, Abraham”?

Mientras los niños pensaban, inmediatamente, sin titubear, surgió una pequeña voz, de tan sólo tres años y medio de edad, y dijo:

—Parashat Toledot (Bereshit 25:19) y dice el Pasuk: “Y estas son las generaciones de Itzjak, hijo de Abraham. Abraham dio vida a Itzjak”.

La congregación dirigió su vista hacia el pequeño Eliyahu, que ni siquiera había parpadeado para contestar.

—Segunda pregunta: ¿dónde, en la Torá, hay un Pasuk con ocho palabras y todas terminan con “Mem” final?

Antes de que terminaran de formular la pregunta, el pequeño Eliyahu contestó:

—Vaishlaj (Bereshit 32:15): Izim, Mataim, Uteyashim, Ezrim...

Todo mundo quedó perplejo.

Posteriormente, las preguntas fueron hechas directamente al pequeño niño santo y todas las respondió de igual forma, sin titubear.

Así creció e iluminó a todas las generaciones este hombre de Hashem, cuya Torá es un ejemplo para todos nosotros aun en nuestros días.

“Ahora sé que el hombre de D-os es santo y pasa siempre junto a nosotros.”

Hace algunos años, salió de su casa en Jerusalem el Gadol Hador Rab Shalom Yosef Eliyashiv, Shelit”a (que Hashem alargue sus días y años), y fue a una Levayá. Se trataba de la Levayá de un anciano que nadie conocía.

¿Qué hacía Rab Shalom Yosef ahí? Alguien se acercó al Gadol y se lo preguntó. Rab Eliyashiv contestó con una sonrisa:

—Cuando me comprometí, yo no tenía muchos amigos. Del lado de la novia sabía que habría muchísima gente; sin embargo, de mi lado eran muy pocos. Esto me preocupaba mucho. Un vecino lo notó y me preguntó:

—¿Que te preocupa?

Yo le contesté que me daba miedo que no viniera gente de mi lado.

—¡No te preocupes! ¡Yo me encargo!

El día de la boda, este vecino me llenó la fiesta de Bajurim que bailaron y me alegraron mucho. No volví a ver a este vecino. Hoy vi una esquila con el nombre del Niftar (hombre fallecido) y recordé que fue ese vecino que me alegró tanto. Aquí estoy para retribuir un poco lo mucho que le debo.

“Ahora sé que el hombre de D-os es santo y pasa siempre junto a nosotros.”

Un Yehudí llamado Abraham Shtainer (1917-2009), Z.Tz.”L., uno de los pocos sobrevivientes del campo de concentración de Treblinka, falleció en Bené-Berak, Israel. No tenía barba; usaba un sombrero Balebatish, como los que se estilaban en Europa. Tuvo una pequeña Levayá.

Abraham vivió los tremendos horrores nazis. En Treblinka, por las mañanas, los nazis (Imaj Shemam) entregaban diariamente la lista de los más débiles. Éstos eran llamados y debían dar un paso al frente; inmediatamente después de ser separados, marchaban a una muerte segura. El resto iba a trabajar y regresaba por la noche. Nunca volvían a ver a los separados de la mañana.

Un día de 1943, poco antes de que terminara la guerra, un hombre que estaba parado justo a un lado de Abraham escuchó

que lo llamaban para dar un paso al frente. Sin inmutarse, este hombre señaló a Abraham y dijo:

—Es él.

Abraham calló. Dio un paso al frente sin decir palabra. Los otros compañeros lo vieron asombrados: ¿por qué no delataba al otro y aceptaba el juicio de tal forma, y con tanta serenidad? Marcharon y desaparecieron a los pocos minutos.

¿Cuál fue la sorpresa? Esa mañana, los nazis invirtieron el orden y no mataron a los que se fueron. Abraham Shtainer sobrevivió. Salió vivo del campo. Emigró a Israel y se dedicó a estudiar Torá. Casi nunca hablaba. Fue un verdadero hombre santo, dedicado a servir a Hashem, en toda la extensión de la palabra.

“Ahora sé que el hombre de D-os es santo y pasa siempre junto a nosotros.”

## PARASHAT JAYÉ SARÁ

Empieza la Parashá diciéndonos Vayihyú (con un valor numérico de 37) Jayé Sará (Bereshit 33:1): "Y fue la vida de nuestra madre Sará, ciento veintisiete años, los años de la vida de nuestra madre Sará".

Pregunta el Midrash: "¿Cuál es la necesidad de repetir nuevamente 'los años de la vida de Sará'? Precisamente para decirte que son máspreciados los Tzadikim para D-os en este mundo que en el Mundo Venidero".

Otro midrash dice así: "Dijo Rabí Abahú: Veintidós mujeres justas hubo en el mundo, y de ninguna de ellas sabemos el tiempo que vivieron. Sólo en el caso de Sará, nuestra Matriarca. ¿Por qué? Porque por su mérito salió Esther Hamalká, que gobernó justamente sobre 127 países, los mismos años que vivió Sará; es decir, por cada año que Sará vivió en este mundo, D-os dio a Esther, la reina, un país para gobernar sobre él.

Las palabras "los años de la vida de Sará" pueden entenderse también como "las dos vidas de Sará". Su hijo Itzjak tenía exactamente treinta y siete años cuando ella murió, a consecuencia de la noticia de la Akedá.

Es impactante saber que hay dos vidas en toda persona. La primera, antes de tener hijos; y la segunda, la verdadera vida, al tener el fruto anhelado, en este caso a su hijo Itzjak, que la acompañó 37 años.

El verdadero valor de nuestras vidas y la causa de nuestros esfuerzos deben ser, sin duda, nuestros hijos. Mi abuelo, Tzvi Hirsh Ben Dov Ber, Z."L, siempre decía: "No envidies al que tenga mucho



dinero, sino al que tenga buenos hijos. No les llames hijos, sino tus constructores (Al Tikrá Banaij, Ela Bonaij)”.

La Parashá atestigua que Hashem bendijo a Abraham “Bakol” (Bereshit 34:1), o sea, en todo (Bakol, en Guematría, equivale a 52, igual que Ben, “hijo”).

“El que tiene buenos hijos es bendecido en todo. (Que respetan a sus padres, cuidan la Torá y van por la vida siendo un ejemplo.)”

Un Yehudí, de bendita memoria, era un prestigiado comerciante de brillantes en Francia. Poseía una piedra preciosa de inmensa fama, de gran tamaño y calidad.

En una ocasión, fue a verlo un representante muy distinguido del clero francés, enviado por el cardenal de París. El motivo de la visita era comprar la piedra para usarla como parte de otra que ya poseían y colocar ambas en una imagen idólatra.

El Yehudí, muy nervioso, le dijo que era imposible que la comprara, pues la piedra era muy cara, a lo que el representante respondió que no importaba.

El comerciante realmente sintió miedo, ya que, si se negaba, su vida estaría en peligro. Acompañó a esta persona a ver al cardenal y, en el camino, cuando cruzaban un puente bajo el cual corría un río, sacó la piedra para observarla con detenimiento.

Pretendió que se le resbalaba de las manos y la preciada piedra cayó al caudaloso río. Después fingió coraje, tristeza y dolor por la cuantiosa pérdida de la piedra, pero en su corazón se alegró, ya que no había colaborado para esta terrible misión de idolatría.

Hashem Todopoderoso vio su grandeza y lo premió con una joya mucho mayor. Después de este sacrificio tan grande le nació un hijo, al que llamaron Shelomó Itzjaki (Rashí, 1039-1104), Z.Tz.”L.

“Y D-os bendijo a Abraham en todo.”

Nos dice el Yalkut Shimoní (Shemuel I, 1) que Elkaná subía cada año al Réguel (todavía en Shiló). Con él iban sus hijos con sus esposas, primos, hermanos y demás familia. Dormían en la explanada de las ciudades por donde pasaban y, a la mañana siguiente, la gente, al verlos, les preguntaba:

—¿A dónde van?

Elkaná les respondía:

—Vamos a la casa de Hashem, a Shiló, de donde salen la Torá y las Mitzvot. Vengan con nosotros.

La gente se emocionaba y los seguía. Hashem Todopoderoso dijo a Elkaná: “Tú inclinaste la balanza de Am Israel Lekaf Zejut y los encaminaste hacia las Mitzvot. Por ende, voy a darte un hijo como mereces”.

De él y Janá nació Shemuel, el profeta, que equivalía a Moshé y Aharón Hacoén juntos.

“Y D-os bendijo a Abraham en todo.”

En la ciudad de Krakov (Cracovia) había un comerciante Yehudí que vendía alfombras persas, antigüedades y otros objetos valiosos. Solía cerrar cada viernes a más tardar en Jatzot, a fin de prepararse para Shabat Kódesh. Jamás rompía esta buena costumbre.

En una ocasión llegó un hombre enviado del gobierno con una lista enorme de cosas que iban a comprarle. El comerciante se negó a vender, argumentando que era viernes y su costumbre religiosa no le permitía trabajar más tarde. El cliente, que conocía a muchos judíos, le dijo:

—Ustedes trabajan hasta mucho más tarde, hasta antes de que oscurece.

—Yo no. Mi costumbre es trabajar sólo hasta medio día.

—Pero vengo de parte del gobierno y el pedido es enorme.

—No puedo cambiar mi costumbre —respondió el judío.

—El gobernador va a enfurecerse. No va a comprarte más y también dirá a otros que hagan lo mismo.

El comerciante Yehudí pensó: “No va a matarme, ni va a encarcelarme; no voy a cambiar mi costumbre”.

Ese año le nació un hijo varón, Moshé Isserles (el Ramá, 1519-1571), Z.Tz.”L., luz del Pueblo de Israel.

“Y D-os bendijo a Abraham en todo.”

## **PARASHAT JAYÉ SARÁ HAFTARAT MELAJIM I, 1:1-31**

La Parashá de Jayé Sará se lee junto con la Haftará de Melajim I. El Libro de Melajim comienza describiendo cuando el Rey David era anciano y entrado en años. La Haftará nos narra la sucesión del reinado de Israel al sabio hijo de David, Shelomó (Rey de Israel).

De igual forma, como dice que David “venía viejo con sus años”, así también nos dice la Parashá que nuestro Patriarca Abraham “venía viejo con sus años” (Bereshit 24:1). Explican nuestros Sabios que lo anterior es para enseñarnos que venían con sus días completos, llenos de Torá, Mitzvot y Maasim Tovim (“buenos hechos”).

Nos dice el Pasuk en la Haftará: “El Eterno que ha redimido mi alma de todas las tribulaciones” (sufrimientos y aflicciones) (Melajim I, 1:29).

Nos cuenta el Midrash Kohélet que una embarcación navegaba con tranquilidad sobre aguas quietas cuando de repente, de forma inesperada y sin sentirlo, el viento se enfureció y estalló una fuerte tormenta. El barco se zarandeaba de lado a lado; una enorme ola se levantó y lo arrojó contra un arrecife. La embarcación quedó encallada allí.

Ni las olas ni los vientos la movían. En cubierta, los marineros estaban desesperados y llenos de pánico, ante la triste realidad de que sólo un milagro movería el barco y los sacaría de tal encierro.

Las aguas estaban infestadas de tiburones y nadie podía rescatarlos. El agua potable y los víveres a bordo de la embarcación eran limitados; sin embargo, todos votaron por repartir en partes iguales lo poco que tenían, y así lo hicieron. Esto provocó un

enorme estremecimiento en el Cielo (Zejut muy grande), ya que se vio el Ajdut (compañerismo) que había entre los marineros.

En la carga del barco había una cabra. Alguien sugirió (¿Eliyahu HaNaví?) que asaran al animal y lo amarraran al costado del barco. Esto atraería a un gran pez que se tragaría al animal y, a su vez, arrastraría el barco hasta fuera del arrecife.

Así lo hicieron y resultó como una profecía al pie de la letra.

Un enorme pez vino y, al arrancar la cabra, jaló al barco fuera de su prisión.

Finalmente llegaron a Roma, que era su destino original. Rabí Eliezer y Rabí Yehoshúa, que estaban de visita, escucharon el milagro que habían presenciado los marineros y alabaron mucho la gran decisión de repartir los víveres (Kohélet Rabá 11).

Sobre este hecho puede decirse: “El Eterno que ha redimido mi alma de todas las tribulaciones”.

El temor cundía por toda la ciudad de Anípoli. ¡Habían robado al duque joyas y una enorme suma de dinero! ¿A quién culpar? Obviamente a los judíos, como siempre en toda nuestra historia. Todo pertenecía al duque: campos, tabernas, posadas, cervecerías, bosques; en fin, todo lugar donde trabajaban los Yehudim era de él, de tal forma que la situación era caótica. ¿Qué hacer?

Cuando Rab Zusha (Tzadik de Anípoli) escuchó lo ocurrido, mandó llamar inmediatamente a Rabí Shelomó, un rico comerciante en vinos y muy respetado por el duque. Pidió a Rab Shelomó que fuera a hablar con él y le dijera así:

—Rab Zusha le garantiza la devolución de su dinero y joyas, pero no ahora, sino que tendrá que esperar un año.

Rab Shelomó transmitió el mensaje y el duque aceptó posponer por un año la sentencia de desterrar a toda la congregación judía.

El tiempo marchó rápidamente y no había indicios del dinero ni de las joyas. Un día antes del ultimátum, Zusha mandó decir al duque que reuniera a todos sus sirvientes en el patio y allí revelaría el Tzadik el misterio del robo.

Llegó la hora señalada. El duque reunió a todos menos uno, el caballero, que permaneció en el establo con los caballos.

Rab Zusha insistió en que faltaba uno. Fue llevado de inmediato. Entonces gritó Rab Zusha:

—¡Impón tu temor, Eterno, Rey del mundo!

—¡Fui yo! —gritó el caballero.

Fue al establo y llevó el botín de regreso. El duque restableció su confianza en los Yehudim y por fin reinó la alegría en Anípoli.

Sobre esto puede decirse: “El Eterno que ha redimido mi alma de todas las tribulaciones”.

Cuentan que en la ciudad de Vilna había un joven Talmid Jajam que, desgraciadamente, perdió la vista casi por completo (que nadie sepa). Sólo veía manchas y bultos, y estaba imposibilitado para estudiar o trabajar. Se hallaba en edad casadera, pero, ¿qué muchacha aceptaría casarse con él y mantenerlo? Era un sueño.

Sus padres trataron de hallar a alguien por toda Vilna y también en otras ciudades de Lituania. Pero la respuesta era siempre la misma: “No, gracias”.

Un día, una jovencita Tzadéket escuchó acerca de este joven Talmid Jajam y se conocieron. Al poco tiempo decidieron casarse y ella tomó sobre sí la gran responsabilidad de mantener el hogar.

La noticia recorrió todos los rincones de Vilna. En medio de un verdadero júbilo, todos comentaban la calidad moral de la Tzadéket, capaz de tal Mesirut Néfesh (sacrificio y entrega).

El día esperado llegó. Toda la ciudad de Vilna acudió a tan memorable evento. Entre las personalidades no podía faltar el Gadol Hador, el Gaón de Vilna (Rab Eliyahu Chassid, 1720-1798), Z.Tz."L.

Sin embargo, por un momento, la alegría escapó del lugar... El Gaón explicó que no podía efectuarse el matrimonio, ya que el novio no podía ver a la novia y la halajá dice que tiene que verla antes de desposarla; si no, el matrimonio no era válido. ¿Por qué? Porque si recobrara la vista y no le gustaba, quizá quisiera divorciarse de ella.

¿Qué podía hacerse en esta situación?

—¿Acaso hay alguna manera? —preguntaron al Gaón.

—Sólo hay una solución. ¡Que la vea! —dijo el Gaón.

Sus palabras volaron cual rayo luminoso y su petición fue contestada de inmediato. El joven Jatán (novio) recuperó por completo la vista. Vio a su prometida y se casaron ante la tremenda impresión e impacto causados por el milagro presenciado por todos los habitantes de Vilna.

Sobre esto puede decirse: "El Eterno que ha redimido mi alma de todas las tribulaciones".

## PARASHAT TOLEDOT

La Parashá de Toledot nos narra desde el principio la eterna lucha entre dos fuerzas que son punta de lanza en la Creación Divina, una que cree en el Mundo Venidero (la vida eterna) y otra que dice: "Vive ahora, ya que mañana todos nos vamos", "Ajol Vesható, Ki Majar Namut" (Yeshayahu 22:13).

Dos hermanos totalmente disímbolos nacieron de nuestro Patriarca Itzjak y nuestra Madre Rivká (2085-2218 del calendario hebreo); el primogénito fue cazador y tenía grandes deseos de vivir y conquistar todo el mundo terrenal (Esav), y el otro era reflexivo y estaba inspirado en el estudio y la vida eterna (nuestro Patriarca Yaacov).

En el año 2123, el día que regresaron del entierro de Abraham Avinu (1948–2123 del calendario hebreo), Yaacov (2108-2255 del mismo calendario) cocinaba un guisado rojo de lentejas, que se acostumbra para el luto, y Esav le dijo:

—Dame de comer de este cocinado rojo ("Hal Iteni Na Min Haadom Haadom Hazé", Bereshit 25:30).

(Por eso se llamó Edom; "Al Ken Kará Shemó Edom", Bereshit 25:30).

Yaacov le respondió:

—Véndeme hoy tu primogenitura.

No piensen que se llamó Edom porque nació pelirrojo, sino por esto: prefirió un placer momentáneo en este mundo a una parte en el Mundo Venidero.



Cuando nuestro pueblo salió de Egipto y estuvo 40 años en el desierto, al pasar por la tierra de Moab, el líder de la tribu de Shimón, Zimrí ben Salú, cayó en tremenda tentación con la princesa Kosbí, hija de Tzur, y cometieron un gran pecado hasta que Pinejás, hijo de Elazar, el Cohén, los mató clavándolos con su lanza (Bamidbar 25:8).

¿Cómo pudo Zimrí hacer tal cosa, contra su propio destino, siendo un hombre tan importante? Vendió su mundo espiritual por un placer en este mundo ("Al Ken Kará Shemó Edom").

Cuando Lot, sobrino de Abraham, iba a separarse de su tío, vio la tierra de Sedom y Amorá, que era toda fértil ("Ki Julá Mashké", Bereshit 13:10), y dejó a Abraham, cuyo objetivo era todo Mundo Venidero, alejándose de la virtud a cambio de un beneficio material presente ("Al Ken Kará Shemó Edom").

Yerobam Ben Nebat (3024-3047 del calendario hebreo), un personaje histórico de gran envergadura, renegó e hizo pecar a todo Israel. D-os le dijo: "Regresa y no te Me pierdas, y Yo, tú y Ben Ishay (David) pasaremos juntos en el Paraíso", y él preguntó: "¿Quién primero, yo o David?", a lo que D-os respondió: "Ya que preguntas, Ben Ishay antes que tú". Entonces Yerobam dijo a Hashem: "Si es así, no quiero". Así perdió su Mundo Venidero por el honor en este mundo ("Al Ken Kará Shemó Edom").

Kóraj y toda su congregación en el desierto fueron a discutir en forma vil contra Moshé Rabenu (2368-2488 del calendario hebreo). Kóraj poseía todo: Torá, muchísimas riquezas, una bonita familia y todo lo que se puede soñar. Sin embargo, no le tocó un puesto de Kabod (honor) y ya nada valía para él, pues esto le faltaba (Bamidbar 16:2). Todos conocemos el trágico desenlace: se abrió la tierra y se lo comió, junto con sus acompañantes. La Guemará dice que Kóraj y su congregación no tienen parte en el Mundo Venidero. ¿Por qué? Porque un placer material como el honor fue más importante para él ("Al Ken Kará Shemó Edom").

Cuentan que en la ciudad de Radín, en un Purim, un Bajur de la Yeshivá había tomado mucho y con gran insistencia no dejaba de acercarse al Rosh Yeshivá, el Jafetz Jaim (Rab Israel Meir Keigan, 1838-1933), Z.Tz."L., y le decía:

—Bendígame para que esté junto a usted en el Gan Edén.

Después de mucho insistir, Rab Israel Meir Hacoheén le dijo:

—Está bien, pero con la condición de que me prometas que nunca hablarás Lashón Hará de nadie.

El Bajur palideció, calló por un rato y luego dijo:

—No creo que pueda.

Prefirió seguir hablando tonterías y cosas vanas que cumplir la inmortal promesa del Jafetz Jaim para obtener el Mundo Venidero ("Al Ken Kará Shemó Edom").

Yo me pregunto —y paso la cuestión a ustedes—: cuando una persona no va al Minián en la mañana (aunque puede hacerlo) o no asistimos a una clase de Torá, o quizá no somos muy estrictos en Kashrut como debe ser, o vamos de vacaciones a un lugar donde no hay el grado correcto de recato como D-os manda, ¿acaso no se aplica igual Haliteni Na Min Haadom Haadom Hazé?

En México disfrutamos el Zejut de tener a Rab Eliyahu Michán Cohén (1940-2009), Z.Tz."L., que fue un claro ejemplo de cómo vivir en este mundo con el único objetivo de construir día con día Olam Habá (Mundo Venidero). Él desdeñó todo placer mundano y se concentró únicamente en honrar el nombre de D-os en este mundo, con su ejemplo intachable, sus Midot, sus acciones, todas Leshem Shamáim, y su buen corazón ("Un buen corazón envuelve todas las virtudes").

No debemos perder el objetivo, el Olam Habá, pues aquí sólo estamos de paso. Tratemos de ser dignos hijos de nuestros Patriarcas Abraham, Itzjak y Yaacov.

## **PARASHAT TOLEDOT HAFTARAT MALAJÍ 1:1-2:7**

En esta Haftará el profeta Malají, siguiendo las órdenes de Hashem, reprende fuertemente a Israel. A su vez, habla de los sacrificios (Korbanot) efectuados por nuestro Pueblo, que no eran de la categoría esperada por el Eterno.

El Pasuk en la Haftará nos dice: "El Eterno es grande, más allá de las fronteras de Israel" (Malají 1:5). Binat Hamekorot explica al respecto que, en un tiempo futuro (prontamente, con la ayuda de D-os, en nuestros días) Hashem va a mostrar Su grandeza a todo el mundo, para anunciar que nosotros, Israel, somos Su Pueblo elegido.

¿En qué forma lo hará? Veremos la magnitud de la destrucción de Esav y sólo entonces entenderemos lo mucho que nuestro Padre en el Cielo nos quiere y desea sólo nuestro bien.

Cuando el Rebe de Gur, Rab Yehudá Arie Leib ben Rab Abraham Mordejai Alter Migur (1847-1905), Z.Tz."L. (conocido también como el Sefat Emet por su famoso libro), era ya muy anciano, estalló la guerra en Rusia. Muchos de sus discípulos fueron obligados a ir al frente sin previo aviso. El Rebe no podía estar con ellos en forma física, pero sí de forma espiritual con sus Tefilot (plegarias), y sufría con ellos como si él mismo estuviera en las trincheras.

Decidió que, mientras durara la guerra, no dormiría en su cama sino sobre el piso. Su almohada amanecía empapada en lágrimas.

Por otro lado, sus Jasidim lo percibían en el frente y sentían su presencia y protección.

Ellos mantenían una constante correspondencia con su Rebe. Cuando llegaban sus cartas era día de fiesta para ellos. También para el Rebe, leer su correspondencia era como ver a un hijo que se encontraba en la lejanía.

Aunque todas las cartas eran muy importantes, hubo una en especial que cautivó sobremanera al Rebe. Era un extenso análisis, un complejo Pilpul que había escrito uno de sus Jasidim prácticamente bajo el fuego enemigo. Este Jasid se llamaba Rabí Meir de Ostrovtsa, cuya Torá brillaría más tarde. El Rebe leyó la carta una y otra vez, valorando la joya que tenía en sus manos. Rab Yehudá Arie Leib respondió así a dicha carta:

“He llamado a los cielos y a la tierra para que atestigüen” (Devarim 30:19). La palabra atestiguar (Haidotí) también se deriva de la raíz para “adorno” (Adí). Hashem atestigua que Él adorna Sus cielos y Su tierra con judíos como tú.

Ese mismo año falleció el Rebe de Gur. Hasta el último instante de su vida continuó rezando por sus queridos discípulos más allá de su ciudad, por su bienestar y su pronto regreso a casa.

“El Eterno es grande, más allá de las fronteras de Israel.”

Nos dice el Jumash (Bereshit 21:14) que Abraham Avinu, Amúd Hajésed (“ejemplo de favor y piedad”) corrió a Hagar, su esposa, y a su hijo primogénito, Ishmael, de la casa paterna. ¿Cómo pudo hacerlo?

Se levantó temprano por la mañana, tomó pan y un recipiente de agua, lo puso en el hombro de su mujer y los mandó al desierto de Beer Sheva.

Explica el Midrash que Rabí Burka cuestiona: “¿Por qué dice: Sam, `y puso en su hombro’? Para aprender una Guezerá Shavá (Sham Sam Lo, Jok Umishpat...). Así como allí aceptaron el yugo de la Shejiná, Abraham les pidió que aceptaran el yugo de la Shejiná”.

La explicación es que Abraham quiso decir a ambos: "Recuerden la fe, lo que aprendieron en mi casa". Con Emuná (fe) se puede cruzar el desierto. Sin fe, no es posible (Zóhar Jadash, Ruth 1:1).

¿Acaso Abraham Avinu no sabía que el pan y el agua no podían durar mucho tiempo? Quizás un par de días, ino más!

Por el Zejut (mérito) de Abraham Avinu, no se acababa el agua del recipiente; sin embargo, cuando llegaron al desierto, Hagar regresó al camino de sus antepasados (decidió hacer idolatría); entonces, flaqueó su Emuná, cerrando de esta manera el agua que fluía de su recipiente.

"Se acabó la fe, se acabó el agua" (Midrash, Pirké de Rabí Eliezer 30).

En ese momento, Hagar empezó a suplicar a Hashem. Pero, ya que había debilitado su fe con sus actos, D-os escuchó al joven.

Dice el Midrash: "Y escuchó Hashem al joven". ¿Cuál fue la Tefilá de Ishmael? "Por favor, Rey del mundo, no me mates de sed; no escojas para mí esta muerte que es Meshuná (diferente) y la más dura de todas las muertes." "Kashá Mikulam" (Bereshit Rabá 53).

¡Ah, así rezas, Ishmael! Entonces continúa el Pasuk diciendo: "Baasher Husham" ("En este momento donde te encuentras, eres Tzadik, Ishmael").

Prosigue la historia narrándonos que D-os abrió los ojos de Hagar y ella vio un manantial de agua. Bebieron y calmaron su sed. Inmediatamente después, dice el Pasuk, ella llenó su recipiente. El Midrash comenta que esto fue de nuevo una falta de fe. ¿Por qué? ¡Ella no sabía dónde beberían agua otra vez! Debería haber pensado: "Así como Hashem me dio agua aquí, nos va a dar más adelante en el camino" (Midrash Bereshit Rabá, 83:3).

Aquí cabe la pregunta: ¿no es cierto que no debemos apoyarnos en los milagros? La fe no es un milagro, pues “el que tiene fe verdadera, es su manera natural de vivir”. Como dice la Guemará: “El que hace que prenda el aceite, hará que prenda el vinagre” (Taanit 25a). Sobre estas maravillas se puede decir: “El Eterno es grande, más allá de las fronteras de Israel”.

## PARASHAT VAYETZÉ

La Parashá de Vayetzé comienza diciéndonos que Yaacov salió de Beer Sheva y se fue a Jarán. Mas cuando la noche lo alcanzó, nos dice el Pasuk: "Vaishkav Bamakom Hahú" ("Se durmió en ese lugar", es decir, Har Hamoriá, Bereshit 28:11).

Rashí, de bendita memoria, nos ilustra diciendo: Lashón Miut, o sea, en ese lugar sí se recostó a dormir, aunque durante los 14 años que pasó en la casa de Ever, no se recostó a dormir. ¿Por qué? No tenía tiempo, estaba estudiando Torá. Esta Parashá nos enseña qué es un Talmid Jajam.

Me platicó un gran amigo, Rab Yejiel Shapira, Shelit"a (de 95 años de edad, y sobreviviente de la gloriosa Yeshivá de Mir, que estuvo en Shanghai), que en China tenían muy pocos libros y el Rosh Yeshivá, Rab Jaim Leib Shmuelevitz (1902-1979), Z.Tz."L., ordenó imprimir Guemarot, Jumashim y todo lo necesario ("made in Shanghai"). Hasta hoy son muy apreciadas estas ediciones tan raras publicadas allí.

Hubo un problema: el libro Ketzot Hajoshen (sobre el Shulján Aruj Joshen Mishpat) estaba incompleto, ya que le faltaban varias hojas del principio y los alumnos preguntaron a Rab Jaim si lo imprimían así.

Rab Jaim Leib Shmuelevitz dijo que él vería qué hacer y que fueran a la mañana siguiente, antes del Minián. ¡Cuán grande fue la sorpresa de los alumnos al ver que el Rab Hagaón seguía sentado en el mismo lugar, sin haberse movido toda la noche!

El Rab dijo:

—Tomen, ya está completo el libro. Ya pueden mandarlo a imprimir.

Lo había escrito de memoria durante toda la noche. No tuvo tiempo de dormir.

Años después, ya en Israel, compararon este libro y vieron que no le había faltado ni una letra, ni una coma. ¡El gran Rosh Yeshivá, Rab Hagaón Rab Jaim Leib Shmuelevitz, había escrito cada detalle correctamente! “En la casa de Ever, no se recostó a dormir.”

Es famosa la historia de Hilel Hazakén (Maséjet Yomá 35:2) sobre que, antes de ser el dirigente espiritual de Israel en tiempos del Segundo Bet Hamikdash, sufrió extrema pobreza. Cuando tenía un poco de dinero, la mitad era para dar comida a su familia y la otra mitad para entrar a estudiar al Bet Hamidrash.

Cierto viernes, no tenía ni un centavo en la bolsa y sufría por no poder ir a estudiar, ya que sólo pagando podían asistir (nosotros, a veces, ni aunque nos paguen vamos a estudiar). Subió Hilel a la azotea del Midrash, se recostó sobre el tragaluz de vidrio y colocó sobre él su oído, para escuchar el Dibré Torá.

Escuchaba con muchísima atención la Torá de Shemayá y Abtalión, pero era el mes de Tebet, en pleno invierno, y la nieve caía en abundancia.

Hilel no sintió el peligro, ya que se regocijaba oyendo la Torá. Así, quedó congelado como un cubo de hielo. Milagrosamente, abajo vieron que algo obstruía la luz en el techo y subieron a ver qué pasaba. Con rapidez lo movieron y se dieron cuenta de que era Hilel, que se había quedado recostado ahí escuchando Torá.

Esta es una lección de amor por nuestras Sagradas Escrituras.

“En la casa de Ever, no se recostó a dormir.”



En México, en el Kolel Aram Sobá, dirigido por Morenu Verabenu Jajam David Shwekey, Shelit"á, y con la incansable ayuda del Gabay Haneemán Elías Michán Cohén (1940-2009), Z.Tz."L., disfrutamos el Zejut, durante varios años, de tener al Rab Hagaón Rab Yehudá Devir, Shelit"á. Desde muy temprano, después de la Tefilá, se sentaba a estudiar y cuando nosotros, los Baalé Batim Peshutim, regresábamos por la tarde a estudiar, él seguía allí, con su lamparita, en la esquina del Midrash estudiando Torá.

Ya muy tarde, yo acostumbraba acompañarlo al cuartito que le habían acondicionado. Subía con él y me decía:

—Estoy feliz aquí. Tengo todo.

¡No era más que un cuarto sencillo con una cama! Pero para él, cuyo único anhelo era estudiar Torá, constituía un palacio.

Muchas veces, a la mañana siguiente, iba yo por él para ir juntos al Minián, mas no lo encontraba recostado, sino sentado, dormitando, con la Guemará enfrente de él. Así había pasado toda la noche ("En la casa de Ever, no se recostó a dormir"). Estas imágenes, de lo que es un Gadol del Pueblo de Israel, no pueden borrarse nunca de la mente.

El Rab fue a radicar a Israel, pero su ejemplo vive en nosotros. Yo solía decirle:

—La Torá se explica de 14 maneras.

Y él me corregía:

—Son 13 (yo aumentaba Yud Dalet) (Rashé Tevot, Rab Yehudá Devir).

Cuando yo fui un Bajur, viví en Bené-Berak, en el hotel Bagshal, durante seis meses, y estudiaba Torá durante el día. Tuve el Zejut de entrar varias veces a ver al Steipler (Rab Yaacov Israel Kanievsky, Z.Tz."L., 1898-1984) Gadol Hador. Los horarios de visita cambiaban. El Rab decía que, debido a sus obligaciones, no

tenía tiempo de comer o de dormir, así que, cuando podía, ya fuera a media noche o un rato durante el día, atendía las necesidades de Kelal Israel.

“En la casa de Ever, no se recostó a dormir.”

Sobre el Steipler se cuenta que, cuando él era un Bajur, viajó para conocer a su futura esposa, Miriam Karelitz, hermana del Jazón Ish (Rab Abraham Yeshayahu Karelitz, Z.Tz.”L., 1878-1953). En la primera cita, el Gaón Rab Yaacov Israel Kanievsky dormitó y ella se molestó mucho. Mas él explicó al Jazón Ish que, al abordar el tren, los asientos le parecieron de lino y lana, por lo que permaneció toda la noche de pie estudiando Torá (“En la casa de Ever, no se recostó a dormir”) y fue por eso que, en la cita con Miriam, el sueño lo venció y se quedó dormido (Vaishkav Bamakom Hahú). Finalmente, los casó el Rab Jaim Oizer Grodzenski (1863-1940), Z.Tz.”L., en Vilna, y fueron muy felices.

Me platicó el Jajam Abraham Michán Credi, Shelit”a, que cuando era muy joven, a los 17 años, viajó a Bené-Berak con un sueño, el de conocer a Rab David Povarski, Z.Tz.”L., Rosh Yeshivá de la Yeshivá de Pónovich. Una vez en esta ciudad, fue a la Yeshivá y, como estaban de vacaciones, le informaron que el Rab se encontraba en su casa. Se dirigió allá y tocó a la puerta. La Rabanit abrió y le dijo que el Rosh Yeshivá se hallaba descansando. Él insistió en que tan sólo lo dejara ver, por la puerta entreabierta, cómo descansaba, y prometió no hacer ruido. La Rabanit accedió y él vio al Gadol recostado leyendo Tanaj, simple, sin Perushim.

(Yo quiero decir a esto que la conducta del Gadol, que no durmió probablemente en toda la noche y ahora se recostaba para descansar, en plenas vacaciones, leyendo Tanaj... ¿no es un buen ejemplo de lo que dice el Pasuk: “En la casa de Ever, no se recostó a dormir”?)

En cada generación vemos Lamdanim Guedolim que no reconocen el día ni la noche, ni ningún otro motivo de la existencia sino sólo el estudio de nuestra sagrada Torá.

Creo que puedo decir que sólo en Shabuot he sentido esta maravillosa misión y espero, Beezrat Hashem, algún día decir con orgullo que me quedé estudiando Torá toda la noche, por amor a ella.

**PARASHAT VAYETZÉ  
HAFTARAT HOSHEA;  
Sefaradim 11:7-13:5;  
Ashkenazim 12:13-14:10**

Nos enseña el Pasuk en la Haftará: "Pues rectos son los caminos de Hashem" (Hoshea 14:10). Éste es el último Pasuk de la Haftará que acompaña a la Parashá de Vayetzé, y termina diciéndonos que los justos andarán en un mismo camino, pero los rebeldes tropezarán en él.

El Malbim (Rab Meir Leibush Ben Rabí Yehiel Meir de Lebob, 1809-1880), Z.Tz."L, nos explica: "La persona que se queja, es porque ve que en este mundo hay Tzadikim (justos) a los que les va mal y malvados a los que les va bien". Sin embargo, no estamos preparados ni de lejos para entender esta realidad. Ningún ser viviente puede entenderlo. Ya dijo el Eterno a Moshé Rabenu que no es para nosotros, los seres vivientes, comprenderlo. Pero sí debemos tener confianza en que Sus caminos son rectos y perfectos, en toda la extensión de la palabra.

La Guemará (Nazir 23:1) nos explica este Pasuk con un Mashal (parábola):

Dos hombres se disponen a comer el Korbán (sacrificio) de Pésaj. El primero come para satisfacer sus instintos (su hambre, su apetito, su sed); éste es el Rashá (el que se tropieza en el camino). El segundo, come porque quiere cumplir la Mitzvá. Por ende, come Leshem Shamáim. Santifica lo que come y su única finalidad es continuar en el camino de D-os. Su objetivo es el de servir a su Creador. Éste es un justo (el que va por el camino de Hashem).

Nos cuenta Rab Yaacov Galinski, Shelit"á, que cuando era un joven soltero fue inscrito en la Yeshivá en Krinski, su Pueblo natal, por Rab Jizkiyahu Mishkovski, Z.Tz."L., el famoso Krinker Rab.

Al pasar del tiempo, Rab Jizkiyahu notó que el joven Galinski poseía virtudes especiales para el estudio de nuestra sagrada Torá. A fin de motivarlo, le dijo:

—Estudia con ahínco y, en la primera oportunidad que tengamos, te llevaré a Vilna, Lituania, para que conozcas a un Gadol, Rab Jaim Oizer Grotzinski, Rab de Vilna.

Pasaron los meses aceleradamente y el preciado momento llegó. Rab Mishkovski informó a Yaacov que al día siguiente partirían a Vilna.

El joven Galinski no durmió en toda la noche debido a la emoción y a los nervios.

“¿Qué irá a preguntarme? ¿Acaso Rab Jaim me examinará sobre Maséjet Yevamot o Kidushín?”, se decía.

Viajaron 210 kilómetros y llegaron a la casa de Rab Jaim Oizer Grotzinski, quien los recibió con gran amabilidad. Les sirvió de beber y de comer, y platicaron amistosamente. Durante la conversación, Rab Jaim preguntó al joven Yaacov quién era, por su familia, si estudiaba con alegría y, de repente, se le acercó y le dijo al oído:

—No te ofendas, pero tus zapatos están rotos. Toma esta cantidad y vete a comprar unos nuevos... Esto es entre tú y yo. Nadie debe enterarse.

Rab Galinski asegura que fue entonces cuando entendió qué es un Gadol en la Torá, y por supuesto: “Pues rectos son los caminos de Hashem”.

En una ciudad alemana, justo antes de la Segunda Guerra Mundial, un prestigiado panadero Yehudí horneaba su pan con mucho

esmero. Tenía dos hijos pequeños, un niño y una niña, y vivían felices. En una ocasión, que nadie sepa, su hijo, que lo había acompañado al trabajo, se acercó demasiado al horno, puso su mano cerca del fuego y se quemó la mano. Sufrió lesiones de tercer grado.

Entre gran dolor y gritos, fue llevado por su padre al hospital. Una vez allí, los médicos tuvieron que quitarle la piel quemada y tomar piel fresca de su muslo, e injertarla en la palma de su mano.

Con el tiempo, que cura todas las heridas, su mano cicatrizó. Sin embargo, ya que la piel para el injerto fue tomada de un lugar en el que crece vello, este muchachito, ya en su juventud, escondía su mano para que no se le viera el vello.

No entendía por qué Hashem le había hecho esto. “¿Por qué no tomaron piel de otro lado?”, se preguntaba.

Estalló la guerra y las cosas empeoraron para los judíos. Repentinamente, el panadero fue despojado de todo y llevado, junto con su esposa, a su destino final.

Los dos niños pudieron esconderse en un sótano, y el jovencito se prometió no dejar nunca a su hermana. Solía salir por las noches y recogía de la basura lo que podía; lo llevaba al sótano y así sobrevivían en un verdadero submundo de miseria.

Una noche, al regresar, vio a un comando de la policía de la Gestapo partir de la entrada del sótano. Corrió adentro y estaba vacío; su hermanita no estaba! Comprendió que se la habían llevado.

No titubeó. Caminó sin parar hasta el cuartel central nazi (Imaj Shemam). Entró y empezó a gritar que le devolvieran a su hermana. ¡Era una muerte segura! Los alemanes, al verlo gritar y llorar de esa forma, empezaron a reír. Gozaban al ver cómo sufría el joven judío; mientras más, mejor.

El alboroto llamó la atención del jefe en turno. Salió y dijo:

—¡Callen al judío!

Pero las risas eran tantas que el mismo jefe sacó su pistola Luger 380 y se la puso al joven en la cabeza, advirtiéndole:

—Un grito más y te mato.

El joven calló. Prosiguió el nazi diciéndole:

—¿Sabes cuándo voy a devolvarte a tu hermana y van a salir vivos de aquí? ¡Cuando te salgan pelos en la mano!

El jovencito Yehudí le preguntó:

—¿Me lo promete?

Riéndose, el nazi dijo:

—Te lo prometo.

Levantó su mano llena de pelos, la mostró a todos y el rostro del alemán se puso blanco.

—¡Es un signo del demonio! ¡Traigan a su hermana de inmediato! —gritó el oficial. Cuando cumplieron su orden, dijo al joven:

—Aquí está, como te lo prometí. Con el Satán no nos metemos.

Salieron caminando juntos los hermanos y entonces comprendió el muchacho el porqué del injerto y la grandeza de Hashem, que le había mostrado cómo comprender el Pasuk: "Pues rectos son los caminos de Hashem".

## PARASHAT VAYISHLAJ

La Parashá de Vaishlaj nos narra el regreso de nuestro Patriarca Yaakov a la casa paterna después de 36 años de exilio (estuvo 14 años en la Yeshivá y 14 años trabajó por sus esposas, más seis por el ganado y dos de viaje).

Es precisamente en esta jornada que avisan a Yaakov que su hermano Esav viene a su encuentro con 400 hombres armados. Entonces Yaakov, mirando al cielo, dice: "Katonti Mikol Hajasadim Umikol Haemet" ("Me disminuí por todos Tus favores y por toda Tu verdad") (Bereshit 32:11).

Nos ilustra Rashí que Yaakov Avinu temió que no le quedaran ya méritos a su favor como para que D-os lo salvara de Esav.

Inmediatamente después, Yaacov Avinu reza, pidiendo: "Sálvame de la mano de mi hermano, de la mano de Esav" (Bereshit 32-2). La Tefilá no se considera un milagro, sino que es la forma natural de lograr las cosas sin usar nuestros Zejuyot.

Nuestro patriarca quiso dar un gran mensaje a su familia y a todas las generaciones por venir: "Este mundo es muy caro", y cada vez que nos salvan, que nos hacen un favor, o que abusamos de los lujos o de los placeres, hay que pagar la cuenta con méritos.

La Guemará (en Maséjet Taanit 20:2) nos cuenta que Rab Huna (aproximadamente 200-289 de la era común) tenía una gran bodega de vino que estaba en muy mal estado; podía desplomarse en cualquier momento. ¿Qué hizo Rab Huna? Llevó a Rab Ada Bar Ahaba (186-326 de la era común), que tuvo Arijut Yamim y fue uno de los Tzadikim más grandes de su generación. Lo tuvo en el interior del depósito de vino, estuvo dialogando con él y preguntándole cuestiones bíblicas, mientras sus empleados sacaban



todo el vino de la bodega. Una vez que terminaron de sacar el vino, ellos salieron y vieron cómo se desplomaba la construcción.

Rab Ada Bar Ahaba se molestó mucho (pero no guardó rencor, ni se enojó) y dijo a Rab Huna que lo había puesto en peligro, y aunque le hicieron el milagro por su mérito, podían no habérselo hecho, pues si a una persona le hacen un milagro le acortan sus Zejuyot. "Katonti Mikol Hajasadim Umikol Haemet."

Es conocida la historia de Rab Yaakov Kaminetsky (1891-1986), Z.Tz."L., que en 1980 viajó a Israel (Yerushalaim) a la convención de Agudat Israel como representante de los Estados Unidos.

Dondequiera que iba recibía honores; por doquier lo alababan y lo trataban como si fuera un hombre sobrenatural.

Ya por la noche, cuando regresó a su cuarto de hotel, lo encontraron llorando y le preguntaron:

—¿Qué pasa? ¿Algo está mal?

Y él respondió:

—Con tantos honores, tengo miedo de que me quiten de mis Zejuyot.

"Katonti Mikol Hajasadim Umikol Haemet."

Cuentan de Rab Israel Abujatzira (1889-1984), Z.Tz."L., que en una ocasión, en Netivot, fue una persona en silla de ruedas (estaba parapléjica) a pedirle una Berajá y el Rab alegremente le dijo:

—¡Levántate y baila!

Y este hombre se levantó y empezó a caminar.

El mismo Rab quedó sumamente sorprendido. Debido a esto, pidió a Rab Isajar Meir que rezara por él, ya que seguramente le habían quitado muchísimos Zejuyot por este acto milagroso.

"Katonti Mikol Hajasadim Umikol Haemet."

Cuenta la Guemará en Kidushín (29b), que Rab Aja Bar Yaacov mandó a su hijo Yaacov a la Yeshivá de Abayé. Cuando regresó el hijo a casa, le dijo que él se iría a la Yeshivá y que ahora el hijo tendría que ocuparse del negocio. Al oír Abayé que Aja Bar Yaacov iría a estudiar, dijo a todos que no le dieran alojamiento. Así tendría que dormir en el Bet Hamidrash y seguro acabaría con un Shin-Dalet que los molestaba.

El Gadol, al no encontrar dónde dormir, tuvo que luchar durante la noche contra este temible Shin-Dalet, y por cada rezo le arrancó una cabeza hasta que acabó con las siete cabezas que tenía. Por la mañana, reclamó a Abayé por haberlo puesto en peligro, y porque, si le hicieron el Nes, le quitaron de sus méritos.

Pero el Maharshá, Rab Shemuel Eidelis (1554-1631), Z.Tz."L., nos ilustra, diciendo: "Ya que venció al Shin-Dalet con sus Tefilot, no le quitan méritos".

Yo opino, modestamente, que el mensaje que quiso transmitirnos nuestro Patriarca Yaakov es que resulta muy delicado usar nuestros méritos en este mundo. Cada lujo excesivo que una persona se da, no solamente cuesta dinero (aunque pueda pagarlo), sino que nos cuesta en méritos.

Cada placer que tenemos, muchas veces innecesario, aunque podamos costearlo tiene un precio mucho mayor de lo que nosotros entendemos. Vivimos en una época en la que la gente cree que los bienes materiales son fundamentales en la vida. Muchos piensan que vale más el que tiene mucho dinero, y el que no tiene, no vale. Mas los Guedolé Israel nos enseñan que esto es un error, pues la meta en este mundo es hacer un capital de Torá, Mitzvot y Maasim Tovim (Zejuyot) y no acumular bienes materiales.

Debemos ser discretos y modestos, y vivir cómodamente, mas no con lujos innecesarios (bodas demasiado lujosas, ropa de marca, coches muy lujosos, viajes de cinco estrellas). Mientras más grande es el Yehudí, más se da cuenta de que debe valorar la

importancia de cuidar sus Zejuyot, los que con tanto trabajo logramos juntar en este mundo. ¡Qué pena derrocharlos en cosas vanas y sin trascendencia!

Hay que pedir mucho que nuestras Tefilot sean aceptadas y que nuestros Zejuyot se mantengan íntegros toda la vida, que sean nuestro capital para el Mundo Venidero.

**PARASHAT VAYISHLAJ**  
**HAFTARAT OVADIÁ 1:1-21**

La Haftará de Jazón Ovadiá, que acompaña a la Parashá de Vayishlaj, es una visión profética acerca de Edom. El profeta nos dice que, al devenir de los tiempos, nuestro hermano Edom (Esav) será exterminado para siempre. Asimismo, exalta todas las faltas que a lo largo de la historia ha cometido contra nosotros: la violencia contra su hermano Yaacov, cómo saqueó nuestras riquezas, entró por nuestros portones, nos humilló, avergonzó y asesinó; en fin, son tantas acciones malvadas que tardaríamos mucho en enumerarlas todas. Por ende, dice el Pasuk: "Así como tú hiciste, así te harán a ti, tu retribución se volverá sobre tu cabeza" (Ovadiá 1:15). A su vez, podemos aplicar esta frase a nuestra vida cotidiana para aprender y corregirnos.

Cuentan que Rab Najum de Horodna, Z.Tz."L., un hombre justo que recolectaba Tzedaká para ayudar a los necesitados, en cierta ocasión fue hasta la casa de un famoso abogado de la ciudad. Sabía que este litigante había abandonado la práctica del judaísmo, pero confiaba en que no se hubiera olvidado de la caridad.

Tocó a su puerta y abrió el abogado, un hombre rudo, vulgar y mal encarado, que le preguntó:

—¿Qué quieres, rabino?

—Tzedaká para ayudar a la gente —respondió éste en tono humilde.

Aquél le contestó en forma insultante y grosera:

—¡Deberían meterte a la cárcel! ¡Eres un farsante, ladrón!  
¡Ya no saben qué inventar!

Y le cerró la puerta en la cara.

Rab Najum se retiró sin ofenderse en absoluto.

Después de un tiempo, este abogado se vio envuelto en un desagradable episodio que lo condujo a la corte. Desesperado, contrató a los mejores colegas suyos que conocía. A pesar de sus esfuerzos, fue condenado a dos años de prisión.

Al escuchar el veredicto, Rab Najum de Horodna fue a casa de la esposa del abogado y la consoló. La mujer le dijo:

—No cuento con un centavo, ya que gasté todo en el juicio.

Al escuchar eso, Rab Najum le preguntó:

—¿Cuánto necesita a la semana?

—Veinte rublos —respondió ella—, pero puedo cambiarme de casa o vender algunas cosas, y así viviré con mucho menos.

—¡No lo haga, por favor! Aquí están 20 rublos de mi propio bolsillo. Considérelo un préstamo. Siga viviendo como siempre.

Semana tras semana, Rab Najum llevaba los 20 rublos a casa de la familia del abogado. Y así transcurrieron los dos años.

Finalmente, el litigante salió libre y fue a su casa. Encontró todo como lo había dejado. No podía creerlo. ¿Cómo habían podido seguir viviendo así?

Su esposa le contó la gran bondad de aquel rabino que una vez él corrió de su casa.

Al escuchar esto, el abogado corrió a casa de Rab Najum y se arrojó a sus pies.

—¡Te prometo pagarte hasta el último rublo! —exclamó.

Al paso del tiempo, el abogado se recuperó. D-os lo bendijo y se volvió más rico que nunca. Pero ya nunca más fue el mismo de

antes. Se volvió religioso y repartió con gran misericordia y de manera espléndida sus donativos, por medio de Rab Najum de Horodna.

“Así como tú hiciste, así te harán a ti, tu retribución se volverá sobre tu cabeza.”

Una vez, Rab Baal Shem Tov (1699-1759), Z.Tz.”L., vio a un Yehudí profanando Shabat. En aquellos días, el respeto y la observancia eran muy sagrados para nuestro Pueblo. Hoy también ocurre así, pero desgraciadamente hay hermanos judíos que ignoran sus obligaciones como Yehudim y profanan el sábado (nuestro día sagrado), pero sólo por ignorancia y sin mala intención.

Rab Israel Baal Shem Tov, al ver esto, quedó muy afectado y perturbado. Inmediatamente se preguntó: “¿Por qué Hashem me hizo presenciar un acto tan terrible?”. Revisó sus propias acciones y, en efecto, descubrió que él había pecado.

En cierta ocasión, una persona habló mal de un Talmid Jajam (un erudito de la Torá) y, aunque dijo que no estaba de acuerdo, no lo corrigió como correspondía. Debido a lo anterior, D-os lo había castigado. Faltar al respeto a un Talmid Jajam equivale a profanar Shabat, ya que un erudito en Torá es santo como nuestro día de descanso (Rab Shimón Bar Yojai es conocido como Shabat).

Entonces comprendió que no era sorprendente haber visto Jilul Shabat por primera vez en su vida, sino que Hashem le hacía un favor con esa señal del Cielo de que él debía mejorarse y hacer Teshuvá.

“Así como tú hiciste, así te harán a ti, tu retribución se volverá sobre tu cabeza.”

En España, la comunidad judeo-sefaradita floreció y creció de manera sorprendente durante 600 años. Se vivía con tranquilidad y se estudiaba Torá; la comunidad fue cuna de grandes eruditos,

entre ellos el Rambam (Rabí Moshé Ben Maimón), Z.Tz."L.; el Rambán (Rabí Moshé Ben Najmán, 1194-1270), Z.Tz."L., y muchos otros de primer nivel.

Rabí Shelomó Ibn Gabirol, Z.Tz."L, era Tzadik y erudito en Torá. Poseía un talento especial: era también poeta. El mismo rey de España se deleitaba escuchando su poesía, así como sus sabios consejos.

Su popularidad en la corte española suscitó envidia entre los consejeros del rey; en particular, un consejero musulmán que aparentaba ser amigo del Rab.

Una mañana, este musulmán citó a Rabí Shelomó en su casa argumentando que tenía un recado del rey. Al llegar ahí, el musulmán lo atacó y lo mató. Posteriormente, lo enterró en su jardín, bajo una higuera, y nadie descubrió el misterio de la desaparición repentina del erudito judío.

Esta higuera empezó a dar frutos sorprendentes: eran enormes y de color profundo; era un espectáculo verlos. El musulmán, con el propósito de halagar al rey, llenó una cesta con higos y la llevó al palacio real.

El rey, al ver los frutos, quedó maravillado.

—¡Qué insólito! —exclamó el rey—. ¡Su tamaño, su maduración! ¡Son impresionantes también su color y su forma! No creo que haya algo así en toda España.

Tomó uno de los higos y lo comió.

—¡Sabe a sangre! —gritó el rey—. No es normal. Son muy bellos, pero tienen un sabor tan tétrico. Deme una explicación verdadera o tendré que ahorcarlo.

Sin más remedio, el musulmán preguntó:

—Si le digo la verdad, ¿me perdonará?

—¡Habla ya! —dijo el rey.

Entonces, el musulmán confesó:

—Maté a Rabí Shelomó Ibn Gabirol y lo enterré bajo la higuera. Por eso los frutos saben a sangre.

Al escuchar estas palabras, el rey se llenó de ira y ordenó que colgaran al musulmán inmediatamente.

“Así como tú hiciste, así te harán a ti, tu retribución se volverá sobre tu cabeza.”



## PARASHAT VAYÉSHEV

La primera palabra de nuestra Parashá es: "Vayéshev", "y se sentó" (Bereshit 37:1). Después de un largo peregrinar lleno de grandes sufrimientos, se sienta Yaakov en la tierra (Meguré) de sus padres, la tierra de Kenaán.

¿Por qué dice Meguré ("converso", "tierra de paso", "transición" o "pasajero")? Porque los Patriarcas Abraham e Itzjak se comportaron en este mundo sólo como viajeros.

Las palabras "y se sentó" implican que Yaakov pidió tener un poco de tranquilidad en este mundo. ¿Para qué? Indudablemente, para estudiar y enseñar la Torá. Todos los Mefarshim explican que justo después de que pidió tener tranquilidad, "Vayéshev", surgieron nuevos problemas (la venta de Yosef).

El Kelí Yakar (Shelomó Efraim Ben Aarón Lunshitz, 1550-1619), Z.Tz."L., dice que Hashem había dicho a Itzjak: "Gur Baaretz Hazot", que quiere decir: "Transita por esta tierra, mas no pienses que es para siempre".

El Rambán (Rabí Moshé Ben Najmán, 1194-1270), Z.Tz."L., trae el Pasuk en que Hashem dijo a Abraham: "y tu descendencia será Guer en una tierra no de ustedes", a lo cual explica que la tierra se refiere a este mundo, que no es nuestro.

De aquí aprendemos un Yesod muy profundo: el Pueblo de Israel está sólo de paso y su verdadero patrimonio es el Mundo Venidero (todo Israel tiene parte en el Mundo Venidero).

La Guemará (en Babá Batrá 73b) nos relata que Raba Bar Bar Janá y sus compañeros pasaron largo tiempo en el mar y de pronto divisaron tierra firme. Con gran emoción, llegaron a la orilla y

desembarcaron. Ya en tierra caminaron, gozando ampliamente de dar unos pasos fuera de la barca. Encontraron unos leños y dijeron:

—Vamos a ponernos cómodos y hagamos una fogata. Cocinaremos algo caliente y finalmente dormiremos en tierra firme.

Cuando se disponían a comer el platillo caliente, "Vayéshev", se percataron de que no era tierra firme, sino el lomo de un enorme pez que, al sentir el calor, los arrojó al mar.

Este Mashal nos enseña que, cuando buscamos estar muy cómodos, "se levanta el pez" y nos arroja al mar. La razón es muy simple: vinimos a este mundo solamente para ganarnos nuestro Mundo Venidero.

La historia del Pueblo Judío a lo largo de la diáspora es precisamente la misma que la de nuestro Patriarca Yaakov. Hemos recorrido los cinco continentes y los siete mares y, aunque en algunos lugares hemos vivido miles de años, la historia nos enseña que no podemos vivir con tranquilidad en este mundo.

Cuando fue destruido el Primer Bet Hamikdash, que duró 410 años (desde 830 hasta 420 antes de la era común), fuimos expulsados a Babel, donde vivimos 70 años. Dice el Pasuk que en aquellos ríos "nos sentamos", "Vayéshev" (es sabida la gran abundancia de Babel), "y también ahí lloramos y recordamos a Zión".

Después de la destrucción del Segundo Templo de Jerusalem (Segundo Bet Hamikdash), que duró 420 años (desde el año 350 a.e.c. hasta el año 70 de la era común), los judíos fueron llevados a Roma y de ahí a España, donde vivieron hasta 1492, año en que los expulsaron de esa nación.

En este lapso tan prolongado floreció la comunidad judeo-española y entre sus principales frutos se encuentran el Rambam, Z.Tz."L., el Rambán (Rabí Moshé Ben Najmán), Z.Tz."L., Rabenu Asher, Z.Tz."L., y Baal Hatúrim (Yaacov Ben Harosh), Z.Tz."L., por

mencionar unas pocas de las muchísimas luminarias que vivieron en España. Sin embargo, cuando sintieron que pertenecían al lugar, "Vayéshev", todo terminó con la expulsión, el despojo y la muerte de miles de judíos.

Esta época de los Rishonim se compone de ocho cruzadas y se extiende hasta el año 1390 (Rashbam, Z.Tz."L.; Rabenu Tam, Z.Tz."L.; Rabenu Behaye, Z.Tz."L.; Abraham Ibn Ezra, Z.Tz."L.; Rabí Eliezer Rokeach, Z.Tz."L., entre muchos otros) y en cada una de ellas, cuando creían tener un poquito de tranquilidad, "Vayéshev", los resultados eran los mismos: terribles persecuciones.

En el año 1190 se masacró a los judíos en Inglaterra; asesinaron al famoso Rab Eljanán Ben Ri Hazakén (Baalé Tosafot), Z.Tz."L., para que finalmente, y con tremendos sufrimientos, en el año 1300 fueran expulsados los judíos de Inglaterra, donde habían vivido durante 367 años. ¿Quizá se creyeron por un instante seguros allí ("Vayéshev")?

En el año 1170, en Francia, es completamente destruida la comunidad de Blois, su gente masacrada y el Gaón Itzjak Ben Asher Habajur (Baalé Tosafot), Z.Tz."L., muerto. Para el año 1310, el Rey Felipe IV expulsó a los judíos de Francia (se quemaron públicamente 24 carrozas llenas de Guemarot y libros). Y en el año 1430, ocurrieron masacres espantosas en Austria (Rab Yehudá Mintz, Z.Tz."L.; Rab Yosef Colon, Z.Tz."L.; Rab Itzjak Arama, Z.Tz."L.) y la destrucción de sus comunidades. "Vayéshev."

Desde el año 1100 hasta 1939, los judíos en Polonia vivieron una época maravillosa: "Vayéshev". Pero este periodo terminó con la aniquilación total de estas comunidades (la población antes de la guerra era de 3,000,000; actualmente, 5,000). Entre los gigantes del siglo XX se encuentran: Rab Yosef Jaim Zonenfeld, Z.Tz."L.; Rab Meir Shapira (fundador del Daf Yomí), Z.Tz."L.; Rab Menajem Zambe, Z.Tz."L.; Rab Zalman Sorotzkin, Z.Tz."L.; el Rebe de Gur,

Rab David Shapira, Z.Tz."L.; Rab David Borenstein, "Admor de Sojochov", Z.Tz."L., y miles y miles más.

En Lituania, conocida como "la Jerusalem de Europa", vivían cómodamente 250,000 Yehudim antes de la guerra. "Vayéshev". Actualmente, sólo hay ahí 5,000.

¡Qué tristeza ver esta realidad, en la tierra del Gaón de Vilna, Rab Jaim Ozer Grozenski (1863-1940), Z.Tz."L., y miles de Guedolim que vivieron ahí!

En la actualidad (después de la Segunda Guerra Mundial), nunca como ahora hemos vivido una época de tranquilidad y abundancia económica. Y, de repente, cuando creemos en todo el mundo que ahora es un "Vayéshev" diferente, resulta que no es así. Los bancos más poderosos caen, las acciones de las aseguradoras más profesionales valen 1% de su valor, la industria automotriz se desploma, y en general la economía mundial se derrumba. Sin duda está en la puerta el Mashíaj. ¿Estamos preparados para recibirlo?

¿Quizás ya "calentamos demasiado" al enorme pez en el cual estamos sentados?

**PARASHAT VAYÉSHEV**  
**HAFTARAT AMÓS 2:6-3:8**

El Pasuk de esta Haftará nos dice: “Sólo a ustedes conocí de todas las familias de la tierra” (Amós 2, 3:2). Explica Rashí, Z.Tz.”L., sobre lo anterior: “Sólo a ustedes amé entre todas las naciones gentiles”. Nos dice el Malbim (Rab Meir Leibush Ben Yehiel Meir de Lebob, 1809-1880), Z.Tz.”L.:

No existe otra familia sobre la faz de la tierra en la que esté Mi conocimiento y Mi supervisión apegados a ella, como con Mi Pueblo Israel. A todas las naciones las rigen las leyes de la naturaleza. Sin embargo, a ustedes, Pueblo de Israel, que tienen una parte divina dentro de ustedes, los saqué de Egipto para ser Mi Pueblo elegido, Mis emisarios y un ejemplo para todas las demás naciones.

Esto nos obliga a mantener un comportamiento ejemplar y una conducta intachable, y a recordar siempre la enorme responsabilidad que cargamos sobre nuestros hombros como luz de los Pueblos.

Yo tuve el enorme privilegio de ir al aeropuerto de la Ciudad de México a recoger a mi rabino, Rab Yaacov Aarón Levy, Shelit”a. Mientras esperaba, me encontré al Rab Hagaón Shaúl Credi, Shelit”a. Me platicó entonces dos historias que compaginan perfectamente con el tema que tratamos.

—En una ocasión —me dijo—, fui a New Jersey, a la Yeshivá. Toqué a la puerta de la casa del nieto del fundador de la Yeshivá de Lakewood, que lleva su mismo nombre: Rab Aarón Kotler, Shelit”a. Entré, me senté y le pedí que me contara una historia. Rab Aarón comenzó así:

Una vez, un Yehudí comerciante en Manhattan hacía muchos negocios con un Goy y, Baruj Hashem, tenían mucho éxito. Repentinamente, empezó a decaer el negocio de este gentil, tanto, que necesitaba varios millones de dólares para poder afrontar la crisis en la que se encontraba. Fue a ver al Yehudí y le dijo:

—Estoy en serios apuros económicos. Ayúdame.

—Con mucho gusto —contestó el Yehudí—. ¿Cuánto necesitas?

—Se trata de varios millones de dólares.

El Yehudí se los prestó y, al paso del tiempo, este Goy se los pagó en su totalidad.

La vida da muchas vueltas (que siempre tengamos éxito) y ahora fue el Yehudí quien necesitaba dinero. Trató de conseguirlo y nadie le prestaba. Recordó a su amigo el gentil. Fue a verlo, le pidió y él sí le prestó.

Con tantos altibajos en lo material, este Yehudí también experimentaba altibajos a nivel religioso (que nadie sepa). En su grupo de comerciantes hubo una fiesta muy importante. Todos fueron y el Yehudí también asistió. La cena fue a todo lujo y, como platillo principal, un "stake" (New York Cut), 100% no Kosher.

El Yehudí tomó el cuchillo y cortó un pedazo. Lo metió en su boca y se lo comió. El Goy, su amigo, al darse cuenta de lo que estaba haciendo, se le acercó diciéndole:

—¡No vuelvo a prestarte un solo centavo nunca más! Yo creía en ti porque pensé que eras temeroso de tu D-os, pero ahora que sé que no le temes y no respetas Sus leyes, no tengo ninguna garantía de que eres pagador.

"Sólo a ustedes conocí de todas las familias de la tierra."

La segunda historia que me platicó Jajam Shaúl es la siguiente:

Un rabino de Israel, experto en Tolaim (insectos, gusanos, microbios, etc.), viene a veces a México. Me pidió que le buscara un donador para su libro. Le dije que buscaría uno. Pasaron un par de días y volvimos a encontrarnos. Dijo Rab Moshé Vaye, Shelit"á:

—¡Ya no necesito al donador! ¡Baruj Hashem, ya encontré uno!

—¿Tan rápido? —pregunté.

—Sí. Una señora contrajo triquina, que puede ser mortal. Fue llevada de emergencia a Houston, Texas, y examinada por especialistas en la materia. El director del hospital entró a verla y, al ver grabado su nombre en su brazalete, le preguntó:

—¿Es usted judía?

—Sí —dijo ella.

—¡Pero ustedes los judíos no pueden tener esta enfermedad, que viene directamente del puerco! ¿Cómo es posible que usted la tenga?

Salieron lágrimas de los ojos de esta mujer. Se avergonzaba de su tremenda falta. Volteó hacia la ventana, miró al Cielo y dijo desde el fondo de sus adentros:

—Sálvame, D-os mío. Me arrepiento. Te he traicionado. Si logro sobrevivir, voy a luchar por hacer cosas para bendecir Tu nombre.

La mujer se salvó. Regresó a México y otorgó la donación a Rab Vaye para su libro.

"Sólo a ustedes conocí de todas las familias de la tierra."

Recuerdo con mucha alegría la gran oportunidad que Hashem nos dio a un pequeño grupo de mexicanos de ir al Siyum Hashás Haolamí, hace 19 años. Éste se llevó a cabo por primera vez en el Madison Square Garden, con capacidad para 20,000 espectadores.

Simultáneamente, fue transmitido en vivo a muchos lugares del mundo.

Fue un verdadero Kidush Hashem, desde el Siyum hasta que finalizó el evento, en el cual se rezó Arbit (Maariv) de forma espectacular.

A la salida del estadio, la gente caminaba en silencio, casi sin poder pronunciar palabra. Era una marcha sin ganas de salir de ahí. Todos deseábamos volver a decir el milenario "Meematai Korín Shemá Bearbit".

Entre la gente que salía, había guardias de seguridad uniformados en cada pasillo. Pude escuchar sus comentarios:

—¡Es increíble! ¡Nadie se empuja, nadie grita, no se pelean!

Pregunté a uno de ellos por qué hacía ese comentario, y me respondió:

—Estamos acostumbrados a eventos como luchas, box, basquetbol y otros. La gente siempre sale gritando, peleando y discutiendo. Ahora es tan diferente. Se siente mucho respeto y santidad.

"Sólo a ustedes conocí de todas las familias de la tierra."



## PARASHAT MIKETZ

Comienza la Parashá diciéndonos: "Vayhí Miketz" (Bereshit 41:1). Dice Rashí: "Y sucedió, al término o al final. Sabemos que 'Vayhí' es Lashón Tzaar (que fue el principio del hambre y la diáspora de Egipto".

Fue exactamente al término de los dos años, desde el día en el que Yosef profetizó al ministro de las bebidas que regresaría a servir al Faraón (Paró), como explicación a su sueño, que puso su confianza en él. Ese día apresuraron a Yosef a salir del calabozo (Bor), para presentarlo ante el rey (totalizando 12 años en la mazmorra).

¿Qué día fue aquel en el cual Yosef Hatzadik dijo al ministro: "Recuérdame ante Paró"? Fue el día de Rosh Hashaná (el día de Zicaron, del recuerdo, el Día del Juicio).

En la Guemará (en Rosh Hashaná 11:1) está escrito: "El día de Rosh Hashaná se embarazaron nuestra madre Sará, Rajel y Janá, salió Yosef de la cárcel y también dejaron de trabajar nuestros antepasados como esclavos en Egipto". Pregunta la Guemará: "¿De dónde lo sabemos?".

En lo referente a Sará, dice el Pasuk: "Y Hashem Pakad Et Sará" ("D-os recordó a Sará", Bereshit 21:1); a Rajel: "Y recordó Elokim a Rajel" (Bereshit 30:22); a Janá: "Porque Hashem Pakad Et Janá" ("D-os recordó a Janá"; Shemuel I, 1:19); a Yosef: "Tikú Bajodesh (Tishré) Shofar, Bakese Leyom Jaguenu" ("Rosh Hashaná, que es el día Meyujad"; Tehilim 81:4); el trabajo del Pueblo de Israel (Shemot 6:6): "Y los saqué del yugo de Egipto" (seis meses antes de la salida de Egipto se abolieron los trabajos forzados).

Sin duda, la Teshuvá de Yosef esos dos años fue majestuosa. La palabra Miketz es Rashé Tevot: Mamón (Tzedaká), Kol (Tefilá), Tzom (Teshuvá). De estas tres formas trabajó Yosef en la cárcel durante este lapso, sin descansar, para ser escuchado por su Padre en el Cielo.

Nos dice el Ba"j (Rab Yoel Sirkish, 1560-1639), Z.Tz."L., que el tiempo propicio de la Teshuvá es desde Rosh Hashaná hasta Januká, y después se oculta. Cuando prendemos velitas crecemos en luz, en alegría, y recordamos los triunfos de los Macabeos. Sin embargo, no podemos perder de vista que el manto grandioso de la Teshuvá está por disiparse.

En estos días hay que aumentar Tzedaká, favores, Teshuvá y Limud Hatorá, ya que está cerrándose la puerta; en tan sólo una semana más la Teshuvá será más difícil.

Recordar Yom Hadín (el Día del Juicio, Rosh Hashaná) hace a la persona más sencilla, sensible, humilde, y baja esa cabeza que intenta levantarse y enorgullecerse de repente; se arrepiente y vuelve en Teshuvá.

Cuentan que en la ciudad de Berdichev, Rab Levy Itzjak (1739-1809), Z.Tz."L., dijo a la gente que ese año, antes de Yom Hadín, él pediría por todo aquel que así lo deseara; que anotaran su nombre en un papelito y lo acompañaran de dos monedas.

La congregación se emocionó y todos quisieron tener a tan poderoso abogado defensor en el día sagrado.

Antes que el Gadol Hador saliera de su casa rumbo al Bet Hakenéset, una mujer de mirar sombrío irrumpió en su casa. Le dijo:

—Rebe, aquí están mis dos papelitos y mis dos monedas. Una para mi único hijo y otro para mí.

Rab Levy Itzjak le dijo:

—Faltan dos monedas, ya que son dos por persona.

Ella le respondió que era muy pobre y tan solo había logrado conseguir, con muchísimo esfuerzo y pidiendo Tzedaká, dos monedas. El Rab le dijo:

—Decide: pido por ti o por tu hijo.

Ella, sin dudar, dijo:

—Anúleme a mí y pida por mi único hijo.

Salió Rab Levy Itzjak sonriente y todo el camino decía así:

—Rey del mundo: mira qué grandes son tus hijos. Así como esta mujer justa se anula por su único hijo, así anula Tu enojo y nuestros pecados, para con Tu hijo Israel.

Cuentan que el Rosh Yeshivá de Mir, Rab Jaim Leib Shmuelevitz (1902-1979), Z.Tz."L., solía ir a la tumba de Abshalom, el hijo que persiguió a su padre, el Rey David, para matarlo y quedarse con el reino de Israel. Fue en el año 2921 (del calendario hebreo) cuando se rebeló contra él.

Generalmente, el Rosh Yeshivá acudía en la víspera de Rosh Jódesh, y en Érev Rosh Hashaná pasaba ahí mucho tiempo.

¿Qué hacía? Pedía por todo el Pueblo de Israel y decía así:

—D-os Todopoderoso: aquí yace un hijo que quiso acabar con su padre y, cuando fue detenido, David dijo a sus soldados: "No hagan daño a mi hijo. Voy a explicarles las cosas". Así como el Rey David tuvo compasión por el hijo que cometió una falta contra él, así ten compasión por Tus hijos de Israel que Te queremos, y si Te faltamos, no lo hacemos a propósito.

En Rosh Hashaná, decimos en los rezos: "Tú nos elegiste entre todos los Pueblos. Nos amaste, nos quisiste y nos elevaste de todas las lenguas. Nos santificaste con Tus Mitzvot, nos acercaste,

Nuestro Rey, a Tu servicio, y con Tu gran Nombre Santo Nos llamaste”.

El primer día de Januká es una buena fecha para pedir humildemente al Todopoderoso, Rey del mundo, por todos aquellos Yehudim que equivocaron el camino y por error o falta de conocimientos olvidan nuestras maravillosas tradiciones.

Por favor, acompáñenme en esta Tefilá, ya que la puerta de la Teshuvá, como dice el Ba”j, se está cerrando en estos días de cada año. (Todo aquel que pide por su compañero, a él lo escuchan primero.)

**PARASHAT MIKETZ**  
**HAFTARAT MELAJIM I, 3:15-4:1**

La Parashá de Miketz es acompañada por la Haftará de Melajim I. Esta última nos narra la famosa historia de dos mujeres que llegaron ante el Rey Salomón llevando consigo dos recién nacidos, uno con vida y el otro inerte. Ambas mujeres reclamaban la maternidad del niño vivo (las dos habían dado a luz en la misma casa, bajo el mismo techo, con una diferencia de tres días). El primer bebé nació y murió, y ambas afirmaban ahora ser la madre del niño vivo.

Quando el Rey Salomón escuchó las dos versiones, dijo:

—Traigan una espada y partan al niño vivo en dos. Entreguen a cada una de las madres la mitad de la criatura.

Una de las dos mujeres gritó inmediatamente:

—¡Por favor, mi rey! ¡Den a ella al recién nacido, pero no lo maten!

La otra mujer dijo:

—Pártanlo. No será de ella ni mío.

Entonces el Rey Salomón afirmó:

—Entreguen el bebé a la mujer que pide que no lo maten. Ella es su verdadera madre.

Sobre esto, nos dice el Pasuk en la Haftará: “Todo Israel escuchó el juicio que había aplicado el rey y le temieron, porque habían visto que ‘la sabiduría del Eterno estaba dentro de él, para hacer justicia’” (Melajim I, 3:28). (Metzudot David explica que el Rey Salomón estudiaba los secretos del corazón.)

Rabí Shelomó Antebi, Shelit"á, me contó una historia maravillosa. Su padre, Alav Hashalom, Rab David Antebi, (1935-1993), Z."L., quien fuera fundador de la gran institución de Shuva Israel en Buenos Aires, Argentina, cuidó de dos niños que quedaron huérfanos (que nadie sepa de eso). Decidió tomar sobre él la responsabilidad de ambos, su mantenimiento y educación, así como casarlos y hacerlos hombres de bien Al Pi Hatorá Hakedoshá.

Cuando estos pequeños llegaron a la edad de recibir educación, decidió mandarlos al mejor lugar y, así, darles una oportunidad real de llegar a ser Bené Torá verdaderos.

Viajó con ellos a Israel y se hospedaron en el hotel Bagshal, de Bené-Berak (Rejov Meltzer 13). A la mañana siguiente, después de la Tefilá, fueron caminando a la Yeshivá Ketaná de Pónovich.

Se dirigió al Rosh Yeshivá y le pidió que por favor aceptara a esos niños huérfanos en su Yeshivá.

Don David era un hombre tenaz y decidido. Pero su apariencia impecable, pulcra, sin barba, no convenció inmediatamente al Rosh Yeshivá.

Al otro día, volvió a tratar y tampoco obtuvo una respuesta favorable. Sin embargo, escuchó que esa tarde el Rosh Yeshivá casaría a un hijo suyo, y se le ocurrió una idea.

Se presentó en la boda y, cuando el cortejo del Rosh Yeshivá y el novio iba por la Bimá rumbo a la Jupá, Don David se paró frente a ellos bloqueándoles el paso.

El Rosh Yeshivá le pidió, de manera fina y educada, que se quitara.

—¡Por favor, permítanos el paso! ¡Estoy casando a un hijo!

—No —dijo Don David—, de ninguna manera, hasta que acepte a los dos muchachos en la Yeshivá. Yo también tengo que casarlos algún día y no puedo dejarlos fuera.

Al ver el Rosh Yeshivá su entrega y determinación, no tuvo más remedio y dijo:

—Aceptados.

Sobre esto se puede decir: "La sabiduría del Eterno estaba dentro de él, para hacer justicia".

Cuentan sobre el Maharil Yehoshúa Leib Diskin (1817-1898), Z.Tz."L., que en una ocasión fue a verlo una mujer, desesperada.

—Soy muy infeliz —le dijo—. Tengo miles de problemas en casa. Mi marido me maltrata física, verbal y moralmente. Mi vida es un infierno. ¡Ayúdeme!

Rabí Yehoshúa le dijo:

—Trae a tu marido y veremos qué puede hacerse.

A la mañana siguiente, llegaron ambos a ver al Rab.

—Déjame a solas con tu esposo —dijo el Maharil Diskin.

—Correcto —y ella salió de la habitación.

El Rab habló con el esposo.

—Me dice tu mujer que es muy infeliz.

—Es cierto. Yo también lo soy. Ya no la quiero. Estamos convencidos de que la única solución posible es el divorcio.

—¿Estás dispuesto a dárselo?

—Claro que sí; inmediatamente.

El Rab llamó a la mujer y les pidió que tomaran asiento. Empezó a escribir el Guet (divorcio) y alzó la vista: algo raro sintió en el ambiente.

—¿Saben? Estoy muy cansado. No puedo continuar ahora. Por favor, vuelvan pasado mañana.

A la mañana siguiente, el Rab mandó a dos miembros de su Bet Din con la encomienda de cerciorarse si el hombre era en efecto el marido de dicha mujer. Regresaron muy sorprendidos.

—Rab Yehoshúa Leib: todo es falso. El hombre y la mujer no son una pareja casada. ¿Como supo que era un engaño?

Les contestó que, cuando se disponía a escribir el documento de divorcio, notó que traían un pequeño perrito con ellos. Este animal iba hacia el hombre y después regresaba con la mujer, con demasiada familiaridad. Si en verdad se llevaban tan mal como decían, el perro iría por naturaleza hacia uno de ellos; por lógica, a quien le daba de comer. Por tanto, dudó de toda la historia y pospuso el Guet.

“La sabiduría del Eterno estaba dentro de él, para hacer justicia.”

Cuenta el libro Or Daniel, del Rab Abraham Jaiyún, Shelit”a, que había tres socios comerciantes muy exitosos que fueron a adquirir mercancías a una ciudad lejana. Se hospedaron en un hostel y a la mañana siguiente pidieron al posadero que les guardara su dinero mientras iban a comprar mercaderías. Firmaron un contrato con el dueño del lugar para establecer sus honorarios por la responsabilidad del dinero y, al final, la condición de que él devolvería el dinero solamente si venían a reclamarlo los tres juntos.

Los socios fueron a hacer sus compras y lograron obtener excelentes precios.

Una vez que concluyeron, decidieron descansar un poco antes de regresar por su dinero al hostel, a fin de pagar dichas mercancías. Uno de los socios dijo:

—Yo no estoy cansado. Si quieren, regreso al hostel, recojo el dinero y vuelvo, para ahorrar tiempo.



—Muy bien. Te firmaremos una carta en donde conste que estamos de acuerdo los tres, para que puedan entregarte el capital.

Este socio regresó por el dinero. Aunque el posadero se sintió incómodo al regresar el dinero, pensó: "Bueno, en fin. Tengo el documento y sí son sus tres firmas. Con eso estoy amparado".

Sin embargo, no fue así. Este socio huyó con toda la cantidad y dejó a los otros dos sin un centavo.

Al no saber qué hacer, estos dos socios hicieron un juicio contra el hostelero y el Bet Din de la ciudad les dio la razón, ya que el contrato decía estrictamente que el dinero se devolvería sólo a los tres.

El pobre hostelero, viudo y únicamente con una hija, sintió perdido el esfuerzo de toda su vida.

Esa noche llegó al hostelero un abogado famoso. El hostelero le contó entre lágrimas toda la historia y el licenciado respondió:

—Te defiendo, pero si gano el caso me das la mano de tu hija.

El padre dijo:

—Vamos a preguntarle.

Y ella accedió. Con mucha astucia, este abogado fue al Bet Din y dijo:

—La condición fue a los tres. Igualmente, mi cliente acepta pagar, pero sólo a los tres juntos.

El Bet Din no tuvo más remedio que aceptar. Así, este abogado salvó al hostelero, desposó a su hija y todos vivieron felices.

"La sabiduría del Eterno estaba dentro de él, para hacer justicia."

## PARASHAT VAYIGASH

En esta Parashá vemos la revelación de Yosef ante sus hermanos, diciéndoles: "Yo soy Yosef. ¿Aún vive mi padre?".

Continúa el Pasuk de la siguiente manera: "Y no le pudieron contestar porque se estremecieron ante su rostro", (Bereshit 45). Nos dice Rashí: "No pudieron contestar por la vergüenza".

Dice el Midrash Rabá: "Dijo Rabí Aba Cohén Bardela: A Yosef, que era el menor de los hermanos, no pudieron responderle. ¿Qué vamos a decir nosotros, después de 120 años, a D-os en el Cielo, cuando nos diga: `Yo soy Hashem, ¿qué hiciste con tu alma? ¿Cumpliste con lo que esperaba de ti?'. Sobre esto está dicho: `Ay de nosotros el Día del Juicio, pobres de nosotros el día del reproche'".

Los Tzadikim verán al Yetzer Hará como una enorme montaña y se preguntarán: "¿Cómo lo logramos?". Los Reshaim lo verán como un pelo finito y dirán: "¿Cómo no pudimos?". Leemos en el Pirké Avot (cap. 3): "Akabiá Ben Mahalalel dice: `Fíjate en tres cosas y no pecarás: de dónde vienes, hacia dónde vas y, finalmente, ante quién tendrás que rendir cuentas: ante el Santo, Bendito Sea, Hakadosh Baruj Hu'".

Los hermanos de Yosef insistían constantemente en que la razón por la cual Yosef tenía que acceder a sus peticiones era su padre anciano, quien no tenía culpa en todo esto, y si Yosef no consentía, Yaakov podría morir. Mas cuando Yosef se revela y les dice: "Yo soy Yosef. ¿Aún vive mi padre?", en ese momento anula completamente toda posibilidad para ellos, ya que les insinúa: "Cuando ustedes me vendieron, ¿pensaron en mi padre?".

Es así como todas nuestras justificaciones para no ser excelentes en la Torá quedan anuladas. De esta forma, nuestros razonamientos para no cumplir con nuestras obligaciones judías no tienen valor. Si decimos que fue por falta de dinero, seguramente hay muchos gastos innecesarios, viajes y excesos que sí pudimos pagar. Si nuestra excusa es por falta de tiempo, también en la bitácora de nuestra vida hay enormes espacios cronológicos que perdimos en vanidades. Y si es por cualquier otra razón, nosotros sabemos que tampoco es válida.

El Pelé Yoetz nos dice que la reprimenda es una de las Mitzvot Asé de la Torá, pues está escrito: "Haz ver a tu compañero su error y no lo avergüences". Y ésta no es sólo una obligación para los Rabanim o Talmidé Jajamim, sino una obligación de todos y cada uno de los miembros de la comunidad judía.

Todo Israel es un aval por otro judío (Kol Israel Arebim Ze Lazé), ya que si tu compañero peca y no lo reprendes es como si tú mismo hubieras cometido el pecado y, así, el castigo es primero para ti.

Si una persona ve que golpean a su madre o a su padre, saldrá como león en su defensa. Con más razón hay que actuar con fuerza cuando se profanan las Mitzvot de Hashem, que es nuestro Padre Eterno.

Toda reprimenda debe hacerse en voz baja, con suavidad, a solas y sin avergonzar al compañero, de la misma forma en que nos gustaría que nos reprocharan a nosotros.

En el último día de Januká del año 5769, Morenu Verabenu Jajam David Shwekey, Shelit"á, Rosh Mosdot Aram Zobá, me contó que hace 290 años, Rab Zishe de Anípoli, hermano de Rabí Elimélej de Lizensk, que era Tzadik y tenía Ruaj Hakódesh, acostumbraba vestirse de pobre e ir de ciudad en ciudad buscando hacer que la gente volviera en Teshuvá. Un Erev Shabat, el Gabay del Bet Hakenéset que acostumbraba acomodar a los pobres en las casas

de los Baalé Batim, mandó a Rab Zishe a casa de un Yehudí arrogante y presumido.

A media cena de Shabat, el Baal Habait dijo a Rab Zishe:

—Dime un Divré Torá.

Y Rab Zishe le dijo que él era un Am Haaretz (ignorante) y no podía decir nada. El Baal Habait, molesto, dijo que reclamaría fuertemente al Gabay, ya que él exigía que sus invitados supieran decir Divré Torá. Este Baal Habait repitió una y otra vez todo lo que iba a reclamar al Gabay, hasta que Rab Zishe le dijo que por lo menos le diría un Perush de Tehilim (10:3): “Ki Hilel Rashá Tahavat Nafshó, Ubozea Bérej Nietz Hashem” (“El malvado se jacta de sus desenfrenados deseos y el descarado ladrón se jacta de despreciar al Eterno”).

El Baal Habait, realmente alterado, le dijo:

—Usted no sabe lo que dice. ¿Acaso Hilel era Rashá (malvado)? No; era un gran Tzadik.

Y Rab Zishe le contestó:

—Mi explicación es ésta: una persona, cuando quiere robar, es capaz de ponerse de acuerdo con los Gabaim de Tzedaká para sacar el dinero del Bet Hakenéset y después repartírselo.

Al oír el Baal Habait estas palabras, inmediatamente dijo que rezarían Birkat Hamazón. Al terminar la oración del pan, acompañó a Rab Zishe a la puerta y después a la calle —lo cual no era su costumbre—, y le dijo así:

—Yo sé que usted es un Rab muy grande, ya que conoce mis secretos. Estoy arrepentido y voy a regresar el dinero al Bet Hakenéset.

Rab Zishe le dijo:

—Acompáñame hasta el cuarto donde duermo.

Ya ahí, en una pequeña habitación, Rab Zishe reveló todos los pecados que este Baal Habait había cometido desde su juventud hasta ese día.

El Baal Habait quedó destrozado y le pidió que le ayudara a hacer Teshuvá.

“No pudieron contestar por la vergüenza.”

Rab Zishe le dijo cómo hacerlo con arrepentimiento completo y este Baal Habait llegó a ser un Jasid verdadero del movimiento que fundó su maestro, el Baal Shem Tov (1699-1759), Z.Tz.”L.

Cuenta Jajam David Shwekey, Shelit”a, que Rabenu Ha´Arizal (Rab Itzjak Luria Ashkenazi, 1533-1571), Z.Tz.”L., predijo a sus alumnos que una persona iría a verlo desde Turquía hasta Tzefat, Israel. Este hombre, de conducta no ejemplar, había escuchado que el Rab podía ver el alma de la persona y leer los actos realizados en la vida.

De manera retadora y orgullosa preguntó al Rab:

—¿Realmente puede decirme lo que he hecho en mi vida, como dice la gente?

El Rab le contestó que con gusto se lo diría en privado. Una vez solos, con lujo de detalles le narró toda su vida, y este hombre fue desmoronándose hasta que se sintió hecho pedazos.

A medida que Rabenu Ha´Arizal seguía, este hombre iba aceptando todas sus culpas. Pero cuando el Rab le dijo que había tenido una relación inmoral con una mujer gentil, él lo negó rotundamente.

Entonces el Rab pronunció el nombre del Malaj (ángel malo) creado y apareció la misma imagen de esta mujer. El hombre, aterrado, aceptó todo y el Rab no sólo le abrió el camino del arrepentimiento, sino que también le dijo cómo hacer Teshuvá Shelemá.

Este tema es muy fuerte y muy serio, y yo no me siento capacitado para ahondar en él. Invito a todos —también a mí mismo—, cada quien dentro de sus posibilidades, pero honestas y reales, a revisar nuestro corazón y a auto-reprocharnos sin excusas por las faltas que nos alejan de D-os.

Está escrito en Kohélet: “Sof Davar Hakol Nishmá, Et Haelokim Tirá, Veet Mitzvotav Shemor, Ki Ze Kol Haadam”. Quiere decir que, al final del camino, todo es escuchado. A D-os debes temer y sus preceptos cumplir, pues ésta es la esencia de todo hombre. Explica el Targum que, después de 120 años, cada uno de nosotros vamos a ver la película de nuestra vida, con puntos, comas, actos e incluso pensamientos, y no vamos a verla en exclusiva, sino que la verán con nosotros amigos, parientes y nuestros antepasados.

“No pudieron contestar por la vergüenza.”

## PARASHAT VAYIGASH HAFTARAT YEJEZKEL 37:15-28

La Parashá de Vayigash se acompaña de la Haftará del Profeta Yejezkel, quien nos dice que la palabra de Hashem vino a él: "En el futuro ('cercano', B"H) tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones y los traeré a su suelo (Israel). Serán una sola nación, con un solo rey para todos. Haré un pacto de paz con ellos y pondré Mi santuario dentro de sus corazones". El Pasuk continúa: "Mi residencia estará sobre ellos y Yo seré D-os para ellos, y ellos serán un pueblo para Mí" (Yejezkel 37:27).

Sin duda esta profecía se cumplirá en su plenitud en un futuro no lejano, cuando se construya el Tercer Bet Hamikdash, muy pronto en nuestros días. Sin embargo, todo Yehudí puede atestiguar en carne propia que, en cada momento de su vida, Hashem está con él para protegerlo, ayudarlo, guiarlo, y que todo lo que el Eterno hace es para bien.

La pregunta que cada uno de nosotros debemos hacernos, en lo particular, es: ¿en qué medida estoy cumpliendo con las expectativas que Hashem tiene puestas en mí? Y: ¿cómo puedo ayudar a mis hermanos para cumplir con: "Y ellos serán un pueblo para Mí"?

Me platicó Rab Moshé Malka, Shelit"a (Rosh Mosdot Ohel Moshé) que en una ocasión, en Netivot, sentado a la mesa del Tzadik Israel Abujatzira (1890-1984), Z.Tz."L, el Rab le contó la terrible vivencia familiar que sufrieron cuando fue muerto su hermano, Baba David Abujatzira, Z.Tz."L, al Kidush Hashem en la ciudad de Tafilalt, Marruecos, el 6 de diciembre de 1918. El Jeque de Tafilalt, el Mulai Muhammad (Imaj Shemó Vezijró), había tomado la decisión de exterminar a la comunidad judía de la ciudad por completo. Esta

decisión fue sellada y aceptada por sus más cercanos colaboradores.

Era Shabat por la tarde cuando fueron los soldados de casa en casa, sacando a los Yehudim con órdenes de reunirlos en la plaza central. Una vez allí, serían asesinados todos, y sus bienes pasarían al Mulai.

Se percataron de que estaba toda la comunidad, excepto el Rab; Rabí David Abujatzira estaba estudiando su acostumbrado Séder de Mishnayot del sábado por la tarde, el cual solía terminar cada Shabat, y nadie se atrevía a interrumpirlo.

El Mulai gritó:

—¡Tráiganlo de inmediato!

Mientras iban por el Rab, sucedió un milagro muy grande.

Los consejeros decidieron hablar con el Mulai. Lo convencieron de que era un desperdicio matar a todos:

—No tendremos más impuestos de ellos. Es un ingreso muy grande el que se va a perder. ¿A quién obligaremos a pagar mejoras para la ciudad?

Y, finalmente, le dijeron:

—Mate al Rab e infúndales así miedo, y oblíguelos a que paguen más.

Al Mulai Muhammad le gustó la idea y aceptó.

En ese momento llegaba el Rab Hagaón, Rabí David Abujatzira, a la plaza central, escoltado por soldados. Lo llevaron al centro de la plaza, tomaron un cañón gigantesco, lo colocaron sobre su vientre y le dispararon a quemarropa.

El cuerpo inerte voló más de 20 metros y cayó sobre la arena de la plaza.



Aunque murió, no quedó en la Mitzvá ni un rastro de pólvora, ni una herida, ni ninguna huella que atestiguara cómo lo mataron. Fue otro milagro.

La nieta de Rabí David comentó luego que también vio salir del cañón tres palomas blancas que volaron junto con su abuelo.

El cuerpo fue recogido por los soldados. Primero dijeron que el cuerpo había desaparecido y volado al cielo. Después, pidieron una enorme recompensa por la Mitzvá. Sólo mediante el pago de una enorme suma de dinero fue devuelto el cuerpo a la comunidad para darle sepultura, la cual no fue nada ostentosa.

Se hicieron dos tumbas; la primera muy sencilla y oculta (donde fue enterrado Rabí David), y la segunda con un monumento enorme (pero sin nada adentro).

El motivo fue que la comunidad tenía miedo de que el Mulai quisiera desenterrar el cadáver.

Y así fue. Tres meses después, Muhammad ordenó que se desenterrara al Rab y que le trajeran el cuerpo para investigarlo. ¡Cuál fue la sorpresa que, al cavar, no había nada! y la comunidad gritó: "¡Voló al Cielo, como dijo el Mulai!".

Desde ese día, Rab Israel Abujatzira (Baba Sali) decidió no volver a hacer Seudot cuando llegaba la gente a verlo. Guardaba un profundo luto por su hermano muerto al Kidush Hashem.

Transcurrieron así siete años y vino en sueños Rabí David a ver a su querido Baba Sali. Le advirtió que el hecho de no hacer Seudot y guardar luto innecesario no era bien visto en el Shamáim.

"Querido hermano", le dijo, "yo estoy en el Gan Edén con Rabí Akiva Ben Yosef y su grupo (Harugué Hamaljut) que murieron al Kidush Hashem, ¿y tú anulas una Mitzvá tan grande, como no hacer Seudot y no estar alegre? Basta de luto. Deja que Hashem resida plenamente en ti."

Al escuchar esto, Rab Israel Abujatzira empezó inmediatamente a hacer de nuevo sus comidas acostumbradas; terminó con el luto y así permitió que la Shejiná residiera otra vez en su mesa con plenitud, y dio oportunidad, con esta Mitzvá, a que se cumpliera el Pasuk: "Mi residencia estará sobre ellos y Yo seré D-os para ellos, y ellos serán un pueblo para Mí".

El Rey David es el mejor ejemplo de nuestro tema. Todos sabemos que quien dice que el Rey David pecó está equivocado. David Hamélej, Alav Hashalom, pidió a Boré Olam que lo pusiera a prueba. Hashem le dijo que no podría aprobar el examen. Sin embargo, cuando llegó el momento, David tomó a Batsheva de acuerdo con el Din. Ella estaba divorciada y David vio, por Rúaj Hakódesh, que de ella tendría un hijo, y que de él, Shelomó, saldría el Mashíaj. Sólo por eso la tomó por esposa; no para sí mismo, por algún interés personal, sino para beneficiar a todo Kelal Israel.

También puede decirse que, si D-os dijo a David que no pasaría la prueba, ¿cómo podría él transgredir la palabra divina? La gente diría que era como un esclavo que transgrede la palabra de su amo.

Por tanto, el Rey David tomó a Batsheva como lo marca la ley. Todo lo hizo Leshem Shamáim y su único objetivo fue siempre cumplir con el Pasuk: "Mi residencia estará sobre ellos y Yo seré D-os para ellos, y ellos serán un pueblo para Mí".

## PARASHAT VAYEJÍ

Termina el Jumash Bereshit (Libro de la Creación-Yetzirá) con esta Parashá Stumá. ¿Por qué? Rashí nos dice: "Porque se cerraron los ojos del Pueblo de Israel al pasar a mejor vida nuestro Patriarca Yaacov". Fueron sus años 147.

"Vayejí" fue parte central de la vida de Yaacov, que suma en Guematría 34 y se compone de 17 años que compartió su vida con su hijo adorado Yosef antes de ser vendido, y los últimos 17 que vivieron juntos en Egipto.

Sin embargo, nos dicen los Mefarshim Harishonim, sólo tres veces en esos últimos años Yosef fue a ver a su padre:

1. Cuando llegó Yaacov a Egipto (Bereshit 46:29).

2. Llamó Yaacov a Yosef y le pidió que le prometiera enterrarlo en Éretz Israel, la tierra donde descansaría con sus padres (Bereshit 47:29).

3. "Y le dijeron a Yosef que su padre estaba enfermo y fue a verlo con Efraim y Menashé" (Bereshit 47:48).

Después de tanto sufrir Yosef en Egipto, solos él y su alma, por fin ahora, que puede ver a su adorado padre todos los días, parece increíble que lo evitara y no lo visitara, que aun cuando lo viera en más ocasiones siempre buscara no estar a solas con él. ¿Por qué?

La respuesta es grandiosa. Yosef sospechaba que Yaacov, su padre, no sabía que sus hermanos lo habían vendido a Egipto. Si lo veía a solas, le preguntaría: "¿Cómo llegaste aquí, hijo mío?". Yosef tendría que acusar a sus hermanos; esto causaría una profunda herida en su padre; hasta podría lanzar una maldición contra ellos (como con Rajel, Bereshit 31:32), y Yosef temía causar daño a sus

hermanos, pues a pesar de todo lo que le hicieron, él los amaba con toda su alma.

Prefirió sufrir este tremendo aislamiento, que lo consumía día con día, que hablar mal de sus hermanos. Sólo un gigante del judaísmo como Yosef, un verdadero ejemplo para todas las generaciones, puede llegar a este nivel tan alto de refinamiento y categoría espiritual. Cuando uno verdaderamente quiere a alguien, tolera todo y no llega a hablar mal de esa persona.

En Parashat Behaalotejá (Jumash Bamidbar), en un mismo Pasuk está escrito cinco veces "Bené Israel". Rashí nos dice que es "para explicarte que cada Yehudí es Javiv (querido) para Hashem como un Séfer Torá (cinco libros), y el que habla mal de un Yehudí es como si transgrediera los cinco libros de la Torá".

Yosef logró no sólo perdonar a sus hermanos de corazón, sino quererlos igual que a Binyamín (Bereshit 45:12), como dice el Pasuk: "Y sus ojos ven, y los ojos de mi hermano Binyamín, que mi boca habla a ustedes". Dice Rashí: "Los amó y los respetó en la misma forma que a Binyamín, su hermano menor". No sólo eso, sino que también los alimentó y los ayudó en todo.

Es conocida la famosa historia del Sdé Jémed (Rab Jizkiyahu Medini, 1832-1900), Z.Tz."L.: él tenía un vecino malo, muy envidioso, que una vez buscó perjudicarlo. Convenció a una muchachita para que declarara que el Sdé Jémed la había encerrado en una habitación a fin de portarse de forma indecorosa con ella. La muchacha accedió y el Rab fue desprestigiado, y ella corrida del lugar.

Poco tiempo después, ella regresó, arrepentida, ya que nadie quería darle trabajo, y contó al Rab la verdadera historia. Rab Jizkiyahu la perdonó y también la ayudó a encontrar trabajo, con la condición de que no revelara lo ocurrido, para no avergonzar a su acusador. Dicen los Baalé Musar que gracias a esto el Sdé Jémed

llegó a un nivel espiritual tan alto (se anuló, para no avergonzar a otro).

Recuerdo con mucho cariño a mi suegro, Jaim Dov Ber Sandler (1929-1998), Z.Tz."L., Alav Hashalom. Él tenía una fábrica de colchones en la frontera norte y un familiar lejano, que trabajaba con él, le robaba constantemente, pero mi suegro no decía nada. Yo le pregunté:

—Don Bernardo, ¿por qué tolera esta situación y sigue ayudándolo?

Él me contestó:

—Es una Tzedaká y lo perdono al cien por ciento, y si lo delato va a avergonzarse, y sus hijos y su esposa sufrirán mucho. Mejor no vamos a decir nada.

Cuentan del Bet Halevy (Rab Yosef Dov Ber Soloveichik, 1819-1891), Z.Tz."L., que en una ocasión fueron ante él, para ser juzgados, un comerciante y un carnicero. Ya que el Rab era Dayán, formó un Bet Din y, después de estar seguro del veredicto, el Bet Halevy Pasak dictaminó que el carnicero debía pagar.

Cuando el inculpado escuchó esto se alteró completamente; gritó, insultó y maldijo con todo tipo de Kelalot al Gaón. Continuó con groserías y todo lo que pueda imaginarse.

Cuando el hombre salió, dijo Rab Soloveichik:

—Lo perdono de todo corazón.

A la mañana siguiente, el carnicero murió y el Bet Halevy se afligió muchísimo y se angustió. Comentó a su hijo, Rab Jaim de Brisk, que quizás él tuvo cierta culpa. Rab Jaim lo consoló, diciéndole:

—Papá, yo te escuché decir que lo perdonabas de corazón.

Sin embargo, Rab Dov Ber Soloveichik dijo Kadish por este carnicero un año y diariamente estudió Mishnayot en favor de su alma.

¿De dónde aprendieron estos grandiosos justos de nuestro pueblo una actitud como ésta? Sin duda, de Yosef Hatzadik. Ojalá su ejemplo y su Zejut amparen a todo Kelal Israel y a cada uno de nosotros hasta la llegada del Mashíaj, ya tan próxima en nuestro tiempo.

## PARASHAT VAYEJÍ HAFTARAT MELAJIM I, 2:1-12

La Parashá de Vayejí es la última del Jumash Bereshit, así como la Haftará que la acompaña (Melajim I, 2:1-12), la cual nos habla sobre el último capítulo de la vida del Rey David.

En este momento, el rey habla con su hijo heredero al trono, Shelomó (Salomón), hijo de Batsheva Bat Eliam. Se despide de él haciendo un balance de su propia vida. Le dice quiénes hicieron con él favor y quiénes pecaron contra él, y qué hacer en el futuro:

—A los que me favorecieron (los hijos de Barzilai, el Guiladí) haz igualmente favor con ellos. Sin embargo, a los que me perjudicaron o humillaron (Yoav, hijo de Tzeruyá, y Shimí Ben Guerá), con sabiduría busca la manera de no permitir que eso quede impune.

Al final de la Haftará, dice a Shelomó: "Pues tú eres un hombre sabio" (Melajim I, 2:9).

De este Pasuk debemos entender un Yesod (fundamento) muy grande. La sabiduría es un regalo divino o, mejor, un préstamo extremadamente raro y precioso. Este préstamo obliga a su poseedor a usarlo para el bien, y lo único que logra que un tonto se vuelva sabio es el estudio de la Torá. La mayoría de la gente que no nace con este don puede adquirirlo siendo Amel en Torá.

Entre los Jasidim cuentan que el Admor Menajem Mendl de Riminoff, Z.Tz."L., en cada Séder de Pésaj solía contar esta historia para entender la sabiduría del Rey Salomón, así como la de aquellos que estudian Torá y son favorecidos por Hashem con este regalo tanpreciado:

El rabino de la ciudad de Constantinopla, Turquía, era Rab Itzjak Nunis, Z.Tz."L. Era Talmid Jajam (estudioso de la Torá) y poseía el don del consejo. Esto lo hizo ser muy allegado al rey, quien siempre buscaba al sabio judío para que lo aconsejara.

En una ocasión, el rey precisaba consultar al rabino y, justo ese día, Rab Itzjak no acudió al palacio.

—¿Dónde está el Rabino Nunis? —preguntó el soberano.

—Hoy no viene, su Señoría —le respondieron—. Sabe usted que es víspera de la Pascua judía y ellos acostumbran una cena anual en esta festividad.

—¡Me encantaría presenciarla —dijo el rey— y conocer de qué trata!

Esa noche, y sin previo aviso, tocaron a la puerta de la casa de Rab Itzjak Nunis. ¡Cuál fue su sorpresa cuando al abrir encontró al rey!

—Adelante —le dijo Rab Nunis—. Estamos celebrando nuestra cena de Pascua.

—¡Lo sé, y si no les importa, me gustaría verla!

El rey se sentó y el Séder de Pésaj prosiguió.

Al llegar a Shulján Orej, se lavaron las manos y el rey hizo lo mismo. Comieron y luego bebieron las cuatro copas.

El rey quedó fascinado con el sabor de las Matzot y la belleza del Séder.

Al retirarse, el rey dijo al sabio judío:

—Me encantaría llevarme al palacio algunas Matzot.

Rab Itzjak sacó dos cajas y las regaló al rey. Cuando el rey llegó a palacio, despertó a la reina y le platicó toda la ceremonia.



—¡Tienes que probar el pan ázimo!

La reina lo probó y quedó maravillada.

—Querido —dijo a su esposo—, mañana vienen a cenar los ministros del reino. Guarda las cajas para halagarlos.

—Excelente idea —exclamó el rey.

Al día siguiente, los ministros se sentaron a comer y se les invitó del raro manjar hebreo. Por el honor del rey dijeron que les gustó, pero el rey y su esposa se dieron cuenta de que no fue así.

Para los ministros, las Matzot fueron Tafel (simple acompañamiento).

Cuando se retiraron los ministros, el rey llamó a su hombre de confianza, el Paquí, y le preguntó:

—¿Por qué crees que no les haya gustado el pan ázimo? A la reina y a mí nos encantó.

—Ya sé —exclamó el Paquí—. Ayer fue la Pascua judía, y para que sepa tan delicioso, ellos untan su pan con manteca de cerdo, pero no lo dicen. Ésa es su fórmula, y por eso les supo tan sabroso. Pero el pan de las cajas cerradas que usted ofreció hoy no tenía ese toque mágico.

El rey, como buen musulmán, ardió en enojo.

—¡Traigan inmediatamente al rabino!

El Rab terminaba su segundo Séder cuando fue llevado al palacio por los guardias reales.

—Dime —le preguntó el rey—, ¿por qué a mi esposa y a mí nos supo delicioso tu pan, y a mis ministros no? ¿No es cierto que fue untado en manteca de cerdo? ¡Y a nosotros los musulmanes nos es totalmente prohibido comer cerdo!

—¡De ninguna manera! —respondió Rab Nunis—. A nosotros también nos es totalmente prohibido comer cerdo.

—Entonces, explícame el cambio de sabor o te corto la cabeza.

—Está bien. Deme tres días, por favor, para responder.

—Te los doy por nuestra amistad, pero si en tres días no me convences, aunque seas mi consejero te decapito.

Esa noche vino Eliyahu HaNaví Zajur Latov y dijo en sueños a Rab Itzjak:

—No temas. Ve mañana al palacio y yo voy a guiar tus pasos y tu boca.

A la mañana siguiente, Rab Itzjak Nunis volvió al palacio. El rey se sorprendió al verlo tan pronto.

—¿Tan rápido tienes respuesta?

—Respuesta no tengo, sino una pregunta. ¿Como supo el Paquí que la grasa de cerdo sabe tan deliciosa, si él es musulmán y la tiene prohibida?

—Muy buena pregunta —dijo el rey—. Traigan al Paquí inmediatamente para preguntárselo.

—No se le puede interrumpir, su Señoría —le dijeron—. Está encerrado en un cuarto de su casa y sube al cielo en cuerpo y alma con sus meditaciones.

—Yo sí puedo interrumpirlo —dijo el rey.

Tocaron a la puerta de la casa del Paquí y entraron.

—¿Dónde está el señor?

—Está encerrado en meditación y no se le puede ver —dijo su esposa.

—Insisto en verlo —dijo el rey.

Abrieron la puerta y, en efecto, había un cuarto, pero estaba vacío.

—Se lo dije, su Majestad. Subió al cielo.

Rab Itzjak empezó a revisar la habitación y movió una de las alfombras persas. De allí comenzaba una escalera que iba hacia abajo.

—¡Señor rey, no está en el cielo, sino en el sótano!

Bajaron y encontraron una alberca; después, una puerta que conducía adentro de un cuarto y ahí, al Paquí postrado ante una enorme cruz.

Se dio cuenta de que había sido descubierto. Se puso blanco y empezó a temblar.

—¿Para qué es la alberca? —preguntó el Rab.

—Para purificarme antes de rezar.

—¿De quién te purificas? ¿De los musulmanes?

—Por favor, perdóneme, Su majestad. Déjeme explicarle; es un malentendido.

—Que lo cuelguen inmediatamente —dijo el rey.

Desde ese día, Rab Itzjak Nunis fue el único hombre de confianza de la corte de Constantinopla.

“Pues tú eres un hombre sabio.”

Esta es la historia que contaba cada Séder de Pésaj en su mesa el Admor de Riminoff, y con ella explicaba la sabiduría del Rey Salomón, sabio entre todos los sabios, y la de los que Hashem premia por abundar en su Torá.

Hejal Templo Szeged, Hungria

1907



Shemot



## PARASHAT SHEMOT

El Jumash Shemot comienza narrando la primera diáspora del Pueblo de Israel (en Egipto, de 210 años de duración), la dura esclavitud y el mandato de un nuevo rey (Faraón-Paró), el cual no conoció a Yosef (Shemot 1:8), y hay quien dice que no quiso recordarlo.

Hashem habla a Moshé en la zarza ardiente (Sné, Shemot 3:4) diciendo: "He escuchado la aflicción del Pueblo de Israel y la dura esclavitud que están sufriendo; ve y dile a Paró que los deje salir" (Shemot 3:10).

Moshé, al escuchar estas palabras, responde: "No soy hombre de palabras" ("Lo Ish Debarim Anoji", Shemot 4:10), a lo que D-os cuestiona: "¿Quién dio la boca al hombre?" (Shemot 4:11).

Los Mefarshim como el Eben Ezra y el Rambán señalan que Hashem dijo a Moshé que Él guiaría su boca.

Maayaná Shel Torá pregunta por qué El Eterno escogió especialmente a un tartamudo para sacar al Pueblo de Israel de Egipto, y el Ran (Rabenu Nissim) contesta que Hashem no quería que el pueblo dijera que Moshé convenció al Faraón por ser un gran orador, sino que la historia tenía que ser escrita así: aun con todas las dificultades de su habla ("No soy hombre de palabras"), fue el Eterno quien guió su boca, llevó a cabo todos los milagros y sacó a su hijo Israel de la esclavitud hacia la libertad.

Al principio del Jumash Devarim está escrito: "Éstas son las palabras que habló Moshé ante todo el Pueblo de Israel" (Devarim 1).

Cabe verificar: por un lado, Moshé dice no ser hombre de palabras, y por el otro se nos menciona que éstas son las palabras que habló Moshé frente a todo el Pueblo de Israel, lo cual parece una contradicción. ¿Es o no hombre de palabras? (Midrash Devarim 1:1 y Yalkut Shimoní 57:172).

Antes de Matán Torá, Moshé no era hombre de palabras, como él mismo dijo; pero sabemos que cuando el hombre recibe el yugo de la Torá sobre él, ya es hombre de palabras. Y esto ocurre porque, como ya sabemos, antes de Matán Torá no había cura para muchas enfermedades, pero en la entrega de las Sagradas Escrituras todos se curaron: el ciego vio, el mudo habló y el sordo oyó. Y de esta misma manera, Moshé Rabenu, que era tartamudo, pudo hablar fluidamente.

Sobre lo anterior está dicho: "Y éstas son las palabras que habló Moshé ante todo el Pueblo de Israel" (Ele Hadebarim Asher Diber Moshé El Kol Israel).

Hashem contestó a Moshé: "¿Quién dio la boca al hombre?". Lo mismo ocurre con todo aquel que recibe el yugo de la Torá: Hashem "da boca al hombre".

Cuentan que en Polonia, alrededor del año 1920, Bartel, el Ministro de Educación, impuso un nuevo decreto por medio del cual obligaba a las Yeshivot a impartir todas las materias que se enseñaban en las escuelas polacas. Al escuchar esto, el Jafetz Jaim (Rab Israel Meir Keigan, 1838-1933), Z.Tz"l., pidió una cita para presentarse en el Ministerio de Educación. Aunque le habían puesto un traductor (Yidish-polaco), el ministro, al verlo y oírlo hablar un poco en Yidish, dijo:

—Al contemplar a este hombre, no necesito entender sus palabras. Entiendo el mensaje de su corazón. Anulo el decreto de las materias polacas a las Yeshivot.

"¿Quién dio la boca al hombre?"

La Guemará (en Maséjet Jaguigá 3a) nos narra la historia de dos hermanos mudos (“No soy hombre de palabras”) que con gran consistencia y ahínco diariamente asistían al Midrash de Rabí Yehudá Hanasí. Su presencia reflejaba amor y pasión por la Torá.

Se adivinaba en sus ojos que, a pesar de su carencia, soñaban con preguntar, con participar en todas las cuestiones que alumbraban el Midrash. Rabí Yehudá Hanasí pidió al Todopoderoso por estos dos mudos y Hashem escuchó su plegaria.

A la mañana siguiente empezaron a hablar y resultó que sabían todas las Mishnayot, la Guemará y toda la Torá de memoria.

“¿Quién dio la boca al hombre?”

De aquí también debemos tomar una reflexión: si Hashem es el que nos da la boca, la fuerza de la palabra, tenemos que saber cómo y cuándo utilizarla, y tratar de hacer con ella siempre la voluntad de nuestro Creador.

Cuando nuestro patriarca Abraham Avinu, junto con su esposa Sarai y su sobrino Lot, llegaron de Ur Kasdim a Israel, no había qué comer. Bajaron a Egipto y allí pidió Abram a Sarai que dijera que era su hermana, ya que por su belleza los egipcios podrían matarlo para robársela (Bereshit 12:14). Lot guardó silencio y no reveló el secreto.

Más tarde, cuando Hashem destruyó Sodoma y Gomorra, dice el Pasuk que D-os recordó a Abraham y salvó a Lot (Bereshit 19:29). Explica Rashí que recordó ese silencio de Lot en Egipto y por ese mérito lo salvó.

“No soy hombre de palabras.”

El Jumash de Vaikrá (10:3) nos cuenta el desgarrador suceso de la muerte de los dos hijos de Aharón, Nadav y Avihú. Murieron (que nadie sepa) al llevar un fuego impropio (Esh Zará) ante el Eterno. La Torá atestigua que, cuando escuchó Aharón la terrible noticia: “Vaidom Aharón” (“quedó callado”; “No soy hombre de palabras”).



La palabra Vaidom tiene un valor numérico (Guematría) de 60. Esto nos insinúa que, por su grandeza de quedarse callado, tuvo el mérito de las 60 letras que componen la bendición de los Cohanim, que recibimos diariamente desde entonces hasta nuestros días (Bamidbar 6:24).

Que no se nos olvide quién da la boca al hombre (Hashem), para qué debemos usarla (Dibré Torá) y qué no debemos hablar (Lashón Hará).

Como todos sabemos, las bendiciones del Jafetz Jaim (1838-1933), Z.Tz"l., se cumplían. ¿Cuál era la razón? Porque pensaba 10 veces antes de hablar. En una ocasión, un muchacho barría el piso en la Yeshivá de Radín y, al verlo, Rab Israel Meir Keigan le dijo: "Que estés muy bien", y este hombre vivió 100 años.

Hablar es plata y callar es oro cuando uno debe guardar silencio. Dice un proverbio que el hombre cava su tumba con su boca. Pero pensar en lo que vamos a decir es Mundo Venidero.

**PARASHAT SHEMOT**  
**Sefaradim: HAFTARAT YIRMIYAHU I, 1-2:3;**  
**Ashkenazim: YESHAYAHU 27:6, 28:13, 22-23**

En esta Parashá comienza la vida de nuestro pueblo en el exilio (210 años en Egipto). La lectura de la Haftará cambia en cuanto a las costumbres Ashkenazí y Sefaradí, como se aprecia en el título. Hay una tercera costumbre, entre pocos Sefaradim, de leer Yejezkel 16.

Siguiendo con la costumbre Sefaradí más extendida, al principio Hashem infunde fuerzas al profeta Yirmiyahu y le dice que no es un joven, sino todo un hombre. También le declara que del Tzafón (norte) empezará el mal. Rashí explica: "Babel está en esa dirección".

Continúa la palabra de Hashem diciéndonos: "He recordado para ti la bondad de tu juventud, el amor de tus esponsales, el marchar tuyo en pos de Mí en los desiertos, en tierra no sembrada" (Yirmiyahu I, 2:2). Lo anterior se refiere al Pueblo de Israel que, aun siendo un pueblo joven, fue durante 40 años detrás de Hashem (guiados por una nube) y con la fe ciega en el Todopoderoso. D-os recuerda ese acto haciéndonos favores a lo largo de toda nuestra historia, a todas las generaciones (Taná Debé Eliyahu Rabá 17).

Por otro lado, dice el Midrash Zuta (Cantar de los Cantares 1:15) que los favores que se hacen los Yehudim en este mundo los salvaguardan y traen la Gueulá. De la misma manera que Hashem nos hace favores todos los días, nosotros debemos aprender y hacerlos a nuestros semejantes (Yehudim) diariamente.

Cuentan de Rab Moshé Fainstein (1895-1986), Z.Tz."L, que cuando era rabino de la ciudad de Luvan, en Rusia, a principios de los años veinte, los comunistas decretaron el cierre de todas las sinagogas

de la ciudad, exceptuando una, la de Rab Moshé. Asimismo, todas las Mikvaot fueron cerradas sin excepción, ya que eran consideradas como aguas impuras para el régimen.

La situación era caótica. Todos sabemos de la gravedad para una esposa judía no ir a la Tevilá. Sin embargo, Rab Moshé se percató de que los rusos habían abierto una alberca olímpica para fomentar el deporte.

El encargado del lugar era un verdadero ruso ejemplar: alto, malo, serio, sin corazón y sin expresión en el rostro. Fue contactado por un miembro de la comunidad e invitado a casa de Rab Moshé. Una vez allí, se le ofreció una fuerte cantidad mensual para que permitiera hacer los ductos necesarios que llevaran el agua de lluvia del depósito a la alberca, así como para que permitiera el uso de la alberca a las mujeres, con suma discreción.

Desde luego, el ruso aceptó gustoso.

Rab Moshé, a pesar del toque de queda y a sabiendas de que quien fuera encontrado circulando en la calle después de que oscureciera sería fusilado, iba personalmente a supervisar la instalación de los ductos para que fueran Keshirim.

Transcurrieron muchos años de aquella historia legendaria de Mesirut Néfesh en la Rusia comunista.

En 1982, Rab Moshé Fainstein vivía en su casita en el Lower East Side de Nueva York. Fue llevado de emergencia al hospital en Manhattan. El diagnóstico era muy delicado. De hecho, los médicos no esperaban que pasara la noche. Sin embargo, y contra los pronósticos médicos, Rab Moshé salió al día siguiente del hospital.

Ese mismo día, el nieto de Rab Moshé (Rab Tendler) recibió una extraña llamada de un amigo íntimo.

—¿Como está de salud tu abuelito? —le preguntó.

—Mucho mejor —contestó Rab Tendler—. ¿Cómo sabes que estuvo delicado?

—Te voy a contar: soñé que llevaban a tu abuelito arriba, al Bet Din Shel Mala. Decidían que Rab Moshé ya había cumplido con su vida. Pero de repente llegó un ángel expresando: “No le han pagado los intereses de la Mitzvá de la Mikvé en Rusia”, e inmediatamente lo bajaron. ¿Tú sabes cuál es esa Mitzvá?

Rab Tendler le respondió que no sabía, que se lo preguntaría a su abuela.

Sobre esto puede decirse: “He recordado para ti la bondad de tu juventud...”.

Rab Pesaj Krohn narra en su libro que un soldado israelí patrullaba en su jeep la ciudad de Ramala, en Israel. De repente, recibió un impacto en la cabeza. La bala de alto calibre penetró e hizo manar sangre abundantemente. El francotirador se acercó y disparó por segunda vez a quemarropa; después se retiró, seguro de haber matado al soldado.

A los pocos minutos, otro jeep israelí pasó por el lugar y encontró al soldado moribundo. No sabiendo si vivía o no, llamaron de emergencia al hospital más cercano. Recogieron al soldado herido, lo montaron al vehículo y partieron a toda velocidad.

Llegaron al hospital, donde ya era esperado en la puerta por los médicos, quienes recogieron al herido mientras el conductor del otro jeep se retiró sin dar su nombre.

Milagrosamente, el soldado sobrevivió y, después de muchos tratamientos, volvió sano y salvo a su casa.

Sus padres, emocionados, querían agradecer a aquel soldado heroico que salvó la vida de su hijo. Sin embargo, no había a quién agradecer. Decidieron anunciar el suceso y pedir que, si alguien sabía de aquel soldado milagroso, les informara.

Nada pasó... Transcurrió el tiempo y no hubo respuesta.

Casi un año después, una mañana llegó la llamada esperada. Una mujer dijo a la madre del muchacho que había sido herido que era la madre del heroico soldado, y preguntó si podía pasar a saludarla.

—Por supuesto, con mucho gusto —exclamó la señora.

Ese día se reunieron ambas madres y la mujer que estaba de visita, mamá del soldado que había salvado al otro, le preguntó:

—¿No me recuerdas?

—No —contestó la otra sorprendida.

—¿Verdad que tu hijo tiene 21 años?

—¡Sí! ¿Cómo lo sabes?

—Te voy a contar —le respondió—. Hace poco más de 21 años fui al ginecólogo para abortar. Estaba embarazada y no quería a la criatura. Salí del consultorio y platiqué a la amiga que me acompañaba que un día después me harían el legrado. Tú estabas esperando entrar y me escuchaste. Exclamaste: “¡No lo hagas! ¡Es una vida judía, es una generación del Pueblo de Israel, no lo permite nuestra fe!”. Tus palabras cambiaron mi destino. Llegaron a lo más profundo de mi ser y decidí no acabar con ese hijo que llevaba en mis entrañas. Justamente ese hijo fue el que recogió al tuyo, malherido, en Ramala. Tú salvaste a mi hijo y D-os hizo que mi hijo salvara al tuyo.

“He recordado para ti la bondad de tu juventud...”

## PARASHAT VAERÁ

La Parashá de Vaerá nos describe cómo fueron desarrollándose los acontecimientos para que el hijo primogénito de Hashem, Bení Bejorí Israel, saliera de la esclavitud a la libertad.

“Y habló Elokim Midat Hadín, juicio a Moshé, diciéndole: Yo soy Hashem”, que es Midat Harajamim, compasión (Shemot 6:1).

Rashí dice sobre esto: “Hashem es confiable para el pago de una buena recompensa”. (“Neemán Leshalem Sajar”).

Continúa el Pasuk diciendo que a nuestros patriarcas “no les dijo”. ¿Qué fue lo que no les dijo? No les mostró que Hashem es piadoso y misericordioso; sólo les enseñó su Midá de justicia.

Nos narra la Guemará en Maséjet Nedarim (40a) que en una ocasión Rabí Akiva y sus alumnos se encontraban en serios problemas económicos, y tomaron la decisión de recurrir a una ministra romana muy rica para pedirle un gran préstamo, a fin de que la Yeshivá tuviera sustento.

Fueron con ella, encabezados por Rabí Akiva, y le pidieron el préstamo. Ella accedió a dárselos, después de fijar un lapso de tiempo en el cual se lo devolverían. Sin embargo, al entregarles el dinero se dirigió al Rosh Yeshivá, Rabí Akiva, y le preguntó:

—¿Quién será el garante sobre el préstamo, para asegurarlo?

Rabí Akiva le respondió:

—El que tú nombres será el aval del préstamo.

—Si es así —dijo la ministra romana—, el Todopoderoso y el mar serán los que me garanticen el dinero.

—Que así sea —confirmó Rabí Akiva, y tomaron su camino.

Llegó el día del pago, y justo entonces Rabí Akiva enfermó y cayó en cama, quedando imposibilitado para ir a pagar.

La ministra mandó llamar al Rosh Yeshivá y éste no se presentó. La romana se paró junto al mar y empezó a rezar con todas sus fuerzas:

—Rey del mundo: cuando yo presté el dinero a Rabí Akiva, acordé con el sabio judío que Tú serías garante junto con el gran mar. Yo creí en la palabra del rabino y por eso presté el dinero.

El rezo no quedó sin respuesta: Hashem puso demencia en el corazón de la hija de un rey que vivía lejos del lugar. Ella salió de su castillo, con todas sus joyas y piedras preciosas en una caja, y las arrojó al océano.

El mar recordó en sus adentros la orden divina y cumplió como aval: sus olas arrastraron la pesada caja hasta la puerta de la casa de la ministra romana, que aún seguía rezando, y al ver su petición cumplida con tanta abundancia, se llenó de júbilo.

Al poco tiempo, Rabí Akiva sanó y fue con el dinero para cumplir con la ministra, explicándole la dolencia que había sufrido y la imposibilidad de acudir el día pactado. Grande fue su sorpresa cuando ella le respondió con mucha emoción:

—Rabí, como no acudiste, pedí al Todopoderoso, Rey del mundo, que por ser tu aval, me pagara lo acordado. Hashem me pagó. Por tanto, el dinero que traes te pertenece. Y no sólo eso, sino que el garante mandó de más, así que, por favor, llévate el excedente.

“Neemán Leshalem Sajar.”

Recuerdo con mucho cariño que, cuando se fundó el Kolel Bircat Shemuel de la Ciudad de México, yo era miembro de la mesa directiva. El dinero no abundaba y salíamos a solicitar donativos

con el corazón en la mano varias veces a la semana para cubrir los gastos.

En una de las juntas se discutió el punto del seguro médico para los Abrejim. Yo insistí fuertemente en que debíamos comprar un seguro caro, amplio, internacional, y que cubriera bien a los Rabanim y a sus familias. No fue fácil, ya que muchos querían seguros más económicos. Finalmente, se logró contratar el seguro danés, que realmente es efectivo.

Al poco tiempo (que nadie sepa), un pequeño niño, de tan sólo ocho años de edad, fue atacado por una terrible enfermedad en la sangre. Lo llevaron a Estados Unidos (a Nueva York), donde lo atendieron adecuadamente y con prontitud.

No volví a saber de esta apreciable familia durante mucho tiempo.

Hace unos años, me encontraba en Nueva York con mi hijo Israel Meir, buscando una Yeshivá para él. Nevaba fuertemente y ya era tarde; habíamos recorrido tres o cuatro diferentes lugares y yo me encontraba indeciso sobre a dónde mandarlo.

Levanté mis ojos al Cielo y pedí a Hashem:

—Ayúdame. No tengo en quién confiar más que en Mi Padre en el Cielo. Por favor, mándame una señal.

Llegamos por fin a Far Rockaway y el Mashguáj (Rab Broffman) nos recibió en su oficina. En la conversación, al saber que éramos de México, me dijo que ya había escuchado mi nombre anteriormente, y llamó por teléfono a su yerno y a su nieto.

De repente vi un milagro divino. Fue como la partición del Mar Rojo. Entró por la puerta aquel Abrej que conocí en México hacía 15 años, con su hijo sano y salvo, y yo no pude pronunciar ni una palabra. Me quedé como suspendido en el tiempo.



Después platicamos y nos abrazamos. Supe que Hashem escuchó mi Tefilá (plegaria) y me mandó la señal. Mi hijo estudió en esta maravillosa Yeshivá, hasta que hace poco lo mandamos a continuar sus estudios a Israel.

Pon tu pan sobre las aguas y, a la vuelta del tiempo, Hashem te lo regresará con manos llenas, ya que Él es "Neemán Leshalem Sajar".

## **PARASHAT VAERÁ HAFTARAT YEJEZKEL 28:25-29:21**

En la Parashá de Vaerá, Hashem se revela ante Moshé Rabenu con la Midá de Rajamim (compasión). Esta Parashá se acompaña con la Haftará del profeta Yejezekel.

Dice el Pasuk: "Y sucedió que en el vigesimoséptimo año, en el primer mes, en el primer día, la palabra del Eterno vino a mí" (Yejezekel 29:17).

Para ilustrar estas palabras sagradas, me permito escribir acerca de uno de los relatos actuales más maravillosos de nuestra época.

Después de la Segunda Guerra Mundial, una gran parte de los Yehudim de Hungría emigraron a los Estados Unidos de América y se establecieron principalmente en Williamsburg, Nueva York. Estos Yehudim pertenecen a un movimiento jasídico muy importante llamado Jasidé Pope. Tienen como característica que sus Admorim también son Rashé Yeshivot y grandes Talmidé Jajamim (sin menospreciar a nadie).

Rab Yosef Greenvald (1902-1984), Z.Tz."L., hijo del Admor de Pope, Rab Yaacov Jizquiyahu (1882-1941), Z.Tz."L., no era la excepción. Fue un Tzadik muy grande y un Talmid Jajam Atzum (gigantesco). Estableció su residencia en Williamsburg e inmediatamente creó lugares de estudio de Torá a todos los niveles. Con el paso del tiempo, los Yehudim de Pope florecieron en todos sentidos y su unión y poderío, tanto espiritual como económico, tomaron mucha fuerza.

Al emigrar un grupo importante de Jasidé Pope a Boro Park, Nueva York, surgió la necesidad de crear también un Jéder para los

jovencitos menores en ese lugar. El ya Admor, Rab Yosef Greenvald, decidió hacer una colecta para dicha construcción. ¿Cómo la hizo? Reunió a los más ricos Jasidim para tomar té con ellos. Puso como condición que cada uno de los que asistieran tendría que donar como mínimo mil dólares para la noble causa. Desde luego, el mismo Admor estaría allí, para bendecir a cada quien individualmente.

Llegó el día. El Admor habló y después empezó la colecta. Uno por uno pasaba y daba su donativo. Uno donaba mil, otros dos mil, otros 2,500 y así cada quien, según sus posibilidades.

Llegó el turno de uno de los Jasidim asiduos y ricos.

—¡Querido mío! —dijo el Rebe—. ¿Con cuánto vas a ayudarnos?

—Con 200 dólares —respondió—. Usted sabe, honorable Admor, que yo sólo tengo hijas, y el Jéder es para varones.

El Admor le respondió:

—Si me ayudas a esta noble causa, quizá Hashem te mande un hijo.

—¿Me lo promete, Rebe?

—No. ¿Acaso yo puedo decidir por Hashem? Sin embargo, Dios te va a ayudar y yo voy a pedir por ti.

Con mucha alegría, el hombre respondió:

—Doy diez mil dólares.

Pasaron nueve meses y Hashem lo premió con un hermoso hijo varón. Desde luego, invitó al Admor de Pope a ser Sandak del majestuoso evento y el Rebe accedió.

Era verano y el Admor estaba en lo alto de las montañas neoyorquinas (Catskills). Al Jasid no le importó y viajó hasta allá con el bebé recién nacido, la madre recién aliviada y todos sus

familiares e invitados, para hacer el Berit Milá donde se encontraba el Admor.

El evento se llevó a cabo con mucha alegría y emoción.

Este Jasid tenía un hermano menor, cien veces más rico que él, y escuchó cómo el Admor bendijo a su hermano. Al terminar el Berit Milá, éste pidió hablar a solas con el Rebe. Le dijo así:

—Sepa usted, querido Admor, que estoy casado desde hace 25 años y todavía no tengo hijos; sin embargo, tengo fe en que Hashem me concederá esa petición. Por favor. Le doy la cantidad que sea, pero deme un hijo.

El Admor le respondió con mucho cariño:

—Mira, hijo mío. Cuando necesitamos el dinero para hacer el Jéder, tu hermano abrió su corazón y Hashem escuchó nuestras Tefilot, y lo premió con un hijo. Ahora no hay necesidad del donativo. Si Hashem no te lo ha dado, sigue pidiéndoselo.

—¡Por favor, Rebe!

—No puedo. Perdóname —le contestó.

Esta misma escena se repitió una y otra vez, y la respuesta del Admor de Pope fue la misma:

—No puedo hacer nada. Sigue pidiendo.

La última vez, el Jasid multimillonario habló con los Gabaim y les dijo:

—Si alguna vez el Admor necesita dinero, ya sea de día o de noche, esté yo aquí o en cualquier sitio, llámenme inmediatamente y por la cantidad que sea.

Pasó el tiempo y surgió la necesidad de hacer un conjunto habitacional para Abrejim jóvenes, a fin de cuidar más el Tzeniut tan expuesto en Nueva York. El Admor reunió a los Gabaim y los consultó sobre qué hacer.

—Haremos una colecta —dijo uno.

—Otro té, como el de antes —dijo otro.

—¡Un momento! —se levantó uno de los Gabaim, y dijo:— ¡Yo sé quién puede ayudarnos en grande!

Sin decir más, salió corriendo y fue hasta la casa del Jasid multimillonario. Tocó a la puerta y le dijo:

—Necesito hablarle urgentemente.

—Pase, pase de inmediato. ¿Qué sucede?

—Lo que usted estaba esperando: el Admor necesita dinero para construir un conjunto habitacional propio y adecuado sólo para los Abrejim jóvenes de Pope.

—¡Vamos inmediatamente! —gritó el hombre. Tomó su sombrero y su capota, y partieron.

Llegó hasta la casa del Admor. Entró junto con el Gabay y se sentó a platicar.

—Querido Admor, ahora sí llegó el momento. Usted necesita un donativo grande para su construcción y yo necesito un hijo.

Dijo el Admor:

—¿Acaso puedo yo decidir por Hashem? Lo único que puedo hacer es bendecirte y pedir por ti. Hashem va a ayudar.

Este Jasid sacó su chequera y sin titubear ni un instante firmó el cheque en blanco y dijo:

—Por favor, llénelo usted, hasta siete ceros (10 millones de dólares).

El Rebe lo miró a los ojos, pensó por un momento y llenó el cheque por 180 dólares.

—¿Qué es esto, querido Admor?

—Con esto basta. Diez veces “Jai” (vida) y Hashem ayudará.

El Jasid tomó un segundo cheque, lo llenó por la cantidad de 10 millones de dólares y lo entregó al Rebe.

Pasaron tres meses y no sucedió nada. El Jasid venía a ver al Admor y le decía:

—No se ha embarazado mi esposa, Rebe.

—Ten calma, hijo. Hashem va a ayudar.

Seis meses pasaron y nada ocurría. Volvió a los 11 meses y nada.

La respuesta del Admor de Pope era la misma:

—Hashem Yaazor (“D-os ayudará”).

Al poco tiempo, el Tzadik de Pope murió. Rab Yosef Greenvald, Z.Tz.”L., pasó a mejor vida en 1985. Su hijo cumplió con la costumbre de los Jasidim de heredar el puesto vacante que había dejado Rab Yosef.

Ahora llegó el momento que todos esperaban. La esposa del Jasid quedó embarazada y dio a luz a una hermosa niña nueve meses después. Fue entonces que el hijo del gran Rab Yosef Greenvald, Z.Tz.”L., ahora ya nuevo Admor de Pope, llamó a casa del Jasid y a los constructores del proyecto de la Kiriá (establecimiento habitacional, para Abrejim jóvenes), y les dijo:

—Tengo para ustedes dos cartas que dejó mi padre, Alav Hashalom. Están en sobre cerrado y nadie las ha visto.

La primera, dirigida al Jasid, decía: “Querido mío: en el mundo terrenal no pude terminar mis Tefilot por ti. Ahora aquí arriba completo mi promesa contigo. Bendito sea el Creador del mundo, que escuchó mi Tefilá. Que Boré Olam te bendiga siempre, y felicidades por tu simiente”.

La segunda, a los constructores: “Ahora sí pueden empezar con el proyecto. Ahora que Hashem escuchó mi Tefilá y pude cumplir mi compromiso con mi Jasid. Antes no me atreví a usar el dinero del donativo. Justamente a los 27 años de casado sin haber tenido hijos, este Jasid afortunado tuvo a su hija amada”.

Sobre esta maravilla puede aplicarse el Pasuk: “Y sucedió que en el vigesimoséptimo año, en el primer mes, en el primer día, la palabra del Eterno vino a mí” (Yejezkel 29:17).

## PARASHAT BO

La Parashá nos dice que Hashem ordenó a Moshé: “Bo El Paró” (“Ve a Paró”, Shemot 10:1). La Guematría de la palabra “Bo” es tres, o sea, “tres Makot más y Paró los dejará salir de Egipto”.

Después de las tremendas Makot que el Santo Bendito propinó a Egipto, vienen Moshé y Aharón a hablar con Paró y mantienen un diálogo muy profundo.

Paró pregunta a Moshé:

—¿Mi Vamí Haholejim? (“¿Quiénes y quiénes irán a servir a su D-os?”).

A lo que Moshé contesta:

—Binaarenu Ubizkenenu Nelej (“Con nuestros jóvenes y ancianos iremos”) (Shemot 10:9).

Nos dice el Baal Hatúrim (Rab Yaakov Ben Harosh, 1269-1340), Z.Tz.”L., que Paró quiso decir a Moshé: “¿Acaso no saben ustedes que ya fue decretado en el firmamento que tú, Moshé, Aharón y Miriam, así como toda esta generación, morirán en el desierto? Ya que yo, Paró, veo las estrellas y así está predicho. (Guematría: “Mi Vamí Haholejim” es igual a: “Kalev Uben Nun”, “Ellos sí entrarán”).)

Moshé le contesta: “Con nuestros jóvenes y ancianos iremos”, lo cual quiere decir que, aun cuando Moshé y Aharón tengan que morir, vale la pena el sacrificio por la generación que viene, que es el futuro de nuestro pueblo. Nuestros ancianos enseñarán a los jóvenes nuestras tradiciones y principios, y los jóvenes serán el eslabón que continuará con nuestros caminos. “Binaarenu Ubizkenenu Nelej.”



Derej Haderush, se puede decir que iremos con los jóvenes y los ancianos; es así como debemos presentarnos después de 120 años ante Hashem: que nuestra juventud y nuestra vejez sean iguales en la fe y el servicio de D-os. "Binaarenu Ubizkenenu Nelej" ("Con nuestros jóvenes y ancianos iremos").

La Guemará (Sucá 53a) nos narra sobre la fiesta más alegre del Pueblo de Israel: "Simjat Bet Hashoevá" en los tiempos del Bet Hamikdash. Nos dice que el que no vio una fiesta de esa magnitud, nunca vio alegría verdadera en la vida.

En ella, los "Jasidim Veanshé Maasé" (que fueron siempre justos) decían: "Bendita nuestra juventud, que no avergüenza nuestra vejez". Esto quiere decir que siempre fuimos justos, tanto en nuestra juventud como ahora.

Los Baalé Teshuvá (que no siempre fueron justos) decían: "Bendita nuestra vejez, que corrige y enmienda nuestra juventud".

Sin embargo, tanto unos como otros decían: "Bendito el que nunca pecó, pero el que sí pecó, que regrese y se arrepienta". "Binaarenu Ubizkenenu Nelej."

En relación con este punto, la Guemará en Maséjet Shabat (56b) habla sobre personas que hicieron una Teshuvá ejemplar. Como un grandioso ejemplo de arrepentimiento, nos cuenta la historia de Natán de Nitzotzita. ¿Quién fue este hombre?

Durante la época del Segundo Bet Hamikdash, había una pareja pobre de Yehudim Tzadikim, y por otro lado un hombre rico y poderoso llamado Natán.

En una ocasión, Natán vio a la esposa del hombre justo (Tzadik) y le nació un deseo terrible de estar con ella.

Empezó por mandarle regalos y hacerle muchos halagos. Esta mujer justa, desde luego, rechazó ambas cosas y se avergonzó de estas terribles proposiciones. Al ver Natán que de esta forma no

tenía éxito, mandó regalos al marido, que no podía creer la locura de este hombre.

Al poco tiempo, este Tzadik fue encarcelado por un asunto gubernamental. Pasaba el tiempo tras las rejas y no encontraban la manera de sacarlo. Desesperado, en una ocasión dijo a su esposa que si no salía de allí moriría.

—¿Qué hacemos? —le preguntó ella.

—No hay remedio, querida. Ve a ver a Natán y pídele el dinero para que yo pueda salir.

—¡No! ¿Cómo voy a hacer eso?

—Hazlo, pues si no, serás viuda pronto —respondió el marido desesperado.

Esta Tzadéket, con mucha Tefilá y Emuná, fue a ver a Natán, le explicó la situación y le pidió el dinero. Natán, al ver la oportunidad, le dijo:

—Tú quieres mi dinero. Yo también quiero algo tuyo. Si tú accedes, yo también.

En ese momento esta mujer tuvo luz divina. Empezó a darle Musar y a decirle la gravedad de estar con una mujer casada, lo valiosos que son los principios judíos de fidelidad y que el mundo se construye con favor.

De repente, Natán se transformó, hizo Teshuvá y le dijo:

—Toma el dinero y vete. Que tengas éxito. Perdóname por todas mis locuras. No volverá a pasar.

En ese momento, un rayo de luz cayó sobre su cabeza.

La mujer salió y logró liberar a su marido, y a pesar de que ella le contó lo ocurrido, él dudaba si había estado su mujer con Natán o no.

¿Cómo logró creerle?

Pasó muy poco tiempo y Natán caminaba afuera del Midrash de Rabí Akiva. De repente, este último vio un rayo compuesto de chispas de luz que salían de la cabeza de Natán. Corrió a él y le dijo:

—¿Quién eres?

—Soy Natán, Rabí.

Le dijo Rabí Akiva:

—Ven, estudia conmigo Torá y llegarás a ser muy grande en el Pueblo de Israel.

Natán aceptó inmediatamente y llegó a ser uno de los alumnos predilectos de Rabí Akiva. Fue Rabí Natán de Nitzotzita, de cuya cabeza emanaban chispas de luz por su grandiosa Teshuvá.

También se puede decir, Derej Haderush, que cuando la persona se va de este mundo, como anciana que es, lo que deja es un ejemplo para los jóvenes que vienen, que continuarán en el mismo camino de servicio a Hashem.

“Binaarenu Ubizkenenu Nelej” (“Con nuestros jóvenes y ancianos iremos”).

Cuentan que Rab Israel Salanter, Z.Tz”L., desde muy joven, de sólo 13 años de edad, escribió Jidushim que mandó a Rabí Akiva Iger, Z.Tz”L., y éste, pensando que se trataba de un Rab anciano y muy talentoso, comentó que estos Jidushim eran de un Gaón. En cierta ocasión, Rabí Israel Salanter observó cómo se comportaba y estudiaba Rab Zundel de Salant, Z.Tz”L. Lo siguió para aprender de él y Rab Zundel llegó hasta un bosque para hacer ahí Jeshbón Hanéfesh (reflexión personal) solo. Sin embargo, se dio cuenta de que Rab Israel lo seguía. Se le acercó y le dijo:

—¿Quieres tener temor al Cielo? Estudia diariamente Musar y lo lograrás.

“Binaarenu Ubizkenenu Nelej.”

En México tuvimos el gran Zejut (mérito) de aprender de un ejemplo muy grande de Musar: el Gabay Haneemán Eliyahu Michán, Z.Tz”L. Diariamente se dedicó a servir a los demás, recolectando dinero para los Mosdot de Torá, honrando a los Talmidé Jajamim, haciendo favores a todo aquel que se le acercó y sobre todo, siempre con alegría y su amable sonrisa, a pesar de sus enfermedades y achaques físicos, de los que nunca se quejó.

Ahora que nuestro gran Elías nos falta, sus hijos han tomado la gran responsabilidad de seguir este grandioso ejemplo.

Pido con todo mi corazón a Boré Olam que los llene de fuerza, sabiduría y salud, para poder seguir este maravilloso camino que han heredado.

“Binaarenu Ubizkenenu Nelej” (“Con nuestros jóvenes y ancianos iremos”).

**PARASHAT BO**  
**HAFTARAT YIRMIYAHU 46:13-28**

En esta Haftará, Hashem habla con el profeta Yirmiyahu sobre Nebujadnézar, rey de Babilonia, que va a atacar a Egipto. La Haftará nos describe cómo el rey de Babel acabará con el "Amón de No" y también con Egipto y su Faraón.

Termina diciendo así: "Pero tú, no temas, mi siervo Yaacov, porque Yo, Hashem, te exiliaré, pero luego te regresaré a tu Tierra de Israel".

El Pasuk nos dice: "iPárate y prepárate, pues la espada consume a tu alrededor!" (Yirmiyahu 46:14).

Cuentan que en el Lower East Side de Nueva York, Rab Moshé Fainstein (1895-1986), Z.Tz."L., tenía un vecino totalmente Jiloní (no observante), que era boxeador profesional. Este hombre tenía un hijo. Alrededor de su casa había sólo tres colegios: una escuela pública, una escuela protestante y una Yeshivá (Lehavdil Elef Alfé Avdalot). Él no sabía a cuál de las tres mandar a su hijo.

Pensó así: "A la pública mejor no, ino es de mi categoría! A la protestante tampoco, pues es mala influencia. Por tanto, nada más me queda la judía religiosa, aunque no me convenza en su totalidad y nosotros no seamos así".

Al paso del tiempo este niño creció y amó el estudio de la Torá. Su padre regresaba del trabajo y hablaba de apuestas, de peleas y de entrenamientos. Su hijo estaba siempre sumergido en el estudio. Esto maravillaba al pugilista, que era rudo e ignorante.

Solía decir:

—Hice una buena elección en cuanto a la escuela de mi hijo.

Un buen día, este boxeador se retiró. Ahora no sabía qué hacer. Casi se volvía loco por la falta de actividad.

Una mañana se acercó a su hijo que, como de costumbre, estaba concentrado en su estudio. Le preguntó:

—Hijo, ¿qué es ese libro que siempre estudias?

—Es una Guemará, papá —respondió el hijo—. ¿Sabes? Tenemos el estudio babilónico, que se escribió en Babel, y también el Yerushalmí, escrito en Jerusalem. Yo estudio el Bablí.

—Anda, enséñame un poco, hijo.

—¡No, papá! Es muy difícil. Está en arameo y no vas a entender.

El padre se obstinó y el hijo tuvo que empezar a enseñarle. No fue fácil. Tardaron un año en acabar una hoja de Guemará. Cuando terminaron, el padre, con ingenuidad, dijo al muchacho:

—Hagamos un Siyum.

—Papá, se hace un Siyum por una Masejtá, por lo menos por un Pérek (capítulo), pero no por una hoja.

—¿Qué te parece, hijo, si vas a preguntar al rabino que vive aquí junto, a ver si podemos?

—¿A Rab Moshé Fainstein?

—Sí. Él nos dirá qué hacer.

El hijo fue y quedó sorprendido con la respuesta:

—Me encanta la idea —dijo Rab Moshé—. Yo personalmente asistiré al evento.

El Siyum se preparó con mucha emoción. Se hizo una comida y terminaron padre e hijo una hoja de Guemará en presencia del Gadol Hador, Rab Moshé Fainstein.

A la mañana siguiente, una noticia conmocionó al vecindario: el padre, el expugilista, había fallecido esa noche. Al escuchar la noticia, Rab Fainstein preguntó a qué hora y en dónde sería la Levayá. Fue al entierro, pidió la palabra y dijo así:

—Hay quien compra su Mundo Venidero en una hora; sin embargo, hay quien lo compra con una hoja de Guemará, como este hombre.

Sobre esto se puede decir: “¡Párate y prepárate, pues la espada consume a tu alrededor!”.

Me contó el Ingeniero David Hochstein, Shelit”a, la historia de dos jovencitos Yehudim en Rusia, que crecieron con pensamientos diferentes. El primero soñaba con volverse un valiente soldado ruso e ir al frente. El segundo deseaba salir de la Unión Soviética y emigrar a Israel.

Cuando llegaron a la edad de ir al ejército, ambos fueron obligados a cumplir con los preparativos en los cuarteles.

El que amaba el ejército se adaptó inmediatamente y fue escalando puestos. El segundo, aun siendo castigado infinidad de veces, no demostró ningún interés en la milicia. Fue llevado a Siberia, forzado a realizar trabajos diversos y, finalmente, deportado de la Rusia Soviética. Emigró y llegó a Israel.

Nunca perdieron el contacto estos buenos amigos. Se carteaban con frecuencia y se mantenían en una relación de aprecio y afecto.

Una vez, el amigo que vivía en Israel recibió una extraña carta, que decía así: “Querido mío: recurro a ti, porque sé que no me vas a fallar. Preciso de un buen juego de Tefilín y un Sidur”.

Extrañado, el amigo de Israel le contestó: “¿Para qué los quieres?! Yo aquí nunca me los pongo. Ni siquiera tengo Tefilín para mí”.

El amigo de Rusia le contestó con una carta impresionante, con la siguiente historia:

Ahora soy capitán en el ejército y tengo mucha responsabilidad sobre mis hombros. Fuimos llevados a Afganistán a pelear después de que se separó la Unión Soviética en 1991. Al rebelarse los afganos, nuestras órdenes fueron llegar hasta Kabul, la capital. Durante todo el recorrido enfrentamos tropas de contacto y fuimos venciéndonos. Sin embargo, esto minó mucho nuestra resistencia.

Cuando nos encontrábamos a unos cuantos kilómetros de la capital, se nos ordenó acampar hasta recibir nuevas provisiones, así como hombres de apoyo para el ataque final sobre dicha ciudad. Esa noche, mis soldados estaban sumamente cansados, algunos heridos y maltrechos, y el descanso nos cayó muy bien. Pero, por alguna razón, yo no podía conciliar el sueño.

¿Sabes? A mí me gusta el campo, la naturaleza, y decidí salir a estirar un poco las piernas. Caminé bajo el cielo estrellado en ese extraño país y, después de un rato, encontré un nido de víboras.

Nunca había visto cómo venían al mundo las serpientes. Estaba encantado viendo el suceso a distancia. De repente, un fuerte ruido se escuchó junto a mí. Nunca supe qué fue. Sin embargo, esto alertó a la víbora madre. Vino hacia mí decidida a proteger a sus crías. Se levantó frente a mí en posición de ataque. Pensé: "Las víboras solamente ven de lado. Si no me muevo, pronto se irá y podré escaparme; pero si me muevo, este será mi fin". No fue así. La enorme víbora se quedó inmóvil y el tiempo pasó. Pasó una hora, dos; ni yo ni el reptil nos movíamos. Fue hasta el amanecer que ella bajó y se retiró. Entonces caminé de prisa y con cautela de regreso al campamento.



Al llegar allí, vi humo. Me pregunté: "¿Cómo encienden fuego en territorio enemigo?". Al llegar encontré a todos muertos, todo quemado. ¡No pude hacer otra cosa que llorar agradecido al Cielo por haberme quitado el sueño esa noche y por haberme puesto aquella víbora enfrente!

No sé cómo agradecer eso.

Estoy de regreso sano y salvo en Moscú. Creo que lo menos que puedo hacer es volverme Yehudí observante. Por algo D-os me dejó con vida.

Es por eso que me permito pedirte que me mandes los Tefilín y el Sidur. Quiero dar a Hashem un poco de lo mucho que Él me da.

Sobre esto podemos decir: "¡Párate y prepárate, pues la espada consume a tu alrededor!".

## PARASHAT BESHALAJ

Esta Parashá marca el momento histórico en que el Pueblo de Israel sale de Egipto y Paró los deja salir sin condiciones, de manera rápida y decisiva (Shemot 13:17).

Después de Makat Bejorot (el castigo de los primogénitos), en la cual no hubo casa egipcia en la que no hubiera un muerto, desde personas hasta animales, Paró apresura, finalmente, la salida del Pueblo de Israel.

Sin embargo, cuando Israel llega a la orilla del mar, son perseguidos por los egipcios. Moshé Rabenu alarga su Tefilá y Hashem le contesta: "Ma Titzak Elai, Daber El Bené Israel Veisáu" ("No me pidas a Mí. Habla con el Pueblo de Israel y viajen") (Beshalaj 14:16).

Nos dice el Baal Hatúrim (1269-1340), Z.Tz"l., que Hashem insinuó a Moshé lo siguiente: 'Hay momentos en que tendrás que alargar la Tefilá y otros no' ("Mem", en Guematría, son 40; es decir, serán "40 días que estarás en Har Sinaí"; y "He", que en Guematría son cinco, significa que con tan sólo cinco palabras (una Tefilá corta) Hashem curará a tu hermana Miriam: "Kel Na Refá Na La", "Cúrala" (Bamidbar 12:13).

Hay momentos para alargar las peticiones y otros para acortarlas, pero ahora Hashem encomienda a Moshé que no es hora de rezar, sino de actuar, ya que el Pueblo de Israel está Betzáar ("sufriendo").

Sobre este Pasuk (Beshalaj 14:16), Or Hajaim Hakadosh nos descubre un fundamento muy profundo. Hashem dice a Moshé que no rece más, porque la Midá de Din es más fuerte que la de Rajamim (compasión) y, a pesar de que D-os quiere hacer un

milagro, esto no es posible, ya que tanto Israel como Egipto hacían idolatría.

Por tanto, Hashem dice a Moshé: "Viajen (tengan Emuná y Bitajón) con fe y seguridad, y entren de esta manera al agua, y por el mérito de ambas, subirá la balanza de la compasión y bajará la del Din".

Sólo con fe y seguridad se puede cambiar el destino, aunque ya haya sido decretado lo contrario.

En una ocasión, un gran hombre de negocios tocó a la puerta del Bet Halevy (Rab Dov Beer Soloveichik), Z.Tz"l., y le dijo que se encontraba en un problema muy grande. Le platicó que los auditores polacos habían decidido afectar seriamente la economía del gremio judío y que buscaban tenazmente acabar de forma ventajosa e ilícita con los comercios de su ramo. Por otro lado, ya habían cercado por completo el área que pensaban auditar y su negocio estaba justamente en medio del territorio. De acuerdo con la situación, era imposible que no acabaran con él y una trayectoria de diez generaciones en el ramo textil.

El Rab le pidió que se sentara, apretó fuertemente su mano y le dijo:

—Fe y seguridad en que Hashem va a hacerte un milagro es lo único que puede salvarte. Repite el Pasuk: "Ata horeta ladaat ki Hashem Hu Haelokim, ein od Milebadó" (Devarim 4:35), y vívelo todos los días.

Milagrosamente, los inspectores pasaron por su negocio y no lo tocaron. Sin embargo, otros establecimientos fueron dañados fuertemente.

¿Qué pasó? El día que este Yehudí fue a ver al Gadol Hador, los inspectores pusieron una marca roja a la entrada de su negocio y se marcharon a comer. Cuando volvieron, pensaron que ya lo habían revisado y continuaron con el siguiente.

En la Yeshivá Kenéset Jizkiyahu, en Kefar Jasidim, Israel, fundada por el Krinker Rob, Rab Jizkiyahu Yosef Mishkovski, Z.Tz."L., cuando el Mashguíaj Rujaní era Rab Eliyahu Lopián, Z.Tz" L., se recibió una vez la honorable visita del Rosh Yeshivat Mir, Rab Jaim Leib Shmulevitz (1902-1979), Z.Tz."L., el cual platicó al Mashguíaj que le habían encontrado la terrible Majalá en la garganta y, aunque lo operaran sin garantía de nada, los médicos opinaban que si le salvaban la vida no podría volver a hablar.

Rab Eliyahu Lopián le dijo que esto no era posible, ya que seguramente Hashem quería que Kelal Israel siguiera escuchando su Musar por muchos años. Le pidió el nombre de su mamá para hacer Tefilá por él y opinó que con Emuná y Bitajón, con la ayuda de Hashem, saldría adelante.

Y así fue. A la siguiente visita médica, milagrosamente la garganta de Rab Jaim estaba por completo limpia.

Rab Jaim Shmulevitz Hispid al Mashguíaj lo contó diciendo que la Tefilá de Rab Lopián y el consejo de Emuná y Bitajón salvaron su vida.

Un Musar muy grande que debemos aprender es que si nuestra Tefilá va acompañada con Emuná y Bitajón, pero verdaderas, con el corazón en la mano y una lágrima en la mejilla, es capaz de abrir hasta el Mar Rojo. Y lo que necesitamos hoy es abrir Rajamé Shamáim para que digamos Dai ("basta") a nuestros sufrimientos, y nos manden al Mashíaj prontamente en nuestros días.

**PARASHAT BESHALAJ  
HAFTARAT SHOFETIM;  
Sefaradim 5:1-3:1;  
Ashkenazim 4:4-5:31**

En esta Haftará de Shofetim (Jueces), la profetisa Devorá es precisamente juez de Israel. Ella manda llamar a Barak, hijo de Abinoam, y le dice: "Toma 10 mil hombres y lucha contra Siserá, general de Yabín". Barak acepta gustoso; pide a la profetisa que vaya con él al frente y ella accede. El día de la batalla, Hashem confundió a punta de espada a Siserá, y él y sus hombres huyeron. En la huida, Siserá llega hasta la casa de Yael y ella misma lo mata con una estaca. Ese día el Eterno sometió a Yabín, rey de Kenaán, y fue exterminado.

Dice el Pasuk: "Ciertamente iré contigo" (Shofetim 4:4-9).

Me platicó el Rab Ezra Eubhani, Shelit"a, Abrej del Kolel Aram Sobá, una historia maravillosa.

En el año de 1975 un avión partió de Nueva York con destino a Israel. Debía hacer una escala en Atenas, Grecia.

Viajaba en el avión Rab Zohan, que ansiaba llegar a Israel para pasar allí Rosh Hashaná. El viaje era largo y se durmió saliendo apenas de los Estados Unidos.

Al llegar a Atenas, los pasajeros bajaron para cambiar de avión rumbo a Israel y él no se percató del cambio. Continuó dormido y el mismo avión siguió hasta Beirut.

Una vez en aquel país árabe, el rabino habló con la tripulación acerca de su error y éstos lo cubrieron para que no fuera visto por las autoridades libanesas.

El viaje continuó hasta Bombay, India, donde por causa de un huracán la nave no se detuvo y siguió rumbo a Tailandia.

Allí desembarcó Rab Zohan. Era Erev Rosh Hashaná. No podía creer lo ocurrido: abordó un avión rumbo a la Tierra de Israel y terminó en Tailandia.

Tomó un taxi y pidió al conductor que lo llevara a un templo judío. Le enseñó una estrella de David y el taxista lo condujo hasta un pequeño hotel, donde se hospedó y luego salió a buscar un Bet Hakenéset. Era ya casi Rosh Hashaná.

Caminó y no encontró ninguno, cuando de repente vio a dos soldados americanos uniformados. Los abrazó y les dijo:

—No los suelto hasta que me lleven a una sinagoga.

Caminaron largo tiempo y finalmente llegaron a un lugar donde salían los Yehudim del rezo de Rosh Hashaná.

Al ver al rabino se acercaron y platicaron con él. La comunidad de Tailandia no era de lo más religiosa y el Rab se percató de ello. Le ofrecieron invitarlo a comer a alguna de sus casas, pero él no aceptó.

Finalmente, el señor Salim Eubhani, Shelit"á, y su tío Zaki Dgamal, Z.Tz"L., le ofrecieron una caja de Matzot Manishevit y una lata de Guefilte Fish, y Rab Zohan aceptó gustoso.

El joven Yosef, hijo del señor Zaki, caminó durante dos horas a fin de traer el alimento para el Rab.

A la mañana siguiente, el Rab fue al Bet Hakenéset. Rezó solo y después separó el Minián, hombres de un lado y mujeres del otro, para poder escuchar la lectura de la Torá. Finalmente habló por más de dos horas a todo el público y la gente quedó maravillada con su plática.

Gracias a aquel día tan especial, Rab Ezra Eubhani viajó a la Yeshivá de Or Saméaj en Nueva York. Otros cuatro muchachos

fueron a Or Saméaj en Israel y se hicieron religiosos. El señor Salim Eubhani construyó una Tevilá en Tailandia y también hay ya un Bet Hakenéset ortodoxo: "Bet Elisheva", donado por la filantropía de aquella mujer.

Sobre esto se aplica el Pasuk: "Ciertamente iré contigo".

Escuché de Rab Shelomó Levinstein, Shelit"a, que, en el Kolel "Galitzia" en Jerusalem, había un Abrej (estudioso de la Torá) que desde que amanecía hasta que anochece no dejaba de molestar a otro Abrej muy callado y más recatado que él. Parecía como si gozara con molestarlo y hacerlo sentirse mal. En pocas palabras, lo consumía la envidia y diariamente le hacía pasar un mal rato.

Este Abrej ya no podía más. Fue a ver a su Rebe, el famoso Admor de Lelov (Rab Moshé Mordejai Biederman, 1904-1987), Z.Tz."L. Le platicó lo que ocurría y cuán impotente se sentía para defenderse de la agresión constante de ese Abrej.

—¡No lo platiques! —le dijo el Admor—. ¡Quédate callado y Hashem va a cambiar ese sufrimiento en cosas muy buenas para ti!

Pero pasó el tiempo y la agresión aumentaba. El Abrej ya no sabía qué hacer; no podía más con esta carga. El Abrej agresor parecía gozar más y más con los ataques y se crecía al no encontrar oposición.

Como todos sabemos, un Abrej vive con un presupuesto muy reducido. Con grandes esfuerzos y trabajando a la par con su esposa, logra completar el gasto.

Llegó el día en que al Abrej agredido le tocaba casar a un hijo. Volvió con el Rebe de Lelov y le preguntó qué hacer. El sabio Admor le dijo:

—Tendrás que ir por el mundo a pedir Tzedaká. Pero Hashem te va a ayudar.

—Rebe, por cierto, sufro mucho con las burlas del Abrej del que le platicué antes.

—¡Ya no lo menciones, y Hashem te cambiará el sufrimiento en recompensa!

Siempre había hecho lo que el Admor le decía, y ahora con más razón. Así que compró su boleto a América y partió confiado con la Berajá de su Rebe.

Llegó a media noche a Nueva York y ocurrió que había una enorme convención en la ciudad. Todos los hoteles estaban llenos. Los de los barrios judíos también. Sólo consiguió un hotel de cinco estrellas en Manhattan, pero costaba 400 dólares la noche.

Pensó: “Paso una noche aquí y mañana me las arreglo para quedarme con alguien”.

Al entrar al hotel, le urgía ir al sanitario. Dejó su equipaje en el mostrador de registro y fue al baño. De repente, vio allí un portafolio abandonado.

Pensó: “En un lugar público de Goim, puedo tomarlo”, y lo abrió. Había una fortuna en billetes de 100 dólares. Mucho más de lo que necesitaba para casar a su hijo.

Muy nervioso, subió a su habitación, guardó el dinero que encontró junto con el que él llevaba entre sus ropas y echó afuera del cuarto el portafolio. Estaba feliz. D-os lo había llenado de alegría.

Sin embargo, a las 4:00 a.m. tocaron a la puerta de su habitación. Eran de la seguridad del hotel. Buscaban un portafolio con una gran cantidad de dinero perdido. Le aclararon que estaban buscando en todos los cuartos. Buscaron y encontraron todo el dinero. Pero como él había llevado consigo una fuerte cantidad que le habían entregado para una persona en Boro Park, el dinero superaba la cantidad perdida.



—¿Quién es usted? —le preguntaron.

—¿Yo? Yo soy el Abrej más rico del Kolel de Galitzia.

—¿Dónde es eso?

—En Jerusalem, Israel.

Para corroborar la historia, fue detenido en su habitación y llamaron a las autoridades de Israel. Éstas fueron a pedir referencias de este Abrej al Kolel y, justamente, preguntaron a su enemigo, aquel Abrej que siempre lo molestaba.

—Díganos, ¿usted conoce a un Abrej de tal nombre que estudia aquí?

—Sí, claro, tiene muchos años con nosotros.

—Y díganos, ¿sabe dónde está?

—Sé que está en América.

—Así es —dijeron—. Lo están investigando en Nueva York. ¿Usted sabe si él tiene dinero para afrontar un juicio?

“Esta es mi oportunidad. Ahora voy a acabar con él”, pensó el Abrej.

—Por supuesto —contestó—. ¡Es el Abrej más rico de todo el Kolel!

—Gracias —dijeron los hombres y se retiraron.

Este Abrej salió de Nueva York con todo el dinero y entendió lo que le había dicho el Admor de Lelov: “¡Ya no lo menciones y Hashem te cambiará el sufrimiento en recompensa!”.

Sobre esta historia se aplica el Pasuk: “Ciertamente iré contigo”.

## PARASHAT YITRÓ

Esta Parashá histórica y tan especial, aunque otras no son menos importantes, nos convierte en el pueblo elegido por Hashem, por medio de la entrega de la Torá Hakedoshá.

Matán Torá es el regalo más grande que D-os entregó a la humanidad (por medio del Pueblo de Israel), el plano del mundo, el propósito del mismo y la guía para vivir la vida como debe ser.

La Parashá nos narra que Moshé Rabenu se puso a juzgar al Pueblo de Israel al día siguiente (Shemot 18:13) y Rashí explica: "El día siguiente de Yom Hakipurim". Este fue el primer Yom Kipur que el Pueblo de Israel cuidó. ¿Y por qué Davka ("justamente") viene el juicio entre los hombres exacto el día después del día sagrado?

De aquí vemos que Hashem perdona los pecados entre los hombres y el Todopoderoso; mas los pecados entre los hombres no. Así fue como Moshé empezó a juzgar los pecados de las personas para enmendar sus diferencias.

Su suegro Yitró le aconseja: "No podrás con tal dimensión de tarea, junta 'hombres de verdad, Anshé Emet, Hombres de Jail' (Shemot 18:12) y ellos te ayudarán a llevar a cabo la enorme tarea". Dice Rashí: "Anshé Emet son hombres de palabra en los cuales se puede confiar y no caen en favoritismos".

El Rambam dice: "Hombres de Jail: son ricos y poderosos, que no se dejan influenciar por fuero o situaciones".

El Rambán explica: "Anshé Jail: hombres propicios para dirigir un Pueblo grande, que aman la verdad y odian la mentira".

Mi abuela, Dboire Alkon, Z.Tz."L., nació en un pueblo llamado Krinek, donde en ocasiones era Polonia, a veces Rusia y otras era Lituania. Esto dependía del poder de cada gobierno en turno.

La vecina de mi abuela, Shulamit Katz, una mujer joven y con siete hijos, quedó viuda ese verano. La tragedia invadió a aquella familia, que no sólo se quedó sin padre (que nadie sepa), sino también sin Parnasá (sustento), ni comida ni vestido.

El gobierno ruso, que dominaba en esa época el pequeño pueblo, ordenó toque de queda, con pena de muerte para aquella persona que se encontrara en la calle después de las seis de la tarde.

Shulamit había conseguido trabajo en la tienda de uniformes militares, con un primo suyo, y de esta manera lograba mantener a sus hijos huérfanos.

Un 31 de diciembre, los soldados rusos habían recibido sus aguinaldos y aprovechaban para comprar todo tipo de artículos para el año que se avecinaba, así como nuevos uniformes.

De esta forma, la venta en la tienda donde trabajaba Shulamit era excelente. Pero faltaban escasos 15 minutos para las 6:00 p.m. y los soldados aún hacían fila para pagar sus uniformes. Ella no olvidaba el toque de queda y sabía que debía salir de ahí máximo en siete minutos para correr a casa.

El reloj volaba; los minutos transcurrían demasiado rápido y Shulamit salió corriendo a casa a las 5:55 p.m. Corrió con todas sus fuerzas, pidiendo a D-os que nada fuera a pasar.

Finalmente metió su llave al portón y abrió, pero sintió una mano fría en su hombro y oyó una voz que decía:

—Son las seis con dos minutos. Estás arrestada.

Shulamit fue llevada a la comisaría, y en la ventana de su casa pudo ver a sus hijos llorando con desesperanza, mientras se la llevaban.

La autoridad que juzgaba estos sucesos se llamaba "Comisión de JUSTICIA Y VERDAD", y sus miembros presumían de ser hombres de verdad, correctos e incorruptibles.

Esto causó una enorme conmoción en la pequeña comunidad judía de Krinek, pues los acusados tan sólo tenían dos días para conseguir un abogado y sabían que nadie se había salvado del paredón en una situación así.

El Rab Jizkiyahu Yosef Mishkovski, Z.Tz."L. (el Krinker Rov), mandó llamar a un prestigiado abogado Yehudí de Vilna, que era famoso por su ingenio.

La cita con la muerte (nadie se salvaba) estaba pactada a las ocho de la mañana y el tribunal era estrictamente puntual. Todos estaban ahí: los siete huérfanos y una comunidad de tan sólo 250 almas, pero unidas en un solo corazón y una sola Tefilá: ¡Hashem, salva a Shulamit!

El reloj marcó las ocho. Se dio inicio al juicio, pues los rusos eran muy justos, no mataban sin oír una defensa. Mas el abogado de Vilna no llegaba. Dieron las ocho y veinte, y nada. Fue entonces que el juez a cargo dijo:

—¿Qué no les importa la vida de una viuda con siete hijos?  
¿No van a defenderla?

A las 8:30 a.m., cuando el juez iba a dar el martillazo para emitir su fatal veredicto, entró el abogado de Vilna y dijo:

—Vengo a defender a la acusada, su Señoría.

El juez le respondió:

—La cita era a las 8:00 a.m. y son 8:30. Ya es muy tarde.

El abogado Yehudí le dijo:

—No, su Señoría, su reloj está mal. Son las 8:00 en punto.

—No, abogado, son 8:30. Su reloj es el que está mal.

El abogado respondió:

—Su Excelencia, eso fue lo que pasó ese día con la acusada. Su reloj estaba mal. Jamás hubiera expuesto su vida de otra manera y arriesgarse a dejar a siete niños huérfanos de padre y madre. Ustedes son hombres de Verdad y Justicia. PERDÓNENLA. Fue un accidente.

La sala del tribunal quedó en silencio total por unos minutos y, finalmente, el juez a cargo dijo:

—Cualquier otra historia no la hubiéramos aceptado, pero esta es demasiado verdadera para no creerse. Shulamit queda en libertad absoluta.

Curioso es que presumieran ellos de ser hombres de "justicia y verdad", cuando su intención era la contraria. Fue el único caso en el que alguien se salvó de la pena capital rusa, y al poco tiempo Polonia reconquistó ese territorio.

Mi abuela me decía: "De aquí aprende que la verdad está sólo entre el Pueblo de Israel, y cuando mi reloj marca una hora, la del vecino puede ser diferente".

Siempre es característico entre los Yehudim decir la verdad y ser hombres de justicia que odian la mentira.

**PARASHAT YITRÓ**  
**HAFTARAT YESHAYAHU;**  
**Sefaradim 6:1-13;**  
**Ashkenazim 6:1-7:6, 9:5-6**

La Haftará del profeta Yeshayahu que acompaña a la Parashá de Yitró nos habla de una visión profética que va más allá de los Siete Cielos y los cuatro puntos cardinales, y llega hasta debajo del Trono Celestial del Todopoderoso, bendito sea Su Nombre, mientras los serafines cantan: "Santo, santo, santo es el Eterno, Amo de legiones, llena toda la Tierra con Su gloria".

Dentro de esta maravillosa visión, el Pasuk nos dice: "Entonces escuché la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quien irá por nosotros? Y yo dije: Heme aquí, envíame a mí" (Yeshayahu 6:1-8).

El Rab Yaacov Aaron Levy, Shelit"a, me contó una historia increíble:

Una vez, nació en la ciudad de Jamadán, en Teherán, un niño en el seno de una familia judía muy acomodada. Este pequeño se convirtió en el joven Eliezer. Inteligente, alto y con don de mando, pronto fue líder de sus amigos. Crearon una agrupación de jóvenes que no se juntaban con los demás y, por supuesto, su líder era el apuesto Eliezer, hijo de David.

Un buen día, este joven conoció a un gran rabino. El Rab se llamaba Rab Itzjak Meir Levy, Z.Tz."L., el cual escapó de la Europa nazi (Imaj Shemam) y fue a refugiarse a Persia, donde levantó un imperio de Torá. El Rab formó más de 20,000 alumnos. Al conocer el joven a Rab Levy, quedó encantado con él. Se pasaron toda la noche platicando y, al romper el alba, el Rab le dijo:

—¡Ven conmigo, vamos a rezar Shajarit (rezo matutino)!

Fue entonces que el joven se puso Tefilín (filacterias) nuevamente, pues no lo había hecho desde el día de su Bar Mitzvá.

Este encuentro cambió la vida del joven. Al poco tiempo dejó aquel grupo de amigos. Se adhirió a Rab Levy y decidió ir a estudiar Torá a la Tierra de Israel.

Ahora venía lo difícil, que era lograr el consentimiento de su padre, quien no era religioso y no concordaba con aquellas ideas. Le expresó sus deseos con toda calma, pero su padre fue tajante:

—Claro que no estoy de acuerdo. Tú eres mi hijo. Tengo otros planes para ti. Heredarás mis negocios y mis propiedades, y tengo que enseñarte cómo mantener y acrecentar nuestros bienes.

—Lo siento mucho, papá —dijo Eliezer—. No quiero parecer irrespetuoso. Sin embargo, he encontrado la verdadera razón de mi existir: la Torá Hakedoshá. Ya tengo 18 años; me voy a Israel. Dame tu bendición, papá.

—Mi bendición la tienes; pero debes firmar un papel en el que renuncias legalmente a todos mis bienes, mi herencia y posesiones.

El joven Eliezer cerró los ojos por un momento, y una racha de viento refrescó su cara. Se sintió fuerte, más fuerte que nunca, y entonces dijo:

—De acuerdo. Sí firmo. Ese es mi destino. Y me voy a estudiar Torá.

A los pocos días iba rumbo a Israel.

Esto ocurrió aproximadamente hace unos 65 años. En aquella época (los años cuarenta) no había otra forma de cruzar desde Persia hasta Israel que viajar en burro o caballo; algunos tramos caminando y otros en tren.

El viaje era muy largo y cansado. Desconozco cuánto tiempo le tomó llegar hasta Bené-Berak, Israel.

Al llegar a esta ciudad, fue directamente a Pónovich. Tenía una carta de Rab Itzjak Meir Levy en la que solicitaba que fuera aceptado en la Yeshivá.

Fue recibido por el legendario Rab Yosef Shelomó Kaneman (1886-1969), Z.Tz."L., fundador de esta gloriosa institución. Al entrevistar al joven, el Rab se dio cuenta de que no sabía estudiar Guemará, tampoco Mishná; podía leer un poco de Jumash y hablaba hebreo.

—No sabes cuánto lo siento —dijo Rab Kaneman—; el nivel de estudios en la Yeshivá es muy alto. No vas a acomodarte. Primero ve a estudiar a un lugar de enseñanza elemental y, después de unos años, vuelve por aquí.

Al oír esta respuesta, el muchacho sintió que se desvanecía. Cerró de nuevo los ojos, en silencio. Recordó cómo renunció a su herencia por su sueño de estudiar Torá, su partida de Persia, su largo recorrido, sin baños, sin agua, con hambre, y ahora...

"¿Qué hago?!", se preguntaba en silencio.

Abrió los ojos y empezó a llorar como un bebé. Su llanto era incontrolable. Sus lágrimas cayeron en la mano de Rab Shelomó Kaneman. Entonces el Rab lo abrazó y lo apretó contra su pecho.

—Ya no llores, hijo mío —le dijo—. Tu amor por la Torá abrió las puertas del Cielo.

El Rab llamó a varios de los Bajurim y les pidió que cada uno se tomara una hora de su tiempo diariamente para estudiar y poner al corriente al joven Eliezer, recién llegado de Persia.

Al poco tiempo, su ímpetu, su voluntad y amor por la Torá hicieron de este joven uno de los mejores estudiantes de la Yeshivá de Pónovich.



Se graduó con todos los honores: el gran Rab Eliezer Ben David, Shelit"á. Su contribución al mundo de la Torá es tremenda. Por nombrar algunas de sus obras: Or Hajaim (Bené-Berak); una escuela en El-Ad con más de mil alumnos; un Kolel "Or Hajaim" en El-Ad; una escuela gigantesca en Chicago; un Kolel en Long Island (Nueva York); varios Kolelim en Rusia, y muchas más. Revolucionó a la República Argentina desde su cargo en Shuva Israel y formó miles de hogares Al Pi Hatorá Hakedoshá.

Creó toda una generación de rabinos, Morim, Abrejim y Marvitzé Torá. En México fue Rab de Maguén David y le debemos muchísimo para formar al judaísmo de México de hoy.

En Israel formó Kolelim, escuelas para jóvenes, jovencitas y, junto con Rab Pardo, Z.Tz."L., creó en Bené-Berak la escuela más grande de formación de mujeres Eshet Jail (Or Hajaim) para construir hogares judíos.

El Rab ha ido por todo el mundo creando el mundo judío.

Sobre esta historia se aplica el Pasuk: "Entonces escuché la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Y yo dije: Heme aquí, envíame a mí".

## PARASHAT MISHPATIM

La Parashá de Mishpatim contiene 53 de las 613 Mitzvot (Asé y Lo Taasé) que representan un alto porcentaje de las obligaciones de un judío con su Creador y sus semejantes.

Nos dice la Parashá: "Et Mispar Yameja Amalé" (Shemot 23:26), que quiere decir: "El número de los días de tu vida completaré". Baal Hatúrim (Yaacov Ben Harosh, 1269-1340), Z.Tz."L., nos comenta que a los hombres justos en este mundo Hashem les completa sus días, y aparte los deja ver la recompensa que tendrán en el Mundo Venidero. La Guematría (valor numérico) de "Amalé" suma 72, o sea, 70 años son los días de la persona en este mundo, más el año en que nace y en el que se va, son los 72 años. La misma Guematría es Jésed (72), lo que significa que nuestra estancia terrenal es sólo por el Jésed de Hashem.

La Guemará (en Babá Batrá 10a) nos narra la historia de Binyamín Hatzadik, quien se encargaba de la Kupá de Tzedaká de un Bet Hakenéset. Una vez se acercó a él una viuda y le dijo:

—Rabenu Parneseni ("Dame sustento").

Rabí Binyamín Hatzadik abrió la Kupá y la encontró totalmente vacía.

Con gran tristeza en su voz, dijo a la mujer:

—La Kupá está vacía y no hay nada que pueda darte por ahora.

Ella respondió:

—Si no nos alimentas, yo y mis siete hijos moriremos hoy.

Corrió Rabí Binyamín a su casa, sacó todos sus ahorros, regresó al Bet Hakenéset y entregó a la viuda todo lo que tenía.

Al poco tiempo, Rabí Binyamin Hatzadik enfermó gravemente y los médicos dijeron que sus días estaban contados. Llegaron los Malajé Hasháret y dijeron a Hakadosh Baruj Hu:

—Rabí Binyamín salvó ocho almas, y aunque esté decretado que tiene que partir del mundo, ¿no merece que se anule el decreto y le den vida?

Inmediatamente fue anulado el decreto y Rabí Binyamín Hatzadik vivió 22 años más ("Et Mispar Yameja Amalé").

Las Guemarot (en Maséjet Horayot 14a y en Berajot 64a) nos describen la famosa historia en la que, a la muerte de Rab en Babel, los sabios mandaron preguntar a Eretz Israel quién era el más adecuado para ser Rabán de Israel en Babel.

Por un lado, unos decían que Rab Yosef Adif (tenía prioridad), a quien llamaban "Sinaí", pues sabía toda la Torá de principio a fin, pero era ciego. Otros decían que Raba Bar Najmani Adif, quien era conocido como "Oker Harim" por su gran inteligencia.

Los sabios de Éretz Israel contestaron: "Sinaí Adif". Pero Rab Yosef, que era muy humilde, no aceptó ese privilegio y lo cedió a Raba Bar Najmani.

Pasaron 22 años y Oker Harim, quien había hecho una majestuosa labor como Rabán Shel Israel, falleció. Fueron los sabios y dijeron a Rab Yosef:

—Ahora no hay otro. La responsabilidad de dirigir el destino del Pueblo de Israel en Babel recae en tus hombros.

Rab Yosef fue la cabeza del pueblo dos años y medio. En su Levayá, los sabios dijeron que Rab Yosef sólo debería haber vivido dos años y medio, pero por anular su honor y ceder el puesto y la

grandeza a Raba Bar Najmani, le agregaron 22 años más de vida ("Et Mispar Yameja Amalé").

El Rey Salomón (2912-2964 del calendario hebreo) en su sabiduría dijo así: "Hay tiempo para nacer y tiempo para morir" (Kohélet 3:2). Esto quiere decir que, desde el momento en que la persona nace, le es decretado cuántos años vivirá. Si tiene méritos, completa estos años ("Et Mispar Yameja Amalé"), y si no, recibe menos. Si es temerosa de Hashem, vive más; en cambio, los años de los malvados son recortados (Pesiktá Rabotai 27).

La Guemará, en Maséjet Erubín (54b), nos describe que Rabí Predá tenía un alumno, que captaba la enseñanza sólo después de 400 veces que el Gadol se la repetía. Sin embargo, Rab Predá no descansaba hasta que su alumno entendía.

En una ocasión, Rab Predá se disponía a salir a una Shelijut de Mitzvá y estudió la Suguiá (cuestión) con su alumno las 400 veces, mas ahora el alumno no entendió. Le preguntó el Rab:

—¿Por qué ahora no entendiste?

El alumno respondió:

—Sé que mi maestro se va de viaje. Por tanto, estuve nervioso y no capté la enseñanza.

Al oír esto, Rabí Predá decidió cancelar su viaje y se quedó a estudiar con su alumno. Este suceso causó mucho ruido en el Shamáim, y salió un Bat Kol (voz celestial) que le dijo: "Rabí Predá, puedes elegir entre vivir 400 años más de los que tienes, o que tú y toda tu generación tengan Olam Habá". Y él respondió:

—Prefiero que toda mi generación y yo tengamos Olam Habá.

La voz le respondió: "Tendrás ambas, 400 años y Olam Habá, tú y toda tu generación" ("Et Mispar Yameja Amalé").

**PARASHAT MISHPATIM**  
**HAFTARAT YIRMIYAHU 33:25-26, 34:8-22**

La Parashá de Mishpatim (juicios) se acompaña de la Haftará del profeta Yirmiyahu. Nos narra una profecía que recibe el profeta de Hashem después de que el rey Tzidquiyahu instó al pueblo a liberar a sus esclavos Yehudim conforme a los reglamentos de la Torá.

El Pasuk en la Haftará continúa diciéndonos: “Así dijo el Eterno: Si no estuviera mi pacto con el día y con la noche, entonces, si es que no, las leyes del cielo y de la tierra no hubiera” (Yirmiyahu 33:25).

Este versículo se refiere al propósito de la Creación del mundo, que es el pacto de estudiar Torá. Nuestras Sagradas Escrituras son el idioma del Eterno. Una persona que estudia Torá construye el mundo, lo protege de todo mal y de todo tipo de tempestades, y evita su destrucción.

Cuenta Rab Yaacov Galinski, Shelit”a, que cuando era joven estudiaba en la Yeshivá de Novardok, “Bet Yosef”. Eran 300 Bajurim dedicados con mucho ahínco y perseverancia al estudio de la Torá Hakedoshá.

Un mañana de invierno, repentinamente entró un comando del ejército comunista ruso al Bet Hamidrash, gritando:

—¡Delincuentes, transgresores de la ley! ¡Salgan y fórmense afuera!

Sin hablar, salieron del recinto y todos los jóvenes hicieron una fila. Fueron pasando uno por uno, para proporcionar todos sus datos personales. Una vez que fueron censados, los hicieron subir a unos camiones que los condujeron a la estación de trenes.

Los soldados rusos los obligaron a abordar a los vagones empujándolos a punta de rifle, y estos vagones ni siquiera tenían ventanas.

Fueron amontonados de tal forma que no había espacio entre un joven y su compañero. Cerraron las puertas y no volvieron a abrirlas hasta ocho días después. Dormían de pie. Tuvieron que hacer sus necesidades corporales así como estaban. Olía muy mal. Comían lo que lograron sacar de la Yeshivá y muchos jóvenes murieron en el trayecto.

Finalmente, el tren transiberiano llegó a su destino. Las puertas se abrieron y la luz del día iluminó sus rostros. Salieron los que lograron sobrevivir y se formaron nuevamente. Se apreciaba un gran bloque de hielo blanco. De sus bocas secas salía un espeso vapor de frío. El hambre apretaba sus estómagos y sus ojos derramaban lágrimas de tristeza.

—¡Atención! —se escuchó una voz sonora—. Yo soy su oficial al mando. Esto es Siberia. No es un juego.

Era un ruso enorme; su rostro mostraba su frialdad y su maldad. Dijo así:

—¿Ven esta puerta por donde van a entrar al campo de trabajos forzados? Por aquí todos entran, pero nadie ha salido. Pierdan toda esperanza y sométanse a su muerte. Cuando fallezcan, otro compañero los echará en un hoyo de hielo. Este es su final.

Iban pasando uno por uno. Entregaban el papel con su nombre y datos, y después, un soldado anunciaba:

—Yaacov Galinski, veinte años de trabajos forzados.

Así transcurría el tiempo: durante el día trabajaban en el hielo hasta que oscurecía y, al llegar la noche, los tiraban en una barraca con un vaso de agua, un pan duro y una cobija.

El número de Bajurim menguaba. Los más débiles iban muriendo.

Rab Yankele Galinski relata que, cuando se acostaba a dormir, pedía a Hashem: "¡Dame un pedazo de pan para mañana, a fin de sobrevivir! Y si no, ipor lo menos un Kéver Israel (un funeral judío), que no me tiren a un hoyo de hielo como a muchos otros jóvenes!".

Cuando dormían, sus estómagos rugían de hambre. El ruido de sus intestinos clamaba por algo de comer, y sus bocas secas, por algo de beber.

Milagrosamente, un día bendito, marcharon los sobrevivientes hacia afuera. Subieron a un camión y regresaron a Polonia. Cuando salían por aquella puerta, de la cual un día les dijeron que por ella nadie salía, Rab Galinski preguntó al oficial a cargo:

—Dígame, por favor: ¿cuál fue el delito por el que nos trajeron aquí?

El oficial le respondió:

—Ustedes son estudiantes de Torá, y su estudio daña la ideología comunista. No sabemos cómo, pero es seguro que ustedes destruyen, al sentarse a estudiar, lo que nosotros queremos construir con tanto esfuerzo. Es por eso que son delincuentes para nosotros.

Entonces Rab Yaacov Galinski comprendió que hasta un Goy sabe que la Torá es enemiga de todas las ideologías que trastornan al mundo. Nuestro hermoso mundo fue creado para que el bendito Pueblo de Israel estudie la Torá. Y sobre esto fue escrito: "Así dijo el Eterno: Si no estuviera mi pacto con el día y con la noche, entonces, si es que no, las leyes del cielo y de la tierra no hubiera puesto".

Bendito sea Hashem, Rab Yaacov Galinski llegó a Israel. Construyó la Yeshivá de Jedera y formó una hermosa familia Al Pi Hatorá Hakedoshá. Tiene 14 hijos, nietos y bisnietos. Una de sus hijas se casó con el máximo Matmid (incansable estudiante) de Torá de la Yeshivá de Pónovich, el Rab Hagaón Jaim Berman ("Jaimke").

En una ocasión, fueron a la Yeshivá reporteros de un periódico a entrevistar a algunos jóvenes y a tomar fotografías de los Bajurim estudiando Torá. Sin previo aviso, entraron e hicieron su labor periodística. Al tomar fotografías, los jóvenes instintivamente volteaban hacia arriba para ser fotografiados. Sin embargo, Rab Jaimke Berman no se percató en lo más mínimo de la presencia de los reporteros. Su profundidad en el estudio no fue alterada para nada. Esto nos enseña a todos la seriedad necesaria en las horas sagradas de estudio.

Rab Jaim Shmuelevitz (1902-1979), Z.Tz."L., fue Rosh Yeshivá de Mir. Cuando regresaron de Shanghai (China) la Yeshivá se estableció en Yerushalaim. Realmente, su ubicación era cercana al Kótel Hamaharaví. Sin embargo, el Rosh Yeshivá no solía ir a rezar allá. Una vez le preguntaron por qué no iba, y él respondió:

—El Kótel es Kódesh (sagrado), pero el lugar donde uno estudia (Shtender), es Kódesh Kodashim (sagrado de lo sagrado).

Sobre esto puede decirse: "Así dijo el Eterno: Si no estuviera mi pacto con el día y con la noche, entonces, si es que no, las leyes del cielo y de la tierra no hubiera puesto".



## PARASHAT TERUMÁ

La Parashá comienza diciendo: “Veikjú Li Terumá, Meet Kol Ish Asher Idevenu Libó” (Shemot 25:2), que significa: “Tomarán para mí la Terumá, de cada persona como salga de su corazón”. ¿Por qué dice “tomarán” y no dice “darán”? Pues al que da, Hashem le regresa mucho más. Por eso dice “tomarán”, para enseñarnos que dar es la mejor inversión.

El hecho de abrir el corazón para dar nos habla de la máxima categoría en la que una persona puede donar, que es precisamente con su corazón.

Recuerdo con mucho cariño a mi abuelo paterno, R. Tzvi Hirsh Alkon, Z.Tz.”L., cuando yo tenía 10 años de edad y trabajaba durante los veranos en su tienda, ubicada en la calle de Correo Mayor 62, cargando telas, recogiendo documentos, acomodando la bodega. En una ocasión, entraron los empleados del vecino y dijeron a mi abuelo:

—Señor Alkon, su vecino falleció repentinamente en la tienda de junto. ¿Qué hacemos?

Mi abuelo me dijo:

—Quédate aquí. Ahora regreso.

Fue a la tienda del vecino Yehudí, lo cubrió sobre el piso y llamó a la Jevrá Kadishá. Una vez que llegaron, les dijo:

—Yo me encargo de todos los gastos —y se dirigió a dar la noticia a la viuda.

En esa época, la comunidad Ashkenazí de México estaba agrupada en la calle de Jesús María (Centro) y justamente ahí vivía

la mujer, que estaba preparando la comida para recibir a su marido después del trabajo.

Mi abuelo tocó a la puerta y, con gran tacto y serenidad, dio la noticia a la pobre mujer. Después, y con el corazón en la mano, le pidió:

—De ahora en adelante, cada viernes vendrás a mi tienda y recogerás el dinero necesario para tu sustento, y 120 años yo me encargaré de ti.

Mi abuelo mantuvo a esta viuda durante toda su vida. "Veikjú Li Terumá, Meet Kol Ish Asher Idevenu Libó."

Nos cuenta el Midrash Esther Rabá (Parashá 2:3), que en una ocasión Rabí Akiva y otro de los sabios de su generación salieron a reunir dinero para Talmidé Jajamim pobres. Fueron de ciudad en ciudad, día y noche, en esta importante misión. Llegaron a un lugar y se dirigieron a la casa de Barbujín, el hombre más rico de la ciudad.

Una vez que se aproximaron ambos sabios a la casa, oyeron por la ventana la conversación entre padre e hijo. Preguntó el hijo a Barbujín:

—Papá, ¿quieres que compre en el mercado verduras frescas o de las que ya están un poco pasadas, pero que aún no están echadas a perder, que las venden a montón?

Barbujín contestó:

—Hijo, compra las pasadas, que son más baratas.

Al oír esto, los sabios se dijeron:

—No perdamos el tiempo y dejemos esta casa para el final. Vamos a trabajar por el pueblo.

Cuando Rabí Akiva y su compañero terminaron su colecta, regresaron a la entrada del pueblo y recordaron a Barbujín.

Lo encontraron trabajando en el campo y lo saludaron:

—Shalom Aléjem. ¿Podrías darnos un donativo para Talmidé Jajamim pobres?

—Estoy ocupado en este momento, pero hagan el favor de entrar a mi casa y mi esposa les va a dar un recipiente lleno de monedas de oro.

Rabí Akiva y su compañero entraron a la casa y dijeron a la señora:

—Su esposo nos pidió que le dijéramos que nos diera un recipiente lleno de monedas de oro.

Ella les preguntó:

—¿Acaso mi esposo dijo que fuera un recipiente hasta el borde, o más lleno?

Y Rabí Akiva respondió que su esposo no había especificado. Ella dijo:

—Les voy a dar uno bien lleno, pues estoy segura de que ésa debe de ser la intención de mi marido.

Al salir encontraron a Barbujín, que regresaba del trabajo, y éste les preguntó:

—¿Les dio mi esposa un recipiente hasta el borde o más lleno?

Ellos contestaron:

—Nos dio uno bien lleno de monedas de oro.

Y Barbujín dijo:

—Qué sabía es mi esposa, que adivinó el deseo de mi corazón.

Y luego preguntó:

—¿Por qué me han dejado al último para a venir a coleccionar, si todo el mundo sabe que yo soy el rico del pueblo?

Rabí Akiva le respondió que habían escuchado por la ventana el diálogo que sostuvo con su hijo, cuando recomendaba comprar verduras baratas.

Barbujín expresó:

—Una persona puede disminuir los gastos de su casa y abstenerse de lujos y compras innecesarias, aun al grado de comprar víveres baratos. Sin embargo, cuando se trata de Mitzvot de Hakadosh Baruj Hu, hay que hacerlas con amplitud y todo el corazón.

“Veikjú Li Terumá, Meet Kol Ish Asher Idevenu Libó.”

Es un gran Musar (enseñanza) hoy recordarnos a nosotros mismos lo inútil que es ostentar, viajar en demasía y pretender que este mundo es una meta.

**PARASHAT TERUMÁ**  
**HAFTARAT MELAJIM I, 5:26-6:13**

La Parashá de Terumá viene acompañada de la Haftará de Melajim I, que nos habla de cómo el Rey Shelomó (Salomón), con la sabiduría que D-os le dio, construyó el Primer Bet Hamikdash. Esta edificación fue llevada a cabo con todos los detalles que el Eterno le encomendó.

Termina la Haftará haciéndonos una promesa muy grande. Hashem nos promete que, si respetamos sus estatutos, cumplimos sus leyes y preservamos todos sus mandamientos, "Y Yo (Hashem), residiré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi Pueblo de Israel nunca" (Melajim 6:13).

A las afueras de Moscú, Rusia, vivía un comerciante de brillantes que viajaba diariamente a la capital, pues ahí se encontraba su tienda. Él era muy cuidadoso en el cumplimiento de las Mitzvot. También era muy meticuloso y ordenado en los horarios de los rezos, de su estudio y de su trabajo. Una mañana, cuando salía de su casa, un Yehudí de aspecto no muy tradicional se le acercó y le pidió que por favor le ayudara a completar Minián. Le explicó que faltaba sólo uno, y que él acababa de perder a su padre.

—Está bien, vamos —dijo el mercader de brillantes.

Cuando llegaron a la casa de duelo, sólo había dos personas.

—¿Y los demás? —preguntó el comerciante—. Perdóneme, pero tengo que irme.

—¡No se va! —dijo el hombre—, y se sienta. Ahora vuelvo, no tardo, voy por la gente.

Así fue trayendo a uno y otro. Sin embargo, ya era tarde y no se completaban los diez.

El comerciante volvió a decirle que lo sentía, pero que tenía que irse. El hombre le dijo:

—Si sale de aquí, lo golpeo.

Entonces pensó el comerciante: “Muy bien. Me callo y me quedo”.

Finalmente se completó el Minián y se rezó con toda calma. Al finalizar el rezo, el comerciante se trasladó hasta su negocio en Moscú. Eran casi las doce del día. Al entrar al edificio de los brillanteros, escuchó gritos de pánico. La gente corría para todos lados.

—¿Qué pasa? —preguntó a un vecino.

—Te salvaste —le respondió—. Llegaron los comunistas y saquearon todos los negocios. Se robaron todo. ¡Qué bueno que tú no abriste hoy!

Entonces entendió lo que realmente había pasado y por qué Hashem lo había mantenido ocupado fuera de su negocio.

Sobre este suceso puede decirse: “Y Yo (Hashem), residiré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi Pueblo de Israel nunca”.

Sucedió hace poco, en Tel-Hashomer, Israel. Un niño llamado Shaúl Yejezkel fue a nadar con sus compañeros de clase a una piscina pública (Or Yehudá). No se sabe exactamente qué pasó, pero el pequeño Shaúl se ahogó en la alberca (que nadie sepa).

Fue sacado con vida por los de servicios médicos, quienes le dieron los primeros auxilios. Lo atendieron a toda velocidad para revivirlo. Le dieron respiración de boca a boca y todo cuanto estuvo a su alcance para salvarle la vida. Sin embargo, el niño no recobró el conocimiento.

Fue trasladado en una ambulancia al hospital más cercano, y fue atendido de la mejor manera, en toda la extensión de la palabra.

Pero el pequeño Shaúl, de sólo ocho años, no respondió ni recobró el conocimiento.

Su madre llegó tan pronto como le fue posible y fue informada a detalle del estado crítico de su hijo. Los médicos le dijeron:

—No hay nada que hacer. Si sobrevive, la falta de oxígeno seguramente debe haberle provocado un severo daño cerebral. ¡Será un vegetal!

—¡No! —dijo la Rabanit Yejezkel—. No va a ser así, con la ayuda de Hashem. Yo les aseguro que mi hijo despertará y estará perfectamente. Ustedes lo verán.

—D-os quiera que así sea —dijeron los médicos, y salieron de la habitación.

El padre del niño fue notificado de la tragedia un poco más tarde. Él se encontraba estudiando Torá en la Yeshivá. Muy cerca estaba justamente el Rosh Yeshivá, Rab Aarón Moshé Schechter, Shelit"á, que casualmente estaba en Israel y alcanzó a escuchar lo sucedido.

Rab Yejezkel se puso pálido y salió. Rab Schechter le dijo:

—Espera, te acompaño. Voy contigo al hospital.

Al llegar al hospital de Tel-Hashomer, se enteraron de la situación. Sin embargo, la compañía del Rosh Yeshivá de Jaim Berlín fue de gran apoyo para la familia.

Pasaron dos largos días sin ningún cambio en el estado de salud del niño.

El Rosh Yeshivá decidió volver a visitar al pequeño Shaúl en el hospital. Era Erev Shabat, ya después de medio día (Jatzot).

Al entrar Rab Schechter a la habitación, de repente el niño abrió los ojos. Era un milagro. El pequeño Shaúl preguntó a sus padres qué había pasado y volvió a la normalidad, como si nada hubiera sucedido.

Los médicos no podían creerlo. Shaúl estaba perfectamente.

—Será dado de alta hasta el domingo —dijo el médico a cargo—, ya que es mejor mantenerlo en observación un par de días más.

—Díganos, señora —preguntaron los médicos con mucha curiosidad—, ¿cómo sabía usted que su hijo estaría bien, y aun lo aseguró?

Ella les explicó así:

—Yo estoy a cargo de la Tevilá para mujeres en Or Yehudá. Mi trabajo es gratuito; lo hago para servir a D-os y a sus hijos. Nosotros sabemos que cuando alguien hace una Mitzvá específica no puede ser dañado por esa forma única. Como yo hago una con agua, ni yo ni mis hijos podemos sucumbir en el agua. Así está prometido y nosotros creemos al cien por ciento en la palabra divina.

Entonces Rab Yejezkel agregó algo a las palabras de su esposa:

—Les voy a decir un Divré Torá para ilustrar las palabras de mi señora: la Guemará (Babá Kamá 50a) narra un episodio que sucedió con la hija de Nejunia Jofer Sejín. Este hombre cavaba pozos para que la gente que subía a Jerusalem (Aliat Haréguel) tuviera agua en su largo andar. Resulta que la pequeña niña cayó en uno de los pozos, el cual era muy profundo. Inmediatamente fueron a ver a Rab Janiná Ben Dosá y le platicaron lo ocurrido. Al escuchar la primera vez, Rab Janiná dijo:



—Va a salir viva.

Al poco tiempo, la segunda vez dijo:

—Va a subir viva.

Y la tercera vez afirmó:

—Ya salió con bien.

La niña fue interrogada y contó que fue sacada por un borrego (nuestro Patriarca Itzjak) conducido por un anciano (nuestro Patriarca Abraham).

Al volver con Rab Janiná Ben Dosá, los sabios le preguntaron:

—¿Acaso eres profeta? ¿Cómo supiste que se salvaría?

—No soy profeta ni hijo de profeta —les respondió—. Así está prometido: “El que hace una Mitzvá específica en el servicio de D-os, no sufrirá de esa forma única o singular (de cavar pozos, por ende, ahogarse en un pozo), ni él ni su descendencia”.

Los médicos que los escucharon, aunque no eran tan observantes, quedaron maravillados con la seguridad y la fe de este matrimonio ejemplar.

Sobre esto está escrito: “Y Yo (Hashem), residiré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi Pueblo de Israel nunca”.

## PARASHAT TETZAVÉ

En esta Parashá, única en todo el Jumash, Hashem dice a Moshé: "Veata Tetzavé"; no se menciona su nombre en toda esta porción, ya que Moshé pidió: "Mejeni Na Misifreja Asher Catavta" ("Bórrame de Tu libro"), y fue borrado justo en su propia Parashá, según Rab Eliyahu Mivilna (el Hagra), pues Moshé dejó este mundo terrenal el 7 de Adar (la misma fecha en que nació) y generalmente la lectura de esta Parashá coincide con la fecha de su partida.

En esa misma fecha, hace aproximadamente 80 años, en la ciudad de Lublín (Polonia), Rab Meir Shapiro, Z.Tz"l., Rosh Yeshivá, celebró su cumpleaños (7 de Adar) y, para complacerlo, sus alumnos le preguntaron qué le gustaría de regalo. Él respondió que un Shas: "Que se dividan los Dapim (2,711 hojas) entre todos los alumnos y así haremos Siyum este día".

Y lo lograron... Ese día, entre toda la Yeshivá, seccionaron las hojas y terminaron todo el Shas en un solo día, lo que tarda siete años y medio a razón de una hoja diaria.

Nos dice Baal Hatúrim (Yaacov Ben Harosh, 1269-1340), Z.Tz"l., sobre el Pasuk: "Veata Tedaber El Kol Jajmé Lev" (Shemot 28:3), "y tú hablarás a todos los sabios de corazón", que la Guematría de "Jajmé Lev Asher" es igual a Irat (temor). Por eso dice el Pasuk de Tehilim (111), Reshit Jojmá Irat Hashem, o sea, "el principio de la sabiduría es el temor a D-os". El verdadero sabio es aquel que teme a Hashem; no hay sabiduría sin temor al Todopoderoso.

Sucedió en el Pueblo de Bialostock (Polonia), donde poco antes de la Segunda Guerra Mundial se había establecido la Yeshivá de Novardhok, y su Rosh Yeshivá era el Rab Hagaón Rabí Abraham

Yaffen, Z.Tz"l., que una mañana irrumpió con violencia el cruel ejército rojo (ruso), y el comandante gritó:

—Al jefe de esta institución le ordeno cerrarla de inmediato, o será fusilado.

Con toda calma, el Rosh Yeshivá se levantó y dijo:

—Es imposible cerrarla.

Se quitó su saco y dijo:

—Dispáreme.

A continuación, los 600 Bajurim de la Yeshivá se quitaron sus sacos y dijeron:

—Yo primero.

—No, yo primero.

Y así sucesivamente.

Entre estos 600 muchachos se encontraba el Steipler (Rab Yaacov Israel Kanievsky, 1899-1985), Z.Tz"l., que más tarde sería Gadol Hador.

El comandante quedó perplejo y dijo:

—¿Qué, no tienen miedo?

Y el Rosh Yeshivá dijo:

—Nuestro temor es a D-os. Para nosotros no hay vida sin estudio de Torá (Reshit Jojmá Irat Hashem).

Ante este acto de heroísmo sin precedente, salieron los rusos de la Yeshivá y se retiraron en paz.

La Guemará (en Maséjet Shabat 31a) nos revela cuál es el tesoro más grande de la persona en este mundo: "Irat Hashem Hi Otzaró", "El temor a D-os es su mayor tesoro". ¿Por qué?

Dice Rabá que después de 120 años, al llegar al mundo de verdad, preguntan a la persona: "¿Hiciste tus negocios con honestidad? ¿Fijaste un horario para estudiar Torá? ¿Te ocupaste en reproducirte? ¿Anhelaste la llegada del Mashíaj? ¿Te ocupaste en la sabiduría?". La Guemará nos dice que, a pesar de haber cumplido con todo lo anterior, la clave es haberlo hecho con temor a Hashem.

Continúa la Guemará narrando un Mashal: una persona dijo a su encargado:

—Sube un Kur (medida de volumen) de trigo al granero.

Al bajar, le preguntó:

—¿Agregaste conservador a la cosecha para que no se eche a perder?

El empleado dijo que no, a lo que el patrón respondió:

—Mejor no la hubieras subido.

Esto viene a enseñarnos que toda buena obra debe ir siempre acompañada de temor a D-os; si no, carece de valor.

Nos dice Rab Jaim de Volozhin, Z.Tz."L, en su libro Néfesh Hajaim (7:4) que, antes de empezar a estudiar Torá, la persona debe prepararse pensando en el temor a Hashem; a medio estudio, debe detenerse y nuevamente pensar en el temor a Hashem; y así finalizar diariamente su estudio, de tal manera que la persona será bienaventurada y su estudio recibido por el Todopoderoso.

Rab Jaim decía: "Irat Hashem es como el aire que respiramos, y sin aire no hay vida".

## PARASHAT TETZAVÉ HAFTARAT YEJEZKEL 43:10-27

La Parashá de Tetzavé (ordenanza) se acompaña de la Haftará del profeta Yejezkel. Aquí, de forma clara y precisa, el profeta nos describe cómo será la redención futura (en tiempos mesiánicos), ya muy pronta en nuestros días, B"H, y cómo se construirá el Tercer Bet Hamikdash.

También nos habla en forma profética de cómo serán los sacrificios que se llevarán a cabo en la inauguración del Tercer Templo de Jerusalem. La Haftará termina narrando que después de concluir con todos los sacrificios, y desde el octavo día, los Kohanim harán sus ofrendas de ascensión (Olot) y sus ofrendas de paz (Shelamim). El Pasuk acaba diciendo: "Y Yo (Hashem) me congraciaré con ustedes, afirmó el Eterno" (Yejezkel 43:27).

Hace poco, me platicó Nissan Jaque que acompañó a un pariente cercano a operarse a la ciudad de Nueva York. El hospital se encuentra en el Leer East Sido de la ciudad y es propiamente un hospital de pacientes judíos, en su mayoría.

El día de la operación, Nissan se sentó en la sala de espera; la cirugía de su querido pariente estaba calculada para durar tres horas; sin embargo, se prolongó por varias horas más.

Mientras esperaba, comenzó a platicar con un americano que no tenía aspecto de judío. Las preguntas lógicas siempre son las mismas y este americano le confesó que, aun cuando éste era un hospital en general para la comunidad judía, el doctor de su hijo trabajaba allí, por lo cual se encontraban justamente en este lugar.

Nissan le preguntó:

—¿De qué están operando a su hijo?

El hombre abrió su corazón y le contó su historia:

—Mire usted —le dijo—, mi hijo nació con un problema pulmonar, del que sólo ocurre un caso en 10 millones. Dentro del pulmón hay un mecanismo de purificación del aire, y mi hijo nació sin él. Cuando sucede esto, una operación permite que las criaturas puedan sobrevivir a lo sumo dos años, ino más! Mi hijo nació hace 28 años con ese problema.

Yo, personalmente, no vi para qué alargar la agonía por dos años.

Sin embargo, mi esposa insistió tanto que continuamos con el procedimiento quirúrgico.

Después de los dos años, mi hijo no murió —caso único en el mundo—. Luego de ocho años, se le hizo una segunda operación.

Milagrosamente, mi hijo tiene hoy 28 años, lleva cinco cirugías y sigue vivo.

El médico que lo ha tratado siempre, es judío. Después de la primera operación, nunca nos ha cobrado nada.

Nuestro seguro médico no cubre operaciones de este tipo, ya que consideran que no tiene esperanza ni ninguna base para su éxito.

Sin embargo, esta vez es diferente. El doctor nos dijo que tiene un método nuevo para hacer que ésta sea la última operación, y que el pulmón trabaje perfectamente por sí mismo. Estamos muy emocionados y muy esperanzados. Así, este día parecía eterno para ambos.

Finalmente, Nissim recibió la buena noticia de que, B"H, todo salió muy bien, y fue a visitar a su familiar. Por otro lado, pasaron muchas horas más (13 horas) hasta que salió el médico Yehudí y dio la buena nueva a la familia de Misisipí:

—Su hijo está bien, sano y salvo, y ya no tendrá que ser operado.

Es increíble que un médico tan importante sea el único en todo el mundo que haya logrado una proeza inigualable y tan grande con este niño. El doctor confesó que este es su Korbán (sacrificio para Hashem); para que se sepa en todo el mundo que un médico judío trabajó en un caso imposible y gratis, sólo para bendecir el nombre de su Creador.

Y agregó:

—Todos mis sacrificios valieron la pena. Es como una ofrenda para mi D-os.

Sobre esto se puede decir el Pasuk de nuestra Haftará: “Y Yo (Hashem), me congratiré con ustedes, afirmó el Eterno”.

Nos cuenta “El tesoro de los Midrashim” que, en una ocasión, los dos más grandes Tanaím de sus tiempos, Rabí Eliezer Ben Orquenos y Rabí Yehoshúa Ben Jananiá, subieron juntos al Réguel (Jerusalem).

Cuando estaban en el camino, se les presentó un ángel. Llevaba consigo una Jaluká de Rabanán (vestimenta para después de 120 años). Esta vestimenta se nutre de los actos que realiza la persona en su vida. Era una Jaluká preciosa, brillante y luminosa, realmente excepcional. Sin embargo, tenía un detalle: le faltaba el cuello.

Rabí Eliezer dijo:

—¡Seguramente es para Rabí Yehoshúa!

—No —dijo el Malaj (ángel)—. Las vestimentas de ustedes son aún más hermosas. Ésta pertenece a un hombre justo de Ashkelon, llamado Rab Yosef.

Los dos Tanaím sintieron una gran curiosidad. ¿Quién sería este hombre justo al que nadie conocería?

Después de estar en Jerusalem, se dirigieron a Ashkelon. Al llegar allí, empezaron a indagar quién era Yosef y dónde vivía.

La gente de la ciudad estaba sorprendida con la presencia de ambas luminarias, ya que era un verdadero honor y un gran acontecimiento tenerlos ahí. Pero fue mayor su asombro al saber que buscaban a Yosef.

Fueron informados de que éste vivía a las afueras de la ciudad. Cuando llegaron allá, desconcertó a los dos Guedolim darse cuenta de que era sólo un campesino. Sobrevivía con su pequeña producción. Yosef se sintió muy halagado con la presencia de los Rabanim. Este era el acontecimiento más sorprendente de su vida.

Se sentaron a dialogar y los sabios le platicaron que vieron su Jaluká y lo maravillosa que ésta era.

—¿Cuáles son tus actos? —le preguntaron.

Yosef les contestó, admirado:

—Mi padre, Z.Tz."L., era un hombre muy rico. Cuando falleció, su dinero desapareció misteriosamente y la gente empezó a hablar de mí. Decían: "¿Por qué no da Tzedaká? Él es el único heredero". Por ende, decidí dejar Ashkelon y vivir apartado con mi familia. Trabajo la tierra. La mitad de mi ingreso lo doy de Tzedaká, y con la otra mitad vivo muy humildemente.

Los Tanaím le dijeron:

—Esa Tzedaká te ha hecho una Jaluká maravillosa. Trata de hacer un esfuerzo aún mayor para que te den también el cuello que le falta.

—¡Imposible! —dijo—. Apenas tengo para comer.

Así se despidieron de él.

Yosef entró a su casa y su esposa lo recibió, diciéndole:



—Escuché tu plática con los sabios. Querido, no hay otra solución: véndeme como esclava hebrea y da el dinero como donativo.

—¡Imposible!

—Si no lo haces, Yosef, me vendo yo.

Al día siguiente, la Tzadéket esposa de Yosef fue vendida. Su única misión en la vida era ver a su esposo después de 120 años con una Jaluká de Rabanán completa.

Esta maravillosa mujer pasó tiempos muy duros. Hizo trabajos muy pesados.

Un buen día, se encontró a un hombre encapuchado. Él se aproximó a ella y empezó a hablarle.

—¡No! —dijo ella—. Soy casada. No hablo con nadie. Honro y respeto a mi marido. Por favor, aléjese de mí.

Entonces este hombre se quitó la capucha, y era nada más y nada menos que Yosef, su esposo.

Se abrazaron y lloraron.

Entonces salió una voz del cielo que dijo: “Yosef, tu Jaluká está completa y la de tu mujer mucho más que la tuya. El tesoro de tu padre está enterrado en tal lugar. Tu prueba ha terminado. Regresen. Vivan felices y sigan dando Tzedakot y ayudando a la gente”.

Sobre este Midrash puede decirse: “Y Yo (Hashem), me congraciaré con ustedes, afirmó el Eterno”.



## PARASHAT KI TISÁ

Esta Parashá representa un capítulo doloroso y de graves consecuencias para el Pueblo de Israel (el becerro de oro).

El Pasuk nos dice: “Todo aquel que busque a Hashem (‘Mevakesh Hashem’), que salga fuera del Ohel Moed, fuera del campamento” (Shemot 33:6).

Nos explica el Baal Hatúrim (Yaacov Ben Harosh, 1269-1340), Z.Tz.”L, que de aquí se aprende que quien quiere aprender Torá tiene que deambular por el mundo (Galut).

Cuando una persona pierde cualquier cuestión material, hasta lo más sencillo, ya sea una cartera, una pluma o unas llaves, su corazón no se conforma con haberlo extraviado. Lo busca y lo busca, y no encuentra paz hasta que lo recupera.

El Pasuk dice: “Se alegrará el corazón de los que busquen a Hashem” “Ismaj Lev Mevakshé Hashem”, Tehilim 105:3), y no dice que “se alegrarán los que lo encuentren” (Jajam Shaúl Credi, Shelit”a).

Esto quiere decir que, en lo espiritual, el simple hecho de abrir el corazón y buscar a Hashem nos da una gran felicidad y mucha satisfacción, ya que sabemos que estamos en el camino correcto.

¿Qué quiere decir esto?

Hace algunos años estuvo en la Ciudad de México el Rab Yshmaya Karelitz, Shelit”a, sobrino del Jazón Ish, y nos contó que cuando era muy pequeño, el Jafetz Jaim (Rab Israel Meir Keigan, 1838-1933), Z.Tz”L., llegó a su pueblo natal. Coincidía con esta Parashá, y sobre el Pasuk “Mevakesh Hashem”, el Rab dijo así:

—Una vez un hombre buscó un novio para su hija y encontró uno muy bueno. Sin embargo, al final el Shiduj no se llevó a cabo. Posteriormente, este hombre inquirió por un segundo Shiduj y encontró a un excelente muchacho, con el cual comprometió a su hija.

En aquellos días no se estilaba mandar invitaciones; por tanto, el futuro suegro tomó la lista de la gente del pueblo y pidió al Shamash del templo que los invitara, excepto al antiguo Jatán.

Al enterarse el exJatán, fue y preguntó al Baal Hasimjá por qué a él no lo habían invitado, y éste le contestó que no hay medios Shidujim. Si él no iba a tomar a su hija, mejor que no fuera a la boda; era lo más recomendable.

El Jafetz Jaim explicó que con Hashem no es así; el simple hecho de buscar a Hashem es suficiente para que “nos invite a la boda”.

En la Yeshivá de Novardhok (Polonia) sucedió que Rab Jaim Leib Shmulevitz, (1902-1979), Z.Tz”L., fue a visitar a su suegro, el famoso Saba Mi Novardhok, y le preguntó:

—¿Quién es el mejor alumno de la Yeshivá?

El suegro contestó:

—Ese muchacho que ves sentado ahí sabe todo el Shas. Ese otro que ves atrás es un Ilui; el que está sentado a la derecha es de verdad un Mahayán Hamitgaber. Pero si realmente quieres saber quién es el mejor, ve a aquel joven que es “Mevakesh Hashem” (“busca a Hashem en todos sus caminos”).

Y ése era nada más y nada menos que Rab Yaakov Israel Kanievsky (1899-1985), Z.Tz”L., el famoso Steipler, quien iluminó con su Torá a todo Kelal Israel y opacó a todos los demás.

En México, tuvimos el mérito de haber aprendido de un verdadero “Mevakesh Hashem”, Rab Eliyahu Michán Cohén (1940-2009),

Z.Tz"l. Su hermano, Rab Daniel Michán, Shelit"a, me contó que hace aproximadamente 30 años, cuando caminaban en el barrio de Polanco (la colonia judía de la Ciudad de México), se encontraron con una vieja amiga de la infancia. Se saludaron amablemente y platicaron de los viejos tiempos en la colonia Roma, cuando eran niños.

Ella admiró la religiosidad de los hermanos Michán. Sin embargo, confesó no ser practicante y también dijo que sus hijos iban a una escuela pública, y que de almuerzo hasta les mandaba tortas no kosher.

Sorprendido, Elías (Rab Eliyahu) le preguntó:

—¿Por qué no mandas a tus hijos a la Yeshivá?

—¿Con qué dinero?

—Yo les pago la Yeshivá —dijo inmediatamente Eliyahu, y fue al día siguiente a la Yeshivá Kéter Torá, los inscribió y arregló el asunto con mucha alegría.

"Ismaj Lev Mevakshé Hashem."

Hoy en día estos jóvenes son Talmidé Jajamim.

En otra ocasión, después de un largo día de trabajo, regresó por la noche el Rabino Yehudá Zayad, Shelit"a (Rosh Yeshivá), al Kolel Aram Sobá. Comentó a Rab Eliyahu Michán, Z.Tz. L., que en un almacén del centro de la Ciudad de México trabajaba como empleado un Yehudí muy bueno, y que vivía en malas condiciones. Agregó Rab Yehudá:

—Si yo pudiera, me lo llevaba a Bené-Berak a estudiar Torá.

Eliyahu se quedó callado y a la mañana siguiente ya llevaba, de sus propios recursos, un boleto de avión y dinero para que este Yehudí se fuera a Israel. Hoy este Yehudí es un Rosh Kolel muy importante.

"Ismaj Lev Mevakshé Hashem."

**PARASHAT KI TISÁ  
HAFTARAT MELAJIM I;  
Sefaradim 18:20-39;  
Ashkenazim 18:1-39**

En esta Haftará vemos cómo, después de que Hashem hubo contenido la lluvia y el rocío (Tal Umatar) por un lapso de tres años mediante el profeta Eliyahu, y de que éste desapareció, ocultándose de la gente, ahora D-os le ordena presentarse ante Ajav, en un acto sin precedentes, sobre el monte Carmel, para que así volviera a llover. La Haftará termina diciéndonos que todo el Pueblo de Israel pronunció las siguientes palabras: "¡El Eterno, Él, es D-os! (verdadero, de justicia) ¡El Eterno, Él, es D-os! (verdadero, de justicia)" (Melajim I, 18:39).

Cuentan sobre Rabí Yaacov David Vilovsky (el Ridbaz, 1845-1914), Z.Tz."L, quien escribió el famoso comentario sobre el Talmud Yerushalmí que lleva su nombre, que después de ser rabino en la ciudad de Slutzk, Lituania, dejó todo y se fue a Tzefat, Israel, donde vivió sus últimos días.

Ya no era un hombre joven. Era un hombre viejo y enfermo. No se había visto un invierno más crudo en la santa ciudad de Tzefat. El viento corría a todo galope por las calles y la nieve bajaba como una penumbra imposible de flanquear. El Ridbaz tenía Yortzait (aniversario del fallecimiento) de su bendito padre, y a pesar del clima, tomó su abrigo, salió de su casa y fue con gran dificultad al Bet Hakenéset.

Cuando llegó allí, se percató de que no había nadie. Se sentó, tomó una Guemará y se puso a estudiar. Al poco tiempo, entró un joven. Se le acercó y le preguntó:

—¿Cómo salió usted, honorable rabino, en una tarde tan fea, en la que es casi imposible caminar en la calle?

Rabí Yaacov David comenzó a llorar.

—¡Tengo Yortzait!

—¿Por eso llora? —preguntó el joven.

—Voy a contarte algo —le dijo el Rab Hagaón—. Cuando yo era un jovencito, la situación económica de mi familia era muy precaria. Con trabajos nos alcanzaba para comer. Sin embargo, ése no era el único problema. Los inviernos eran imposibles, mucho más fríos que aquí. Mi padre, de bendita memoria, fue reuniendo poco a poco dinero para comprar ladrillos. Puso ladrillo tras ladrillo, y así pensó en construir un hogar (un lugar para quemar leños) en nuestra casa, para protegernos del frío invernal.

En una ocasión, mi padre tuvo que dejar de trabajar. Hubo una situación específica que no le permitió continuar con sus labores. Entendí que de verdad estábamos en aprietos. Apenas comíamos. Ya no hubo dinero para pagar el Jéder.

El Melamed (educador de Torá) me mandó a casa con el siguiente mensaje:

—Tienen que pagar.

Al llegar a casa, no dije ni una palabra. Mi padre comprendió lo que había pasado. Inmediatamente empezó a quitar, con mucho cuidado, los ladrillos que con tanto esfuerzo había juntado.

—¿Qué haces, papá? —le pregunté.

Mi padre me contestó con estas palabras, que me convirtieron en el Ridbaz:

—Querido hijo, podemos vivir con hambre y frío, pero no se puede vivir sin Torá.

Si mi padre no hubiera hecho lo que hizo, yo no hubiera podido escribir mi comentario sobre el Talmud Yerushalmí, ni hubiera dedicado mi vida a estudiar Torá. Por eso lloro y por eso vine a decir Kadish. Por un padre que no sólo me dio un mundo presente, sino que también me mostró cómo llegar al Mundo Venidero.

Por esa forma de vivir, se puede alabar a nuestro Creador y decir: “¡El Eterno, Él, es D-os! (verdadero, de justicia); ¡El Eterno, Él, es D-os! (verdadero, de justicia)”.

Escuché de Rab Shelomó Levenstein, Shelit”a, una maravillosa historia. Rab Nissim Gaón escribió a su yerno el siguiente Midrash:

Una vez, el Taná Hakadosh (santo), Rabí Shimón Bar Yojai, preguntó al Shamáim quién sería su vecino en el Gan Edén (paraíso). Le respondieron que sería un Katzab (carnicero).

“¿Un carnicero?”, se asombró Rabí Shimón. No tuvo más remedio que ir a conocerlo.

Rabí Shimón averiguó donde vivía y fue a su casa; era un hombre muy rico. Después de saludarlo, le preguntó:

—¿Me permitiría, por favor, hospedarme con usted durante unos días?

—Desde luego. La pregunta sale sobrando —dijo el carnicero—. Es un honor para mí recibir al Gadol Hador en mi casa.

Rabí Shimón Bar Yojai se instaló allí, y después le preguntó:

—¿Cuáles son tus actos?

—Bueno —respondió el carnicero—, soy un Yehudí que cuida la Torá y sus Mitzvot. Además, los viernes todos los pobres de la ciudad vienen a mi negocio y les regalo en abundancia carne para sus mesas de Shabat.

—Seguramente hubo algo muy sobresaliente en tu vida —dijo Rabí Shimón—. Me sentiría muy contento y muy honrado si me lo cuentas.

—Está bien —dijo el hombre—. Años atrás, yo no era un hombre rico. Sin embargo, yo hacía muchos negocios con un capitán de barco (gentil), quien me traía mercancías diversas y yo se las compraba. Siempre gané dinero con él. Una vez, llegó su barco hasta el puerto. El capitán vino a verme y me ofreció un negocio poco común.

—Tengo una mercancía para ti —me dijo—. Te la vendo con la condición de que no puedes verla. Es una oportunidad; sólo 10,000 Zehuvim.

—¿Sin ver? —le respondí—. Te creo, pero necesito verla; es mucho dinero.

Continuó diciéndome:

—Ahora serán 20,000, y no me discutas.

—Está bien —le dije—. Tráela y te la pago.

—¡No, imposible! En esta ocasión pagarás primero.

—¿Cómo? ¡Sin ver!

—Ahora serán 40,000 y no discutas más, antes de que me arrepienta.

Salí del lugar. Corrí a casa lleno de curiosidad e intriga, y llevé el dinero. Le pagué y sólo entonces trajo la mercancía que yo no conocía ni imaginaba. Bajaron del barco 200 Yehudim de aspecto terrible; niñas, niños, jóvenes y adultos mal comidos, sucios, desnutridos, malolientes, enfermos y en estado crítico.

—¡Qué bueno que te decidiste! —dijo el capitán—. Ya no podía con la carga de estos prisioneros; si no los hubieras comprado, los hubiera matado y tirado al mar hoy mismo.



Este carnicero los llevó a su casa. Los bañó, los vistió, los alimentó y continuó atendiéndolos como un padre. Este salvamento de vidas no tiene precedente. Los sacó adelante en todos los sentidos. Les dio trabajo, los casó y les devolvió su existencia y la ilusión de vivir.

—Entre los prisioneros —contó el carnicero—, había una jovencita muy especial. “A esta niña”, se dijo, “debo casarla con mi hijo.” Así lo dispuso. Preparó una boda digna de la realeza. Compró el mejor vestido para la novia e invitó a todo el pueblo.

Llegó el día esperado: el día de la boda de su hijo. De pronto, vio a un joven que lloraba en forma efusiva.

—¿Qué te pasa? —le preguntó el carnicero.

—Algo terrible —dijo el joven.

—Dime, quizás pueda ayudarte.

—No va a gustarte lo que voy a decir —dijo el joven.

—No importa, te escucho.

—Bien. La jovencita con la que vas a casar a tu hijo está comprometida conmigo. Justamente hoy iba a ser nuestra boda.

El carnicero calló. Después, le preguntó:

—¿Cuánto quieres para anular el compromiso?

—No puedo hacer eso. Nosotros nos queremos.

Al escuchar la historia, el carnicero tomó una decisión: “Voy a casar a estos jóvenes como si fueran mis propios hijos”. Dio a este joven el traje que tenía para su hijo. Pidió perdón a la novia y los casó, y bailó toda la noche. También su hijo aceptó gustoso. No dijo una sola palabra.

Este carnicero Tzadik siguió contando a Rabí Shimón Bar Yojai cómo cumplieron la Mitzvá de alegrar a un Jatán (novio) y a una Kalá (novia).

Cuando el Taná sagrado Rabí Shimón Bar Yojai escuchó esta historia, le dijo:

—Qué honor que mi parte en el Mundo Venidero esté junto a la tuya.

Sobre esto se puede decir el Pasuk: “¡El Eterno, Él, es D-os! (verdadero, de justicia); ¡El Eterno, Él, es D-os! (verdadero, de justicia)”.

## PERASHIOT VAYAKEL Y PEKUDÉ

Estas dos Perashiot, por lo general, se leen hermanadas (juntas) y marcan el fin del libro de Shemot (Éxodo), segundo Jumash de la Torá Hakedoshá.

El Pasuk en Vayakel dice así: "Tomen de ustedes Terumá para Hashem, todo bondadoso de corazón que la traiga", Kol Nediv Libó Yebieha (Shemot 35:5). Nos dice Eben Ezra que el "Kejú" se cambió a "Yebieha", y quiere decir que cambia de tomar a traer. Hay dos tipos de personas, a las que debemos ir a pedirles (tomar) alguna Terumá, favor o Jésed, y las que con el corazón en la mano están buscando cómo hacer favores (traer).

Nos cuentan Kohélet Rabá (1:1) y Shir Hashirim Rabá (1:4) acerca de Rabí Janiná Ben Dosá, quien era siervo de Hashem y de extrema pobreza, y por cuyo mérito todo el mundo vivía. Una mañana vio a todas las personas de su Pueblo subir a Yerushalaim para traer Korbanot a Hashem. Sufría en su corazón y se decía: "Yo también quiero traer sacrificios al Bet Hamikdash. Sin embargo, mi carencia económica no me lo permite".

¿Qué hizo Rabí Janiná Ben Dosá?

Salió de la ciudad y buscó qué podía llevar. Encontró una piedra que le pareció muy hermosa, aunque muy pesada. Se puso a buscar cargadores que lo ayudaran a llevarla a Jerusalem. Encontró cinco cargadores y le pidieron cinco monedas de oro para llevar semejante peso hasta la ciudad.

—Imposible —les respondió—. Sólo tengo cinco monedas sencillas (no de oro) en mi bolsa.

Y ellos aceptaron. Con gran esfuerzo físico levantaron la piedra y la cargaron hasta el Bet Hamikdash; así, se encontró Rabí Janiná con la piedra frente a él y buscó por doquier a los cargadores para pagarles, mas éstos habían desaparecido. Entonces corrió Rabí Janiná al Lishcat Hagazit y platicó lo sucedido a los Jajamim, y éstos le dijeron:

—Hashem te mandó ángeles para ayudarte a traer tu Mitzvá hasta aquí (Kol Nediv Libó Yebieha).

En una ocasión, viajaba Rab Elimelej Milizensk, Z.Tz"l. (su aniversario luctuoso cae el 21 de Adar), por Polonia. Sintió la imperiosa necesidad de detenerse en una pequeña ciudad y entró al Bet Hakenéset. Pidió la palabra para dar una Derashá y la gente, sorprendida, aceptó. Se puso de pie y comenzó:

—Hay en este lugar un fuerte olor de Nevelot y Terefot (impurezas).

La gente, molesta, decidió bajarlo y golpearlo, mas el Rab, cuya identidad era desconocida para ellos, corrió y no fue alcanzado.

En la persecución, pasaron por el patio del Shojet de la ciudad y se detuvieron para percatarse si era cierto. El forastero tenía razón: habían sido alimentados con todas las Averot (pecados) del mundo. Se dieron cuenta de que habían sido notificados por Rúaj Hakódesh y que su Shojet era un tramposo, e inmediatamente lo corrieron.

Al huir, el Rab Elimelej Milizensk fue alcanzado por un niño, el cual le dijo:

—Rabí, no le pagaron por la Derashá y yo tengo estos ahorros. Tómelos.

El Rabí, con sorpresa, le dijo:

—Eres un menor, el dinero es de tu padre.

—No —dijo el niño—. Esto es mío. Mi padre me autorizó a hacer lo que yo quiera con él y ésta es mi voluntad, de todo corazón.

Sin alternativa, el Rab lo tomó y le dijo:

—Te bendigo. Que tus hijos se casen con Guedolé Israel.

Al pasar los años, la hija de este niño se casó con el hijo de Rab Elimelej, y sus otros hijos también tuvieron esa suerte con otros Talmidé Jajamim, por la Berajá del Rab y gracias a su "Nediv Leb Yebieha".

Nos cuenta la Guemará (en Maséjet Guitín 58a) que a Rabí Yehoshúa Ben Jananiá (bendita la madre que lo tuvo), en uno de sus viajes a Roma, le dijeron los Yehudim que los romanos habían llevado preso a un niño de ojos claros y con Peot, y que parecía Yehudí. Fue hasta la cárcel y desde la calle gritó:

—¿Quién puso a que pisen a Yaacov y a Israel como botín de guerra? (Yeshayahu 42:24).

De una de las ventanas asomó su pequeña cabeza un niño, y continuó con el Pasuk:

—"Es Hashem contra el que pecamos y sólo a Él, ya que no fuimos en Sus caminos y no escuchamos Su Torá".

Rabí Yehoshúa no descansó hasta liberar a este pequeño con una gran suma de oro (Pidión Shevuim), y logró llevar al pequeño a Éretz Israel ("Kol Nediv Libó Yebieha"). Este niño creció y fue Rabí Ishmael Ben Elishá.<sup>1</sup>

La Guemará en Berajot (7a) nos narra sobre Rabí Ishmael Ben Elishá, que era de la casa de Aharón Hacoén y llegó a ser Cohén Gadol. Y en nuestro Día Sagrado (Yom Hakipurim) entró a traer nuestra Terumá más sagrada por todo Kelal Israel, nuestra plegaria

<sup>1</sup> Nota: no el Cohén Gadol, según la explicación del Maran Shif, Rab Meir Shif 1608-1644, Z.Tz."L.

por la vida, para servir a D-os. En ese momento vio a Hashem sentado en Su Trono y el Todopoderoso le dijo así: "Ishmael, hijo mío, bendíceme". Entonces Rabí Ishmael le dijo: "Que sea Tu voluntad, Padre Bendito, delante de Ti, que conquiste Tu piedad al enojo y que supere la compasión a Tus decretos. Que Te comportes con Tus hijos en la medida de la piedad y penetres a ella más allá de llegar al juicio (Midat Hadín)". Hashem movió su cabeza en señal de aceptación.

Este Cohén Gadol, Rabí Ishmael Ben Elishá, sabía cumplir el Pasuk: "Kol Nediv Libó Yebieha".

Pido modestamente al Todopoderoso que la petición de Rabí Ishmael Cohén Gadol sea escuchada para todas las generaciones hasta la llegada del Mashíaj Tzidkenu, Amén.

**PARASHAT VAYAKEL  
HAFTARAT MELAJIM I;  
Sefaradim 7:13-26;  
Ashkenazim 7:40-50**

En nuestra Haftará, dice el Pasuk: “Y Shelomó hizo todos los artefactos que eran para el Templo del Eterno” (Melajim I, 7:48). Shelomó Hamélej manda traer a Jirom, de la tribu de Naftalí, quien junta el cobre (Nejóshet) y elabora todos los utensilios de este material y de oro para el Bet Hamikdash.

Lo anterior nos enseña que una persona puede hacer todo lo necesario para un objetivo, pero sólo cuando se acompaña de mucha Tefilá (rezo) e Irat Shamáim (temor al Cielo) se tiene éxito. A veces, parece que alguna situación es fácil y debe resultar bien, mas no sucede así; otras, parecen imposibles y todo sale muy bien. Lo importante es reconocer siempre de dónde vienen las cosas y para qué se nos presentan, pero en todo momento tener en cuenta: “Tefilá e Irat Shamáim”.

En el año de 1977, Menajem Begin ocupó el puesto de primer ministro del Estado de Israel. Entre su grupo de colaboradores colocó a Shemuel Tamir como Sar Hamishpatim (procurador de Israel). Inmediatamente en el poder, Tamir trató de convencer al gabinete de que el aborto era necesario en Israel. En su discurso inaugural, dijo:

—¡Nosotros, como país moderno y civilizado, debemos legalizar el aborto, tan necesario hoy en día!

Al escuchar esto, los Rabanim inmediatamente decidieron mandarle una comitiva para tratar de disuadirlo de hacer tal barbaridad, que atenta contra la Torá, la vida humana y todo principio judío.

Dicha comitiva estaba encabezada por Rab Yehudá Mijal Steren (Rosh Yeshivá de Ezrat Torá) y Rab Itzjak Levín, hijo de Rab Arie Levín, Z.Tz."L., que fuera muy cercano a aquella primera generación que fundó el Estado de Israel.

Un día antes de aquella entrevista, Rab Itzjak Levín llamó a todos los Rabanim y les dijo:

—La situación es muy complicada. Por favor, hagan mucha Tefilá.

Todos los Rabanim respondieron:

—Naasé Venishmá.

Y todos hicieron grandes Tefilot.

A la mañana siguiente, se reunieron con el Ministro Shemuel Tamir. Se presentaron, y uno por uno saludaron al ministro. Al final llegó Rab Itzjak Levín y lo presentaron:

—El Rab es hijo del finado Rab Arie Levín.

—¡Oh! —dijo el ministro—. Es un honor. Su padre fue nuestro Rab y el de nuestros padres.

Entonces los Rabanim continuaron:

—Rab Itzjak va a hablar por todos nosotros.

—Muy bien —comenzó Rab Levín—. Sólo quiero compartir con usted, señor ministro, una historia. Cuando se levantó la Mediná, muchos jóvenes tomaron los rifles y aprendieron a disparar. Pusieron un frente serio para defenderse de los ingleses. Era una generación valiente y luchadora. Poco a poco, muchos de ellos se debilitaron en su fe. Al principio luchaban y cuidaban Shabat, y después, por Pikúaj Néfesh (peligro de vida) ya no lo cuidaban; y por último, aun sin peligro, dejaron de observarlo. (Fue una verdadera Shejitá de nuestros principios.)



Había una pareja que se conoció en el grupo de resistencia llamado “Étzel”. Se casaron y fueron a vivir a Ramat Gan. Ella, una linda jovencita, venía de una familia muy religiosa, y él era un joven apuesto, determinado y enérgico. Ambos eran muy sionistas.

Al poco tiempo, ella quedó embarazada y esta situación comprometía sus ideales de lucha.

—Ya no podrás salir a combatir —le dijo su esposo—. Es peligroso para nuestro futuro bebé.

—Pero yo quiero seguir luchando por mi país —dijo ella—. La única solución será el aborto.

Su familia, al enterarse de la decisión de abortar al bebé, fue a ver a mi padre, Z.Tz.”L., y le pidieron:

—¡Por favor, Rab Arie, trate de disuadirla! ¡Usted puede!

Ese día, Rab Arie Levín fue a Ramat Gan a casa de esta pareja, se sentó y no dijo nada. Sólo lloró, lloró y siguió llorando. Al ver la joven las lágrimas del Rab, no pudo más.

—Está bien. No voy a abortar —dijo ella.

Señor ministro —continuó Rab Itzjak—, esta pareja tuvo un bebé. ¿Sabe usted cómo se llama este bebé?

—No —dijo el ministro.

—Se llama Shemuel Tamir.

El ministro palideció y quedó mudo; no pudo pronunciar palabra alguna.

—Perdónenme un momento —dijo a los Rabanim.

Levantó su teléfono y corroboró la historia que acababa de escuchar con su madre, que aún vivía.

—¡Es verdadera! —dijo su madre—. Hijo, tienes que entender que era otra generación, otra situación.

—No te preocupes, mamá —y colgó el auricular—. Queridos Rabanim —dijo el ministro—, todo el tiempo que yo esté en el poder, la ley del aborto no procederá en el Estado de Israel.

Al salir, los Rabanim felicitaron a Rab Itzjak Levín por su magnífico desempeño. Sin embargo, le cuestionaron:

—¿Por qué nos dijiste que hiciéramos Tefilá y que la situación era muy complicada, si sabías que tenías la carta ganadora bajo la manga?

Rab Itzjak Levín les contestó:

—¡No fue la historia, ni nada de lo que yo dije, sino fueron el Irat Shamáim y la Tefilá los que nos dieron el éxito!

Esta historia muestra lo que dice el Pasuk: "Y Shelomó hizo todos los artefactos que eran para el Templo del Eterno".

Cuentan que, en la generación pasada, hubo una mujer Tzadéket en Jerusalem. Su avanzada edad y su soledad no le permitían hacer muchas cosas, y no podía levantarse sola de la cama. Con perdón de la expresión, pero ya no podía controlar sus necesidades fisiológicas. Por tanto, desgraciadamente ensuciaba todo a su alrededor.

Venían a asistirle mujeres jóvenes. La lavaban, la arreglaban y limpiaban el lugar.

Cierto día fue de fiesta para la anciana. Estando ya arreglada, recibió una visita muy distinguida: el Maharil Yehoshúa Leib Diskin (1817-1898), Z.Tz."L. Después de charlar un rato, ella pidió a Rab Diskin una bendición para larga vida. El Rab, sorprendido, le preguntó:

—¡Ya eres una venerable anciana! Dime, ¿para qué quieres más larga vida?

Ella respondió:

—Cuando vienen estas mujeres caritativas, me limpian y asean el lugar. Después, abren la ventana. Aquí junto hay un Bet Hakenéset y logro escuchar Kadish, y contesto “Amén, Yehé Shemé Rabá”. Vale la pena para contestar Kadish, aunque sea con sufrimientos. Por eso pido larga vida.

Sobre esto se puede afirmar: “Y Shelomó hizo todos los artefactos que eran para el Templo del Eterno”.

**PARASHAT PEKUDÉ  
HAFTARAT MELAJIM I;  
Sefaradim 7:40-50;  
Ashkenazim 7:51-8:21**

La Parashá de Pekudé, que concluye el libro de Shemot (segundo en el Jumash), se acompaña de la Haftará de Melajim I. Esta última nos habla de cómo se termina la construcción del Bet Hamikdash. También nos narra cómo se llevaron todos los utensilios para la Casa de D-os, la inauguración de la Casa del Eterno y cómo se posó allí la Presencia Divina (Shejiná). Al mismo tiempo, el Rey Shelomó agradeció profundamente a Hashem que llegara el día en que se realizó lo que le había dicho al Rey David, que sería justamente su hijo quien construiría el Bet Hamikdash.

La Haftará nos dice que el Rey Shelomó pronunció las siguientes palabras: “Bendito es el Eterno, D-os de Israel” (Melajim I, 8:15).

Uno de los Guedolé Hador (grandes de la generación) pasada fue sin duda Rab Yejezkel Abramski, Z.Tz”L. Vivió en la época de oro del Jafetz Jaim (1838-1933), Z.Tz”L.

En aquellos días, Lituania pasó a manos del gobierno ruso y estos malvados decidieron mandar a Siberia a todos los Rabanim. Empezaron por la ciudad arriba mencionada y luego siguieron con Kovne y otras. Rab Abramski vivía en Lituania y era reconocido en el mundo judío como una eminencia.

Una fría mañana de invierno tocaron a su puerta soldados rusos.

—¡Abran! —gritaron.

La Rabanit Abramski abrió y los soldados irrumpieron con fuerza dentro de la casa.

—¿Dónde está tu marido? Tenemos órdenes de arresto contra él.

—Buena pregunta —dijo ella—. Tráiganlo. Hace semanas que se fue y no tengo un centavo en la casa.

Los soldados revisaron toda la casa; no encontraron al Rab y se fueron.

Entonces, la Rabanit abrió la compuerta secreta y bajó al piso oculto que tenían, en donde Rab Yejezkel se sentaba a estudiar noches enteras.

—Querido —le dijo ella—, ¿qué vamos a hacer? Te buscan.

—¡No te preocupes! Aquí estoy seguro y puedo estudiar tranquilo.

Por un tiempo el asunto pareció olvidado. Sin embargo, de repente llegó al conocimiento de Rab Abramski que Rab Itzjak Eljanán Spector había dictaminado una Halajá con la que él no estaba de acuerdo. Profundizó en el tema y se dio cuenta de que el Shaj opinaba igual que él en esa cuestión.

—Ahora sí —dijo.

Sacó su pluma y escribió una carta terminante, en la cual decía a los Rabanim de la región que no estaba de acuerdo con Rab Spector. Esta carta fue motivo de que Rab Spector tuviera una Akpadá (molestia) contra Rab Abramski.

A la mañana siguiente, Rab Abramski se levantó muy temprano. Después del rezo, tomó un libro de su librero, el cual cayó al piso. Lo levantó y vio que era nada más y nada menos un tomo escrito por Rab Eljanán.

Entonces se dio cuenta de que había provocado una Akpadá en su contra. Llamó a su querida esposa y le dijo:

—¡Seguramente se me terminó la Siatá Dishmayá (ayuda Divina) que me protegía! Los rusos van a arrestarme.

Y así fue. Esa tarde entraron a su casa, volvieron a revisar y lo encontraron. Fue trasladado a Siberia para correr la misma suerte que muchos otros gigantes del judaísmo.

Al llegar a aquellos enormes bloques de hielo, fue llevado a trabajar en la pescadería. Allí, tenía que insertar pescados en una varilla de acero, ocho en cada varilla. La temperatura del ambiente era de 40 grados bajo cero. Si se ponía guantes, los pescados se le resbalaban, y si no, sus manos se pegaban a las varillas y no podía trabajar. Su alimentación era precaria y dormía en el piso. ¡La supervivencia era muy dura!

Así pasaron los meses. Una noche, Rab Abramski soñó que venían a él tres imágenes: una era la de su padre, Z.Tz."L.; otra era la de Rab Itzjak Eljanán Spector, y por último, el Ridbaz (1845-1914), Z.Tz."L.

"¿Por qué escribiste contra lo que había dicho Rab Spector?", le preguntaron.

Entonces, Rab Yejezkel Abramski explicó con detalle su argumento, y también que se basó en un Shaj.

Al oír esto, Rab Itzjak Spector sonrió, y los tres se fueron felices.

Al día siguiente, Rab Abramski fue trasladado a la cocina y su vida cambió 180 grados. Ahora comía bien (lo que se podía), y así pasaron varios meses más.

Finalmente, la presión mundial surtió efecto y en Erev Yom Hakipurim fue liberado. Rab Abramski fue puesto en un tren que se dirigía a Vilna (capital de Lituania).

A propósito, los rusos no le dieron de comer un día antes, y al día siguiente no comió en el tren, ya que era el Día del Perdón.

Cuando llegó a Vilna, lo esperaba una comitiva encabezada por el gran Rab Eljanán Wasserman, Z.Tz."L. Bajó del vagón y quedó muy sorprendido.

—¿Cómo sabían que yo venía en este tren?

Le respondieron:

—El Jafetz Jaim volteó cielo y tierra por ti. Todos los días rezábamos todo el Séder de Tehilim para que salieras, y justo en Erev Yom Kipur, Rab Israel Meir Keigan informó a todos que ya podíamos dejar de leer el Séder de Tehilim, puesto que ya habías sido liberado. También nos pidió que te recibiéramos, y que fueras a verlo.

Al llegar a casa del Jafetz Jaim, éste, al ver al Rab Abramski, dijo: "Bendito es el Eterno, D-os de Israel".

Cuentan sobre el Jazón Ish (Rab Abraham Yeshayahu Karelitz, 1878-1953), Z.Tz."L., que cuando ya tenía una edad avanzada, su médico de cabecera le mandó caminar diariamente, por lo menos 15 minutos.

—¡Con todo respeto! —le dijo—; su vida es muy sedentaria. Es importante que se ejercite, que camine.

El Jazón Ish lo tomó como "Jok Veló Yaavor". Todos los días caminaba alrededor de la manzana contigua a su casa. La voz de un hombre desconocido le gritaba:

—¡Póngase a trabajar, estudie, haga algo, lea Tehilim!

Diariamente ocurría lo mismo. El Rab caminaba y el hombre le gritaba desde su casa.

En una ocasión, sucedió que este hombre enfermó. Fue llevado al hospital y diagnosticado con una enfermedad difícil de

tratar. Como buen Yehudí creyente, fue hasta la casa del Gadol Hador, Rab Abraham Yeshayahu Karelitz.

Al entrar y ver al hombre que diariamente le gritaba que se pusiera a hacer algo, quedó perplejo.

—Perdone, perdone, Rab, por favor, mis gritos.

—¡No hay nada que perdonar! —dijo el Jazón Ish. "Bendito es el Eterno, D-os de Israel", porque gracias a ti leo Tehilim diariamente.





Hejal Templo Lancut, Polonia

1761



Vaikrá



## PARASHAT VAIKRÁ

El Jumash Vaikrá comienza en forma singular diciéndonos: “Vaikrá” (Rashí dice: “Lashón Jibá”, “cariño”), y después “Vaidaber”. (Torá Temimá nos explica: “Para enseñarnos que el Dérej Éretz va antes que la Torá”). Aun el mismo Creador del mundo da honor a Moshé dirigiéndose a él suavemente.

Sólo en tres ocasiones, en los Jamishá Jumshé Torá —los cinco libros de la Torá— está escrito Vaikrá y después Vaidaber: en la parte que habla del Sné, en la que se ocupa de Har Sinaí y aquí, en Parashat Vaikrá. ¿Qué tienen los tres lugares en común? Quizá la respuesta es que están todos ellos hermanados en el Guéder de Matán Torá (la entrega de la Torá).

Sobre el Pasuk: “Kol Jélev LaHashem” [lo mejor para Hashem (3, 4:16)], nos cuenta el Midrash Rabá (20:7) que una vez Rab Yojanán (el Amorá) viajaba junto con Rabí Jiyá Bar Rabá de Tiberias a Tziporin; al pasar junto a un campo, Rab Yojanán dijo:

—¿Ves este campo? Era mío y lo vendí para estudiar Torá.

Luego pasaron frente a un viñedo y volvió a comentar Rab Yojanán:

—Era mío y lo vendí para seguir estudiando Torá.

Finalmente llegaron a un campo de olivos y afirmó:

—También lo vendí para estudiar Torá.

Rabí Jiyá comenzó a llorar y preguntó a Rab Yojanán:

—¿No guardaste nada para tu vejez?

Rab Yojanán, sorprendido por el comentario, respondió:

—¿Acaso es poco para ti lo que hice? Vendí bienes materiales que Hashem creó en seis días (Bereshit 1, 2:31) para estudiar Torá, que es eterna, y fue dada en Har Sinaí en 40 días (Parashat Yitró). No hay nada más importante en el mundo que el estudio de la Torá Hakedoshá (Moed Katán 8b).

“Kol Jélev LaHashem”, Lo mejor para D-os.

Hace apenas unos meses, Rab Natán Tzvi Finkel, Shelit”a, Rosh Yeshivat Mir, fue a la ciudad de Nueva York a reunir dinero para la Yeshivá. El Rab sufre del mal de Parkinson y está muy enfermo (que Hashem le mande Refuá y Hatzlajá). Entró a ver a un antiguo donante y le pidió una Terumá (aportación) para la Yeshivá; aquel le respondió que había perdido su fortuna en la Bolsa de Valores y que sólo tenía dos millones de dólares. El Rab, sorprendentemente, le dijo:

—Préstamelos.

El Baal Habait quedó incrédulo ante la petición del Gadol y le dijo:

—Rab, es todo lo que me queda.

Rab Finkel le dijo:

—“Kol Jélev LaHahem”.

—No sé cómo —dijo el Baal Habait—, pero voy a hacerlo.

Y le extendió el cheque. Dos semanas más tarde, el banco en el que estaba depositado el dinero (que ya había cobrado el Rosh Yeshivá) quebró, y este Baal Habait se salvó por dar lo mejor de sí para Hashem.

Me platicó Rab Yaacov Aharón Levi, Shelit”a, que un pequeño niño huérfano, de diez años de edad, llegó a una Yeshivá en Israel y fue a ver al Rosh Yeshivá, con la siguiente petición:

—Quiero estudiar Torá.

El Rab le preguntó:

—¿Sabes Guemará?

—No.

—¿Sabes Mishnayot?

—Tampoco.

—¿Sabes Jumash?

—No.

—Entonces, ¿qué sabes?

—Sólo sé el Sidur —respondió.

Con gran paciencia, el Rosh Yeshivá lo llevó por los cuartos abarrotados de estudiantes y le dijo:

—¿Ves? No hay lugar. Quizá más adelante.

Entonces el pequeño huérfano le dijo así:

—Deme una carta (Petur) diciendo que no me acepta por esta razón.

—¿Para qué quieres la carta?

El niño, llorando, replicó:

—Soy huérfano de padre y madre, y antes de morir, mi padre me hizo prometerle que estudiaría Torá (lo mejor para Hashem). Si no hay lugar, deme la carta para que, después de 120 años, no me culpen por no haber cumplido mi promesa.

El niño fue aceptado en la Yeshivá y este pequeño llegó a ser Rosh Yeshivá (Kol Jelev LaHashem).

En Neviim (Profetas) se cuenta que Elkaná Ben Yerojam y Janá estuvieron casados mucho tiempo sin haber tenido hijos. En una ocasión, estando en el Mishkán Shiló, Janá rogó a Hashem por un

hijo y prometió que, si era agraciada, lo consagraría al servicio de Hashem. Su plegaria fue escuchada y tuvo la gracia divina de concebir un varón.

Nació Shemuel, que fue Naví [Shakul Kenegued (considerado como) Moshé y Aharón juntos], y ella lo llevó con Elí Hacohén y se lo entregó para que estudiara Torá toda su vida. Janá dijo así:

—Por este niño recé toda mi vida. Ahora lo entrego a Hashem.

“Kol Jelev LaHashem.”

La entrega más pura que podemos dar a nuestro Creador es un recipiente limpio (o sea, nosotros mismos) después de 120 años: una vasija pura, llena de Torá, Mitzvot y buenos hechos.

“Kol Jelev LaHashem”.

**PARASHAT VAIKRÁ**  
**HAFTARAT YESHAYAHU 43:21-44:23**

En esta Haftará, el Pasuk nos dice: "Anojí, Anojí Hu Mojé Peshaeja (pecados con intención) Lemahaní Vejatoteja (pecados sin querer) Lo Ezcór", que quiere decir: "¡Yo, Yo soy quien perdona tus pecados para Mí, tus faltas no las voy a recordar!" (Yeshayahu 43:25)

Nos explica el Malbim (Meir Leibush Ben Yejiel Mijl, 1809-1879), Z.Tz."L., que Hashem no perdonará y olvidará nuestras trasgresiones por nosotros, sino por Él, porque "Hashem busca hacer favor".

Nos explica el Malbim (Meir Leibush Ben Yejiel Mijl, 1809-1879), Z.Tz."L., que Hashem no perdonará y olvidará nuestras trasgresiones por nosotros, sino por Él, porque "Hashem busca hacer favor".

Así como Hashem busca hacer favor con Su creación, de igual manera nosotros debemos tratar de hacerlo con la Creación divina.

Es conocida la historia de Rabí Eliyahu de Dushnitzer, que fue el Rab de Lomge, en Pétaj Tikva. Él tenía en el comedor de su casa, sobre la pared, un reloj que había pertenecido a su familia desde hacía varios cientos de años. Cuando algún invitado importante se sentaba a su mesa, siempre comentaba acerca del preciado reloj:

—Tiene más de 200 años en nuestra familia y es exacto; nunca se atrasa ni se adelanta.

En una ocasión, entro un ladrón y fue directo hacia el reloj. Lo tomó, saltó por la ventana y, al llegar a la acera, echó a correr con el botín en mano. Desde la ventana, Rabí Eliyahu gritaba:



—¡Te perdono, te regalo el reloj, no hay pecado cometido!  
(“Vejatoteja Lo Ezcó”, “Hashem busca hacer favor”).

Una vez entró un Jasid a ver al famoso Rab Yoel Teitelbaum, Z.TZ.”L, de Satmer. Empezó a relatarle todas sus Tzarot (dolencias). Entre ellas, le contó enfermedades familiares, las que sufrían su hermana, su madre y uno de sus hijos menores. Le transmitió una gran desesperanza al decirle que no tenía medios para enfrentar dichos problemas.

Al escuchar todo esto, Rab Yoel se levantó. Sin decir una palabra, fue hasta su escritorio, abrió uno de sus cajones y sacó el dinero que tenía en casa, y se lo entregó amablemente y con una sonrisa. Al salir este hombre de la casa, el Shamash de Rab Yoel le dijo:

—Este hombre es un tramposo; todo lo que le contó es mentira.

Rab Yoel dijo:

—Lo perdono, lo perdono, lo perdono y que Hashem lo bendiga (“Vejatoteja Lo Ezcó”, “Hashem busca hacer favor”).

Jajam Shaúl Credi, Shelit”a, me comentó que, en Europa, Rab Boruj Ber Leivovitz, por alguna extraña razón, tenía dificultades para casar a la menor de sus hijas. Finalmente, la fortuna llegó a casa y un buen muchacho, alumno de la Yeshivá, se comprometió con ella. Después, este joven fue a estudiar a otra ciudad, donde terminaría sus estudios por un año más antes de casarse.

En la nueva ciudad, este joven fue muy exitoso e inesperadamente le propusieron un nuevo Shiduj, muy tentador, acompañado de un gran trabajo muy importante en la Yeshivá. Al ver la gran oportunidad, este muchacho escribió a Rab Leivovitz que lamentaba lo que tenía que hacer, pero que sentía que su destino lo demandaba así: rompía el compromiso, le pedía perdón

y, al mismo tiempo, le pedía una carta de recomendación para que en la Yeshivá lo recibieran de gran manera.

Rab Boruj Ber, al ver la carta del joven acompañada con la devolución de los regalos que le había dado, reunió un Bet Din de tres personas para que él pudiera escribir una carta recomendándolo, sin faltar en nada a lo mucho que lo admiraba, a pesar del dolor que sentía contra él.

Este joven se quedó en aquella ciudad e hizo allí su vida. Sin embargo, nunca pudo tener hijos. Ese fue su destino.

“Yo, Yo soy quien perdona tus pecados para Mí, tus faltas no las voy a recordar.” “Hashem busca hacer favor.”

## PARASHAT TZAV



Esta Parashá representa un momento histórico en mi vida, ya que hace 25 años, aproximadamente, viajé a Monsey, Nueva York, a visitar a mi maestro y ejemplo, Rab Abraham Badush, Z.Tz."L. Él me sugirió:

—¿Por qué no estudias Daf Yomí con mi hijo Shemuel? Vas a ver frutos.

La Parashá contiene el siguiente Pasuk: "Lejol Bené Aharón Tihiyé Ish Keajiv" (7:10), que puede interpretarse Al Dérej Hamusar —según la moral—: "Y serán los hijos de Aharón, uno como hermano del otro". Inmediatamente continúa el Pasuk diciendo: "Esta es la Torá" (7:11). De aquí aprende Baal Hatúrim, de bendita memoria, que quienes estudian Torá juntos se vuelven como hermanos.

A pesar de que durante el estudio griten, se peleen y discutan acaloradamente por tener la razón, o por tratar de escudriñar los secretos bíblicos, la Torá Hakedoshá une a las personas más que los lazos sanguíneos o cualquier otra cosa en el mundo.

Dice la Guemará en Maséjet Kidushín (30b), en nombre de Rabí Jiyá Bar Aba, que aunque sean padre e hijo, un Rab y su alumno que se ocupan en el estudio de la Torá debajo de un portón, se hacen como enemigos uno del otro mientras estudian y discuten, pero no se mueven de ahí hasta que se hacen amados uno del otro, y Kal Vajómer (con mayor razón) dos personas que tan sólo son amigos y estudian Torá se hacen como hermanos.

La más grandiosa hermandad que provoca una enorme alegría en el cielo y en la tierra hoy en día es la cadena de estudiantes de Daf Yomí (hoja diaria del Talmud Bablí, 2,711 hojas), que implantó Rab Meir Shapira (Rosh Yeshivat Jajmé Lublín, Polonia), Z.Tz."L. Diariamente se estudia un Daf de Guemará y es éste el mismo en todos los confines del mundo.

El 11 de septiembre de 1923 (5684 de la cuenta hebrea) se inició el estudio del Daf Yomí (Meematai, en Maséjet Berajot) y se llevó a cabo en Viena el Primer Congreso Mundial de Agudat Israel. Siete años y medio después, en Tu Bishbat de 1930 (5691), se realizó por primera vez el Siyum Olamí (Clausura Mundial), con la presencia del Rab Hagaón Rab Meir Shapira.

Baruj Hashem, desde esa fecha y hasta ahora, ha habido 11 Siyumim y el número de participantes crece cada día más. En 1982, durante el Octavo Congreso, participaron en el evento de clausura 40,000 Yehudim, y para el décimo ya había 70,000.

En el año 2005, Baruj Hashem, hubo 120,000 almas unidas en una sola meta: Lekadesh Shem Shamáim Barabim (santificar públicamente el nombre de Hashem). Para los que hemos estado presentes en esos momentos, es difícil describir con palabras o explicar el sentimiento y la experiencia: desde contestar un Kadish, decir Shemá entre la multitud, o escuchar las palabras del Siyum e inmediatamente después volver a empezar Meematai Korín Et Shemá.

Cuando se termina el Siyum, nadie quiere irse del lugar y todos caminamos hacia las puertas de salida lentamente; nadie se empuja y todos somos hermanos, sin duda como si estuviéramos viendo el Olam Habá (Mundo Venidero), y estoy seguro de que en el Shamáim dicen: "Quién es como tu Pueblo, Israel, único en la Tierra".

En Har Sinaí recibimos la Torá "Keish Ejad Veleb Ejad" (como un solo hombre, un solo corazón), y hoy esta hermandad de

estudiantes de Daf Yomí es digna portadora del estandarte con el que recibimos la Torá (como una misma persona).

Extiendo la invitación a todos los conocidos. Y tú, que lees estas líneas que escribo, ven y estudia un Daf por día y trae a tus amigos a seguir el ejemplo mundial. Adultos, niños, jóvenes y ancianos: la oportunidad está abierta para todas las edades.

Sin duda, es la unión de los Yehudim que estudian la Torá lo que va a traer al Mashíaj Tzidquenu Bimherá Beyamenu.

**PARASHAT TZAV**  
**HAFTARAT YIRMIYAHU 7:21-8:3, 9:22-23**

En esta Haftará, el profeta Yirmiyahu dice al Pueblo de Israel que lo importante no es el Korbán (sacrificio) sino la conducta correcta.

El Pasuk dice: “Al Italel Ashir Beoshró”, o sea, “que no se vanaglorie el rico de su riqueza, sino que sólo se enorgullezca de esto: de conocerme a Mí (Hashem)” (Yirmiyahu 9:22-23).

En Kóraj (Devarim 11:6), el Pasuk dice: “y la tierra se comió a todo el Yekum que había en sus pies”. Rashí explica, de acuerdo con la Guemará (Pesajim 119a), que Yekum es dinero, y esto indica que el dinero sostiene a la persona en sus pies. La Guemará continúa diciendo que el rico siente que el dinero lo tiene muy bien parado en la vida, y aun cuando afirme algo equivocado, la gente lo apoya.

Cuentan sobre el Bet Haleví (Rab Yosef Dov Soloveitchik), Z.Tz.”L., que cuando era muy joven tenía la ilusión de visitar al Gadol Hador de su generación, Rab Shelomó Kluguer (1786-1869), Z.Tz.”L., que era Rab de Brody. Pero Rab Yosef Dov carecía de todo recurso para viajar de Lituania a Galitzia, por ser dicha travesía larga y muy costosa.

Fue a ver al hombre más rico de Vilna, el cual poseía carretas y caballos. Se ofreció a pagar su viaje a Galitzia trabajando durante el recorrido, cargando y descargando lo necesario, y conduciendo la carreta.

Este hombre nunca había visto al joven, y sin embargo aceptó, ya que vio en él las ganas de trabajar.

A medio camino, ya cansado, pidió al joven que condujera y él se acostaría en la parte de atrás. Sin ninguna experiencia, Yosef

Dov desbocó los caballos de la carreta y el hombre rico tardó horas en poner las cosas en su lugar de nuevo.

Enojado, lo reprendió y hasta lo insultó, diciéndole que nunca sería rico como él, que era ignorante e inexperto. Al llegar a Galitzia, lo bajó de la carreta, contento de deshacerse de este inútil joven.

Una vez ahí, Rab Yosef Dov llegó a casa del Rab de Brody y fue recibido con grandes honores. Además, Rab Shelomó Kluguer le pidió que hablara en Shabat ante toda la comunidad.

La noticia corrió por la ciudad y toda la gente del pueblo se reunió en el Bet Hakenéset a escucharlo. Entre los presentes también se encontraba el hombre rico, quien entonces entendió el significado del Pasuk: “Que no se vanaglorie el rico en su riqueza, sino sólo en conocerme a Mí (Hashem)”.

Relatan de Rab Eliyahu Eliezer Dessler (1891-1954), Z.Tz.”L., que cuando iba a partir a estudiar a la Yeshivá, su padre sacó un billete y se lo dio con la siguiente explicación:

—Hijo mío, como tú sabes, soy un hombre muy rico aquí en Rusia, y antes de que llegaran los comunistas al poder y cambiaran de valor la moneda, con un billete como éste podía haber comprado un edificio o haberme mantenido toda una vida. Hoy no tiene ningún valor; ni un pedazo de pan puedes comprar con él. Llévalo contigo y recuerda: “Que el rico no se vanaglorie de su riqueza, y que sólo se enorgullezca en esto: de conocerme a Mí (Hashem)”.

Se nos cuenta en Meguilat Ester (7) que el segundo hombre más rico del mundo, Hamán el malvado, en tan sólo 96 horas perdió todo su poder, su grandeza, su dinero y la vida. Y está dicho: “Ki Kaltá Elav Haraá Meet Hamélej”, “Que ocultamente está implícito el Nombre de D-os” (Yud, Ke, Vav, Ke), Sofé Tevot.

Lo anterior nos enseña, como dice el Pasuk: "Que el rico no se vanaglorie de su riqueza, y que sólo se orgullezca en esto: de conocerme a Mí (Hashem)".

Rab Moshé Fainstein (1895-1986), Z.Tz."L., acostumbraba dar la mano a cualquier desconocido que entrase a su Yeshivá en Nueva York.

En una ocasión, fue un hombre rico y poderoso a la Yeshivá para pedir un consejo al gran erudito. Al entrar al Bet Hamidrash, Rab Moshé se acercó con una sonrisa amable para saludar al desconocido. Le extendió la mano y este hombre pensó que le estaba pidiendo Tzedaká. Sacó de su bolsillo un *quarter* (25 centavos) y lo puso en la mano del rabino, sin saber que era el gran Rab Moshé Fainstein en persona.

Rab Moshé tomó la moneda, se lo agradeció y la puso en su bolsillo.

Después del rezo, Rab Moshé se paró en la Bimá y empezó a dar una Derashá como acostumbraba hacerlo diariamente.

Este hombre quedó perplejo y comprendió: "Que el rico no se vanaglorie de su riqueza, que se enorgullezca sólo de conocerme a Mí (Hashem)".



## PARASHAT SHEMINÍ

Esta Parashá narra el deceso de los hijos de Aharón (que nadie sepa), el cual sucedió en el octavo día (Miluim), Rosh Jódesh Nisán, nada más ni nada menos el día que se creó el mundo (Maséjet Rosh Hashaná 10b, 11b, 27a).

La Guemará en Meguilá (10b) nos dice que todo lugar donde está escrito Vayhí (“y sucedió”) es Lashón Tzaar (sufrimiento).

El Pueblo de Israel vivió el trágico e irreparable suceso de la muerte de los dos hijos de Aharón Hacoheén (Nadav y Avihú, que su Zejut —mérito— nos ampare), quienes presentaron un fuego de manera impropia y fallecieron frente a Hashem.

Nos dice el Baal Hatúrim (Yaacov Ben Harosh), Z.Tz.”L., sobre el Pasuk: “Vaajejem Kol Bet Israel Ivkú Et Haserefá” (“Y sus hermanos, todo el Pueblo de Israel, llorarán el incendio”), o sea Hakol Naasim Kerovim, “Somos una sola familia unida en el dolor ajeno”.

Nos dice la Guemará en Shabat (25b) que todo aquel que llora por un Talmid Jajam que se va de este mundo, o por cualquier Yehudí Kasher, se le perdonan todos sus pecados, porque cada judío Kasher se considera un Bet Hamikdash.

La Guemará en Ketubot (23b) nos relata que cuando murió Rabenu Hakadosh salió una voz del cielo y dijo: “Todo aquel que estuvo presente en la Levayá de Rabí Yehudá Hanasí está invitado al Mundo Venidero”.

Hakol Naasim Kerovim.

Cuando murió Aharón Hacoheén (quien amaba y perseguía la paz), fue llorado por todo el Pueblo de Israel. Hakol Naasim Kerovim.

Aun en vida, ya había 80,000 niños que llevaban su nombre, pues además de su cualidad de buscar la paz, las madres de Israel nombraban a sus hijos en su honor, ya que habían nacido gracias a que él intercedió en favor de su Shalom Bait (paz en el hogar).

Cuando Kelal Israel despidió al Rosh Yeshivá Rab Shelomó Zalman Oierbaj, Z.Tz."L., había gente de todo tipo, desde el soldado hasta el Rosh Yeshivá, el Talmid Jajam o el dueño de la Makólet, desde el Abrej hasta el taxista, el Sefaradí o el Litaí, el Jasid y el Luvabitch, religiosos y no observantes.

¿Por qué su Levayá fue así?

El Gadol supo sembrar amor, comprensión, amistad y cariño en todo Kelal Israel. Todos lo veían, por igual, como la luz que alumbraba todos los caminos.

Aquí en México disfrutamos el Zejut (mérito) de tener a un gigante del judaísmo: Jajam Abraham Badush Ben Mazuda, Z.Tz."L., quien fue el pilar de la comunidad, Haamud Hayeminí (columna derecha), Patish Hejazak (martillo fuerte) y un ejemplo para todos.

Desde el principio edificó Al Pi HaTorá (apoyado en la Torá) bases sólidas; trabajó y construyó con gran visión e inteligencia el judaísmo que hoy gozamos en México (Yeshivot, Kolelim, Baté Kenesiot, etc.), todo logrado por su Zejut y su Mesirut Néfesh (entrega).

Justamente cuando falleció nuestro gran líder (2 de Iyar de 5750) regresábamos de Nueva York, del Siyum Hashás en el Madison Square Garden, un grupo de mexicanos incluyendo a su hijo, Morenu Verabenu Sheijyé: Rab Shmuel Badush, Shelit"a, y recibimos la terrible noticia de que el Jajam Abraham Badush, Z.Tz."L., se había ido. Nos unimos todos más que nunca (Hakol Naasim Kerovim).

Este delicado tema nos enseña la grandeza del Pueblo de Israel, que en momentos difíciles se une, se quiere y se respeta como un solo corazón y un solo ser. "Hakol Naasim Kerovim."

**PARASHAT SHEMINÍ**  
**HAFTARAT SHEMUEL 2;**  
**Sefaradim 6:1-19;**  
**Ashkenazim 6:1-7:17**

Como mencionamos anteriormente, esta Parashá relata la trágica muerte de los dos hijos de Aharón Hacoén (Vaikrá 9:2). De forma también terrible, en nuestra Haftará muere Huza, hijo de Avinadab. Al acercarse demasiado al Arón Hakódesh, provoca la ira divina y fallece.

El Pasuk en nuestra Haftará dice: "Hunkalotí Hod Mizot Vehaiti Shafal Beeinai", que quiere decir: "Y sería aún más vil que esto, y bajo sería a mis propios ojos" (Shemuel 2, 6:22).

En la ciudad de Radín, Rab Israel Meir Keigan (el Jafetz Jaim, 1838-1933), Z.Tz."L., aunque ya de avanzada edad, solía atender a sus invitados con gran esmero. No era fácil tenderles las camas, llevarles de comer y hacer todo lo necesario para hacerlos sentir mejor que en su propia casa. En una ocasión, al verlo uno de sus huéspedes, trató de ayudar al Gadol Hador a tender la cama con la que con tanto esfuerzo luchaba, debido a sus ochenta y tantos años. El Jafetz Jaim no lo permitió.

A la mañana siguiente, levantó a su huésped temprano para ir al rezo de Shajarit, y una vez en el templo le preguntó:

—¿Me permites ayudarte a ponerte tus Tefilín?

—No, mil gracias, es una Mitzvá que cada quien debe cumplir por mano propia —respondió el invitado.

—Exacto —le dijo Rab Israel Meir—. Por eso yo hago las camas en mi casa e intento que mis huéspedes no tengan que ayudarme.

("Y bajo sería a mis propios ojos" que ellos lo hicieran).

Me contó Rab Mijael Peretz, Shelit"a, que en la ciudad de Poznán, ubicada entre Polonia y Alemania, los preparativos para la cena de Pésaj (Séder) eran sorprendentes en casa de Rab Akiva Iger (1761-1837), Z.Tz."L. Mantel blancos, vinos de lo mejor, flores y los mejores cubiertos para la gran noche del esperado Séder.

Desde luego, como rabino comunitario que era, invitó a todos los pobres y a las personas que no tenían dónde comer.

Fue impresionante la cantidad de personas que acudieron a la cena. Cuando sirvieron la primera copa del Séder, uno de los invitados, a quien le temblaba la mano, derramó toda la copa sobre el immaculado mantel. Al ver esto, Rabí Akiva movió la mesa fuertemente con su pie y él también derramó su copa sobre el mantel, diciendo:

—Perdonen. Esta mesa vieja tiene desniveladas las patas.

("Y bajo sería a mis propios ojos" no haberlo hecho.)

Platican de Rab Yejiel M. Epshtein (Aruj Hashulján, 1833-1905), Z.Tz."L. que en vísperas del Séder de Pésaj llegó a su casa un pobre a preguntarle si podía cumplir con las cuatro copas de la noche del Séder con leche, ya que no tenía vino.

El Rab entendió que no tenía dinero para vino y, si preguntaba por la leche, tampoco tenía dinero para comprar carne. Así que le dio dinero para comprar vino y carne.

Esto quiere decir que supo ver, por una sola pregunta, toda la necesidad de esta persona.

Así debemos tratar de ser nosotros: ver la necesidad de nuestro prójimo sin que tenga que pedirnos.

("Y bajo sería a mis propios ojos" de no pensar así.)

Una mañana, en la Yeshivá de Rab Moshé Fainshtein (1895-1986), Z.Tz."L., en el Lower East Side de Nueva York, trapeaba el piso un empleado ruso (Goy); una venda cubría su cara. Cientos de Bajurim pasaban por ahí y nadie se percataba de eso. Cuando Rab Moshé pasó junto a él y lo vio, se acercó y le preguntó:

—¿Qué te pasó? ¿Estás bien?

El empleado le contó que le habían sacado una muela y le dolía mucho. Pasó unos minutos charlando con Rab Moshé y los Bajurim se preguntaban qué podía hablar Rab Moshé con el Goy. Finalmente, el Rab le dijo:

—Bueno, que te mejores e infórmame si necesitas algo.

Esto es un Kidush Hashem.

("Y bajo sería a mis propios ojos" no haberlo hecho.)

Así debe ser nuestro paso por este mundo. Tenemos que estar conscientes del dolor del prójimo y pensar siempre en esto: "Y bajo sería a mis propios ojos" no hacerlo así.

## PARASHAT TAZRÍA

Esta Parashá nos revela la gravedad de hablar mal de los demás. Nos dice cinco veces: Zot Torát Nega, Torát Hametzorá, Torát Asher Bo, Zot Hatorá y Torát Hatzaráat (enseñanzas acerca de la "lepra").

Nos explica el Baal Hatúrim (13:59), de bendita memoria, que quien habla mal de otro Yehudí transgrede los cinco libros de la Torá.

Encontré un Pasuk similar en Jumash Bamidbar, en Parashat Behaalotejá (Bamidbar 8:19) que nos dice cinco veces Bené Israel; y Rashí explica que precisamente los hijos de Israel son tan importantes para Hashem como Jamishá Jumshé Torá (los cinco libros de la Torá).

Ahí mismo, Rabenu Bahie nos dice que esto se asemeja a un padre que manda a su hijo al colegio, luego va a visitarlo y pregunta a los profesores:

—¿Mi hijo estudia bien? ¿Mi hijo repasa las materias? ¿Mi hijo obtiene buenas calificaciones? ¿Mi hijo se comporta debidamente con sus compañeros y profesores?

Repite "mi hijo" varias veces, porque para él no hay otro como su hijo.

Es sabido que nosotros somos hijos para Hashem, nuestro D-os, y también que el Pueblo de Israel y su Creador son uno.

Me platicó Harab Hagaón Jajam David Shwekey, Shelit"a, Rosh Mosdot Aram Sobá, que para el final de sus días el Rab Hagaón Rab Itzjak Blazer, Z.Tz."L., hizo Aliyá a Éretz Israel. Su Torá, la cual había heredado de Rab Israel Salanter, irradió como un sol. Rab

Itzjak, que fue el alumno predilecto del Gadol Hador, casó dos hijas suyas con Rab Jizkiyahu Mishkovsky, Z.Tz."L., ya que cuando la primera falleció (que nadie sepa), casó con él a la segunda y tuvieron un hijo: Rab Hagaón Rab Elie Mishkovsky, Z.Tz."L.

Rab Itzjak Blazer fue en su momento uno de los Guedolé Hador y la gente se apretujaba para escuchar sus palabras de Torá, ya fuera Motzaé Shabat o su plática semanal, o en cualquier momento en que él fuera a hablar.

Cuando falleció, encontraron una extraña carta (Tzavaá) dirigida al Rab de Yerushalaim (Rab Eliyahu David Rabinovitz Teomim, Z.Tz."L., más conocido como Rab Aderet), en la que Rab Itzjak Blazer pedía que no le hicieran Hespéd de ningún tipo.

Por un lado, el Rab de Yerushalaim sabía que no era Kavod no hacerle Hespéd a un Gadol Hador, y por el otro, estaba el deseo del difunto de que no le hicieran el acostumbrado Hespéd.

Rab Aderet decidió no llevarlo a cabo, y sólo mencionó en su Levayá el hueco tan grande que dejaba en el Kelal Israel y lo mucho que iban a extrañarlo.

A la noche siguiente después de que se levantó la Shivá, vino Rab Itzjak Blazer en un sueño al Rab Aderet para agradecerle que no lo hubieran despedido con Hespéd, y para decirle que no pudo venir antes porque su juicio fue muy duro (Hashem es muy minucioso con los hombres justos) y también que en el Shamáim son muy estrictos en el tema de Lashón Hará.

Ya lo dijo el Jafetz Jaim: "¿Qué debe hacer el hombre que quiere vivir largos años? Que se aparte de hablar Lashón Hará". El Lashón Hará expulsa la Presencia Divina hacia arriba y aleja la protección que tanto necesitamos.

La gran lección de esta Parashá para nuestros días es que, aun cuando no hay Tzaráat (un tipo de lepra), el Aniut, la pobreza, se compara al primero (Séfer Hakané).



La Guemará (en Maséjet Erajín 15b) nos dice que el Lashón Hará equivale a Avodá Zará, Shefijut Damim y Guiluy Arayot juntos.

Debido al Lashón Hará de nuestra generación, vivimos una crisis mundial en todos los aspectos, y más en el económico, y aunque los expertos traten de solucionarla, el único medio para lograrlo es dejar de hablar Lashón Hará y dedicarnos a estudiar Torá.

Puede pensarse que el Tikún de Lashón Hará es Lashón Hatov, mas no es así. Nos dice Rabenu Yoná que, cuando se expulsa a la Shejiná, la única manera de traerla de regreso es estudiando Torá (Séfer Shaaré Teshuvá).

¡Cuánto debemos reflexionar nosotros como Yehudim cuando vemos que por culpa de nuestro Lashón Hará se está derrumbando todo un mundo económico, y que de nosotros depende arreglarlo para brindar a nuestros hijos un mejor futuro!

**PARASHAT TAZRÍA**  
**HAFTARAT MELAJIM II, 4:42-5:19**

En esta Haftará, el profeta Elishá (hombre de D-os) dice a Nahamán (general del ejército de Aram) que para curar su lepra se sumerja en el río Yardén siete veces, y que sólo así lo logrará. De esta forma pudo curarse, y sobre esto dice el Pasuk: Veyavó Na Elai Veyedá Ki Yesh Naví Beisrael, lo cual significa: “Que venga a mí y sepa que hay profeta en Israel” (Melajim II, 5:7).

En una ocasión, vino un Yehudí de tierras lejanas a la ciudad de Bené-Berak. Llegó hasta la casa del Rab Abraham Ieshayahu Karelitz (1878-1953), Z.Tz.”L., más conocido como el Jazón Ish. Venía a consultarlo con gran preocupación acerca de una complicada cirugía que tenían que hacerle, durante la cual su vida estaría en peligro.

El Jazón Ish lo escuchó con mucha atención; después sacó un pedazo de papel en blanco y empezó a escribir.

El silencio llenó la habitación mientras el Gadol Hador anotaba con sumo detalle todas las instrucciones sobre cómo debía efectuarse la operación. Al terminar, entregó el papel al Yehudí:

—Di a tu médico que de esta forma debe operarte y, B”H, todo va a salir bien.

Al volver a casa, y ya faltando unos cuantos días para la cirugía, fue este hombre a ver a su doctor (no judío) y le entregó el papel escrito por el Jazón Ish. El médico quedó perplejo y preguntó a su paciente:

—¿De dónde conoce a un genio médico de esta magnitud?

El paciente replicó:

—No es médico. Es un rabino muy famoso, pero al profundizar sus estudios en nuestra sagrada Torá puede llegarse a esto. “Que vengan a mí y sepan que hay profeta en Israel.”

La operación fue todo un éxito.

En la ciudad de Monterrey, Nuevo León, en México, vive un hombre Tzadik. Rab Moshé Kaiman, Shelit”a, nació en Novardok, Polonia. Llegó a esta ciudad a principios de los años cincuenta y ha llevado a esta comunidad con Kedushá y esmero Al Pi Hatorá Hakedoshá. Por otro lado, la fama de su sabiduría y buen consejo ha corrido por todo el estado y es muy conocido no sólo entre los nuestros, sino también en el ámbito político.

Una vez, cuando tuve la fortuna de visitarlo en su casa, me contó que el partido gobernante de ese estado había dominado las elecciones políticas por más de 50 años. Sin embargo, tres meses antes fue a verlo el candidato del partido rival, y le dijo:

—Rabino, usted siempre ha bendecido a mis oponentes y ellos ganan las elecciones. Ahora yo me adelanto y le pido que sea mi partido el que gane la votación, y que haya cambio de poder.

Rab Moshé le preguntó:

—¿Por qué debo bendecirte a ti? ¿Qué ofreces tú más que ellos?

Y el candidato le respondió:

—Yo voy a ser muy buen gobernante para la comunidad judía, ya que los admiro mucho.

—Si es así —dijo Rab Kaiman—, te bendigo para que ganes las elecciones.

Así fue: se logró algo que parecía imposible y el cambio de poder sucedió. Un nuevo partido gobernó Nuevo León, México. Se cumplió el Pasuk: “Que vengan a mí y sepan que hay profeta en Israel”.

En la época de las Cruzadas, el objetivo era reconquistar Tierra Santa (Israel), que había caído en poder del Imperio Musulmán. La primera Cruzada, que abarcó del año 1095 al 1099, fue encabezada por el duque Godofredo de Bouillon y culminó con la conquista de Jerusalem en dicho año. Este famoso duque, antes de partir a su gran conquista, escuchó de la fama del Rabino Shelomó Itzjaki, de la ciudad de Troyes (Provincia de Champagne, Francia), más conocido como Rashí, Z.Tz."L. (1039-1104).

El duque Godofredo fue a la casa del Gadol Hador y le dijo:

—He escuchado de usted y he sabido que sus profecías se cumplen. Ahora me dirijo a conquistar Jerusalem. Dígame qué pasará.

Rashí le contestó:

—Lo lograrás, pero sólo por tres días. Y después de ello, los ejércitos musulmanes atacarán con tal fuerza que no quedarán de ustedes más que tres caballos y sus jinetes al regresar.

Enojado, Godofredo le dijo:

—Si regresamos cuatro, te arrojaré a los perros hambrientos para que te coman vivo, a ti y a todo judío que encuentre.

La historia narra la exactitud de la profecía de Rashí. Los cruzados conquistaron Jerusalem, y justo a los tres días los musulmanes acabaron con el ejército francés.

Godofredo y tres hombres más tardaron casi cuatro años en regresar a Francia. Él pensaba: "Cuando llegue voy a matar al profeta judío en venganza, pues somos cuatro y no tres, como él dijo".

Al entrar a la ciudad de Troyes, una enorme piedra cayó de un arco y mató a uno de los jinetes y a su caballo. Así se cumplió la profecía completa de Rashí y sólo llegaron tres.

Entonces el duque de Bouillon comprendió la magnitud de la sabiduría de Rashí y se dirigió a su casa para reconocer su grandeza. Al llegar a la casa de Rashí, fue grande su sorpresa al ver a miles de personas que lloraban y decían: "Rashí ha pasado a mejor vida".

En la gigantesca Levayá de Rashí, caminaba entre la multitud este duque gentil, Godofredo de Bouillon, que honraba con su presencia a uno de los más grandes Guedolé HaTorá de todos los tiempos, Rabí Shelomó Itzjaki.

"Que vengan a mí y sepan que hay profeta en Israel."



Rab Moshé Kaiman, Shelit"a (derecha).

## PARASHAT METZORÁ

La Parashá empieza diciéndonos: “Zot Tihiyé Torát Hametzorá” (“Esta es la Torá de un hombre con ‘lepra’”) (Vaikrá 14:2).

Baal Hatúrim, de bendita memoria, menciona que el Metzorá debía llevar, como sacrificio de expiación, dos pájaros puros (Vaikrá 14:4), explicando que así como las aves van de nido en nido, la persona va de lugar en lugar.

Esta es sin duda la crónica del Pueblo de Israel. Somos un pueblo que ha peregrinado de un sitio a otro a lo largo de toda nuestra historia.

Nuestro patriarca Abraham partió de Ur Kasdim con la promesa de Hashem de que lo llevaría a una tierra en la que se le mostraría, y allí lo haría un Pueblo grande (Bereshit 12:1).

Luego, Yaacov baja con 70 almas a Egipto (Bereshit 46:5) y 210 años después salen de Mitzraim con mano fuerte y grandes milagros, peregrinando 40 años en el desierto.

Durante la Época de Oro del judaísmo en España vivieron grandes luminarias como Rabenu Asher, el Rambán, el Rambam, Baal Hatúrim y muchos otros. La comunidad judía floreció y vivió allí durante 600 años. Finalmente los judíos fueron robados, expulsados y asesinados por la Santa Inquisición en el año 1492.

En Inglaterra, Guillermo el Conquistador llegó al trono gracias a los Yehudim que lo financiaron en el año 1100, y cien años después fueron expulsados con violencia.

En Lituania, los Yehudim vivieron casi 900 años; de 350,000 almas que había antes de la guerra (1939-1945) hoy quedan sólo 5,000, pues fueron exterminados casi en su totalidad.

La comunidad más grande y antigua del mundo se concentró en Polonia, donde los Yehudim vivieron 1040 años (900-1940) y el censo de 1918 en este país reveló una población judía de 3,000,000 de almas; hoy tan sólo hay 10,000.

En una ciudad europea había un comerciante judío muy exitoso, al que sólo le faltaba algo en la vida: tener hijos. Casado ya por 20 años, no veía la gracia de procrear.

En aquella ciudad, el señor feudal escuchó que todo lo que tocaba este comerciante se volvía oro. Le llamó, diciéndole:

—He escuchado que eres un hombre recto, confiable y exitoso. Mis hijos viven lejos, en Rusia, y mi esposa y yo hemos decidido emigrar. Te ofrezco venderte todos mis negocios y bienes por la décima parte de su valor, pero con la condición de que la transacción se haga en efectivo y dentro de 45 días.

El Yehudí, muy emocionado, corrió a contar todo a su esposa.

Al escuchar la propuesta que habían hecho a su marido, dijo:

—Pero no tenemos ni la décima parte para la compra.

—No te preocupes. Vamos a vender la casa y los negocios, y el resto lo pediremos prestado. Así lograremos llevar a cabo la negociación en el tiempo pactado —comentó el esposo.

Transcurrió el tiempo y, con la bendición de Hashem, justo un día antes de terminar el plazo acordado habían conseguido la suma que tanto anhelaban. A la mañana siguiente el comerciante Yehudí partió muy temprano rumbo a la casa del señor feudal a concretar su tanpreciado sueño.

En el camino, escuchó llantos y gritos de desesperanza que provenían de una casa judía. El Yehudí se dijo: “Voy a parar y ver qué pasa. Quizás pueda ayudar en algo”.

Se acercó. La puerta de la casa estaba abierta y en el piso yacía el cuerpo de un padre de familia; a su lado, siete huérfanos pequeños lloraban y una viuda joven decía:

—Se fue y no nos dejó nada; ni siquiera qué comer.

Sin pensarlo, el Yehudí, que se dirigía a hacer el negocio de su vida, dijo a la viuda:

—Tome estas maletas. D-os me mandó a traérselas —y salió de allí sin poseer ya nada en el mundo.

Empezó a ir de pueblo en pueblo buscando los Baté Kenesiot, en donde daba Derashot de Torá (Maguid); la gente le daba Tzedaká y de eso vivía, pidiendo a Hashem que lo ayudara.

Estos hechos causaron un enorme alboroto en el Shamáim y el Bet Din Shel Maala decidió recompensarlo en gran manera. Vino el Satán y dijo a Hashem:

—¿Cómo van a recompensarlo tanto? Déjame ponerlo a prueba antes, para que vean que no se merece algo tan bueno.

Vino Eliyahu Hanaví y pidió a Hashem:

—Si hay que ponerlo a prueba, permite que sea yo quien lo haga.

Mientras tanto, el Yehudí que vivía como peregrino llegó ya entrada la noche a una ciudad y buscó el Bet Hakenéset. Pero al entrar, no se encontraba nadie. No había comido en todo el día y se dijo a sí mismo: “Tov (bien). Mañana Hashem va a ayudar. Voy a estudiar un rato y luego me dormiré aquí, en el piso”.

Repentinamente entró al lugar un anciano y empezaron a platicar.

—Cuéntame —le dijo al Yehudí— de dónde eres y a qué te dedicas.



Continuaron charlando y el Yehudí entró en confianza, abriéndole su corazón y relatándole toda su historia.

Al escuchar lo que le había sucedido, el anciano le dijo:

—Sigue mi consejo: yo soy muy rico y me conmovió tu historia. Véndeme el Sajar (la recompensa) de la Mitzvá que hiciste con la viuda y los huérfanos por la misma cantidad que pagaste, y podrás volver a ser rico.

Por un momento el yehudí pensó que estaba soñando, pero se dio cuenta de que era real, y contestó:

—No, no la vendo.

El anciano volvió a insistir:

—Con esa cantidad vas a tener mucho éxito y podrás hacer muchas Mitzvot como ésa.

—No —repitió el yehudí—. Si Hashem me dio el Zejut (mérito) de lograr una Mitzvá con tal Mesirut Néfesh (entrega), ¿cómo puedo venderla? Mi respuesta es no.

—Bueno —dijo el anciano—. Véndeme la mitad de la Mitzvá por la cantidad completa.

Y el yehudí volvió a contestar que no, definitivamente no.

El anciano no se rindió.

—Véndeme aunque sea una pequeña porción y te pago todo.

—No y no. Ya no insistas —replicó el yehudí.

El anciano sonrió, y le dijo:

—Quiero que sepas que soy Eliyahu Hanaví y me mandaron del Cielo para ponerte a prueba, y las pasaste todas. Elige la recompensa que desees. Puede ser una fortuna enorme o tener un hijo.

Respondió el Yehudí:

—Para qué quiero fortuna sin un hijo. Prefiero tener el Zejut (mérito) de un hijo.

—Lo tendrás, mas tu destino será por siempre ser Maguid y peregrinar por los Baté Kenesiot.

Aceptó y justo al año siguiente su esposa le dio un hijo que iluminó al mundo con su luz, su Tzidkut y su Torá: Harab Hagaón Menajem Mendl de Riminov, Z.Tz."L.

Es este el extraño destino del Pueblo de Israel, donde Hashem nos dice: "Ustedes son peregrinos de este mundo. Su verdadero lugar está conmigo, en el Mundo Venidero".

## **PARASHAT METZORÁ HAFTARAT MELAJIM II, 7:3-20**

La Parashá de Metzorá se acompaña con la Haftará de Melajim II, en la cual cuatro hombres sufren de lepra. Justamente el tema de la lepra y sus leyes es del que nos habla la Parashá de la semana.

La Haftará nos narra sobre Adad, rey de Aram, que hizo un Matzor sobre el territorio del Shomrón, que estaba sufriendo hambruna. Entonces Elishá profetizó que para el día siguiente habría trigo para todos. El ministro de Ajav, rey de Israel, no le creyó. Sin embargo, llegaron los cuatro leprosos y notificaron que el campamento de Aram había quedado desierto, y que podían ir a abastecerse.

El Pasuk en la Haftará dice así: “Aun si el Eterno hiciera ventanas en los Cielos, ¿pasaría una cosa así?” (Melajim II, 7:19).

Cuentan que en la ciudad de Berdichev no había un solo Etrog para la fiesta de Sucot. El Rab de la ciudad, Rab Leib Itzjak de Berdichev, mandó llamar a sus hombres más allegados.

—¡Salgan a buscar Etroguim fuera de la ciudad! —les dijo—. La festividad se acerca, y nosotros no tenemos Etroguim.

Inmediatamente, los Gabaim salieron a las ciudades contiguas y no encontraron nada. Continuaron buscando, y nada. Parecía que los Etroguim hubieran desaparecido.

Por fin llegaron a un pequeño pueblo y allí vieron a un Yehudí con un hermoso Etrog, Mehudar. Los Gabaim y el líder de la comunidad de Berdichev empezaron a tratar de convencerlo de que les vendiera el Etrog.

—¡De ninguna manera! —contestó.

No se dieron por vencidos. Le explicaron:

—¿Sabe usted que en nuestra ciudad vive el Rab Levy Itzjak, uno de los más grandes Rabanim del mundo? Él nos envió. Si nos lo vende, va a tener el mérito de que el Gadol va a bendecir con su Etrog.

—No, no lo vendo a ningún precio —contestó terminantemente.

—¿Podría entonces venir a nuestra ciudad y compartir su Etrog? Le pagaremos el transporte y su estadía.

—No, tampoco. No voy a dejar a mi familia sola.

De pronto, dijo:

—Hay una sola manera en la que yo accedería.

—Por favor, no dude en pedirnos.

—Solamente con la promesa, por escrito, de que después de 120 años, voy a estar en la Mejitzá del Rab Levy Itzjak (juntos en Gan Edén).

Los Gabaim se quedaron sin habla. Empezaron a dialogar entre ellos.

—¡No hay tiempo! ¿Qué hacer? ¿Dónde conseguiremos otro Etrog? ¿Cómo podemos comprometernos a tal cosa en nombre del Rab? ¿Qué va a decir el Rab? Se va a enojar con nosotros.

El líder de la comunidad tomó la palabra:

—De acuerdo —dijo—. Vamos a firmar lo que usted pide.

Veaní Bemejitzató del Rab, prosiguieron con el documento y todos firmaron.

Regresaron a Berdichev y llegaron a casa del Rab.

—Bienvenidos, ¿cómo les fue? Tardaron mucho tiempo.

—Baruj Hashem, encontramos un Etrog muy bello. No fue fácil, pero llegará antes de la fiesta. Solamente que hubo un detalle —dijo el líder de la comunidad—. Espero que no se moleste, honorable Rab.

—Dime el detalle —contestó Rab Leib Itzjak.

—Bueno, el Yehudí no aceptaba ningún precio; ni siquiera venir a compartir su Etrog. Pidió muchísimo por él.

—Ya dime —dijo el Rab.

—Pidió estar junto a usted en Gan Edén, y por escrito. No hubo más remedio y firmamos.

—Perfecto —dijo el Rab—. Hicieron muy bien.

Sorprendidos y sin poder pronunciar palabra alguna, los hombres salieron de la casa del Gaón.

Llegó la noche de Sucot. Toda la ciudad fue al Bet Hakenéset y las plegarias se elevaron hasta los Cielos. Al terminar la Tefilá, todos los Jasidim se acercaron a saludar al Rab. Del otro lado del templo, había llegado con su Etrog aquel Yehudí. Estaba muy emocionado. Seguramente cenaría en la mesa del Rab. Pensaba para sus adentros: "Fue el mejor negocio de mi vida. Juntos en el paraíso (Olam Habá). Esperaré que pasen todos los Jasidim. Yo voy a saludar al último".

Cuando acabaron de pasar todos, se acercó. Saludó al Rab y salieron juntos del Bet Hakenéset.

—¿Hacia dónde vas? —le preguntó el Rab.

—A cenar con usted a su Sucá.

—Lo lamento —dijo el Rab—; estamos totalmente llenos. ¡No hay lugar!

—No se preocupe. Iré con algún vecino.

—Muy bien —dijo el Rab. Lo bendijo y se despidió.

Un poco molesto, el yehudí fue a otra casa y pidió permiso para decir Kidush.

—Qué pena, no podemos. Estamos con muchos invitados.

Fue a otra Sucá, y sucedió igual. Fue a una tercera y también se le cerró la puerta. En la cuarta, sólo dijo:

—Por favor, sólo una copa de vino y un Kazait de pan. Es una Mitzvá de la Torá. Tengo que cumplir.

—Mil disculpas. No se puede.

Salió a la calle desesperado y gritó:

—¿Qué, aquí es Sodoma y Gomorra, o es Berdichev?!

Entonces se le acercó un Jasid y le dijo:

—Aquí es Berdichev, pero el Rab ordenó que nadie te hospedara.

Corrió furioso a casa del Rab. Entró, se acercó al Rab y le dijo:

—Sólo quiero cumplir con una Mitzvá de la Torá y nadie me recibe en su casa.

—Cúmplela —dijo Rab Leib Itzjak—. Nadie dice que no la cumplas.

—Pero no tengo Sucá, ni pan, ni vino. Por favor, déjeme cumplirla aquí con usted.

—Muy bien —dijo el Rab—. Anula la promesa que te hicieron mis Gabaim de Atá Bemejitzatí (juntos en el Olam Habá) y te doy todo.

El silencio llenó la Sucá. Sólo se oía el viento que pasaba silbando.

—¡Estoy de acuerdo! —dijo el Yehudí—. No puedo pasar la fiesta sin cumplir con la Mitzvá que manda la Torá.

Inmediatamente le trajeron todo: una silla junto al Rebe, vino, pan, más vino, ensaladas, pescado, carne. Una mesa para un rey.

Quedó muy satisfecho. Comió, bebió, cantó, oyó palabras de Torá y fue hospedado en la habitación contigua a la del Rab. Pasó toda la semana de la fiesta feliz, más feliz que en toda su vida. Cuando la fiesta de Sucot terminó, lo llamó el Rab y le dijo así:

—Una promesa mía es una promesa. La promesa sigue en pie. Vamos a estar juntos en el Mundo Venidero. Sin embargo, tenía que ver que eras merecedor de ello. Si desististe de todo un Mundo Venidero conmigo para cumplir una Mitzvá de la Torá, entonces de verdad que mereces ese Mundo Venidero que esperas. Cumpliste la Mitzvá en toda su totalidad Leshem Shamáim.

De aquí vemos que aun lo que parece imposible, se puede lograr.

Sobre esta actitud de vida tan sorprendente podemos decir: “Aun si el Eterno hiciera ventanas en los Cielos, ¿pasaría una cosa así?”. Implica que debemos empezar a entender muy dentro de nosotros el verdadero valor de una Mitzvá y lo maravilloso de estar vivos, y la gran oportunidad de pasar por este mundo cumpliendo con la voluntad de nuestro Creador.

## PARASHIOT AJARÉ MOT Y KEDOSHIM

Estas dos Parashiot, que se leen juntas en muchas ocasiones, contienen la esencia y el sentido de lo que es un judío.

La Mitzvá de hacer Kidush Hashem es un ejemplo de cómo ser Kedoshim. A pesar de que algunos Poskim opinan que debe hacerse con diez personas (Minián), la verdad es que una sola persona, de forma anónima y oculta, puede santificar el nombre de Hashem y volverse Kadosh.

Santificar el nombre de Hashem quiere decir enaltecer y engrandecer el honor de nuestro Creador y, Jas Veshalom (D-os no lo permita), lo contrario: disminuir el Kavod (honor) de D-os es la peor transgresión de nuestra Torá y, como dijeron nuestros Sabios, sólo se perdona en el día de la muerte. Shaaré Teshuvá (Rabenu Yoná) dice que el Kidush Hashem corrige el Avón (pecado) de Jilul Hashem.

Cuando un marido trata bien a su esposa, la tiene feliz, le lleva flores y le da cariño todos los días, hace Kidush Shem Shamáim ("Afilu Beyajid", aun uno solo).

Cuando un Yehudí tiene una conducta intachable y la gente que lo rodea aspira a ser como él, esto se llama Kidush Hashem.

Cuando nosotros nos comportamos con humildad y los mismos gentiles dicen que hay que aprender de los judíos, esto enaltece el honor de Hashem y se llama Kidush Hashem.

En la ciudad de Kefar Jasidim, cuando Rab Elie Mishkovsky, Z.Tz."L., fue Rosh Yeshivá, nunca aceptó recibir su sueldo. Su esposa trabajaba para la Parnasá y él, a pesar de ser el Rab de la ciudad, solo recibía beneficios de la Iriá.



La Rabanit Braine, su mamá (hija de Rab Itzjak Blazer, Rab de Petersburgo), pidió a uno de los Bajurim, de nombre Rab Yaakov Aarón Levi, Shelit"á, que siendo hombre de confianza del Rosh Yeshivá, le pidiera que aceptara el sueldo como el Rab de la Yeshivá, ya que se lo ganaba día a día y a pulso.

Rab Yaakov Aarón se acercó al Gadol y le preguntó por qué no aceptaba su sueldo, y hacía más fácil la situación económica de su familia. El Rab Elie Mishkovsky le contestó:

—Si me preguntas, te lo diré. Yo no me considero apto para tan honorable puesto, pero ya que lo tengo, si yo aceptara un sueldo después de 120 años me reclamarán, porque no fui digno de tal cargo y aun así acepté dinero. Ahora que no acepto el sueldo y aun así hago mi mejor esfuerzo, pido a Hashem que no me juzguen con dureza por el Kavod recibido y por cualquier error o decisión indebida.

Esto es Kidush Hashem.

En la ciudad de Radín, cuando el Jafetz Jaim (Rab Israel Meir Keigan), Z.Tz."L., era ya muy anciano, el doctor le dijo que no debía estudiar más de ocho horas, ya que su salud estaba en peligro. Fue a ver a Rab Israel Salanter, Z.Tz."L., y le explicó que su casa era pública, y si la gente no lo veía estudiando sería un mal ejemplo; por otro lado, si fingía estudiar sería Gonev Daat Haberiot (engañar a la gente).

Rab Israel Salanter le contestó:

—Finge estudiar, aunque no lo hagas, para no llegar jamás a hacer Jilul Hashem. Tu ejemplo perdurará por siempre.

Esto es Kidush Hashem.

Hace algunos meses viajé a Houston, Texas, acompañando a un conocido que tenía la necesidad de hacerse algunos estudios en un hospital de esa ciudad.

Al estar en la sala de espera, me percaté de que una mujer, bajita de estatura, lloraba y gritaba de manera desesperada. La encargada de la recepción le decía que si no pagaba la cantidad del deducible no iba a ser atendida, a pesar de que las citas estaban hechas.

La acongojada mujer volteó hacia la sala donde había más de cien personas, y gritó en agonía:

—¿Alguien puede ayudarme?

Todos guardaron silencio; nadie dijo una sola palabra.

Esperé a que saliera, fui tras ella y le dije:

—¿No se ofende si yo la ayudo?

Y ella, con lágrimas en los ojos, me dijo:

—Que D-os lo bendiga.

Le di el dinero que requería, sin que nadie se diera cuenta, y me despedí de ella muy satisfecho.

Me dirigí de regreso a la sala de espera y repentinamente un cura con una enorme insignia en el pecho, me dijo:

—Yo vi lo que usted hizo y ahora entiendo por qué son el pueblo elegido.

La Mitzvá de santificar el nombre de nuestro Creador es sin duda uno de los principales objetivos que tenemos cada uno de nosotros como miembros del pueblo que D-os eligió para cumplir Sus preceptos.

**PARASHAT AJARÉ MOT**  
**HAFTARAT YEJEZKEL 22:1-16 para Sefaradim;**  
**AMÓS 9:7-15 para Ashkenazim**

En la lectura de la Parashá de Ajaré Mot, la costumbre de los Ashkenazim y de los Sefaradim es distinta en cuanto a la Haftará, como indica el título.

De acuerdo con la costumbre Sefaradí, la Haftará del profeta Yejezkel habla sobre las cosas terribles que ocurren dentro del Pueblo de Israel, como son los tres pecados capitales: derramamiento de sangre, idolatría e inmoralidad. Por ende, saldrán a la diáspora hasta que sean expiados dichos pecados.

Conforme a la costumbre Ashkenazí, el profeta Amós avisa de la destrucción del Bet Hamikdash como castigo al Pueblo de Israel. Nos dice que los hijos de Cush fueron exterminados, no así la Casa de Yaacov. Ésta nunca será destruida y finalmente regresará a Zión. Y profetiza la redención final, en la cual se levantará la tambaleante choza de David.

Dice el Pasuk en la Haftará: "No nos llegará ni se levantará a nosotros el mal" (Amós 9:10).

Cuentan del Tzadik de Rugín (Rab Israel de Rugín, 1796-1850), Z.Tz."L., que era un hombre santo. Lo que él decía se cumplía (Tzadik Gozer y Hakadosh Baruj Hu, Mekayem). Las filas de gente abarrotaban su casa para recibir su bendición. La espera era tan larga que en ocasiones podían pasar hasta semanas antes de entrar a ver al Tzadik. Esto hizo que el pueblo de Rugín floreciera. Se crearon hostales para que la gente se hospedara mientras esperaba. También restaurantes y comercios diversos.

En uno de los pequeños pueblos contiguos vivía una familia de Jasidim muy modesta. Sus necesidades los habían obligado a pedir una cantidad considerable de dinero como préstamo al Paritz (señor feudal) de la ciudad. La fecha de pago estaba cerca y no tenían con qué liquidar la deuda. La mujer era una señora muy creyente en las Berajot (bendiciones) de los justos.

—Querido esposo, ¿por qué vamos a Rugín a pedir una bendición al Tzadik?

—Por favor, querida. No me digas eso. ¿Acaso el Rab me va a dar dinero? Yo no voy. Si quieres, puedes ir tú.

En la casa vecina vivía otra familia de Jasidim. El esposo yacía grave en cama, que nadie sepa. Ambas mujeres decidieron acompañarse y viajaron juntas a Rugín.

Al llegar a casa del Tzadik de Rugín, hablaron con los Gabaim.

—¡Nuestros casos no permiten demora! (Enó Sobel Dijui).

Sin embargo, fueron informadas de que el Rab “no ve mujeres”.

Escribieron sus peticiones en dos papeletas distintas y el Shamash entró con el Rab. El Tzadik las leyó con mucho cuidado. Al enfermo le mandó decir: “Que haga Kosot Rúaj (Bankes)”, que son vasos con los cuales se provoca vacío en la espalda. Al segundo, el que tenía el adeudo, el Rab dijo: “Hashem va a ayudar”.

Pero, sin querer, el Shamash invirtió las instrucciones.

Al enfermo le dijo que Hashem iba a ayudarlo y así fue. Al poco tiempo el enfermo se curó y volvió a la vida cotidiana. Pero al endeudado, que le dijo por error el ayudante que hiciera Bankes, fue un desastre.

Al oír esto, el marido dijo a su señora:

—¡Te lo dije!

El día del pago llegó y no tenía con qué enfrentarlo.

—Esposa mía, ven. Hazme los vasos de vacío. Me voy a acostar; tal vez sirva.

Ella no sabía cómo hacerlo y provocó a su marido un tremendo sangrado y le quemó la espalda.

Sonaron fuertes golpes a la puerta.

—¡Abran! Somos cosacos. Venimos en nombre del Paritz a cobrar un adeudo que no ha sido saldado.

La señora abrió la puerta e irrumpieron en su hogar.

—¿Dónde está tu marido?

—En cama, muy enfermo —dijo ella.

Entraron y vieron la cama llena de sangre y al hombre de mal semblante.

Volvieron a casa del señor feudal. Le informaron que el Yehudí estaba grave y que no podía pagar.

—Tráiganlo con todo y cama —dijo el Paritz—. Cuando saben que hay que pagar, se enferman.

Así lo hicieron. Lo trasladaron con todo y cama, hasta el castillo feudal. Una vez frente al Paritz, éste ordenó que le retiraran las sábanas. ¿Qué vio? Todo estaba lleno de sangre.

—¡Pobre de ti! —dijo—. ¿Qué te pasó?

Inmediatamente, al Yehudí se le ocurrió una historia.

—Mi querido señor —dijo—, yo sabía que tenía que pagar. Me fui de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, pidiendo préstamos para pagarle. Finalmente, ayer junté toda la cantidad. Al regresar, no sé cómo alguien se enteró de que yo traía dinero y fui asaltado

en el bosque por un grupo de maleantes. Fui golpeado y robado. No quepo de la vergüenza, su Señoría. ¡No tengo con qué pagar!

Al escuchar la historia, el Paritz se compadeció.

—No cabe duda de que eres un hombre muy honrado. Expusiste tu propia vida por cumplir conmigo. Mereces que te perdone el adeudo. Así será.

—Pero, querido —intervino la esposa del señor feudal—. Este enfermo no puede trabajar y, aparte, debe dinero a todos. ¡Ayúdalo!

—Muy bien. Tienes razón. Te voy a anular impuestos por dos años y te voy a dar una cantidad igual a la que me debías, para ayudarte.

Este Jasid regresó a casa con todo y cama, con dinero y con un solo pensamiento: “El Rebe de Rugín tiene Rúaj Hakódesh”.

Ya en casa, lo primero que hizo fue comprar su capota de Jasid de Rugín y su Shtraimel, y se fue a ver al Tzadik. Esperó su turno varios días y finalmente entró emocionado.

—¡Gracias, mil gracias, honorable Rebe! ¡Me salvó la vida!

—¿Cómo fue? —preguntó el Rebe, y el Jasid le contó todo.

Al oír esto, el Tzadik le dijo:

—El Shamash invirtió las papeletas. Yo no tengo Rúaj Hakódesh, ni poderes. El gran milagro que te ocurrió fue porque creíste en las palabras de los Rabanim. Es esto en verdad una muralla de protección para nuestro pueblo, para todas las generaciones.

Sobre esto se puede decir el Pasuk: “No nos llegará ni se levantará a nosotros el mal”.

Cuando el Rab de Pónovich, Rab Yosef Shelomó Kaneman, (1886-1969), Z.Tz.”L., fue a recolectar dinero a Roma, Italia, llevaba un

itinerario muy apretado. Sin embargo, pidió a los Gabaim que lo llevaran al Arco de Tito.

—¡No hay tiempo! No tiene espacio en su agenda —le dijeron.

El último día, antes de ir hacia el aeropuerto, el conductor se detuvo en el Arco de Tito, el malvado.

Rab Kaneman salió del auto. Se paró y contempló el arco del malvado Tito y dijo:

—Tú quisiste destruirnos. Sin embargo, aquí estoy, reuniendo dinero para nuestra Torá, que vive y vivirá por siempre hasta el fin de los días, así como nuestro bendito pueblo, el cual quisiste exterminar. Sin embargo, todos sabemos dónde estás tú (Guitín 57a).

Sobre esto se puede decir: “No nos llegará ni se levantará a nosotros el mal”.

**PARASHAT KEDOSHIM  
HAFTARAT YEJÉZKEL;  
Sefaradim 20:2-20;  
Ashkenazim 22:1-16**

En la Haftará, el profeta demuestra claramente al Pueblo de Israel que cometieron todas las abominaciones que son mencionadas en la Parashá (Lebush).

La Haftará nos da la salida a todos los problemas, diciéndonos: "El Eterno nos santifica para Él por medio de nuestro día sagrado, el Shabat". En el Pasuk está escrito: "Yo, el Eterno, soy el que los santifica" (Yejézekel 20:12).

Una vez, el Admor de Premishlan (Rabí Meir de Premishlan, 1780-1850), Z.Tz."L., decidió ir a pasar nuestro día sagrado con uno de sus Jasidim. Al enterarse el Jasid del gran honor que iba a tener, embelleció su casa. Preparó los mejores platillos, mandó traer los mejores vinos y todo lo necesario para pasar un Shabat muy especial e inolvidable.

Este Jasid había sido por muchos años el hombre más rico del pueblo. Hombre de grandes empresas, tenía una envidiable cuadra de caballos, mucho ganado y múltiples negocios y dinero. Llegó Rabí Meir de Premishlan y fue recibido con grandes honores.

Fueron juntos al Bet Hakenéset del Admor y todos comentaron la gran ocasión: Rab Meir compartiría la mesa de Shabat con uno de sus Jasidim, lo cual era totalmente inusual.

Al terminar el rezo, se formaron todos los Jasidim para recibir la bendición de boca del Rebe, lo cual sigue siendo una costumbre maravillosa. Después regresaron a casa del Jasid.



Bendijeron nuestro día santo con el Kidush. Comieron, cantaron, hablaron Divré Torá y la ocasión se volvió un verdadero altar de santidad. Después de bendecir la comida se fueron a dormir.

El Jasid se dio cuenta de que, al poco tiempo, el Admor se levantó y pasó toda la noche estudiando Torá.

A la mañana siguiente, fueron al Bet Hakenéset y así prosiguió el Shabat, con gran santidad y devoción. Después de Havdalá, el Admor dijo a su Jasid que le gustaría estar con él hasta la mañana, para hacer juntos Melavé Malká (despedida del sábado). Así fue y nuevamente, después de irse a dormir, el Jasid volvió a constatar que el Admor no dormía. Pasó toda la noche estudiando Torá.

A la mañana siguiente, se le acercó el Rebe de Premishlan y le dijo al oído:

—Quiero pedirte un favor.

—Lo que usted guste, mi querido Admor —contestó el Jasid.

—Mira, hijo —le dijo el Rebe—; yo sé que tienes muchos caballos. ¿Podrías regalarme uno?

—Pero por supuesto —contestó el Jasid—. Por favor, elíjalo.

—Muy bien.

Caminó el Admor por la caballeriza y de entre todos los caballos eligió a un alazán negro.

—Éste es el que me gusta —dijo.

—Perdone, Rebe. Justo ése, no puedo. Es mi mejor caballo. Hace el trabajo de 10 caballos juntos. Elija usted cualquier otro, por favor.

—¡No! Sólo ése me gusta. Pero por favor, no te preocupes —dijo él Admor—. Quizás puedas regalarme un Shtar Job (letra de

adeudo) de tantas que tienes. Sé que prestas dinero, entre tantas cosas que haces —continuó diciendo el Rebe.

—De mil amores —dijo el Jasid—. Ahora mismo voy por la caja de los pagarés.

Trajo una enorme caja llena de Shtarot y dijo al Admor:

—Elija la que usted quiera.

—Muy bien —dijo el Rebe. Metió su mano y saco una—. Ésta es la que yo quiero.

El Jasid la vio y dijo:

—Querido Rebe, esta letra no vale nada. Tiene 10 años vencida. El que firma ya murió y sus hijos no quisieron pagar el adeudo. ¿No quiere elegir alguna otra que sí se pueda cobrar?

—No —respondió el Admor—. Ésta es la que yo quiero.

—Está bien —dijo el Jasid—. Es suya.

Entonces el Admor sacó su pañuelo para hacer un Kinián y trajo de testigos a dos Jasidim. Después hizo que el Jasid Baal Habait le cediera los derechos del documento, diciendo:

—Le cedo todos los derechos de este Shtar, de todo corazón.

—Ahora sí —dijo el Admor, Rabí Meir de Premishlan—. Vamos a desayunar Pat Shajarit.

El Jasid no comprendía por qué había tanta felicidad en el rostro del Admor. Parecía como si hubiera vuelto a nacer. De repente, llegó corriendo uno de los caballerangos.

—¡Señor! El caballo ha muerto.

No hacía falta preguntar qué caballo. Era aquel grandioso alazán negro.

—¡Pero si estaba muy bien!

El Jasid, que era un hombre temeroso de D-os, dijo al Admor de inmediato:

—Pequé contra usted. Debería haberle dado el alazán negro. Quiero hacer un Vidui Gadol, para que me perdone.

—No hace falta —dijo el Admor—. Te explicaré. Siéntate. Este alazán negro era el alma de aquel hombre que murió hace 10 años y cuyos hijos no quisieron pagarte su adeudo. Él tuvo que regresar a este mundo como caballo y trabajaba duramente, más que 10 caballos, para poder pagarte el adeudo con su trabajo. ¡Así podrá descansar su alma! Yo vine a tu casa y te pedí el caballo. Hubiera sido bueno que me lo hubieras dado. No quisiste. Sin embargo, al darme el documento, yo lo rompí y dije que la deuda estaba finiquitada. El alma del hombre salió del caballo y ahora reposa con sus padres. Está totalmente purificado.

Sobre esto puede decirse el Pasuk de nuestra Haftará: “Yo, el Eterno, soy el que los santifica”.

Cuentan sobre Rab Israel de Rugín (1796-1850), Z.Tz.”L, nieto del Maguid de Mesrich (Mendiguetz), que en su corto paso por este mundo logró cosas muy grandes. Vio en Rúaj Hakódesh que tenía la posibilidad de traer a este mundo un alma fuera de todo contexto. Sin embargo, el precio era muy caro. Para lograrlo, tendría que pasar 12 años prisionero en manos de los comunistas. Fue con su madre y le preguntó qué opinaba.

—¡No dudes en hacerlo, hijo! ¿Qué sacrificio no hace un padre por sus hijos? —le respondió.

—Está bien —dijo el Tzadik.

Al poco tiempo fue hecho prisionero por los comunistas y llevado a un campo de trabajo. Pasaron raudos los años y regresó a casa. El gran Admor de Rugín tuvo aquel hijo, que se llamó Rabí Mordejai Sheraga de Husiatin. Este hombre justo tuvo a su vez un hijo llamado Rabí Israel de Husiatin.

En una ocasión, llegó una mujer Aguná (abandonada sin divorcio) a consultar a Rabí Mordejai para que le dijera qué podía hacer para resolver su situación. Las filas de gente en espera eran larguísimas. La pobre mujer lloró de desesperanza.

El pequeño Israel, de tan sólo cinco años de edad, la vio y le preguntó:

—¿Por qué llora?

Ella respondió que su salud no le permitía hacer fila.

El niño le dijo:

—Yo soy Israel. Mi padre es el Admor de Husiatin. Quizás yo pueda hacer algo por ti.

—Pásame con tu padre —le contestó ella.

—Eso no puedo, pero dime qué necesitas saber.

—Está bien —dijo ella—. Mi esposo desapareció hace tres años. Lo he buscado por todos lados y no aparece. ¿Qué debo hacer?

Sin dudar un instante, el pequeño Israel le dijo:

—Tu esposo se llama fulano, y está prisionero en un campo de trabajo en la ciudad tal y tal.

Después, Israel se echó a correr. La mujer quedó sin habla.

Esperó dos días en la fila y por fin entró a ver al Admor.

Después de escuchar su historia, le dijo:

—Hashem va a ayudar para que lo encuentres.

Ella dijo al Rab:

—Su hijo, Israel, me dijo que estaba en tal y tal lugar.

El Rebe agregó:

—Si mi hijo dijo eso, sin duda allí lo encontrarás.

Y así fue, tal como había dicho el pequeño Israel, que más tarde se convirtió en el Admor de Husiatin.

Sobre esto cabe decir: “Yo, el Eterno, soy el que los santifica”.

## PARASHAT EMOR

Nuestro tema central en esta Parashá son los Cohanim y la santidad que ellos deben guardar.

La Parashá nos habla sobre el Pasuk “Veshamerú Et Mishmartí, Aní Hashem”, “Ellos guardarán mi encargo, Yo soy Hashem” (Vaikrá 22:9).

Un rey de carne y hueso, cuando emite un decreto, exige a sus súbditos que lo cumplan, mas él, personalmente, no tiene que llevarlo a cabo. No es así con el Rey del mundo, Hakadosh Baruj Hu; cuando Hashem decreta una orden, Él la cumple primero. Por eso está escrito: Aní Hashem, “Yo soy el que cuidé las Mitzvot de la Torá primeramente” (Yerushalmí 200:5, Pérek 1, Halajá 3).

Turnus Rufus preguntó a Rabí Akiva en una ocasión:

—¿Acaso su D-os cuida la Torá?

Y Rabí Akiva le respondió:

—Ciertamente que sí.

—Entonces, ¿por qué hace llover en Shabat —preguntó el romano—, si tiene que llevar las nubes de un lugar a otro?

Rabí Akiva le dijo:

—Está escrito: “Llena toda la tierra con Su gloria”, o sea, todo es un solo Reshut (propiedad).

Predicar con el ejemplo es la mejor manera de impartir una lección o conocimiento.

Una vez un hombre muy ofuscado fue a ver a Rab Iser Zalman Meltzer, Z.Tz."L., diciendo que le urgía divorciarse de su esposa y que tenía una enorme lista de motivos, todos válidos.

El Rab llamó a su propia esposa, hablándole con gran dulzura, preguntándole una y otra vez si necesitaba algo, si podía hacer algo por ella, y continuó así, ignorando casi por completo las quejas del Baal Habait. Este hombre, al ver el trato del Rab para con su esposa, pensó: "Quizás yo debería tratar a mi esposa de esta forma". Se despidió y olvidó lo del divorcio.

Un exitoso hombre de negocios fue a ver a un Gadol en los Estados Unidos y le preguntó si podía deducir de impuestos una serie de gastos y notas que, en realidad, sí eran Kasher para la deducción. El Rab le dijo que no y que fuera a pagar cuanto antes.

A la mañana siguiente, este Baal Habait estaba en la oficina de impuestos y se sorprendió al ver al Rab en la fila.

—Rab, ¿acaso vino a ver si cumplo con mis obligaciones fiscales?

—Cuando me visitaste ayer, recordé que me habían mandado un cheque de esta oficina y considero que no me corresponde. Vengo a devolverlo.

Cuenta el Yerushalmí (Babá Batrá 2, Halajá 11) que Rabí Yonatan, el Dayán, tenía un enorme árbol cuyas ramas pasaban a la propiedad del vecino, un romano, el cual no se quejaba de eso. Además había una buena relación entre ellos.

Una vez, se presentaron dos hombres a juicio: uno pedía que se obligara a su vecino a cortar su árbol, ya que le tapaba el sol, su esposa no podía secar su ropa y sus hijos no podían jugar en el jardín.

Rab Yonatan les pidió que regresaran al día siguiente para darles su veredicto y, cuando volvieron, dijo:

—Sí, hay que cortar las ramas del árbol.

—¿Por qué no nos lo dijo ayer, Rab?

Él contestó:

—Tuve que cortar las ramas de mi propio árbol antes de emitir mi veredicto, pues no es correcto predicar sin dar el ejemplo.

Mi señor padre, de bendita memoria, Eljonón Refoel Ben Tzvi Hirsh, era un hombre muy recto y vigilaba con gran detalle nunca tomar algo que no le perteneciera.

Cada viernes por la mañana íbamos al banco en Toluca, Estado de México, y la cajera le tenía preparada la nómina de los 300 obreros de nuestro acabado textil.

Cierta ocasión, mi padre tomó el paquete de billetes y, como siempre, partimos del banco a la fábrica para remunerar a los trabajadores. La secretaria recibió el bolsón con el dinero y se fue a pagarles, como de costumbre.

Regresó muy sorprendida y dijo a mi padre:

—Don Rafael, ¡viene duplicado el pago! Aquí está todo el sobrante.

Mi papá asió el dinero, la felicitó y la recompensó por su honradez. Inmediatamente después, me pidió que regresáramos al banco.

En el camino le pregunté:

—Papá, aunque es mucho dinero, ¿el error del Goy puede ser Mutar (permitido)?

Se molestó y me dijo:

—Hijo, aquí hay dos cuestiones: una es Kidush Hashem y la otra es que tengo que enseñarte lo que predico con el ejemplo. No podemos tomar de nadie nada que no nos corresponda.



Al entrar al banco y ver a la cajera deshecha en lágrimas, entendí la grandeza del ejemplo paterno.

**PARASHAT EMOR**  
**HAFTARAT YEJÉZKEL 44:15-31**

La Parashá de Emor es acompañada por la Haftará del profeta Yejézekel y nos habla de los Cohanim —Leviim hijos de Tzadok—, “quienes fueron los que cuidaron el servicio de Mi Mikdash, ellos justamente serán los que se acercarán para servirme”, dice Hashem.

Precisamente de está Haftará se aprenden muchas de las reglas y leyes del servicio de los Cohanim. Dice el Pasuk así: “A mi Pueblo enseñarán a distinguir entre lo santo y lo profano” (Yejezekel 44:23).

Cuentan del famoso Admor de Sanz, Rabí Jaim Alberstam (“El Divré Jaim”, 1797-1876), Z.Tz.”L., que sus palabras se cumplían. El Creador del mundo escuchaba sus Berajot (bendiciones) y eran cual hecho consumado.

¿Por qué ocurría así? Porque cuando un hombre cuida con esmero su boca y su vista, se vuelve santo ante los ojos de Hashem y entonces sus peticiones son sagradas.

Una vez, vino a verlo un banquero muy famoso. Después de esperar varios días en la fila, entró. Rab Jaim lo recibió amablemente, con una sonrisa. El hombre de negocios empezó a contarle que era de Berlín, Alemania.

—He llegado hasta su casa para que pida por mi hijo. Ya hemos visitado a grandes expertos médicos y no hemos conseguido nada. Ha seguido todos los tratamientos y ninguno ha funcionado. ¡Estamos desesperados! Es mi único hijo —dijo el banquero—. Mi última esperanza es usted, querido Admor. Mi esposa está afuera y

ella escuchó de su grandeza y su cercanía con el Creador. De ella fue la idea de que viniéramos a verlo. Por favor, pida por mi hijo.

Entonces, sacó un paquete lleno de grandes billetes y lo acercó a la mano al Rab.

—Que sirva esto de Pidión para nuestra causa —dijo.

Rabí Jaim tomó el paquete y se lo devolvió.

—¿Cuidas Shabat? —le preguntó el Admor.

—No. Soy banquero, no puedo cerrar el banco el día sábado.

Continuó el Divré Jaim diciéndole:

—¿Cuidas la pureza familiar?

—No. Sólo cuando me casé.

—¿Cuidas Kosher?

—En mi casa, sí.

Al oír esto, el Divré Jaim le dijo:

—No entiendo por qué viniste a verme. Tú eres hombre de negocios. Tú sabes que si alguien no tiene con qué responder, no le prestas dinero. ¿Es correcto? Y entonces, ¿con qué respondes para que yo pida por tu hijo?

El banquero calló. No pudo decir ni una palabra.

—Mira —le dijo el Admor—, si me prometes que de ahora en adelante cuidarás estos tres preceptos para empezar, yo bendeciré a tu hijo enfermo.

—Shabat no puedo —dijo el hombre—. Un banco en Berlín no se cierra el sábado.

—Entonces no hay trato —dijo el Admor, y se despidió de él.

Salió este hombre triste, cabizbajo.

—¿Qué pasó? —preguntó su esposa. El banquero le platicó todo lo ocurrido.

—¿Qué te pasa? —dijo ella—. ¿De qué sirven el banco y los negocios, si nuestro único hijo está mal? ¡Entra de nuevo y promete todo lo que el Admor te pidió! Yo te voy a ayudar y todo va a salir bien. Ahora sólo importa la salud de nuestro hijo.

El banquero volvió a hacer la fila de varios días y finalmente entró.

Pidió una disculpa al Admor y prometió todo lo que él le había solicitado. Al ver el Divré Jaim la disposición del hombre, bendijo a su hijo para que se curara. Cuando regresaron a Berlín constataron la mejoría. Poco a poco el niño sanó por completo.

La mujer dijo a su esposo:

—Deberías llevarle al Admor la cantidad que quisiste darle en un principio y agradecerle la bendición que dio a nuestro hijo.

—Tienes razón.

Al día siguiente partió hacia la ciudad de Sanz. Al entrar de nuevo con el Divré Jaim, el Admor se alegró de escuchar la noticia de la recuperación del niño, pero más se puso contento del Kidush Hashem (santificación del Nombre de D-os) de que esta familia cuidaba los principios de la Torá.

Entonces el banquero sacó el paquete de billetes y lo extendió al Admor.

—¡No! —dijo el Rebe—. No hace falta. Pero sigue cuidando lo que acordamos.

—Pero yo quiero dar esta suma —dijo el banquero. Entonces le respondió el Admor:

—Llévala a la Yeshivá y regálasela a los Abrejim. Ellos la necesitan mucho.

Se despidió y fue hasta la Yeshivá. Repartió hasta el último billete y salió feliz. Tras él, salió un Abrej que, al alcanzarlo, le preguntó:

—¿Por qué estás haciendo esta amable donación?

El banquero le contó su historia y se despidió. El Abrej, que era Jasid del Admor, salió corriendo. Llegó hasta la puerta del Admor y entró mientras el Rebe se disponía a comer.

—Perdone que llegue inesperadamente, Rebe, pero me urge hablar con usted.

—Dime —dijo el Admor.

—Estuve con el banquero que usted bendijo y me platicó su historia. Yo, con todo respeto, soy religioso desde siempre. Mi esposa está enferma desde hace años y usted siempre me dice: "Hashem va a ayudar", y ella sigue mal. ¿Por qué a él sí lo bendijo para que mejorara su hijo y a mi esposa no?

El Divré Jaim le pidió que se sentara y le explicó así:

—Mira, hijo. Que una familia que no cuidaba nada se vuelva religiosa y se haga un Kidush Hashem tan grande, vale la pena para que yo pida a Hashem, aun contra Su voluntad divina. Quiere decir que ese niño no iba a vivir, pero por el sacrificio de sus padres para acercarse a la Torá vale la pena que yo intervenga bendiciéndolo, y Hashem entonces considera mi petición. Tu caso es distinto. ¿Cuántas horas estudias al día? —le preguntó el Rab.

—Estudio cuatro horas —respondió el Jasid—, el resto del día trabajo.

—¿Estás dispuesto a estudiar otras cuatro por la salud de tu mujer?

—Sí —respondió el Abrej.

—En ese caso, ya tengo un Korbán (sacrificio) tuyo, para pedir por ella.

La mujer sanó por completo.

Sobre esto, decimos: “A mi Pueblo enseñarán a distinguir entre lo santo y lo profano”.

Para terminar, vale la pena mencionar que el hijo del Divré Jaim, Rab Yejezkel Alberstam, Z.Tz.”L. (Admor de Shinave y de Stropkov), antes de la Segunda Guerra Mundial, tomó una sábana que usó su padre, el Admor de Sanz, y la partió en 60 pedazos. Los entregó a 60 niños que estaban con él en la ciudad de Sanz. Les prometió así:

—Por el mérito de mi padre, de bendita memoria, yo les digo: el que guarde este pedazo de sábana se salvará de los Nazis (Imaj Shemam).

Todos los niños se salvaron y sobrevivieron a la guerra.

“A mi Pueblo enseñarán a distinguir entre lo santo y lo profano.”

## PARASHIOT BEHAR Y BEJUKOTAI

Esta porción nos enseña la gran importancia de tener claro nuestro objetivo en la vida y la dirección correcta que debemos tomar.

Nos dice el Pasuk: "Ki Guerim Vetoshavim Atem Imadí" (25:23), porque son ustedes "pasajeros y residentes conmigo". Esto quiere decir: "Si van ustedes por la vida como pasajeros, serán residentes conmigo en el Mundo por Venir. Pero si se hacen residentes de este mundo, ¿cómo podré tenerlos cerca de mí en el Mundo Venidero?".

Dijo el Rey David: "Porque soy pasajero contigo y residente como todos mis padres" (Tehilim 39:13). Así como un pasajero sabe que se va a marchar del lugar, así los justos entienden que este mundo terrenal es sólo un paso al mundo verdadero.

La Guemará (en Babá Batrá 73b), Pérek Hasfiná, nos narra la travesía marítima de Raba Bar Bar Janá y sus acompañantes. Después de largo tiempo sin bajar de la embarcación, por fin llegaron a tierra firme. Descendieron y empezaron a caminar.

—¡Qué bien se siente andar en tierra! Vamos a comer algo — se dijeron.

Se sentaron, se pusieron cómodos y, cuando empezaron a cocinar, el fuego calentó al gran pez sobre el que realmente reposaban, pues no era tierra firme. El pez aleteó y los regresó al mar.

Nuestros Patriarcas, Abraham, Itzjak y Yaacov, se comportaron siempre como pasajeros, y cuando Yaacov se sentó en la tierra de sus padres ("Eretz Meguré Abiv", Bereshit 37:2), nos

dice Rashí: "Pidió sentarse con tranquilidad e inmediatamente surgió el problema de Yosef".

Una vez llegó un hombre muy pudiente a la ciudad de Radín. Se hospedó en el único hotel del lugar y se dirigió a la casa del Gadol Hador: Rab Israel Meir Keigan, Z.Tz."L., más conocido como el Jafetz Jaim. Esperó y después de un rato entró para pedir una Berajá.

—Estoy sorprendido —comentó el visitante—; perdone, Rab, ¿por qué no arregla un poco su casa? ¡Estoy seguro de que podría usted comprar muebles nuevos, o un poco mejores!

El Jafetz Jaim, con toda calma, respondió:

—Dime, ¿dónde te estás quedando?

El visitante contestó:

—En un hotel que está aquí cerca.

—¿Qué tal? —preguntó el Rab—. ¿Cómo está la habitación?

—Pues, a decir verdad, es bastante sencilla, quizá hasta un poco descuidada. Pero no importa, pues estoy de paso. En mi ciudad sí vivo muy bien.

—Yo también estoy de paso —dijo el Jafetz Jaim—. Por eso no me preocupo por mejorar mis muebles y así estoy muy feliz.

Me contó el Rab Ezra Michán Chacalo, Shelit"a, acerca de Rab Yehudá Ades, Shelit"a, que cuando era un niño vio en las paredes de su casa en Jerusalem unos clavos, donde su padre, el Jajam Yaakov Ades, Z.Tz."L., solía colgar su sombrero y su saco.

—¡Papá! —le preguntó—, ¿no crees que se vería bonito si compramos unos ganchos de pared, en vez de los clavos?

—Hijo, si un hombre va a viajar, y va a estar dos horas en el tren, ¿crees que necesita poner unos clavos en la pared del tren para quitarse el saco y el sombrero, y poder colgarlos?



—No, papá, pues el recorrido es muy corto.

—Igualmente, hijo, nosotros ya vamos a la mitad de nuestro corto recorrido.

Me platicó Reubén Sutton, Shelit"á, nieto del Jajam David Sutton, Z.Tz."L., que allá por los años cuarenta sus abuelos vivían en Argentina, en el barrio de Flores, en la calle de Avellaneda. El dinero no abundaba y, como se acostumbraba en aquellos días, vivían con él su yerno Mijael y su hija Rajel en uno de los cuartos de su casa. Cada viernes, el Jajam David recibía su Mascóret (sueldo) de la Kehilá.

Una mañana, Erev Shabat, salieron como de costumbre muy temprano el Rab y su yerno Mijael rumbo al Bet Hakenéset. La Rabanit salió y dijo al Jajam:

—¡Rab David! Es viernes y necesito dinero para Shabat.

El Jajam le respondió:

—Perdóname, pero arréglate como puedas por esta vez.

Y se marcharon. Una vez en el auto, el yerno se le quedó mirando y el Rab le dijo:

—Sé qué estás pensando, pero quiero que sepas que al Rab cualquiera le presta dinero y a los pobres no. Regalé mi Mascóret a los que lo necesitan más que yo. ¡Qué importa! Sólo estamos de paso.

Aprovechemos 120 años la maravillosa oportunidad de estar vivos, ahorrando Torá, Mitzvot y Maasim Tovim, que sí acompañan a la persona para siempre.

**PARASHAT BEHAR**  
**HAFTARAT YIRMIYAHU 32:6-27**

La Parashá de Behar se acompaña de la Haftará del profeta Yirmiyahu, que nos habla de la compra-venta de los campos. Al mismo tiempo nos recuerda la diáspora de Babel (que duró 70 años), la cual fue causada precisamente por haber anulado la Mitzvá de Shemitá, que consiste en dejar descansar la tierra y perdonar las deudas entre un hombre y su prójimo cada siete años, además de la de Yovel (uno cada cincuenta años), que trata de la liberación de los esclavos, entre otras mitzvot.

Nos dice el Pasuk en la Haftará: “Así dijo el Eterno, Amo de las legiones, D-os de Israel” (Yirmiyahu 32:14).

Escuché de Rab Shelomó Levenstein, Shelit”a, que acostumbra dar una clase semanal en Tel-Aviv, Israel. Después del rezo de Arvit en Bené-Berak, viaja hasta el Midrash de un Baal Teshuvá llamado “Nissim Teshuvá”. Casi todo el auditorio se compone de jóvenes que regresaron a nuestras raíces o lo están haciendo actualmente.

Una noche, Nissim le platicó una historia muy peculiar. Él tiene varios departamentos para rentar en Tel-Aviv. Con ese ingreso puede cubrir sus gastos y, al mismo tiempo, estudiar Torá y mantener el Midrash. Uno de estos departamentos fue rentado por una jovencita que venía de otra ciudad. Era una muchacha sencilla, de conducta recatada, y pagó todo el año por adelantado. Después de unos días, habló con Nissim.

—Perdone que lo moleste —le dijo—, pero, ¡hay ratones en el departamento!

—Mañana le mando fumigar —le respondió Nissim.

Al día siguiente, fue fumigado todo el departamento. Sin embargo, a los pocos días la muchacha volvió a llamarle.

—No quedó bien, señor Nissim. Aún hay ratones.

El propietario volvió a mandar fumigar y nuevamente se repitió la historia. Los roedores no dejaron de aparecer. Se llamó al servicio municipal de la ciudad y fumigaron ductos y tuberías, y no se resolvió.

Entonces Nissim dijo a la jovencita:

—No se preocupe. Le devuelvo íntegro su dinero y busque otro departamento.

—No, no quiero cambiarme.

—Bueno —le dijo él—; entonces dé Tzedaká.

La joven no volvió a llamar. Y, desde luego, si el inquilino ya no llama, pues el casero menos. Así pasó el tiempo. La joven depositaba su renta a tiempo y no volvió a quejarse. Pasaron tres años y, un día, Nissim recibió una llamada. Era la señorita.

—Señor Nissim, voy a casarme. Voy a desocupar el departamento. Me encantaría darle las gracias personalmente. Usted cambió mi vida.

—Pero, apenas y la conozco —se sorprendió Nissim.

Al día siguiente se presentó la muchacha con las llaves del departamento para devolverlas y le contó lo que había pasado.

—Mire, cuando llegué a Tel-Aviv, yo acababa de perder a mi madre. Ella siempre me enseñó a cuidar Shabat, comer Kasher y dar Tzedaká. Sin embargo, empecé a andar con malas amistades, que me aconsejaron alejarme de la religión, no dar Tzedaká y ser más libre, según ellos. Entonces, llegaron los ratones. No se iban con nada y, de repente, usted me dijo: "Da Tzedaká". De repente, recordé a mi madre, sus enseñanzas, y decidí cambiar de nuevo.

Empecé a dar Tzedaká y a ir a clases de Torá. Volví a comer Kasher y retorné a nuestra esencia verdadera a lo que es realmente ser judío. Ahora me caso con un religioso, y usted, con una palabra, cambió mi vida. Por eso quería verlo y agradecerérselo.

Sobre este hecho se puede decir el Pasuk: "Así dijo el Eterno, Amo de las legiones, D-os de Israel".

La siguiente historia sucedió hace unos 275 años, en la ciudad de Damasco, Siria. Una vez, unos niños Yehudim jugaban inocentemente en la calle cuando pasó caminando por ahí un faquir árabe, que era un rashá, arrogante, engreído, y que despreciaba a los Yehudim. Al ver que los niños lo ignoraban y seguían jugando, fue a denunciarlos con el gobernador. Argumentaba que los menores lo habían ofendido, despreciando su religión musulmana. Los niños fueron detenidos. Este faquir se jactaba de que todos los viernes, que es el día santo musulmán, volaba a La Meca (su ciudad santa) y después regresaba. Era verdaderamente un portento.

En esta ciudad vivía un gran sabio Yehudí. Se llamaba Rabí Jaim Farj, Z.Tz."L., y tenía influencias en el gobierno. Al enterarse de la detención de los pequeños, se le ocurrió una idea. Primeramente habló con los padres para tranquilizarlos, pues estaban muy afligidos. Luego sacó de su valiosa colección de joyería un collar de 99 gemas perfectas. Los árabes suelen rezar con una cinta de abalorios (99 gemas). De este modo pueden contar sus oraciones.

Rabí Jaim quitó una de las gemas al collar, dejando sólo 98.

Se dirigió a casa del gobernador, sabiendo que a esa hora, en particular, estaría allí el faquir. Y ahí se encontraba.

Saludó con su amable sonrisa acostumbrada, diciendo:

—Le traigo un regalo espléndido.

El gobernador quedó maravillado con el regalo.

—Las piedras son excelentes —afirmó—. Pocas veces se ve un abalorio de esta calidad.

—Usted se lo merece —dijo Rab Farjí.

El gobernador examinó el regalo y comenzó a contar las piedras preciosas. De prono, se detuvo. Se puso blanco y gritó:

—¡Falta una! Así el abalorio no sirve. ¿Dónde podré encontrar una piedra de esta calidad?

—No se preocupe —dijo el Rab—. En Arabia Saudita hay un comerciante que tiene todas las piedras habidas y por haber. Ahora que lo pienso, el faquir va cada semana a La Meca, que está justo en ese país. Quizás él pudiera traerle la piedra.

—¡Qué buena idea! —dijo el gobernador, y mandó llevar al faquir.

—Sé que cuento con usted, querido faquir. ¿Me la podrá traer?

El faquir estaba entre la espada y la pared. No sabía cómo iba a salir de ésta. Una vez afuera, se acercó el faquir a Rabí Jaim y le dijo:

—¿Qué puedo hacer, querido Rab?

—Mira —le dijo Rabí Jaim Farjí—. Tú y yo sabemos que los niños no te hicieron nada. Si retiras los cargos, yo te consigo la piedra faltante y podrás mantener tu secreto, diciendo que la trajiste de La Meca.

De esta forma fueron liberados los infantes y la tranquilidad volvió a sus familias.

Sobre esto se aplica el Pasuk: “Así dijo el Eterno, Amo de las legiones, D-os de Israel”.

**PARASHAT BEJUKOTAI**  
**HAFTARAT IRMIYAHU 16:19-17:14**

La Haftará contiene reproches contra el Pueblo de Israel, al igual que la Parashá. Fue en la época del profeta Irmiyahu, pero termina la Haftará con arrepentimiento, diciéndonos: "Refaeni Hashem Veerfé", que quiere decir: "Cúrame, D-os, que me curaré" (Irmiyahu 17:14).

Rab Amnón Itzjak, Shelit"á, relató la siguiente historia en el estadio Teddi, en Éretz Israel, ante más de 20,000 personas participantes en este Kidush Hashem:

Un día, se presentó ante él un muchacho en un terrible estado de salud. Sus pómulos salían de su rostro, su piel era pálida y verdosa, casi podía decirse que era un cadáver viviente. No pesaba más de 40 kilogramos y caminaba con mucho trabajo.

—¿Qué te pasa? —le preguntó Rab Amnón Itzjak.

El joven contestó:

—Los doctores no me dan más de dos semanas de vida, tres a lo sumo. Me encontraron la Majalá, un tumor de más de 10 centímetros. Dicen que es incurable.

El Rab le contestó:

—Acepta sobre ti cumplir desde este momento toda la Torá y sus Mitzvot.

—Es imposible —contestó el joven, de nombre David—.

—Poco a poco.

—No, Rab —dijo—, no hay tiempo.

—Voy a encargarle a alguien que te enseñe, y puedes lograrlo.

David, sin alternativas, accedió.

De repente, en el estadio, gritó Rab Amnón Itzjak:

—¿Estás aquí, David?, ¿estás listo?

Se levantó de en medio del público un muchacho joven, alto, normal. Dijo:

—Yo soy David. Estoy curado.

“Cúrame, D-os, que me curaré.”

Federico “El Grande”, rey de Prusia, tenía un médico de cabecera muy atinado. Era un Yehudí Yeré Shamáim llamado Aharón Gardiyá. En una ocasión, corrió a buscarlo una jovencita de la comunidad judía y le suplicó:

—Doctor, mi padre está moribundo. No responde, venga rápido. Sólo usted puede salvarlo. Esta es la tercera vez que le pasa y usted lo ha sacado de las otras dos.

El doctor, que conocía el estado del paciente y su historial clínico, respondió:

—Ahora vamos.

Empezó a ponerse sus botas con toda calma; después, sus mancuernillas.

—Bueno, me voy a tomar un té y nos iremos.

La jovencita no aguantó más. Lloró desafortadamente y le dijo:

—¡Vamos ya!

El doctor Aharón, al verla llorar y decir Tehilim, la consoló:

—Ahora tu padre está mejor. Vuelve a casa y yo iré a verlo más tarde.

Regresó esta joven a casa y su papá había recobrado el conocimiento. Estaba sentado y, poco a poco, mejoró. Esa noche fue a verlo el doctor Gardiyá y les explicó:

—¡Fueron tus Tehilim y tus lágrimas, jovencita, la medicina de tu padre! Yo no tenía mucho que hacer.

“Cúrame, D-os, que me curaré.”

En la ciudad de Mir (Polonia), antes de la Segunda Guerra Mundial, había una pareja de Tzadikim. Sin embargo, no habían sido bendecidos con hijos. Pasaron 20 largos años y no lo lograban. Intentaron con todos los tratamientos y doctores, y nada. Un día llegó la luz a este hogar. La señora quedó embarazada y, con ello, tuvieron una nueva ilusión de vida. Pasaron los nueve meses y nació un varón. Fue el día más feliz de la pareja y a su Berit Milá acudió toda la ciudad.

Pero esta felicidad no duró mucho tiempo, ya que el pequeño no se desarrolló debidamente. No crecía y con trabajos comía. Los padres fueron a ver a un médico y a otro, y parecía no haber solución. Decidieron ir a Vilna, la gran capital de Lituania, y ahí consultar al pediatra más famoso, que era un Yehudí Jaredí.

La respuesta fue desalentadora:

—Su pequeño tiene un problema cardiaco. Su corazón es pequeño y el bombeo de sangre es muy lento. Sus posibilidades de desarrollo son limitadas, además de que su alimentación es precaria. No hay mucho qué hacer. Generalmente los niños con este problema no tienen larga vida.

Aquella familia quedó destrozada. En el camino de regreso, el marido dijo:



—Estamos a las afueras de Radín. Aquí vive el Jafetz Jaim; ivamos a consultarlo, que nos dé una Berajá para nuestro hijo!

Cuando llegaron a la casa de Rab Israel Meir Keigan, (1838-1933), Z.Tz."L., él estudiaba con su nieto.

La pareja, con su bebé, contó su desgarradora historia. El Jafetz Jaim les dijo:

—Pero si ya vieron al mejor doctor y no hay esperanzas, ¿qué quieren de mí?

Entonces su nieto le pidió:

—Abuelito, dales algo, una Berajá, algo que puedan hacer, que tengan una esperanza.

Rab Israel Meir les dijo así:

—De ahora en adelante, no harán ninguna Melajá después de Jatzot (Erev Shabat). La esposa tendrá lista la mesa y toda la comida, el mantel blanco sobre la mesa; y el esposo tampoco hará ningún trabajo después de medio día, sino que se dedicará a estudiar Torá y leer Tehilim. Encenderán velas 12 minutos antes de la hora de la Hadlaká. Esto es una sugerencia, una esperanza, acompañada de mi bendición; mas no es una cura. La cura es sólo de Hashem.

Esta pareja salió feliz. Aceptaron inmediatamente cumplir Daat Hatorá. Llegó el primer Shabat e hicieron todo como había dicho el Jafetz Jaim.

Al pasar el tiempo, el niño empezó a crecer y a comer mejor, y parecía tener un desarrollo normal. Regresaron a Vilna con el médico y éste quedó perplejo.

—¿Qué pasó? ¡Su corazón está normal, igual que cualquier niño de su edad!

Le contaron su vivencia con el Jafetz Jaim y su bendición, y el doctor dijo:

—Nosotros tratamos de curar corazones y el Jafetz Jaim le dio un corazón nuevo.

“Cúrame, D-os, qué me curaré.”



Hejal Kadavumbagam, India

1200



Bamidbar



## PARASHAT BAMIDBAR

Esta Parashá nos revela el profundo secreto de cómo adquirir la Torá Hakedoshá. Comienza diciendo que Hashem habló con Moshé en el desierto de Sinaí.

Inmediatamente nos preguntamos: ¿por qué en el desierto de Sinaí? Nos dice la Guemará, en Maséjet Shabat 89a, que se llama Midbar Sinaí porque bajó el odio de las naciones de la tierra sobre éste, ya que ellos no recibieron la Torá y el Pueblo de Israel sí.

También es posible explicar que, así como el desierto no tiene fin, también la Torá no tiene límites, como está escrito: "Larga como la medida de la tierra y ancha como el mar" (Iyob 11:9).

Otra explicación sería: en el desierto, para enseñarte que todo el que se anula a sí mismo como un desierto puede recibir la Torá, y por eso está dicho Midbar Sinaí (Midrash Tanjumá 7a).

Así como el desierto no es propiedad de nadie y en éste hay honestidad y humildad absolutas, así también cualquiera lo puede pisar y el desierto no se queja: 'Venafshí Keafar Lakol Tihiyé'.

Cuentan del Jafetz Jaim (1938-1933), Z.Tz."L., que en una ocasión, ya a edad avanzada, iba por un camino estrecho. Llovía y a los lados del camino estaba lleno de lodo. Repentinamente vio a un gentil venir hacia él; era un hombre robusto, fornido. Cuando se iban a encontrar, el Jafetz Jaim bajó del camino y empezó a caminar por el lodo.

El hombre le preguntó:

—¿Por qué me cede usted el paso, rabino? Yo soy joven, y usted es un anciano. Soy yo el que debería andar por el lodo.

Rab Israel Meir Keigan le contestó:

—Yo he hecho de mi manera de vivir bajarme del camino y ceder el paso al otro (hacerse Midbar).

Este gentil habló toda su vida de la sencillez y humildad del gran rabino de Radín.

Cuentan de Rab Israel Salanter, Z.Tz."L., que una vez viajaba en el vagón fumador del tren. Se le acercó un Yehudí y le preguntó de forma brusca:

—¿Cómo se atreve a abrir la ventana del tren, con el frío que hace?

Rab Israel Salanter le contestó:

—Yo no la abrí, pero con gusto la cierro.

El hombre continuó diciéndole:

—No se atreva a fumar, porque yo no lo tolero.

Y el Rab replicó:

—No te preocupes; no haría nada para molestarte.

Después el hombre le dijo:

—Rab, el asiento en el que está usted sentado es mi favorito. Por favor, muévase.

Rab Israel sonrió y le dijo:

—Con mucho gusto (hacerse Midbar).

Finalmente el tren llegó a su destino. Miles de personas esperaban para recibir al Gadol Hador. Al ver esto, el Yehudí preguntó:

—¿Quién es el rabino que venía conmigo en el vagón?

Y le dijeron:

—Es el líder más grande de nuestra generación.

Esta persona fue hasta el hostel donde se hospedaba el Rab y se disculpó con él. Después le dijo que quería ser Shojet (matarife) y que por favor lo examinara para dicho propósito.

—Si usted me da la Semijá (título), podré tener Parnasá (sustento) decente para mi familia.

Después de examinarlo, le dijo:

—No estás preparado para ser Shojet.

Lo mandó con su yerno a estudiar Shejitá y le pagó todos los estudios hasta que logró conseguir su objetivo.

El yerno del Rab, sorprendido, preguntó a su suegro:

—¿No era suficiente con haberlo perdonado?

Y Rab Salanter contestó:

—Yo tengo una regla en mi vida, la de no guardar resentimiento a ninguna persona. Por tanto, hice todo lo que pude para limpiar mi corazón por completo (hacerse Midbar).

Me platicó mi suegro, Bernardo Sandler (Jaim Dov Ber Ben Meir Tzadok), Z.Tz."L., que cuando era joven fue con su padre a cobrar a un cliente una cuenta ya caduca y por demás difícil.

Se sentaron a platicar con el cliente y, después de un rato, se percataron de que no tendrían éxito. El hombre se quejaba mucho y quedó claro que estaba muy mal económicamente, y que no pagaría.

Meir Tzadok, señor de gran corazón, sacó su cartera y le extendió un cheque. También se quitó su suéter y se lo dio, diciéndole:

—Toma, pónelo. Hace mucho frío. No vayas a resfriarte.

(Hacerse Midbar.)



**PARASHAT BAMIDBAR**  
**HAFTARAT HOSHEA 2:1-22**

La Parashá de Bamidbar se acompaña de la Haftará del profeta Hoshea Ben Beherí. Ésta nos cuenta cómo Hashem habla con el profeta y le dice cómo el Pueblo de Israel ha dejado el camino de D-os. Le reprocha cómo Su hijo primogénito, Israel, ha caído en idolatría. Sin embargo, al final nos habla de que Israel regresará al camino y vendrá la Gueulá (redención final). Sobre esta Gueulá dice el Pasuk en la Haftará: “Y te comprometeré para Mí para siempre, te desposaré a Mí con rectitud y justicia, con bondad y misericordia. Te comprometeré a Mí con fidelidad y conocerás al Eterno” (Hoshea, 2:21). Todo Yehudí repite estas palabras diariamente al ponerse los Tefilín para el rezo de Shajarit.

Me platicó mi querido amigo David Hochstein que, en una ocasión, un joven Yehudí-americano (no religioso) soñaba con competir en las olimpiadas. Practicaba todos los días con su bicicleta. El ciclismo se había vuelto la parte medular de su existencia. Practicaba todo el tiempo y cada día era un desafío para él llegar a los juegos olímpicos y romper un record mundial. Así pasaría a la historia con una nueva marca o un récord Guinness.

Sin embargo, su destino daría un giro de 180 grados.

Su familia tuvo que emigrar a Israel por cuestiones de trabajo. Al llegar a la Tierra Prometida, inmediatamente se contactó con los ciclistas y empezó a practicar. Pensó: “Ahora llegaré a la olimpiada y representaré al Estado de Israel”. Realmente sus tiempos mejoraron y pedaleó mejor que nunca. Estaba listo para a competir con los grandes.

Uno de sus compañeros ciclistas era religioso, y se hicieron muy amigos. Empezó a llevarlo a clases de Torá y le gustaron mucho. Empezó a cuidar Shabat, comer Kasher y estudiar Torá.

Por otro lado, tan sólo faltaba un año para los tan esperados juegos olímpicos. Empezó a entrenar más fuerte que nunca y sus marcas mejoraron aún más. Ganó el campeonato nacional ciclista de Israel y solamente era cosa de tiempo que llegara a las olimpiadas.

Por fin llegó el día: las pruebas de calificación. Para él, sólo eran un simple formalismo. Seguro pasaría. Hacía el mejor tiempo y era campeón nacional. Sin embargo, la prueba era en Shabat. Trató de convencer al comité organizador de que le hicieran la prueba otro día, pero fue en vano. Ahora tenía el dilema de competir en Shabat o no.

Pensó: "¡Llevaré mi bicicleta antes de Shabat e iré caminando! Así quedo bien con D-os y también cumplo con mi sueño de calificar".

Aquel Shabat caía en Rosh Jódesh (principio del mes). Rezó muy temprano y se fue caminando para el gran momento. En su mente había pensamientos encontrados: "Competir en Shabat o no hacerlo". Como siempre, los dos instintos tratan de convencer a la persona: "Sí, hazlo". "No, no lo hagas".

Caminó 45 minutos y finalmente llegó al velódromo. Entró y fue hasta donde estaba su bicicleta. De pronto, escuchó una voz interior que le decía: "El Shabat te cuidará toda la vida. No compitas". Lo saludó su entrenador y le dijo:

—Anda, cámbiate. Ya vas a correr.

—¡No puedo, es Shabat Kódesh!

Regresó caminando y todavía encontró un Minián para Musaf.

Ese fue el mejor día de su vida. Logró vencerse a sí mismo. No fue fácil, pero hay quien compra su Mundo Venidero en un instante. No cumplió su sueño olímpico. Se quedó en casa.

La delegación israelí partió a Munich, Alemania, en 1972, a competir con mucha emoción. Todos conocemos el terrible suceso terrorista palestino en aquellos juegos olímpicos, en el que irrumpieron en la villa de la delegación israelí. Mataron a dos jóvenes deportistas idealistas israelíes, secuestraron a nueve más y posteriormente también los asesinaron.

Al llegar la noticia a Israel, el país entero se vistió de luto por lo ocurrido y nuestro querido ciclista, protagonista de esta historia, comprendió aquella voz que escuchó ese día de pruebas: "El Shabat te cuidará toda la vida. No corras".

Sobre esto se puede decir: "Y te comprometeré para Mí para siempre, te desposaré a Mí con rectitud y justicia, con bondad y misericordia. Te comprometeré a Mí con fidelidad y conocerás al Eterno".

Cuentan de Yehoshúa Yehudá Leib Diskin (1818-1898), Z.Tz."L, conocido como el Maharil Diskin (Rab Harashí de Brisk), que era un hombre santo. Era tan Tzadik que le decían el Seraf (serafín, un tipo de ángel). En aquellos días, la Ascalá (movimiento contrario a la religión judía, con ideas de modernización) tomaba gran fuerza en Europa. No podían soportar al Maharil por sus convicciones y decidieron tenderle una trampa. Lograron colocar en la casa del Rab un paquete lleno de billetes falsos y posteriormente lo denunciaron a las autoridades. Argumentaban que el Rab vendía billetes apócrifos. Fue detenido y apresado.

La comunidad judía religiosa de Lituania se unió y contrataron al mejor abogado lituano de la época. Era un judío Mumar (renegado) a la Torá. Sin embargo, este joven litigante estaba bien relacionado, poseía conocimientos y el carisma para lograr el objetivo: liberar al Maharil.

El abogado entró a la mazmorra donde se encontraba el acusado. Empezó a hablar con el Rab, pero éste no volteaba a verlo a la cara.

—¿Por qué no volteas a verme, rabino? —preguntó el abogado.

—No puedo. La Torá prohíbe ver a un Rashá.

El abogado se quedó perplejo. El día del Juicio, este fue el argumento del litigante judío:

—Señor juez: este hombre es un santo. Véalo. Su vida depende de mí y, sin embargo, no volteas a verme porque nuestras Escrituras prohíben ver a un hombre malvado, como yo. ¿Usted cree que este tipo de ser humano es capaz de cometer algún acto ilícito?

El juez quedó convencido y liberó al Maharil.

Sobre esta actitud se dice: “Y te comprometeré para Mí para siempre, te desposaré a Mí con rectitud y justicia, con bondad y misericordia. Te comprometeré a Mí con fidelidad y conocerás al Eterno”.

## PARASHAT NASÓ

La Parashá de Nasó nos habla de la vital importancia de mantener la paz en el hogar.

Nos dice el Pasuk: "El Eterno habló a Moshé para decir: Habla a los hijos de Israel y diles: Cualquier hombre, hombre cuya esposa se haya descarriado y haya cometido deslealtad contra él" (Bamidbar 5:11).

Sobre esto nos explica el Midrash que el hombre debe ser suave en su casa, tolerante, cerrar un ojo y anular su enojo para con los suyos, y principalmente con su esposa. Por eso está dicho: "Hombre, hombre" (Midrash Rabá 9b).

Quiere decir que, para el judaísmo, la persona es más hombre cuando trata bien a su esposa, pasa por alto si se cayó el vino, si la comida es recalentada o si simplemente no es de su agrado.

Cuenta la Guemará (Yebamot 63a) que Rab tenía una esposa especial. Si él le pedía un plato de lentejas, ella le traía un plato de frijoles. Cuando él le pedía un plato de frijoles, ella le traía uno de lentejas; lo hacía sufrir en ese sentido constantemente.

Su hijo Rabí Jiyá se percató de esto y decidió invertir las cosas. Cuando Rab pedía frijoles, él decía a su mamá que a su padre se le habían antojado lentejas, y viceversa.

Rab comentó a su hijo:

—¡Mira, tu mamá está mejorando!

Y Jiyá contestó:

—No, papá. Yo estoy cambiando la orden y así comes lo que te gusta.

Rab le dijo:

—No, hijo mío, no te acostumbres a mentir. Por favor, deja que tu mamá traiga lo que quiera.

Continúa la misma Guemará diciendo que Rab tenía un tío, Rabí Jiyá (del que se habla a lo largo de todo el Talmud). Su esposa lo hacía sufrir y, sin embargo, Rabí Jiyá le traía regalos. Rab se dirigió a él y le preguntó:

—Tío, ¿por qué le traes regalos, si te hace sufrir?

Rabí Jiyá le respondió con gran sabiduría:

—Basta con que me aparte del pecado y eduque a mis hijos en el camino de la Torá.

Cuentan sobre el famoso Baal Shem Tov, Z.Tz."L., que, cuando pasó a mejor vida, su hija heredó sus Tefilín. Eran una verdadera joya, ya que el Rab fue muy meticuloso en cumplir esta Mitzvá con perfección y siempre se condujo con ellos con extrema santidad.

A su vez, la hija los entregó a su esposo y él rezaba con ellos diariamente por la mañana.

Sin perder oportunidad, el rico del pueblo se acercaba al yerno del Baal Shem Tov y le proponía:

—Véndeme los Tefilín. Te los pagaré muy bien.

La respuesta era siempre la misma:

—No.

Con el correr del tiempo, este hombre deseó cada vez más poseer los Tefilín.

Como era costumbre, en la fiesta de Sucot sólo había un Etrog en todo el Shtetl (pueblo). Pasaban uno por uno a decir la Berajá y, desde luego, este Etrog era propiedad del rico del pueblo.

Antes de la fiesta, el hombre acaudalado se acercó al yerno del Baal Shem Tov y le dijo:

—Escuché que estás muy endeudado. Yo puedo ayudarte: acabo de pagar tu casa, y además te doy el único Etrog del pueblo y dinero para que no andes tan apurado, a cambio de tus Tefilín.

—¿Qué dices? Yo creo que si acepto, mi esposa se va a molestar mucho.

—No, hombre. Piensa en el honor del Etrog que vas a recibir, en tu casa pagada y en tener dinero en la bolsa. Ella tampoco quiere sufrir. Acepta.

—Está bien. Espero que todo salga bien —le contestó.

Y así cerraron el trato.

El yerno del Baal Shem Tov llegó a su casa preocupado, pero contento, pensando que su esposa también entendería la situación.

—Vienes muy feliz —le dijo ella—. ¿Qué pasó?

—Mira, traigo un Etrog precioso.

—¿Cómo lo conseguiste? —preguntó la mujer.

—Espera. Además, nuestra casa ya está pagada y este dinero es para ti.

La esposa suspiró, mostrando entre enojo y desconfianza, e insistió:

—Confiesa ya.

El hombre tomó valor y le contó el intercambio que había realizado. Ella gritó furiosa, tomó el Etrog y le rompió el Pitom, diciendo:

—Ahora tu Etrog está Pasul (no Kasher para la Mitzvá).

Él no perdió la cabeza, tomó aire y expresó:

—Quiero enojarme, pero no lo haré, porque el Shalom Bait (paz en el hogar) es más importante que los Tefilín de tu papá y que el único Etrog del pueblo.

La Berajá de la casa son las maravillosas esposas que D-os nos dio. Cuidémoslas con mucho cariño, amor y delicadeza.



## PARASHAT NASÓ HAFTARAT SHOFETIM 13:2-25

La Parashá de Nasó es acompañada por la Haftará de Jueces (Shofetim) y nos dice que, después de 40 años que el Pueblo de Israel es sometido por los filisteos, Hashem viene a Manóaj, de la tribu de Dan, y a su esposa, y les anuncia por medio de un ángel la llegada de un hijo que será nazareno (Nazir) desde su nacimiento. El aviso de la llegada de Shimshón (Sansón) terminará con el dominio filisteo. Sobre esta notificación de que tendría un descendiente, el Pasuk en la Haftará escribe: "D-os escuchó la voz de Manóaj" (Shofetim, 13:9).

Nos dice el Pasuk en la Haftará: "Ve Lo Yasaf Malaj Hashem Leheraó", que podemos traducir como: "Y el ángel de Hashem no apareció más" (Shofetim, 13:21).

En contadas ocasiones, el Rey del mundo, Hakadosh Baruj Hu, otorga un privilegio sobrenatural a aquellas personas extraordinarias que merecen un milagro. No quiero decir con esto que Hashem no nos hace milagros diariamente, como levantarnos, poder comer, hablar, respirar, rezar y todo aquello que creemos que es normal.

En Europa, en la ciudad de Magnishov, nació un niño y lo nombraron Itzjak Meir. Cuando tenía escasos tres años, su madre lo llevó a recibir una Berajá del famoso Maguid de Kozhnitz. El Maguid quedó impresionado ante lo prodigioso del pequeño y lo bendijo para que llegase a ser Gadol en la Torá. Cuando madre e hijo regresaban a casa, el pequeño cayó enfermo repentinamente con una altísima fiebre, y la situación se tornó peligrosa.

Su madre lo cargaba y recitaba Tehilim; sin embargo, el cansancio la abatió y quedó sin fuerzas en el camino. Se sentó en

una piedra con el niño en brazos, lloró y clamó al cielo por piedad. De pronto, vio acercarse a un viajero.

—¿Qué pasa? —le preguntó éste.

La madre respondió:

—Mi hijo está muy mal.

—No se preocupe, señora, tengo un remedio que va a ayudarlo.

Sacó un líquido de una pequeña botella, se lo dio a beber al niño y, en cuestión de minutos, el pequeño recobró el color, bajó la temperatura y se puso de pie como si nada hubiera pasado. Este médico desconocido los acompañó todo el camino de regreso a casa y ella entró a contar a su esposo todo lo ocurrido. Él comentó:

—Un gran médico pasó por el camino y con ese remedio curó a mi hijo. Ve al pueblo, querida esposa, y anúncialo, para que pueda atender a todos los enfermos de aquí.

Mas cuál fue su sorpresa cuando se percató, al salir de su casa, que el desconocido se había marchado.

Al paso del tiempo este niño creció sano y fuerte, y se convirtió en Rabí Itzjak Meir Alter (1799-1866), Z.Tz."L., primer Rebe de Gur, más conocido como Jidushé Harim, quien, cuando relataba el acontecimiento, solía decir:

—El extraño del camino sólo pudo ser Eliyahu Hanaví.

"Ve Lo Yasaf Malaj Hashem Leheraó."

Me platicó mi querido amigo Rab Jaim Meir Yehiel Shapiro, Shelit"a, uno de los sobrevivientes de la Yeshivá de Mir en Shanghai (que Hashem le mande Arijut Yamim Veshanim), que cuando él y un pequeño grupo de cuatro jóvenes huían de los bombardeos alemanes que caían sin parar, caminaban al atardecer y se ocultaban durante el día.

Esa noche era Rosh Hashaná. Pararon en un pequeño Shtetl antes de intentar cruzar la frontera de Polonia a Rusia. Rezaron en el Bet Hamidrash, fueron invitados a hacer Kidush y siguieron corriendo para cruzar la frontera de noche. Llegaron a la orilla de un río, profundo y caudaloso. Quedaron desolados, pues habían fijado la cita con un hombre que los cruzaría esa noche a cambio de dinero, y el ruso aquel y la balsa no llegaron. Se preguntaron:

—¿Ahora que haremos? Regresar es morir. ¿Cruzar a nado? No vamos a lograrlo.

De súbito vieron un hombre alto que se dirigía hacia ellos. Les preguntó en polaco:

—¿Desean cruzar el río? Denme cada uno de ustedes dos Zlotys y los cruzaré.

Sacaron el dinero y, cuando se lo iban a dar, les dijo:

—Páguenme del otro lado. Así, ambas partes nos sentiremos más seguros.

Les pidió que se levantaran los pantalones y ellos preguntaron:

—¿Sin balsa? ¡Es imposible!

El hombre les explicó que había lugares menos profundos y que sí era posible hacerlo.

Caminaron en zig-zag dentro del agua, detrás del desconocido, todos en fila, y fueron llevados hasta el otro lado. Sacaron su dinero para pagar y el hombre había desaparecido en la oscuridad de la noche.

“Ve Lo Yasaf Malaj Hashem Leheraó”.

## PARASHAT BEHAALOTEJÁ

La Parashá de Behaalotejá nos habla de nunca menospreciar el alcance de la mano de Hakadosh Baruj Hu.

Nos dice el Pasuk (11:23): "¿Acaso la mano del Eterno es demasiado corta?" "Hayad Hashem Tikzar?"

Es de gran importancia darnos cuenta de que cuando ponemos todo nuestro empeño en lograr algún noble objetivo, la mano poderosa de D-os completa nuestros actos. Debemos saber que sólo recibimos recompensa por el esfuerzo que hacemos y no por el éxito, ya que el logro sólo está en la mano de Hashem, y tratar y volver a tratar es lo que está en las nuestras.

El 1º de septiembre de 1939, Alemania declaró la guerra y atacó Polonia. En ese momento, la gloriosa Yeshivá de Mir comenzó su milagrosa huida: de Mir (Polonia) a Vilna (Lituania), de Vilna a Keidán, de ahí a Moscú, de Moscú a Vladivostok, de ahí a Kobe (Japón) y de Kobe a Shanghai, China. Viajaron aproximadamente 10,000 kilómetros. En este lugar se establecieron y estudiaron Torá cinco años continuos, en un Bet Hakenéset de lujo: "Bet Aarón de Shanghai".

El Rosh Yeshivá era nada más y nada menos que Rab Jaim Leib Shmulevich (1902-1979), Z.Tz."L., y el Mashguiaj Rujaní Rab Yejezkel Levinshtein (1885-1974), Z.Tz."L., que como todos sabemos, fueron dos de los Rabanim más grandes de su tiempo.

Poco antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, el Rab Abraham Kalmanovich, Z.Tz."L., fue a Nueva York para tratar asuntos de la Yeshivá de Mir y se vio imposibilitado de regresar a Europa, ya que la guerra había estallado.

Cuando los alumnos de la Yeshivá huían (eran entre 300 y 350) se vieron atrapados al llegar a Moscú, sin poder continuar. ¿Qué debían hacer? Al frente tenían a la Rusia Soviética y atrás el ejército nazi. A donde fueran asomaba la muerte.

Los Rabanim dijeron:

—Vamos a pedir permiso a la oficina de turismo para salir de aquí.

Parecía una fantasía, pues de la Rusia Soviética nadie salía, y menos en tiempos de guerra. Pero milagrosamente les respondieron:

—Está bien, ustedes son polacos. Los dejamos salir. Pero el boleto y el permiso por dos meses les cuestan 170 dólares americanos por persona, en efectivo, y dense prisa, porque el tiempo corre.

Podemos decir que se trataba de entre 500 y 600,000 dólares actuales, o sea, un imposible. Los Rabanim dijeron:

—¡Sí se puede!

Contactaron a Rab Kalmanovich en Nueva York, quien reunió el dinero a tiempo y dicha cantidad, en efectivo, llegó a Moscú. Viajaron en el tren transiberiano, a 50 grados bajo cero con calefacción y en primera clase, en plena guerra, hasta llegar a Vladivostok.

“Hayad Hashem Tikzar?”

Finalmente, cuando llegaron a Shanghai (milagro tras milagro), venía la fiesta de Pésaj y no tenían Matzot ni vino. Nuevamente contactaron a Rab Kalmanovich y le preguntaron:

—¿Qué hacemos? ¡Necesitamos dos toneladas de Matzot y por lo menos 2,500 botellas de vino!

Rab Kalmanovich llamó por teléfono a Los Ángeles y consiguió las Matzot y el vino. ¿Cómo mandarlo? El tiempo estaba en su contra; un barco normal no llegaría a tiempo. En ese preciso momento llegó el barco Roosevelt a las costas de California, dos veces más rápido que cualquier otro, y el cargamento estaba en Shanghai dos días antes de Pésaj.

“Hayad Hashem Tikzar?”

En una ocasión llegó un Yehudí a consultar a Rab Meir de Premiszlan, Z.Tz.”L., y le explicó que otro Yehudí había abierto un negocio similar al suyo y esto le estaba quitando clientes, y por ende, Parnasá.

Rab Meir le contestó con una pregunta:

—¿Has visto cómo beben los caballos en el río?

—No —contestó el hombre.

—Primero se agachan y con una pata mueven el agua, pues al ver su propia imagen creen que es otro caballo que les va a quitar su bebida. Pero cuando mueven el agua y ya no lo ven, entonces beben. No te preocupes —le dijo Rab Meir—, lo que Hashem te designó en Rosh Hashaná, nadie va a tocarlo, y recuerda que D-os da sustento a todo ser viviente, porque Hashem por siempre es todo favor. No te olvides de dónde viene la fuente de la vida.

“Hayad Hashem Tikzar?”

## **PARASHAT BEHAALOTEJÁ HAFTARAT ZEJARIÁ 2:14-4:7**

Esta Haftará nos habla de los tiempos mesiánicos, la llegada del Mashíaj, la Gueulá que, aun cuando la espera se alarga, cada día confiamos en que llegará.

En el Pasuk, la Haftará escribe: “Im Bederajai Telej, Veim Et Mishmartí Tishmor..., Venatati Lejá Mesaljim Ben Haomdim Haele” (Zejariá 3:7), lo que quiere decir: “Si andas por mis caminos y guardas mi encargo..., te daré libre acceso entre los que están presentes”.

En los viejos tiempos, en una pequeña ciudad de Polonia, un joven muchacho Yehudí de buena familia se desvió del camino. Por sus nuevas amistades gentiles cambió sus hábitos de judío y empezó a hacer lo que no debía. Su padre, un Jasid dedicado al estudio de la Torá, decidió hablar con su hijo, esperanzado en su arrepentimiento:

—Querido hijo, tú sabes que lo que te digo es por tu bien.

El hijo le preguntó:

—Papá, ¿estás seguro de que con tu manera de vivir tienes garantizado el Mundo Venidero? Porque tu vida es, en mi opinión, un poco monótona y tu mundo presente no es tan excitante. El padre de mi amigo, el gentil, dice que seguro tiene Mundo Venidero y además, su mundo presente es muy divertido.

—Mira —le contestó el padre—, D-os nos prometió a los judíos Olam Habá (Mundo por Venir) y a los gentiles este mundo, y en ciertos casos contados, el Mundo Venidero. Por tanto, pon atención: ya que nosotros tenemos todo un futuro por venir,

Hashem hace que este mundo no sea nuestra meta; en cambio, a los gentiles D-os les da la inteligencia de gozar plenamente de este mundo, ya que es todo lo que tienen. Si utilizas nuestra estancia en este mundo para construir tu Mundo Venidero, eso te dará felicidad verdadera, aquí y después de 120 años.

Este joven, Baruj Hashem, regresó al buen camino.

“Si andas por mis caminos y guardas mi encargo... te daré libre acceso entre los que están presentes.”

El famoso Moshé Raijman, Shelit”a, fue una vez hasta Bené-Berak, en Israel, para entrevistarse con el Gadol Hador, Rab Elazar Menajem Man (1898-2002), Z.Tz.”L., más conocido como Rab Shaj. El objetivo del encuentro era que el billonario canadiense diera a Rab Shaj 100 millones de dólares como donativo para ser repartido entre el mundo de las Yeshivot. Esta noticia fue un gran Kidush Hashem y un alivio para la golpeada economía de dichas instituciones.

Al concluir la audiencia, Moshé Raijman preguntó a Rab Shaj:

—Dígame, con todo respeto, Kevod Harab: ¿quién tiene más Mundo Venidero, usted o yo, que doy tanto para apoyar al estudio de la Torá?

Rab Menajem Man le respondió:

—Olam Habá, no sé, pero Olam Hazé (mundo presente), yo tengo mucho más, porque estoy dedicado a estudiar Torá.

“Si andas por mis caminos y guardas mi encargo... te daré libre acceso entre los que están presentes.”

En una gran tempestad, la lluvia caía sobre la carreta de un comerciante que se dirigía a Vilna, Lituania. Cansado, desesperado y sin comer, hacía su mejor esfuerzo por avanzar. Ya entrada la noche, por fin llegó.



La ciudad dormía; la vieja Jerusalem de Europa esperaba a oscuras el inicio de un nuevo día. A lo lejos, el comerciante divisó una casa con luz. Empapado, tocó a la puerta. Para su sorpresa, ¡abrió nada más y nada menos que uno de los Gueonim de todos los tiempos! Era Eliyahu de Vilna (1720-1798), Z.Tz."L., más conocido como el Gaón de dicha ciudad.

—Pasa —le dijo.

—No, Rab, perdón por haberlo molestado.

—No, no es ninguna molestia; pasa, sécate, come y bebe algo, por favor.

El hombre accedió, incrédulo ante tal regalo divino. Ya con nuevos bríos, el comerciante se armó de valor y preguntó al Gaón:

—Rab, ¿cree usted que yo tengo Mundo Venidero?

El Gaón lo miró con detenimiento y le respondió:

—¿Cómo es tu mundo presente?

—Muy duro; trabajo todo el día yendo de pueblo en pueblo, paso hambres y apenas alimento a mi familia.

El Gaón le contestó:

—Trabajas sin cesar y no tienes mundo presente. ¿Cómo quieres tener Mundo Venidero, si no trabajas nada por él?

“Si andas por mis caminos y guardas mi encargo... te daré libre acceso entre los que están presentes.”

Escuché de Rab Shelomó Levinstein, Shelit"a, un hecho sorprendente: un Abrej joven del Kolel Jazón Ish en la ciudad de Bené-Berak, Israel, se sintió mal. Todo empezó un domingo por la mañana al sufrir un desmayo. Fue llevado a un hospital en la ciudad de Tel-Aviv y se le hicieron diferentes estudios. Los resultados no fueron favorables. Tenía la terrible Majalá (que nadie sepa). La noticia no sólo lo impactó a él, sino a toda su familia.

Este joven tenía desde muy pequeño una costumbre heredada de su padre: cuando había algún problema, iban a la ciudad de Mirón y allí, en la tumba de Rabí Shimon Bar-Yojai, leía todo el libro de Tehilim (Salmos) y pedían a nuestro Creador compasión y perdón. Esta costumbre y su gran fe los animaron a seguir adelante. Preparó su viaje a Mirón y, antes de salir, pensó: "Debo pedir una bendición a Morenu Verabenu, Rab Jaim Kanievsky, Shelit"a".

Llegó hasta Lederman y rezó Shajarit (el rezo matutino). Después de concluir, pidió permiso a Rab Jaim para subir a su casa unos minutos.

—Tengo algo muy importante que pedirle —le dijo.

—Adelante —le respondió nuestro líder espiritual.

Una vez arriba, el Abrej abrió su corazón y con lágrimas en los ojos contó a Rab Jaim su desgarradora realidad. También le habló de su costumbre de ir a Mirón. De hecho, le dijo:

—Vine por su Berajá y salgo al camino.

—Muy bien —le contestó Rab Jaim—. Sin embargo, voy a pedirte un favor. Tengo una carta guardada para ti. Ponla en tu saco y cuando llegues a Mirón pide Rajamim (compasión) a Hashem por el mérito de esta carta.

Morenu Verabenu fue hasta su librero. De entre los libros, sacó una carta y la entregó al Abrej.

—¿Puedo verla? —preguntó el Abrej, ansioso y sorprendido.

—Sí, léela —contestó Rab Jaim—. La tengo guardada para ti.

¡Cuál fue la sorpresa del Abrej, que vio una carta de perdón firmada por su propia esposa!

—Perdóneme, Rab Jaim. Esta carta está firmada por mi esposa. No lo entiendo.

—En efecto —respondió Rab Jaim—. Siéntate nuevamente. Voy a explicarte. El padre de tu esposa fue un hombre que sufrió mucho. Una persona aquí en la ciudad lo hostigó y agredió tanto que, con el tiempo, tu suegro falleció. Aquel hombre que lo molestó tanto nunca tuvo hijos. En una ocasión vino a verme y le dije que fuera a ver a tu esposa, que es hija única. Ella no quiso perdonarlo. Fue entonces que yo intervine, y fui a verla. Le pedí que lo perdonara y que me firmara una carta de perdón definitivo. Ella se negó, recalcando: “No lo perdono y no firmo”. Yo insistí —dijo Rab Jaim—. Le pedí que firmara, aunque no lo perdonara de corazón, y que trabajara sobre ella misma en el perdón interior. Tu esposa firmó, no con muchas ganas, resignándose: “Sólo porque usted me lo pide”. El año pasado, en vísperas de Kipur, vino tu esposa y me informó que ya lo había perdonado. Este Yehudí y su señora tuvieron Berit Milá después de 15 años de no poder tener familia. Yo guardé esta carta de perdón, que representa un gran Zejut para tu familia. Ahora ve a Mirón, lee Salmos y pide a Hashem.

Rab Jaim agregó:

—Te bendigo. Que así como tu esposa supo perdonar de corazón, que igualmente Hashem te perdone a ti y te cure.

Este Abrej fue a Mirón. Desbordó toda su alma en súplicas y plegarias. Regresó agotado.

A la mañana siguiente, entró al hospital para un segundo chequeo y, a su salida, los resultados fueron milagrosos: no había nada. Estaba totalmente limpio y curado.

“Si andas por mis caminos y guardas mi encargo... te daré libre acceso entre los que están presentes.”

## PARASHAT SHELAJ LEJÁ

La Parashá, como todos sabemos, nos recuerda un capítulo histórico de graves consecuencias, que seguimos sufriendo hasta nuestros días.

Después de 40 días, los espías que fueron a investigar la Tierra Prometida regresaron; diez de ellos reportaron que sí era una tierra de la que mana leche y miel, pero que se comía a sus habitantes (Bamidbar 13:27). Los otros dos espías, Kalev y Yehoshúa dijeron: “La tierra a la que fuimos es muy buena, muy buena” (Bamidbar 14:7).

Todo Yehudí está muy orgulloso de nuestra Tierra Santa y cada uno de nosotros soñamos con tener el mérito de vivir en ella algún día.

Nos dice Or Hajaim Hakadosh, Z.Tz. “L., que al decir el Pasuk que la tierra es muy buena, muy buena se refiere no sólo a que es bueno su fruto, sino también a que es muy buena para vivir en ella.

Los Yehudim que vivimos en la diáspora, ¿cómo podemos tener el mérito de comer su fruto o de habitar nuestra amada Tierra, si estamos tan lejos?

La Guemará en Berajot (8a) responde esta interrogante. Preguntaron a Rab Yojanán:

—¿Cómo es que hay ancianos en Babel? Si está escrito: “Y alargarán sus días y los días de sus hijos en la tierra que Hashem les promete”, pero fuera de Israel no hay tal promesa.

La respuesta es que si alguien va temprano al Bet Hakenéset y sale ya tarde de ahí, se considera como si viviera en Israel (no necesariamente en el lugar geográfico).

Dice el Mearshá que un Bet Hakenéset tiene todos los Dinim (leyes) como la Tierra de Israel; por tanto, sí hay manera de vivir en nuestra Tierra Santa, aun en Galut (la diáspora).

Cuando una persona se consagra al loable propósito de cumplir la Torá y la estudia desde temprano hasta tarde, seguro que está viviendo en Eretz Israel.

Cuentan que cuando Rab Yaakov Israel Kanievsky (el Steipler, 1899-1985), Z.Tz."L., fue a conocer al Jazón Ish (Rab Abraham Yeshayahu Karelitz, 1878-1953), Z.Tz."L., para conocer a su hermana, con el noble objetivo de empezar una familia, en el primer encuentro con ella el Steipler se quedó dormido.

El Jazón Ish le preguntó qué había pasado y el Steipler le explicó:

—Yo tengo la costumbre de estudiar 36 horas corridas y después dormir las ocho horas necesarias. Calculé estudiar las horas acostumbradas y dormir en el tren a Vilna. Sin embargo, al llegar al tren, dudé si los asientos pudieran tener Shaatnez (lino y lana) y no quise exponerme a que mis ropas entraran en contacto con ellos. Por tanto, me quedé de pie estudiando y no dormí en toda la noche

“La tierra es muy buena, muy buena.”

Finalmente, cuando conoció a su futura esposa, Miriam Karelitz, no resistió más y se quedó dormido en su primera cita. El Jazón Ish comentó:

—De ese sueño, muchos se despertarán en Teshuvá.

Me contó Rab David Shwekey, Shelit"á, que cuando el Rab de Lublín (Rab Yehudá Meir Shapiro, 1887-1933), Z.Tz."L., visitaba Radín, el Jafetz Jaim (1838-1933), Z.Tz."L., se levantaba ante él. Rab Meir se apenaba y en una ocasión el Jafetz Jaim lo sentó y le dijo:

—¿Tú sabes por qué me levantó por ti?

—No —le contestó—. Usted es el Gadol Hador y yo tan sólo un joven rabino.

Rab Israel Meir le dijo:

—Cuando una persona estudia en este mundo una Guemará, compra un pase para entrar a un castillo espiritual de esa Masejtá en el Mundo Venidero. Hay Guemarot que se estudian mucho (Berajot, Taanit, Nidá y otras), pero hay muchas que se estudian poco (como Séder Kodashim). Desde que empezaste con el Daf Hayomí (en Guematría, 155 = Lékaj Tov), estos castillos espirituales se están llenando. Por eso me levanto por ti —le dijo el Gadol Hador.

De lo anterior —y de esta historia— deduzco lo siguiente: una persona que se dedica a la Torá es como si viviera en Israel, y no sólo eso, sino que compra un pase para un castillo espiritual en el Mundo por Venir. Por tanto, la tierra es muy buena en este mundo y también es muy buena para el Mundo Venidero.

**PARASHAT SHELAJ LEJÁ**  
**HAFTARAT YEHOSHÚA 2:1-24**

Cuando el Pueblo de Israel cruza el río Yardén, Yehoshúa Ben Nun envía a dos espías: Kalev Ben Yefuné y Pinejás Ben Eleazar Hacohén. Ellos llegan a la casa de Rajav, en Jericó, y la noticia corre hasta los oídos del rey del lugar. Él manda traerlos a su presencia. Rajav, con astucia, responde que, efectivamente, estuvieron allí, que ella no sabía quiénes eran y que acababan de huir para cruzar el río Yardén de regreso.

—Apúrense y los apresarán —les dijo.

Mientras tanto, ella los esconde y les pide a cambio que, cuando el Pueblo de Israel conquiste la Tierra Prometida, la salven a ella y a toda su familia, ya que es sabido que “Cayó el temor de Israel sobre todos los habitantes de la tierra” (Yehoshúa 2:9).

Los dos espías aceptan, con la condición de que se resguarde toda la familia de Rajav en su casa, y que, desde la ventana, pongan un hilaje rojo como señal de que ahí están pertrechados. Sólo así quedará sellado este pacto secreto de salvamento.

Al tercer día de estar escondidos, cuando ya habían regresado los soldados que los buscaban, Kalev y Pinejás vuelven cruzando el Yardén para contar a Yehoshúa Ben Nun lo acontecido, y que “Cayó el temor de Israel sobre todos los habitantes de la tierra”.

Dice el Malbim que Rajav sacó el hilo rojo de inmediato para que no sospecharan de ella posteriormente.

Cuentan sobre el famoso Rab de Lelov (Rab Moshé Mordejai de Lelov, 1903-1987), Z.Tz.”L. (quien fuera la figura clave en el rescate de Entebe, Uganda, en 1976, en el secuestro de un avión

de Air France, y quien planeó y dijo cómo efectuar el rescate para que tuvieran éxito), que cuando era joven fue por primera vez a la ciudad de Mirón a la tumba de Rabí Shimón Bar-Yojai.

Los árabes sitiaron el lugar y se disponían a matar a todos los Yehudim que se encontraban ahí ese día. Rab Moshé Mordejai se encontraba haciendo sus sagradas oraciones cuando fue notificado de lo que ocurría.

Bajó hasta el portón, se paró ahí y, al verlo, los árabes dieron vuelta y escaparon rápidamente. ¿Qué pasó? Simplemente vieron la grandeza de D-os reflejada en un hombre santo como el gran Rebe de Lelov.

“Cayó el temor de Israel sobre todos los habitantes de la tierra.”

En la ciudad corrió el falso rumor de que el Gaón de Vilna (Rabí Eliyahu de Vilna, 1720-1798), Z.Tz.”L., tenía mucho dinero y era presa fácil para ladrones. Una mañana, se encontraban en el Midrash muchos de sus Talmidim estudiando después del rezo, aún con sus Tefilín puestos.

Repentinamente, entró un grupo de ladrones gentiles, armados y decididos a llevarse un fuerte botín. Se sintió el miedo y la incertidumbre de qué pasaría.

Al oír ruido, Rab Eliyahu salió de la habitación donde estudiaba como de costumbre, y al verlo los ladrones, inmediatamente huyeron despavoridos.

Sus alumnos preguntaron al Gaón:

—¿Qué hizo para que huyeran?

El Rab les contestó que, al verlo con sus Tefilín puestos, temieron de esta gran arma y prefirieron huir.

—Pero, Rab, inosotros también teníamos los Tefilín puestos!



—Es cierto, pero yo también los traigo puestos por dentro. Vieron el Nombre de D-os sobre mí y temieron.

“Cayó el temor de Israel sobre todos los habitantes de la tierra.”

Me contó Rab Itzjak Prover, Shelit”a, que durante la Guerra de los Seis Días, tres soldados israelíes se perdieron por separado en territorio sirio. Uno era tanquista, otro paracaidista y el tercero de infantería. La noche estaba muy oscura. Ninguno tenía alimento; sólo poca agua y algo de armamento para defenderse. Cada uno caminaba con mucha cautela para no ser descubierto y, en medio de la noche, se encontraron los tres. Juntos se dirigieron hacia la frontera israelí.

Al subir el alba, de repente se toparon con un grupo de árabes, armados con tanques, granadas y demás.

Era demasiado tarde para retroceder. Estaban frente a ellos. Eran por lo menos cien hombres contra sólo tres judíos hambrientos.

Sin embargo, estos árabes tiraron sus armas, se rindieron y se pusieron cara al suelo.

Estos tres héroes Yehudim los ataron y los formaron en fila. Tomaron un jeep y les ordenaron marchar por delante de ellos para cruzar la frontera israelí. Una vez a salvo en territorio nuestro y en un campamento israelí, al ser interrogados los árabes sobre por qué se habían rendido, dijeron:

—Vimos miles de enemigos frente a nosotros.

“Cayó el temor de Israel sobre todos los habitantes de la tierra.”

Rab Moshé Tzur, Shelit”a, me platicó una historia maravillosa de nuestro gran maestro de Bagdad, Rabí Yosef Jaim, “Ben Ish Jai” (1834-1909), Z.Tz.”L. Los viernes por la noche, después de concluir

los rezos, más de 200 personas acompañaban caminando al Ben Ish Jai a su casa. Él caminaba por delante y toda la multitud detrás. En esta ocasión, salió un árabe musulmán, gritó y maldijo al Rab.

El Rab se detuvo por un instante, lo miró y dijo unas palabras. Continuaron avanzando, como si nada hubiera pasado. Llevaron al Rab hasta su casa y lo despidieron, para que gozara de su Shabat en su entorno familiar. Al poco tiempo, tocó a la puerta de la casa del Rab el líder de la comunidad acompañado de una comitiva.

—¿Qué pasa? —preguntó el Rab.

—Perdone la interrupción, pero el árabe que se condujo sin respeto hacia usted quedó como inmóvil, como una estatua de cemento en la calle. Nadie puede moverlo. Sólo mueve los ojos.

—¡No puedo decirles nada hasta después de que termine Shabat! —anunció el Rab, y regresó al interior de su casa.

A la salida del Shabat, fueron hasta la comunidad el Jeque del lugar y sus acompañantes. Entonces el Rab les dijo:

—Por esta vez, voy a liberarlo, pero si molestan a nuestra comunidad, sepan que la sangre caerá sobre sus cabezas.

Todo el tiempo que nuestro líder de Bagdad vivió, los musulmanes no molestaron a la comunidad.

A lo largo de nuestra diáspora y de un arduo camino, hemos visto infinidad de veces cómo nuestro Pastor nos salva y no nos deja. Con orgullo y gratitud podemos decir: “Cayó el temor de Israel sobre todos los habitantes de la tierra”.

## PARASHAT KÓRAJ

La Parashá comienza con el Pasuk: "Vaikaj Kóraj" ("y tomó Kóraj", Bamidbar 16:1). ¿Qué tomó Kóraj? Dice Rashí: "Se tomó a sí mismo a un lado para apartarse de la congregación".

Agrega Baal Hatúrim: Vaikaj Kóraj, cuya Guematría (432) es igual a Ze Bemékaj Ra (mala compra). La mala compra que hizo Kóraj fue haber dividido al Pueblo de Israel, crear problemas y diferencias, así como Majlóket. Si tomamos la Kuf y la ponemos al final de su nombre, nos queda la palabra "Rajok" (lejos) y fue lo que hizo: se alejó.

Cuando una persona sube el tono de voz, ya no habla bajito, sino que grita, le cambia el color de la cara, se le seca la boca. ¿Qué está pasando? Hashem se está alejando de ella, porque Hashem es paz (Shalom) y donde hay paz, está D-os, y donde Él está no falta nada.

Cuando impera la búsqueda insaciable de honor y poder, ¡cuidado! Es un peligro y es inminente que el camino trazado no es el de nuestra Torá. Los pleitos acaban con las personas, con familias y con comunidades enteras, así como lo hicieron con nuestro Bet Hamikdash, que aún no se reconstruye (Vaikaj Kamtza y Bar Kamtza).

En la ciudad de Frankfurt (Alemania), en el siglo XIX, vivían dos importantes familias de Cohanim, la familia Kahn y la familia Kohlb. Todo empezó como una pequeña discusión en el Bet Hakenéset del Jatam Sofer (1753-1830), Z.Tz."L., que aparentemente no debía tener mayor trascendencia.

Sin embargo, esta diferencia fue creciendo de tono. Primero dividió a las dos familias. Después, este altercado dividió a todo el

Bet Hakenéset y, finalmente, a la ciudad entera, en la cual sólo se hablaba de quién tenía la razón en el pleito. Unos tomaban un bando y los demás el otro, sin darse cuenta de la gravedad de la situación.

El siguiente paso fue que los Rabanim mandaron a sus hijos a estudiar fuera de la ciudad, para que los niños y los muchachos no se vieran afectados por el Majlóket y, después de dos generaciones, pasó algo increíble: luego de que Frankfurt fuera cuna del judaísmo, se volvió una ciudad reformista. ¿Por qué? Vaikaj Kóraj (Hashem se fue).

Cuentan los Jasidim, Dérej Haderush, que dos hermanos que se querían mucho un día se pelearon por algo aparentemente sin importancia.

Dejaron de hablarse y parecía que no se conocían. No se saludaban y se alejaron por completo. Cuando uno tenía una Simjá el otro no iba, y cuando el otro festejaba algo, el primero tampoco asistía.

Así pasaron los años y cada vez la distancia fue mayor. Pero ninguno cedía a su honor y a su poder (Vaikaj Kóraj).

Finalmente llegó un momento especial: el hermano mayor casaba a su último hijo. Ya no eran tan jóvenes y las canas asomaban a sus cabellos, como avisando: "No somos residentes de este mundo".

El primero fue a ver a su hermano menor y le dijo:

—Yo sé que nos hemos alejado y nuestras diferencias han apartado a nuestras familias. Sin embargo, recuerda a nuestros padres. Estoy casando a mi último hijo y es nuestra última oportunidad de reconciliarnos. Te pido, por favor, por el recuerdo de nuestros padres, que vengas y dejemos de una vez por todas estos problemas atrás.

—Ya veremos —dijo el hermano menor, pensando: “Ya flaqueó mi hermano mayor, se está haciendo viejo. Claro, él sabe que yo siempre tuve la razón y por fin lo admite” (Vaikaj Kóraj).

Llegó el día de la boda. La riqueza se notaba por doquier. Los mejores platillos, servicio de primera, bebidas importadas de lugares lejanos, la mejor orquesta, flores como no se habían visto y la decoración del lugar fueron dignos de una boda de la realeza.

El padre del novio no se movía de la puerta y sólo pensaba: “Todo esto no vale nada si mi hermano menor no llega. Primero D-os, va a venir”. Leía Tehilim y clamaba al Cielo: “¡Que venga mi hermano, por favor, Hashem, que venga mi único hermano!”.

Uno de los violinistas se acercó y le dijo:

—Perdone usted, ¿por qué no está feliz, patrón? Está casando a su último hijo. Goce la boda. Le está costando mucho dinero.

—¿Cómo dice? Está usted equivocado, estoy muy contento.

—No —dijo el violinista—. Yo conozco a la gente y usted está triste.

El hombre dejó ver una pequeña lágrima y susurró:

—Es cierto. Sufro mucho. Sólo tengo un hermano y no llega.

Abrió su corazón y contó al violinista la historia de lejanía entre ambos.

—No se preocupe —le dijo el músico—. ¡Yo se lo traigo! ¿Me da usted una caja de vino?

—¿Qué? ¡Le doy cinco cajas! ¡Corra y haga que venga! Sepa usted, mi querido violinista, que mi hermano menor ama el sonido del violín con frenesí, y si lo escucha, le encantará.

Mientras tanto, el hermano menor en su casa debatía contra sí mismo: “Sí voy, es mi único hermano y ya me dio la razón. No,

mejor no voy. ¿Por qué voy a darle gusto? Él nunca fue a las Semajot (alegrías) de mis hijos. Bueno, no lo invité”.

Así seguía: “Sí voy, no voy”.

Finalmente, bebió toda una botella de vino, se quedó dormido y ganó el “no voy”.

Tocaron a su puerta una y otra vez, hasta que por fin se levantó.

—¿Quién es? —preguntó, aún bajo los efectos del alcohol.

—Soy un mendigo Yehudí que busca un pedazo de pan y un vaso de agua —respondió una voz al otro lado de la puerta.

—¿Qué? ¡Hajnasat Orjim! Pase inmediatamente.

Lo sentó a la mesa, le sirvió de comer y de beber como rey, y finalmente le dijo:

—Veo que trae usted un violín. ¿Podría hacerme el favor de tocar algo? Me gusta mucho este instrumento.

El violinista comenzó a tocar con toda su alma, con gran sentimiento, como nunca lo había hecho, con una verdadera inspiración divina.

El hermano menor cerró los ojos, salió de sí mismo y empezó a bailar al ritmo de la música del violín. Si se movía el violín, él se movía atrás de él. Al ver esto, el músico se dirigió a la puerta de la casa, la abrió y salió a la calle.

Seguía tocando y tras él iba el hermano menor. Se deslizaron como en un sueño por las calles y lo atraía con su música, hasta que llegaron a la boda. El violinista lo llevó hasta el Maagal (rueda de baile) y dejó de tocar. El hermano menor abrió los ojos y vio frente a él a su hermano mayor. El silencio llenó el salón y el hermano mayor le dijo en voz alta:

—Podías haber venido vestido como príncipe y viniste en pijamas (Vaikaj Kóraj).

¡Con sólo quedarnos callados, no contestar y bajar la cabeza, podemos ganar tanto!

**PARASHAT KÓRAJ**  
**HAFTARAT SHEMUEL I, 11:14-12:22**

La Parashá de Kóraj va acompañada justamente con la Haftará de Shemuel, que fuera el profeta descendiente directo de Kóraj. En esta Haftará vemos el momento histórico en que el Pueblo de Israel tuvo a su primer rey, Shaúl Mélej Israel.

Aquí vemos cómo todo el Pueblo de Israel fue al Guilgal a coronar a Shaúl frente a Hashem, ofrecieron sacrificios y el profeta Shemuel proclamó:

—¡He nombrado sobre ustedes un rey!

Sin embargo, nos dice el Pasuk: "Y me dijeron a mí: Un rey reinará sobre nosotros, siendo que en realidad el Eterno, su D-os, es el único Rey de ustedes" (Shemuel I, 12:12).

Cuentan que durante la Segunda Guerra Mundial, el Admor de Bobov, Rab Shelomó Alberstam (1907-2000), Z.Tz."L., y su hijo, Rab Naftalí (1931-2005), Z.Tz."L., trataban de escapar de Polonia hacia Lituania con pasaportes falsos, pero fueron interceptados por el servicio nazi (la Gestapo).

Estos malvados exigieron que el Admor delatara a los que le habían dado los documentos.

—De no ser así —le dijo el capitán nazi—, mañana tú y tu hijo serán descuartizados en pedazos. No estoy jugando.

Fueron encerrados, y la noche transcurría lentamente. Era Erev Shabat; cantaron Kabalat Shabat, Lejá Dodí e hicieron Kidush con una costra de pan seco. Cantaron canciones de Shabat y sintieron la acostumbrada alegría familiar.



Después, el Rebe explicó a su hijo:

—Quiero que sepas que un Yehudí nunca puede ser aniquilado. Nuestras almas, que Hashem nos dio, son eternas. Estos cuerpos son únicamente una vestimenta para este mundo. Hoy, soy tu padre y tú mi hijo. Pero mañana puede ser que sólo seamos dos almas sacrificadas para proclamar la santidad del Nombre de Hashem. Naftalí, recuerda los tiempos en Bobov, cuando bailábamos con el Séfer Torá en Simjat Torá, los Yamim Tovim, nuestra Sucá, los Sedarim de Pésaj, a tus hermanos, a tu madre, de bendita memoria. Hijo, ahora debes ser valiente. Si ves que me torturan, acuérdate de que hay que resistir hasta el final y no perder nunca la fe. D-os puede cambiar todo en un instante. Sólo Él reina en el mundo y nadie más. “Ni una hoja cae de un árbol si Hashem no quiere”. Tú eres tan solo un niño, pero ahora tendrás que ser un hombre. Yo no voy a delatar a nadie y a ti te forzarán a ver cómo sufro, pero recuerda esta plática y sé fuerte. Si llega ese momento, cuando me oigas decir Shemá Israel, Hashem Elokenu, Hashem Ejad, tú también dilo conmigo. Por último, trata de entender esto: así como bailamos con un Séfer Torá siempre con mucha alegría, morir santificando el Nombre de D-os requiere de la misma alegría, y hasta más. Mañana vamos a estar más alegres que nunca. Sí puedes. Esa es la voluntad de nuestro Creador.

Sin embargo, Hashem Todopoderoso salvó al Admor y a su hijo, cumpliéndose el Pasuk: “Y me dijeron a mí: Un rey reinará sobre nosotros, siendo que en realidad el Eterno, su D-os es el único Rey de ustedes”.

La familia Rothschild ha sido, a lo largo de los tiempos, un símbolo de filantropía y favor para muchos que tocaron a su puerta. Cuentan de Shimón Wolf Rothschild, Z.”L., que era un digno portador de su apellido y representante de Tzedaká y Jesed (favor). Tenía el firme objetivo de escribir su propio Séfer Torá (Kitvú Lajem Et Hashirá Hazot), sabiendo que cada Yehudí tiene la obligación de escribir uno propio. El barón Simón Wolf, que era un hombre

versado en el estudio talmúdico, investigó a detalle quiénes eran los Sofrim (escribas) más letrados, y decidió que mejor no contrataría a alguno de su país natal (Alemania). Decidió mandar llamar a un Sofer experto que vivía en Rusia, que gozaba de excelente reputación como escriba, así como hombre de Irat Shamáim (temeroso de D-os).

Llegó el Sofer y Rabí Shimón Zeev lo recibió con gran emoción e ilusión. Pactaron que mes con mes el escriba ruso recibiría una suma para mandar a casa y, al final del trabajo, cuando el Séfer Torá estuviera finalizado, entonces Don Simón pagaría el saldo del trato.

Pasaron los meses y el Sofer anotaba mes con mes la cantidad que el barón le iba adelantando. Diariamente, este último se acercaba para gozar de los avances del proyecto. Parecía como si no quisiera perderse ni un solo momento.

Por fin llegó el día esperado. El Sofer dijo:

—He terminado mi labor.

El barón Rothschild no cabía de felicidad.

—Vamos a ver, ¿cuánto le he dado y cuánto le debo? —preguntó.

Entonces el Sofer sacó su Pinkás (libreta) y empezó a hacer la cuenta:

—En enero me dio tanto, en febrero me adelantó tanto...

Y al oír esto, el barón quedó muy sorprendido.

—¿Qué no lleva usted la cuenta según los meses hebreos, o quizás las Parashiot?!

—No, la verdad no —respondió el Sofer—. Aquí está la cuenta —dijo—. Me debe usted tanto.

El barón fue hasta su caja fuerte, sacó la cantidad y se la dio. Después, le dijo:

—Mil gracias, que le vaya bien. ¡Ah! ¿Sabe usted? ¡Llévese también su Séfer Torá! No es lo que yo estoy buscando.

Y decidió ponerse a rezar diariamente para encontrar a un Sofer como el que él quería: que fuera verdaderamente Temeroso de Hashem.

En aquellos días, al barón Simón Zeev Rothschild de Frankfurt le llegó la noticia tanto de la luminosidad, piedad y genialidad del Jafetz Jaim (Rabí Israel Meir Keigan, 1838-1933), Z.Tz."L., como de la importancia de sus escritos.

Fue entonces que pidió a su amigo Eliyahu Rozenheim que comprara sus libros, enviando con él 100 marcos para adquirirlos.

El Jafetz Jaim, naturalmente, le envió todos los libros que le había encargado, pero le adjuntó la cuenta, de la cual se entendía que el valor de lo enviado sumaba 14 marcos, así que le devolvió 86, y mandó una nota en la cual agradecía el gesto, aclarándole que él no recibía regalos bajo ningún concepto.

El rabino agregó en la nota que "si Rothschild está dispuesto a donar a la Yeshivá de Radín (de la cual él es su director, y de la que no percibe sueldo alguno), le estarían muy agradecidos".

El barón, muy sorprendido por la actitud del Jafetz Jaim, comenzó a ser un habitual e importante donante.

Y fue así que por medio del Jafetz Jaim contrató posteriormente a un Sofer para su Séfer Torá.

Gracias a que el barón no puso su confianza en nadie, sólo en la verdad auténtica, en lo puro y lo verdadero, tuvo grandes méritos y sobre esto podemos decir: "Y me dijeron a mí: Un rey reinará sobre nosotros, siendo que en realidad el Eterno, su D-os es el único Rey de ustedes".

## PARASHIOT JUKAT Y BALAK

La Parashá de Jukat sella trágicamente el destino de Moshé Rabenu y Aarón Hacoén ("no entrarán a la Tierra de Israel"), cuando Hashem les encomienda tomar el Maté (vara), juntar a la congregación y hablarle a la piedra, para que después la roca diera agua (Bamidbar 20:8).

Nos dice Rashí (Bamidbar 20:12) que de haber hablado a la roca, de ésta habría manado agua por medio de una orden verbal y se habría santificado el Nombre de Hashem ante todo el pueblo. La gente hubiera dicho: "La roca, que no puede ni hablar ni oír, y que no necesita sustento, obedece la palabra de Hashem; cuánto más nosotros, como Yehudim, debemos cumplir con sus ordenanzas".

De haber visto el Pueblo de Israel que la vara no jugaba un papel relevante y no poseía poderes milagrosos, sino que era la palabra de Hashem la que sacaba agua de la roca (finalmente todas las rocas dieron agua), hubiera sido un Kidush Hashem gigantesco, nosotros hubiéramos ascendido hasta un nivel espiritual muy elevado, Moshé habría entrado a la Tierra de Israel y se hubiese construido un Bet Hamikdash indestructible.

El Pueblo de Israel relacionaba el poder de los milagros con este Maté, el cual, nos dice el Midrash, fue el mismo con el que nuestro Patriarca Yaakov pasó el río Yardén (Jordán); el mismo con el que Moshé ejecutó todos los milagros en Egipto (las Diez Plagas), partió el mar y ahora golpeó la roca dos veces. Fue el mismo Maté que tuvo cada uno de los reyes de Israel en su mano hasta la destrucción del Templo de Jerusalem y el mismo que en un futuro tendrá el Mélej Hamashíaj (Midrash Yelamdenu), pronto en nuestros días, con el favor de D-os.

De tal forma, en los ojos de los Yehudim queda arraigada una seguridad tremenda en el Maté e inconscientemente creemos en su poder y, sin Maté, parece como si no pudiera haber milagros.

Este Maté puede interpretarse como seguridad en nuestros bienes materiales, poder, influencias y muchas otras cosas, que equivocadamente creemos que tienen fuerza por sí mismas, producen milagros y nos dan tranquilidad, haciéndonos sentir seguros.

Por tanto, cuando Hashem dice a Moshé: “Toma el Maté y háblale a la piedra”, el Todopoderoso quería desarraigar por completo nuestra credulidad en poderes materiales y que confiáramos solamente en la palabra Divina. Al golpear Moshé la piedra, el pueblo afirmó nuevamente en su pensamiento que el Maté sí tenía (y tiene) poder.

Hablar con la piedra quiere decir que cada uno de nosotros debemos empezar a hablar con la piedra interior que llevamos dentro, con esa parte dura que nos aleja de nuestro Creador. Aunque tengamos nuestro Maté, no olvidemos no “golpear”. Pongamos la confianza en Daat Torá, en nuestros Sabios, en nuestras Tefilot y Bakashot, y así sabremos que vamos bien.

Cuentan que a fines de la Segunda Guerra Mundial (1944), la gloriosa Yeshivá de Mir estaba en Shanghai (China). La guerra arreciaba día con día, pues Japón no flaqueaba y declaraba: “Hasta el último soldado, pero no nos rendimos”.

Las bombas caían sobre la ciudad constantemente y las paredes de la Yeshivá se estremecían con el estruendo de los ataques.

Por primera vez, muchos de los Bajurim fueron a hablar en tono fuerte con los Rase Yeshivá, diciendo:

—Esta situación es intolerable. Tenemos que irnos a Tientzin, pues en cualquier momento puede caer una bomba sobre la

Yeshivá y sería el fin. (Ésa era la forma lógica y objetiva en que debían verse las cosas.)

Sin embargo, el Rosh Yeshivá, Rab Jaim Leib Shmulevich (1902-1979), Z.Tz."L., y el Mashguiaj Rujaní, Rab Yejezkel Levenshtein (1885-1974), Z.Tz."L., contestaron:

—Moverse de aquí e ir a otro lado requiere de varios días y es mucho Bitul Torá (desperdiciar tiempo en el que podría estudiarse la Torá). En momentos difíciles y en tiempos de guerra, lo peor es hacer Bitul Torá. No nos vamos.

(Daber El Hasela, "hablarle a la piedra").

Rab Yejezkel se levantó y dijo:

—Si yo fuera rabino, les diría que queda bajo mi responsabilidad que, a quienes se queden aquí estudiando Torá, no les pasará nada malo.

Como todos sabían que era uno de los Guedolé Hador, se sentaron a estudiar con más ganas (Daber El Hasela). Poco tiempo después, en Tientzin hubo una revuelta política y murieron decenas de miles de personas.

Posteriormente, uno de los Bajurim enfermó de gravedad; parecía no haber esperanza para él (no había medicinas ni doctores, y sí muchas epidemias). Rab Yejezkel abrió el Arón Hakódesh de la Yeshivá y dijo:

—Ribonó Shel Olam, deposito toda mi confianza en Ti para la Refuá del Bajur. Te imploro que lo cures. (Daber El Hasela.) Yo dije a todos que quienes se quedaran estarían bien. Ahora todos vamos a estudiar Torá, para pedir por la Refuá de este joven. Cúralo, por favor.

Este Bajur sanó y la Yeshivá de Mir se salvó por completo. Después de la guerra todos llegaron a su destino, sanos y salvos.

Quizá ya es hora de “hablar” a la Sela, agregar a nuestros rezos este Dibur (palabra) que Hashem encomendó a Moshé, y que sea sólo el Dibur de Emuná en Hashem el que enseñemos a nuestros hijos: el camino para la reconstrucción del Bet Hamikdash, pronto en nuestros días.

**PARASHAT JUKAT**  
**HAFTARAT SHOFETIM 11:1-33**

La Haftará nos narra que cuando el Pueblo de Israel pecó con idolatría, Hashem lo castigó enviando al rey de Amón a pelear contra él. Iftaj (hijo de Guilad y de una mujer concubina), que era un gran guerrero, fue puesto como cabeza del ejército de Israel para la batalla.

Iftaj manda emisarios a Amón para disuadirlo de no atacar al Pueblo de Israel y él no acepta. Iftaj pide a Hashem que lo ayude a ganar la guerra. Dice el Pasuk: "Y habló Iftaj todas sus peticiones ante Hashem" (Shoftim 11:11). Asimismo, promete que, si lo logra, lo primero que salga de su casa, lo ofrendará para D-os como sacrificio. Su plegaria es escuchada, pero no ocurre como él quiere, ya que trágicamente sale su propia hija a recibirlo.

Nos dice la Guemará (Taanit 4a), que tres pidieron en forma incorrecta. Dos recibieron contestación correctamente. Eliezer, esclavo de Abraham Avinu, cuando le encomendó su patrón buscar mujer para su hijo Itzjak y fue hasta Aram Naaraim a traer a Rivká; y también el Rey Shaúl, cuando peleaba contra los Pelishtim y Goliat amedrentaba al Pueblo de Israel, pidió ayuda Divina y prometió dar riquezas y a su hija al hombre que peleara contra el gigante, y le contestaron para bien con David, que triunfó y desposó a Mijal.

El que recibió respuesta para su mal, fue Iftaj, hijo de Guilad, cuya hija salió a recibirlo y él, por orgullo, no rompió su promesa a pesar de la tragedia.

Me contó Rab Shemuel Badush, Shelit"a, Rosh Yeshivá Guedolá de México, que cuando el Jazón Ish (Abraham Ishayahu Karelitz, 1878-1953), Z.Tz."L., cumplió 13 años, el día de su Bar Mitzvá —en



la ciudad de Kosov, donde su padre era el rabino—, prometió a D-os dedicarse a estudiar Torá toda su vida. También prometió nunca tener beneficio económico de un sueldo o recibir ningún puesto que lo obligara a tener pago monetario.

("Y habló Iftaj todas sus peticiones ante Hashem".) La gente, al oír esto, dijo: "Nada va a salir de este jovencito". Sin embargo, al paso de los años, el Jazón Ish se dedicó a escribir sus Jidushim (interpretaciones) y de eso vivía modestamente; sólo firmaba Ish. Nadie sabía de su grandeza excepto el Rab de Vilna, conocido como el corazón del Pueblo de Israel, Rab Jaim Oizer Grodzinsky (1863-1940), Z.Tz."L.

Pasó raudo el tiempo y después de 40 años en el anonimato, un día emigró el Jazón Ish a Bené-Berak, donde fue reconocido por todos y se convirtió en el Gadol Hador (cabeza de su generación). Hasta hoy todos saben quién fue Rab Abraham Ishayahu, que su Zejut nos proteja.

Cuando Rab Moshé Fainstein (1895-1986), Z.Tz."L., era tan sólo un pequeño, sorprendía a todos con su habilidad para jugar al ajedrez. Era un niño prodigio y muy talentoso; era muy difícil ganarle y aun gente mayor lo reconocía.

Una mañana dejó de jugar por completo. Su madre quedó sorprendida y le preguntó:

—Hijo, ¿por qué ya no juegas ajedrez, siendo tan bueno en eso?

—No puedo —le dijo—. Tengo que dedicarme a estudiar Torá.

—Pero, hijo, es bueno que a tu edad tengas un pasatiempo; sólo tienes ocho años.

—No puedo. Pedí a Hashem que me haga grande en Torá y desde ese momento he dejado todo entretenimiento. Mi tiempo no es para pasatiempos, sino para estudiar Torá.

“Y habló Iftaj todas sus peticiones ante Hashem.”

Me platicó Rab Abraham Cattán, Shelit”a, que el famoso Rab Yosel de Sundel tenía una hija ya mayor que todavía no encontraba pareja. No conseguía casarla y el tiempo transcurría implacable. Había realmente desesperanza en la casa.

Un buen día, el Rab dijo así:

—Al primer Yehudí que salga del tren que está por llegar, le daré a mi hija.

Salió del tren un hombre que parecía un Am Haaretz. Charló con él y se dio cuenta de que no sabía gran cosa de Torá. Sin embargo, el Rab había dicho algo y tenía que cumplirlo. Se casaron y parecía que este hombre no llegaría a ser un Talmid Jajam.

Una mañana, había sobre el escritorio del Saba una pregunta talmúdica y de Halajá muy difícil, que el mismo Rab prefirió meditar con calma antes de responder. El yerno la vio, y no pudo resistir más. Se sentó y la respondió, como el Gadol que en realidad era.

Rab Yosel entró cuando él acababa de responderla y se quedó perplejo ante tal grandeza. Se había revelado la verdad. Este yerno resultó ser nieto del Shahagat Arie.

“Y habló Iftaj todas sus peticiones ante Hashem.”

iCuánto debemos ser cuidadosos al pedir, ya que el Cielo está abierto y nos pueden responder para bien o no! Lo mejor es pedir a Hashem que nos mande sólo lo que es bueno para nosotros.

**PARASHAT BALAK**  
**HAFTARAT MIJÁ 5:6-6:8**

Esta Haftará trata de la futura redención del Pueblo de Israel. El profeta Mijá evoca a los patriarcas y matriarcas de nuestro pueblo para que veamos cómo Hashem, en su compasión infinita, nos lleva de la mano desde que salimos de Egipto, y cómo, en el desierto, cambió las maldiciones de Bilam en bendiciones. Hashem no pide tantos sacrificios en el altar; prefiere que hagamos juicio, que amemos el favor con discreción y que nos conduzcamos con D-os por el camino, modestamente.

Nos dice el Pasuk (Mijá 5:8): “Hacer justicia, amar la bondad o el favor, y andar en forma modesta con Hashem” (bendito sea Su Nombre por siempre).

La Guemará en Ketuvot (67b) nos narra la famosa historia de Mor Hukba, que sabía de un hombre muy pobre en su vecindario. Cada mañana, Mor Hukba iba hasta su casa y deslizaba un sobre con cuatro zuzim por debajo de la puerta. Lo hacía de forma anónima y discreta, asegurándose de no ser visto.

El pobre, curioso, quería saber quién le hacía tan tremendo favor todos los días.

Una mañana, Mor Hukba, acompañado esta vez por su esposa, y un poco más tarde de lo habitual, se acercó a la puerta del pobre y éste, que esperaba con ansias e interés, al ver las sombras inmediatamente corrió a abrir la puerta.

Los Tzadikim, al mirar que la puerta se abría, retrocedieron y corrieron para no ser vistos. Siguieron corriendo, y el pobre atrás de ellos.

Al no tener escapatoria y en su afán de permanecer anónimos y no avergonzar al pobre, se metieron a un horno que acababa de ser limpiado, pero que aún estaba muy caliente. Los pies de Mor Hukba empezaron a quemarse, pero los de su esposa no. Ella le dijo:

—Pon tus pies sobre los míos, para que no te quemes.

¿Por qué los de él se quemaban y los de ella no? Él daba dinero a los pobres y ella cocinaba para ellos. “Hacer justicia, amar la bondad o el favor, y andar en forma modesta con Hashem.”

En una ocasión, un taxista en la ciudad de Bené-Berak (Israel) conducía su auto en servicio y caía una lluvia torrencial. De repente, se percató de que en la calle de Rabí Yehudá Haleví había una carreta volteada y el caballo estaba en el suelo. Dos hombres luchaban por ponerla de pie y uno de ellos era un venerable anciano. Al ver esto, se detuvo y corrió a ayudarlos.

Una vez hecha la labor, el anciano se retiró y se fue a casa caminando. Con curiosidad, el taxista lo siguió y lo vio entrar a un edificio en la calle de Rashbam. El anciano estaba bañado por la lluvia y empapado a más no poder. El taxista preguntó quién vivía en ese departamento y le informaron que era Rab Yaacov Israel Kanievsky (1899-1985), Z.Tz.”L., más conocido como el Steipler.

“Hacer justicia, amar la bondad o el favor, y andar en forma modesta con Hashem.”

En la ciudad de Cracovia vivía un hombre conocido como “Yósele, el avaro santo”. Todos sabían que era más fácil sacar agua a las piedras que una moneda a este rico llamado Yósele. Sin embargo, todos en el pueblo trataban de hacerlo. Acudían a él y le explicaban su situación; él los escuchaba y les preguntaba con qué cantidad podían cubrir su necesidad. Después los acompañaba a la puerta y los despedía diciéndoles:

—¿En verdad esperabas algo de mí?

Y no les daba nada.

Sin embargo, unas semanas después, cada quien según su necesidad, recibía la cantidad en forma extraña y milagrosa, por debajo de su puerta.

Cuando Yósele iba a morir, pidió que la Jevrá Kadishá lo enterrara casi gratis, ya que ni para su propio funeral estaba dispuesto a gastar dinero. No aceptaron y Yósele se quedó sin ser enterrado.

La gente de Cracovia notó que desde ese día ya no llegaban los sobres de ayuda que los habían socorrido durante tantos años y entendieron que "Yósele, el avaro santo" era quien proveía de tantos favores a toda la comunidad. Así, fue enterrado por ellos, con grandes honores, como en verdad lo merecía.

"Hacer justicia, amar la bondad o el favor, y andar en forma modesta con Hashem."

Cuenta Rabí Shelomó Levenstein, Shelit"a, sobre Rab Jaim de Sands, Z.Tz."L., que le gustaba hacer favores a los necesitados de forma muy discreta. Recolectaba dinero de los ricos para dárselo a los pobres.

Una vez salió a recolectar para un hombre rico que se había quedado en la calle (que nadie sepa). Acudió junto con su Shamash a ver a uno de los hombres más adinerados del pueblo y le explicó la situación. Este rico le preguntó:

—¿Quién es ése que se cayó? Me gana la curiosidad...

Rab Jaim le dijo que no sabía, y aunque supiera, no lo diría, para no avergonzarlo.

El hombre insistió y dijo que, si le decían, daría la mitad de la suma. El Shamash inclusive dijo a Rabí Jaim que valía la pena con tal de salvar a ese hombre de la pobreza. Rab Jaim se negó rotundamente.

Al ver este hombre que no lograría nada, ni aun después de ofrecer toda la suma en cuestión, pasó a Rab Jaim a un privado, y ya a solas, le confesó que había perdido todo y no tenía ni qué comer, que por favor lo ayudara. Entonces entendió Rabí Jaim que justamente éste era el hombre en cuestión, que había perdido todo y para quien estaba recolectando.

A los pocos días, regresó Rab Jaim de Sands con todo el dinero y sacó adelante a este hombre y su familia.

"Hacer justicia, amar la bondad o el favor, y andar en forma modesta con Hashem."

## PARASHAT PINEJÁS

Esta Parashá nos narra del acto heroico, sin precedentes, efectuado por Pinejás, hijo de Eleazar, y nieto de Aarón Hacoén, cuando calmó la ira de Hashem contra el Pueblo de Israel (Bamidbar 25:11).

El Zohar sagrado nos dice así: "¿Cómo puede expresarse que Pinejás calmó la ira del Creador, si está escrito explícitamente que murieron 24,000? Si hubiera muerto uno solo y se detiene el decreto, se comprende que ahí se frenó, pero miles, ¿cómo puede explicarse?". La respuesta es: "Pobre de aquel que no cuida que sus hijos se mezclen con gentiles".

En realidad sucedió así: del Pueblo de Israel no murió ni uno solo. Mas no fue así en la tribu de Shimón. Al salir de Egipto, cuando el "Ereb Rav" siguió al Pueblo, se convirtieron al judaísmo y se mezclaron con las hijas de la tribu de Shimón. Los hijos que tuvieron murieron en el pecado del becerro de oro y también en esta ocasión. Por eso está dicho: "Y fueron los muertos en la epidemia que murieron", o sea, fallecidos que en principio ya se les llamaba como muertos.

No fue así con el resto del Pueblo de Israel, que cuidaron con mucho recelo su Berit-Kódesh. Por eso continúa el Pasuk: "Y no golpeé al Pueblo de Israel en Mi enojo" (Bamidbar 25:11).

Como resultado de su heroísmo, prosigue relatándonos la Torá: "Y fue para él (para Pinejás) y su descendencia posteriormente, un pacto de sacerdocio para siempre" (Bamidbar 25:13).

Sobre este versículo, Rabí Shimón comenta: "Hay tres coronas; la corona de la Kehuná (sacerdocio, la cual pertenece

solamente a los Cohanim y su descendencia), la corona del reinado (para David y su descendencia exclusivamente) y la corona de la Torá (todo aquel que la quiera, que venga y la tome). Sin embargo, más grande que todas ellas es la corona de un buen nombre".

Un aspecto importante del verdadero buen nombre de un Yehudí se obtiene cuidando nuestro Berit-Kódesh. O sea que la pureza familiar es la que da a la persona un buen nombre, que es ejemplo para su descendencia.

Cuando el esposo respeta a su mujer, ella lo sabe y lo siente. Aunque en esa casa haya tormentas de todo tipo, o vientos que golpean a gran velocidad, esta familia saldrá adelante gracias al respeto del Berit-Kódesh, que es vital en la vida judía. Un buen nombre en ese sentido no es público; es sólo entre el verdadero Yehudí y su Creador. Un hombre cuida su Berit-Kódesh porque así es la voluntad de Hashem.

Este hombre está más allá de tentaciones mundanas, ya que en todo momento dice: "Mi buen nombre va primero que las cosas vanas, pasajeras y vacías".

A principios del siglo XIX, el Jatam Sofer (1753-1830), Z.Tz."L., mandó un grupo de sus mejores alumnos para entrevistarse con el gobierno de Alemania, ya que éste había decidido cerrar escuelas judías, Yeshivot y Kolelim.

En el camino, se detuvieron en un hostel. En la entrada del mismo, en la recepción, había un enorme espejo. Uno de los Talmidim, el más sobresaliente, Rab Yehudá Asad, exclamó de repente:

—Vamos a tener mucho éxito.

—¿Cómo lo sabes? —preguntaron sus compañeros.

—Veo frente a mí un ángel que nos acompaña.

—Es tu imagen reflejada en el espejo —le aseguraron.



Este Tzadik nunca había visto su propia imagen. Cuanto menos nos vemos en el espejo y vemos más hacia afuera, hacia los demás, más nos alejamos de la vanidad y formamos un cerco que protege nuestra Kedushá.

El siguiente acontecimiento sucedió en Yemen: un Yehudí Talmid Jajam, de nombre Shalom Mizraji Sharabi (1720-1777), Z.Tz."L., había perdido a su padre (Itzjak) y aunque todavía era muy joven, luchaba por el sustento como vendedor ambulante, comerciando con hilos, botones y otras mercaderías. Tenía la responsabilidad, como hijo mayor, de mantener a su madre y a sus hermanos.

Una vez llegó a una pequeña ciudad. Un hombre de aspecto noble se le aproximó y le dijo:

—Mi patrona desea que vengas conmigo a su palacio, ya que ella quiere comprar el tipo de mercancía que vendes. Acompáñame.

Sin dudarlo, Shalom lo siguió hasta el gran palacio. Entraron y llegaron ante una mujer árabe.

Al principio, ella preguntó por la mercancía, y después trató de hacerlo caer y, obviamente, él se rehusó. Ella lo amenazó, diciéndole que si no accedía no saldría vivo de ahí.

Él pidió permiso para ir al tocador. Entró en él, corrió hacia la ventana y dijo:

—D-os mío, voy a arrojarme por la ventana, pero no voy a pecar (haré Tu voluntad, cuidando mi Berit-Kódesh). Si me salvo (tenía pocas probabilidades por la altura), prometo irme a Jerusalem y dedicarme a estudiar Torá toda mi vida.

Saltó y salió ileso. Volvió a casa, empacó sus pertenencias y se fue a Jerusalem. Cuentan que Rab Shalom Sharabi, Z.Tz."L., más conocido como el Rashash, era un Nitzotz (chispa del alma) del gran Arí Hakadosh. Escribió el Sidur Harashash y llegó a ser un Mekubal (Cabalista) de grandes alturas.

Como vemos, muchas veces no es fácil ser íntegro (cuidar Berit-Kódesh) y mantenerse como se debe, pero la recompensa es muy grande. Tengamos como meta en la vida la Kedushá (santidad), la Tahará (pureza) y nuestro buen nombre. Vale mucho la pena hacer siempre Retzón Shamáim (la voluntad del Cielo).

**PARASHAT PINEJÁS**  
**HAFTARAT MELAJIM I, 18:46-19:21**

Cuando se lee la Parashá de Pinejás antes del 17 de Tamuz, se acompaña con la Haftará de Melajim I. En ésta, el profeta Eliyahu tiene que esconderse de Izebel, y recibe la palabra del Eterno, Hashem de las Legiones.

El profeta dice a D-os que sus hijos han abandonado el pacto, han demolido los altares y han matado a los profetas con las espadas; "sólo quedo yo". Hashem lo reanima y lo encomienda para ungir como reyes a Jazaél, como rey de Aram, y a Yehú, como rey de Israel. Al mismo tiempo, dice Hashem a Eliyahu que Elishá quedará como profeta en su lugar. Entonces Eliyahu Hanaví cumple con lo ordenado por D-os. Cuando llega a ver a Elishá, le transmite la palabra Divina y la responsabilidad que desde ahora cargará sobre sus hombros. El profeta Elishá le responde con las siguientes palabras: "Déjame besar a mi padre y a mi madre, y te seguiré" (Melajim 19:20). De aquí vemos la grandeza de Elishá que, a pesar de que le ha llegado su momento histórico, hace un paréntesis para honrar a sus padres.

Me platicó el Rosh Kolel de Aram Sobá en la Ciudad de México, Rab Yojanán Grilak, Shelit"a, que en una ocasión recibió Rab Shelomó Zalman Oirbaj (1910-1995), Z.Tz."L, una carta de su yerno, Rab Yehudá Treger, Shelit"a, quien actualmente es el Rab de Bruselas, Bélgica. En dicha carta, Rab Yehudá preguntaba a su suegro una cuestión Halájica:

Vino a verme un joven comerciante que era socio de su padre. No se llevaban bien. Tenían mucha presión en el trabajo y esto provocaba fricción familiar. El joven quería modernizar el negocio y su padre no aceptaba cambios. El

joven me dijo: "Ya no soporto esta situación. Quiero separarme de mi padre. Yo sé que será difícil y que mi padre dirá que no, pero más vale un momento de enojo que 120 años de pleitos". ¿Qué piensa usted?

Rab Shelomó Zalman contestó a su yerno de la siguiente manera:

Querido yerno:

Aléjate lo más posible de toda esa situación y no intervengas. De cualquier otra cuestión, puedo opinar; pero en cuanto al respeto paterno, no.

Sobre esta enseñanza se aplica el Pasuk: "Déjame besar a mi padre y a mi madre, y te seguiré".

La gloriosa comunidad judía de Argentina recuerda sin duda con mucho agradecimiento y cariño a la histórica figura del Rabino David Sutton (1888-1949), Z.Tz."L., quien fuera uno de los pilares más importantes en la formación de dicha comunidad. Los orígenes del Sucat David (Buenos Aires) se remontan a los comienzos del año 1949, cuando un grupo de jóvenes decidieron reunirse cada noche, tras sus ocupaciones habituales, para estudiar Torá.

Está escrito en la Guemará (Makot 10b) que "en el camino en el que uno desea ir, lo ayudan a ir por él desde el Cielo". Lo anterior no podría ser más acertado que en este caso.

Comenzaron ocupando un pequeño recinto en una pequeña sinagoga, pero, ante el éxito logrado, debieron alquilar instalaciones más espaciales para acomodar a más participantes interesados en el estudio y en la Tefilá diaria.

La Kehilá se llamó en un principio Or Hajaim y fue inaugurada oficialmente en Lag Baomer 5709. Ese mismo año, el 18 de agosto de 1949 (23 de Av), falleció el Jajam David Sutton Dabbah, figura señera de esta maravillosa colectividad, quien, con sus vastos conocimientos y ejemplar humildad, sentó las bases del judaísmo observante en la Argentina. Fue así que se decidió, en su

honor, cambiar el nombre de la incipiente comunidad, que pasó a llamarse Sucat David.

Un año después se creó un Talmud Torá, centro de enseñanza judaica para gran cantidad de niños que estudiaban en escuelas estatales, en tanto que se multiplicaba el número de Shiurim para satisfacer las necesidades espirituales de todos aquellos interesados en aprender los principios de nuestra sagrada Torá.

Acerca del Rab David Sutton, Z.Tz."L., cuentan que cada año era su hijo Shaúl, Shelit"a, quien le compraba la apertura del Ejal en Kol Nidré en una sinagoga en el barrio de Flores, el día sagrado de Yom Kipur (Día del Perdón). En aquella ocasión, iba a ser imposible comprar la apertura para su padre, que era el Rab de la comunidad, pues uno de los Baalé Batim más ricos pujaba sin límites por la compra de la preciada apertura. Shaúl Sutton había sobrepasado, por mucho, sus posibilidades de pujar. Sentía que ya no debía seguir. Sin embargo, pensó: "Honrar a mi padre vale más que toda la plata que poseo". Y siguió hasta el final. Ganó la partida. (Pagó 50% de todo el dinero que tenía ahorrado.) Fue una puja muy emotiva y su padre, Jajam David, lo abrazó y le dijo:

—Te bendigo, hijo mío, de todo corazón. Que seas muy rico, con salud y larga vida. Como dice la Guemará (Makot 23b): "Y te llenarás de tanta abundancia hasta que se cansen sus labios de decir basta".

Las palabras del sabio llegaron hasta debajo del Trono de nuestro Creador y su bendición se cumplió con creces. Sobre este acto histórico de Shaúl Sutton (patriarca benefactor), se aplica el Pasuk: "Déjame besar a mi padre y a mi madre, y te seguiré".

## PARASHIOT MATOT Y MAASÉ

Con estas dos Parashiot concluyen 40 años en el desierto, donde el Pueblo de Israel tuvo 42 paradas en su andar (Keneged, 42 palabras que hay en las siete Tefilot: Ana Bekóaj-Shelá Hakadosh), hasta llegar a la Tierra de Israel.

Cuando termina un periodo tan importante en la vida de un pueblo, o finaliza una época en la existencia de toda persona, es sabio y necesario hacer un Jeshbón Hanéfesh (un balance espiritual). Esta cuenta determina quiénes somos, qué hicimos, dónde estuvimos, y nos da nuestro propio grado de conciencia.

Así, la Torá puntualiza: “Estos son los lugares en que paró nuestro pueblo”, y cada uno de estos lugares es llamado con algún nombre significativo, conforme a lo que ocurrió allí.

Baal Hatúrim (1270-1348), Z.Tz”L., nos habla acerca de estos lugares; he aquí algunos ejemplos:

Acamparon en Sucot. ¿Y qué paso ahí? Justamente ahí se cubrieron con las nubes de honor (por el mérito de Aharón Hacohén). Pararon en Jivot. Moshé Rabenu les dijo así: “Son ustedes libres” (del Lashón Jerut, libertad).

Se detuvieron en Midbar Tzin y aumentaron una letra “Yud” (Midbar Sinaí), equivalente a los Diez Mandamientos. Se asentaron en Dovka, que se llama así porque su corazón Dafak (palpitaba) por falta de pan.

Hicieron parada en Alush, y justo ahí se dio el Maná (pan del Cielo) a los hijos de Israel, por el mérito de Abraham Avinu, que dijo a Sará: “Lushi Vaasi Ugot”, “Amasa pan para los tres huéspedes inesperados” (los ángeles).

Este Jeshbón Hanéfesh tan importante debemos realizarlo cada uno de nosotros diariamente. Los grandes hombres tienen conciencia de sí mismos en todo lugar y en todo momento.

Cuentan del Jafetz Jaim (1838-1933), Z.Tz."L., que solía subir a un pequeño cuarto, solo, cuando nadie lo veía, y justamente ahí hacía Jeshbón Hanéfesh.

En una ocasión, uno de sus alumnos subió y se escondió ahí; escuchó al Gadol que decía:

—Israel Meir, recuerdas casi todo lo que hiciste este día, pero, ¿cómo es posible que no te acuerdes de lo que hiciste en esa media hora de hoy? ¿Crees que es cualquier cosa?

Y así seguía revisando diariamente todos sus actos.

Una vez, en la Yeshivá de Etz-Jaim, en Jerusalem, cuando el Rosh Yeshivá era Rab Íser Zalman Meltzer, Z.Tz."L., llegó uno de sus alumnos y le dio una invitación para el Bar Mitzvá de su hijo. Era prácticamente imposible que el Gadol acudiera al evento por su avanzada edad y su estado de salud. Mas, ¡cuál fue la sorpresa cuando el día de la Simjá llegó Rab Íser Zalman a desearle Mazal Tov!

—Mil gracias —le dijeron—. Entendemos su dificultad para venir.

El Rosh Yeshivá les dijo:

—Es cierto, pero tenía que venir. Cuando me diste la invitación, recordé que apenas hace un instante fui al Berit Milá de tu hijo, así como a tu boda. Empecé a hacer Jeshbón Hanéfesh. Gracias a ti, comencé a evaluarme y quería felicitarlos y agradecerte que me ayudaras a hacer mi propio balance.

Me contó Rab David Shwekey, Shelit"a, que en la época del Baal Shem Tov vivía en la ciudad de Darhavich un Tzadik muy grande, conocido como "el Tzadik de Darhavich", Z.Tz."L. El mismo Baal

Shem Tov decía que este justo era el más grande de toda la generación, aunque nunca se habían visto. Este Tzadik tenía la costumbre de hacer Jeshbón Hanéfesh cada noche, recitaba el Séder de Keriát Shemá Al Hamitá, para después poner su cabeza en la almohada, y se dormía instantáneamente. Sólo si había cometido un error en el día, entonces no podía dormir hasta hacer Teshuvá.

Sucedió que una noche no pudo dormir. Empezó a pensar cuál podría haber sido su equivocación, hasta que logró dar con ella. Ese día había oído a una persona hablar Lashón Hará sobre el Baal Shem-Tov y no dijo nada. Pensó: "¿Para qué contesto? No quiero causar un pleito".

Entendió la gravedad del asunto y se dijo: "No podré dormir. Viajaré toda la noche y mañana rezaré en el templo del Baal Shem Tov, y después de la Tefilá le pediré perdón.

Era uno de los días en que se lee el Séfer Torá y, sorpresivamente, fue llamado a una Aliyá en su nombre, por el mismo Baal Shem Tov, sin haberse presentado ante él.

Después de concluido el rezo, el Baal Shem Tov se acercó al Tzadik y, sin que éste mencionara nada, le dijo:

—No te preocupes. Todo está borrado y perdonado.

Y así, regresó feliz a Darhavich.

De aquí vemos lo importante de hacer Jeshbón Hanéfesh diariamente y lo serio que es hablar mal de otros, y con más razón de un Rab.

La Tefilá acompañada de Jeshbón Hanéfesh hace maravillas. ¿Nos preguntamos con honestidad si realmente marcamos con señas nuestras paradas en el mundo?

¿Qué clase de Jeshbón Nafshí hacemos, si es que lo hacemos?



Recordemos cuando éramos niños, cómo crecimos, cuándo conocimos a nuestra querida pareja; pensemos en nuestros hijos, nietos y todo lo bueno que D-os nos ha dado siempre, todas las dificultades y problemas de los cuales Hashem, siempre compasivo, nos ha salvado. ¿Cómo podemos fallarle?

Por eso es tan importante esta Parashá, para empezar a reflexionar en nuestro deambular por este mundo finito y meditar con honestidad en quiénes somos, qué queremos y, sobre todo, qué espera Hashem de nosotros.

## **PARASHIOT MATOT Y MAASÉ HAFTARAT IRMIYAHU 1:1-2:3**

La Haftará nos cuenta de cómo Hashem pone al mando profético del Pueblo de Israel a Irmiyahu, para reprochar a su pueblo y predecir justamente la destrucción de Jerusalem y del Bet Hamikdash.

El Lebush (Rab Mordejai Gimpel Yafe, 1820-1892), Z.Tz."L., escribe la razón de que se lean estas tres Haftarot (de tragedias) desde el 17 de Tamuz hasta el 9 de Av. Explica también por qué los principales profetas de la destrucción del Bet Hamikdash son Yeshayahu e Irmiyahu. Se adelantan las Haftarot de Irmiyahu a Yeshayahu, a pesar de ser posteriores en cronología, para juntar las profecías de Irmiyahu y sus reproches a la Parashá de Devarim, donde Moshé Rabenu usa el mismo lenguaje de reproche que utiliza este profeta: "Eijá".

El Pasuk en la Haftará nos dice: "No temas a su presencia, Yo te salvaré, es la palabra de Hashem" (Irmiyahu 1:8).

Estas palabras mágicas son una luz en el largo andar del pueblo judío, pues siempre decimos que "todo va a estar bien".

Sabemos muy dentro de cada uno de nosotros que estas palabras nos acompañan desde nuestra niñez y hasta 120 años, así como a todas las generaciones de nuestro bendito pueblo.

En la Yeshivá Tiféret Yerushaláim, en el Lower East Side de Nueva York, cuando el Rosh Yeshivá era el Gadol Hador Rab Moshé Fainstein (1895-1986), Z.Tz."L., (ya de edad avanzada, delicado de salud, y quien no podía caminar a la Yeshivá para dar su Derashá acostumbrada), uno de los Bajurim (Abremi) lo recogía en su coche y lo regresaba en la noche a casa.

Cuando Abremi llegó una tarde a recoger a Rab Moshé, faltaban tan sólo unos minutos para que el Rosh Yeshivá empezara su Shiur. Subió rápidamente a buscarlo y escuchó que lloraban mucho en la habitación. Pensó si debía tocar a la puerta o no, pero se dijo: "Mejor toco, porque si espero va a perder su Shiur". Golpeó la puerta, entró y vio a Rab Moshé bañado en lágrimas y con él un anciano que le hablaba en ruso, y quien también lloraba.

Salió y esperó afuera hasta que a los pocos minutos salieron. El anciano parecía ya un poco más consolado y se fue contento. Subió Rab Moshé al auto y se dirigieron a la Yeshivá. Abremi no pudo contener su curiosidad y le preguntó:

—Kevod Harab, ¿por qué lloraba usted tanto con aquel hombre?

El Rosh Yeshivá abrió grandes sus ojos y dijo:

—No sé por qué. El anciano me hablaba en ruso y, aunque entiendo el idioma, por su cerrada pronunciación, solo entendí que tenía miedo ("Ya Boyush"). Empezó a llorar y no pude contenerme, y empecé a gimotear con él. Le dije varias veces ("Ty Nie Boysia", "No temas"), hasta que se calmó.

"No temas a su presencia, Yo te salvaré, es la palabra de Hashem."

El Jajam David Shwekey, Shelit"a, contó acerca de uno de los grandes Guedolé Hador (grandes de la generación anterior), Rab Itzjak Eljonón Spector, que era el Rab Harashí de Vilna (Lituania) a fines del siglo XIX y principios del XX.

Una mañana se le acercó un Yehudí con rostro temeroso, afligido, y le platicó que habían elegido a su hijo para ir al ejército ruso. El hombre le dijo que si conocía a alguien de su congregación que pudiera tener relaciones con el gobierno y ofrecerle "Shojad" (soborno) para que de esa manera liberaran a su hijo de tan terrible obligación.

Rab Itzjak Eljonón le dijo:

—No les temas. Justamente conozco a alguien que puede arreglar el asunto.

El Rab tomó de él una gran suma de dinero y se despidió. Pasaron dos semanas y el Yehudí regresó a la oficina del Rab para agradecer su intervención.

—Gracias, y que D-os lo bendiga. Pero, dígame, por favor, Kevod Harab, ¿cómo lo hizo?

El Rab contestó:

—Bueno, cuando nos despedimos, había una muchacha huérfana en un privado esperándome. Estaba temerosa y asustada de no casarse. Tenía en puerta un buen Shiduj, pero ella, huérfana y sola en el mundo, no tenía con quién contar. Vino a verme y me preocupé. Salí de allí para pensar las cosas y tú llegaste con el dinero. En ese momento supe que era una señal del Todopoderoso. Regresé con aquel dinero, se lo di y el matrimonio se llevó a cabo en armonía y alegría, Baruj Hashem. Entonces pedí a Boré Olam con todas mis fuerzas que salvara a tu hijo de las garras del ejército ruso, y Hashem nos favoreció. Tu dinero fue encaminado al favor y el mundo se mantiene de favores. Así pude pedir a Hashem, que puede arreglar todo, y Él cumplió el Pasuk: "No temas a su presencia, Yo te salvaré, es la palabra de Hashem".



Hejal Templo Tedesca, Venecia

1528



Devarim



## PARASHAT DEVARIM

Comienza la Parashá diciendo: Ele Hadevarim (Devarim 1:1), "Estas son Las palabras que habló Moshé a todo Israel." Cuando Moshé estuvo frente al Sné (la zarza ardiente, Shemot 4:1), Hashem lo mandó a hablar con los hijos de Israel, y él respondió: "No soy hombre de palabras" (Lo Ish Devarim Anoji).

Esto parece una contradicción, ya que aquí nos enuncia la Parashá: "Estas son las palabras que pronunció Moshé" y anteriormente afirma que no es "hombre de palabras".

Pregunté esto hace 16 años a Rab Tzvi Jaim Davidsohn, Shelit"a, y él me contestó que Moshé en verdad no era hombre de palabras; era tartamudo antes de Matán Torá. Pero después, cuando se recibió la Torá, todos se curaron. El ciego vio, el sordo oyó y el mudo habló, ya que la Torá es la medicina para todo mal (Devarim Rabá 1:7).

La profundidad de esta respuesta es suprema, ya que para nosotros, que somos creyentes hijos de creyentes, la Torá es nuestra guía, nuestra luz, nuestro camino a seguir y fuente de inspiración. Una persona que posee Torá tiene mucho que decir; cuando la persona no tiene Torá, toda su plática es vana, vacía y sin ninguna trascendencia. ¿Cómo una persona alejada de nuestro camino espiritual puede regresar a él?

Había una vez en Israel un Yehudí totalmente Jiloní (no observante) que viajó del Kibutz a Yerushálaim para arreglar unos documentos. Cuando terminó los trámites, se acordó de su primo y pensó: "Voy a verlo para que me invite a comer y, así, me ahorro la comida".

Llegó a la casa de su primo, que era Datí (religioso) y lo



saludó. El primo le ofreció:

—La mesa está servida. Quédate a comer con nosotros.

Mientras almorzaban, el primo Datí dijo al Jiloní que valdría la pena que cumpliera aunque fuera una Mitzvá pequeña.

—¿Puedes comer Kosher?

—No —replicó—. No hay comida Kosher en el Kibutz.

—¿Tefilín?

—No —respondió nuevamente—. No me gustaría hacer algo que nadie hace en el Kibutz, para que puedan burlarse de mí.

—¿Tzitzit?

—¡Eso sí que no! ¡Seguro van a reírse de mí!

—Bueno —dijo el anfitrión—. Ya sé qué te será fácil y nadie va a darse cuenta. Cuando te pongas los zapatos en la mañana, ponte primero el derecho, luego el izquierdo, y te los amarras a la inversa (Ele Hadevarim).

—Primo, ¿estás seguro de que vale la pena? Toma en cuenta que no cuido Shabat ni Pesaj, ni siquiera Kipur.

—Sí, es una Mitzvá muy importante la que vas a hacer. Sólo prométeme que no vas a fallar en ella.

—Te lo prometo —y se despidió.

Una vez de regreso en el Kibutz, diariamente cumplía con la Mitzvá de ponerse los zapatos en el debido orden.

Una mañana escuchó por la radio que eran llamados a Miluim, como reserva en el ejército, y debían presentarse en un punto de reunión muy cercano al Kibutz.

Por la prisa de llegar a ese lugar, se amarró los zapatos de forma incorrecta, y le dolió mucho. Al darse cuenta de lo sucedido,

se preguntó: “¿Qué hago? Todavía hay tiempo. ¡Qué vergüenza que me vean desamarrándome los zapatos para seguir un orden! Mejor regreso rápido al Kibutz, me los pongo bien e inmediatamente vuelvo”.

Al regresar al punto de reunión, el grupo que le correspondía ya se había marchado, y pensó: “Ahora sí van a castigarme”.

El jeep en el que iba su grupo pisó una mina y todos murieron. Cuando regresó al Kibutz un poco más tarde, la gente, sorprendida, le dijo:

—¡Estás vivo! ¡Creímos que habías muerto con todo tu grupo!

Llamó a su primo por teléfono, y le dijo:

—Tú y tu Mitzvá me salvaron la vida.

—Primo, yo no hice nada. Fue la Torá y la manera en la que cumpliste. (Ele Hadevarim.)

Este miembro del Kibutz se hizo Baal Teshuvá Gamur, gracias a Hashem.

En Estados Unidos, un joven se graduó de rabino y después de obtener su Semijá, empezó a buscar trabajo. No era fácil, pero él insistió y por fin consiguió un puesto en una pequeña ciudad sureña.

Cuando llegó allá después de un largo viaje, lo recibió el líder de la comunidad con su hija. Lo instalaron y le informaron que, por un año, su sueldo estaba garantizado. Lo llevaron al Bet Hakenéset, que era tan sólo un cuarto.

—Minyán —le dijeron— no hay, pero en las fiestas sí lo juntamos.

—¿Hay gente religiosa aquí? —preguntó el Rab.

—No, eso toca hacerlo a usted. Rabino, mi hija y yo nos vamos de aquí la semana entrante. Qué bueno que vino. Ahora

todo depende de usted. Tiene un año para hacer algo de esta comunidad.

El nuevo Rab no se desanimó y empezó a hacer una fuerte campaña. Tomó la lista de los socios y fue de puerta en puerta para ver quién podría ir al Minyán. La respuesta era siempre la misma: "No".

Al preguntar si podían asistir a clases una vez a la semana, también le contestaban con una negativa.

Imprimió volantes invitando a clases de Torá, y el día del Shiur no fue nadie. Así continuó tratando una y otra vez, pero sin éxito.

Un día habló con un Yehudí, quien le dijo:

—No tengo tiempo de ir a clases, pero venga usted a mi trabajo y entre rato y rato, enséñeme algo.

El Rab, emocionado, fue al lugar que le indicó. Este Yehudí era un mesero. El restaurante era Taref y el mesero le dijo que no ganaba lo suficiente y que al día siguiente se marcharía a Los Ángeles.

—Hazme un favor —dijo el Rab.

—Con mucho gusto.

—Cuando salgas de aquí, come en el avión una comida Kasher.

—Muy bien, así lo haré. Se lo prometo.

Llamó a la aerolínea y arregló que le trajeran su comida Kasher (Ele Hadevarim).

Subió al día siguiente al avión y, al sentarse, la azafata le dijo:

—Qué pena. Olvidamos su comida Kasher. Creo que no la

subieron. ¿Puedo ofrecerle otra cosa?

—No —respondió—. Nada por ahora.

Pensó que, al llegar a Los Ángeles, buscaría un restaurante Kasher, para cumplir su promesa al rabino. Llegó ya muy tarde y buscó en el directorio un restaurante Kasher. Tomó un taxi, pero cuando llegó, ya estaban cerrando. “Ni modo”, se dijo. “Lo prometí y me aguanto. No comeré hasta mañana.”

Cuando se iba, salió por la puerta un hombre de aspecto religioso que le preguntó:

—¿Quién eres? ¿Puedo ayudarte en algo?

Le comentó que quería comer Kasher, que venía de fuera y que ya era tarde. El hombre le dijo:

—Ven a mi casa. Yo te invito una comida Kasher casera.

Aceptó. Fueron a la casa de este hombre y, ya sentados a la mesa, le platicó que era mesero y buscaba trabajo. El anfitrión le dijo:

—Qué casualidad. Yo soy el dueño del restaurante y necesito un mesero. ¿Quieres trabajar conmigo?

—Sí —respondió.

Con el tiempo siguió comiendo Kasher, empezó con Tefilín y se volvió religioso poco a poco. Conoció a una muchacha religiosa, se casó y aquel Rab del pueblito, que le pidió que comiera una comida Kasher, fue invitado a ser Mesader Kidushín en la boda.

Todos podemos ser Yehudim observantes, justos y rectos. Sólo tenemos que recordar: Ele Hadevarim (“Estas son las palabras que habló Moshé a todo el Pueblo de Israel”). Esto significa que, aun cuando la persona esté muy alejada y no cumpla, si empieza haciendo una Mitzvá, ésta traerá otra, y la siguiente otras muchas. Al entregar sinceramente nuestro corazón, podemos llegar hasta

donde nosotros queramos.

Recodemos que después de 120 años no van a preguntarnos: "¿Por qué no fuiste Moshé Rabenu?", sino "¿Por qué no llegaste a ser lo que tú mismo podías llegar a ser?".

## PARASHAT DEVARIM HAFTARAT YESHAYAHU 1:1-27

La Haftará de esta semana es la tercera consecutiva en su tipo (desgracias, que nadie sepa), que se leen entre el 17 de Tamuz y el 9 de Av (Ben Hametzarim). Contiene las profecías de Yeshayahu después de la diáspora de las Diez Tribus del Pueblo de Israel y una fuerte reprimenda a los pecadores de nuestra gente.

Ambos Baté Mikdashot fueron destruidos en esta fecha. El primero se destruyó por los tres pecados capitales: derramamiento de sangre, idolatría y relaciones prohibidas. Después de 70 años de exilio (Galut Babel) pudimos arreglar nuestras faltas, aunque eran de índole terrible (debemos dejarnos matar antes que llegar a cometerlas).

Sin embargo, el pecado que provocó la destrucción del Segundo Templo de Jerusalem, "Sinat Jinam" (odio gratuito entre los hermanos de Israel), aunque pareciera de naturaleza menos dañina, no lo es, y después de más de 2,000 años, aún no podemos corregirlo.

Nos dice el Pasuk de la Haftará: "Si sus pecados son rojizos, como la nieve se emblanquecerán" (Yeshayahu 1:18). ¿Cuándo? Sólo con el arrepentimiento sincero, el que llega hasta abajo del Trono de Nuestro Creador.

El Midrash (Bereshit Rabá 65:22) relata la famosa historia de Yosef Meshita. Este hombre era un pecador y no era temeroso de D-os. Famoso por arrojado y valiente, desafiaba la ley Divina. Cuando destruyeron el Segundo Bet Hamikdash, los romanos mismos temían entrar a los lugares más sagrados para saquear nuestros tesoros más preciados. Llamaron a Yosef Meshita y le dijeron:

—Si tú entras a lo más sagrado del Templo, lo primero que saques será para ti, y lo demás para nosotros.

Claro que aceptó. Salió con la Menorá de oro en sus manos. Al verlo, los romanos le dijeron:

—¡Es demasiado para ti! La Menorá no. Pero, ahora sí, lo que saques será para ti. Vuelve adentro.

—No —exclamó con tono decidido—. No entraré de ninguna manera. Basta con que haya hecho enojar a mi D-os una vez. No volveré a hacerlo.

Le ofrecieron darle impuestos por tres años, y volvió a negarse. Finalmente lo mataron vil y cruelmente.

¿Qué pasó a este hombre? Lo que sucedió fue que al entrar al Kódesh vio la verdad, la grandeza del Pueblo de Israel y la magnitud del poder Divino. Se arrepintió y fue otro. Prefirió morir y no transgredir la palabra de su Creador. “Si sus pecados son rojizos, como la nieve se emblanquecerán.” El arrepentimiento sincero llega hasta abajo del Trono Divino.

Me platicó Rab Shemuel Badush, Shelit"a, la historia del doctor Nathan Birembaum. Varias décadas atrás, el doctor era un verdadero enemigo de los religiosos. Periodista renombrado y de gran fama, Birembaum enfocaba toda su publicidad a atacar a los religiosos, a todo Yehudí observante, con el único objetivo de desacreditar todas nuestras raíces.

Gran defensor de un sionismo equivocado, sus artículos hacían parecer al judío observante como un enemigo de la Mediná y una amenaza para la estabilidad del Estado Hebreo.

En una ocasión viajó en barco. En altamar, se acostó en cubierta y un rayo de luz divino lo favoreció. Empezó en ese momento a reflexionar:

—¡Qué maravilla de cielo! ¡Qué mar tan precioso! Alguien tuvo que crear este universo. No pudo hacerse solo. Si yo fuera chino, pensaría en la filosofía china; si fuese árabe, pues como ellos piensan. Sin embargo, soy judío. ¿Por qué me he negado tanto a lo mío?

Se dio cuenta de que su manera de pensar era equivocada, errónea e inerte.

Al llegar al puerto, bajó de aquel barco y decidió regresar a sus raíces. Se volvió religioso. Se dejó la barba y desde aquel día su vida dio un giro de 180 grados. Empezó a escribir acerca de las maravillas del judaísmo y declaró públicamente que él conocía ambos lados, y que el mundo Jiloní no era más que una gran "mentira", una negación a la vida judía y una amenaza verdadera a la existencia de nuestro pueblo. ¡Qué Kidush Hashem tan grande hizo! Una calle en Jerusalem lleva su nombre: "Rejov Dr. Nathan Birembaum". "Si sus pecados son rojizos, como la nieve se emblanquecerán."

Rab Rubén Zaed, Shelit"a, me comentó esto que ocurrió en Eretz Israel hace apenas unos años. Un Yehudí (Jiloní) de malas costumbres era amigo de lo ajeno. Robar era su manera de ganarse la vida. No conocía otra. Una vez fue atrapado in fraganti y lo encarcelaron. Su pena fue larga y pasó muchos años en prisión. Adentro conoció al Rab de la cárcel y a algunos presos que ya se habían vuelto religiosos. Aunque tenía la opción de llevarse con los reos que hablaban de trampas, tretas y robos, él prefirió apegarse al grupo religioso.

Se volvió Shomer Shabat, empezó a comer Kosher y después de un tiempo se transformó no sólo físicamente, sino también espiritual y emocionalmente en otra persona.

Al recobrar su libertad, se enfrentó a la interrogante de qué hacer. Sólo sabía robar, y la verdad es que no tenía otra alternativa.



Pensó: "¿Qué voy a hacer? No tengo ni qué comer. ¿Quién va a dar trabajo a un exconvicto? Pero soy un Yehudí bueno, no debo hacer el mal".

Una tarde de desesperanza se dirigió a una gran joyería, piedra en mano, y se dijo: "La última vez. Voy a romper el escaparate, tomo las joyas que pueda y salgo corriendo". Al acercarse, tomó la enorme piedra y, cuando iba a lanzarla, vio en el vidrio reflejada la imagen de un hombre religioso, justo, con Tzitzit por fuera, barba, y este hombre lo observaba. Era su propia imagen reflejada en el cristal.

"¿Como voy a romperlo? Es como romperme a mí mismo. No me queda; ya no soy el mismo." Dio media vuelta y se fue.

Sobre este hombre se escribe: "Si sus pecados son rojizos, como la nieve se emblanquecerán".

## PARASHAT VAETJANÁN

La Parashá de Vaetjanán nos enseña el enorme poder que tienen nuestros rezos ante el Creador.

Para Hashem, la Tefilá es un medio de unión tan estrecho entre Él y su pueblo que D-os lo considera Kódesh-Kodashim.

En un profundo ruego, Moshé Rabenu (Rabán Shel Israel) pidió 515 rezos, que es el valor numérico (Guematría) de la palabra Vaetjanán, para que Hashem le permitiera entrar a la Tierra de Israel. Dice el Midrash que Moshé lo aprendió de los ángeles, que rezan a Hashem 515 Tefilot diarias (Réguel Yeshará, que también es Guematría 515; Midrash Tehilim 18:32).

Nos instruye Baal Hatúrim (Yaacov Ben Harosh, 1270-1348), Z.Tz."L., que fue como una Shirá (canto), que también es Guematría 515, igual que Vaetjanán.

El Pené Yehoshúa nos dice que, si hacemos la cuenta de tres Telifot diarias (Shajarit, Minjá y Arbit), excluyendo obviamente Shabat —ya que en Shabat no se hacen peticiones personales—, nos da un total de siete meses; es decir, Moshé Rabenu empezó a suplicar el 7 de Tishré en Shajarit y terminó el 7 de Adar, también por la mañana, de tal forma que antes de Minjá llegó el tiempo de Moshé Rabenu para dejar el mundo terrenal.

Si alguien en la historia del pueblo judío supo pedir, y tuvo los méritos para hacerlo, fue Moshé Rabenu. La pregunta es por qué Hashem le dijo "Rab Laj", que significa: "ni una Tefilá más". La respuesta es muy sencilla. El Rey del mundo ya no tenía forma de negarle el ruego si pedía una sola vez más.

Hay 10 Leshonot (lenguajes) de rezos y Vaetjanán es uno de

ellos. ¿Por qué Moshé eligió éste? Nos dicen Rashí y el Kelí-Yakar que fue porque éste es un pedido de regalo gratuito. Quiere decir que, aun cuando los Tzadikim pueden pedir por sus méritos, lo hacen en forma de súplica gratuita (Jinam) ante Hashem, Itbaraj Shemó. O sea, ruegan: "Por favor, Hashem, dame lo que pido y no disminuyas de mis Zejuyot (méritos)".

Pero si cada judío, cada uno de nosotros, juzgamos sabiamente si es que "pedimos en verdad" a nuestro Padre en el Cielo, no puede negarnos la petición, ya que está escrito: "...Y les dará lo que pidan, lo que me 'pidan de verdad'" (Tehilim 145). Dicen Jazal: "El ojo llora, el alma se compenetra y el rezo es escuchado".

Contaba Rab Moshé Koifshitz, Z.Tz"l., quien fuera uno de los principales Maguidé Shiur de la famosa Yeshivá Kol Yaacov en Yerushaláim (Bait-Vagán), que de pequeño era muy bajo de estatura y eso le preocupaba mucho. Sus demás compañeros crecían normalmente y él se quedaba rezagado en ese aspecto. En una ocasión, su padre le dijo:

—Hijo, pide a Hashem con todas tus fuerzas, y Él va a hacerte crecer y serás de los más altos del salón.

Su Tefilá fue escuchada y llegó a ser un hombre realmente alto. Así se acostumbró a proceder. "Pide y Hashem va a dártelo."

¿Por qué entonces tanta gente pide y no es escuchada?

El Maguid de Duvna (Rab Yaacov Kranz, 1741-1794), Z.Tz"l., nos trae este Mashal explicativo:

Un gran médico, cuya fama lo precedía a donde fuera, llegó a una ciudad. La gente lo buscaba incansablemente para que atendiera a sus enfermos. En ese mismo lugar, un hombre acaudalado llamó al doctor y le dijo:

—Te voy a dar un cheque por una cantidad anual, considerando que tengo ocho hijos, 14 nietos, primos, hermanos, y

en cualquier situación que te necesitemos depositamos nuestra confianza en ti, de tal forma que sabemos que contamos contigo y no vas a fallarnos.

Con el paso del tiempo, los habitantes del lugar notaron una gran diferencia en la manera en que el doctor atendía a dicha familia y a las demás personas. Obviamente tenía favoritismo hacia la familia, y no faltó quien se acercara al médico y se lo hiciera evidente:

—¿Por qué con ellos se porta con tal bondad y con todos los demás sólo de forma común?

El médico le respondió:

—Dime, ¿cuántos hijos tienes tú?

—Siete.

—¿Y cuántas veces al año te he visto?

—Sólo dos.

Entonces el médico aludió a su conducta preferencial:

—Es decir, ¿no siempre me llamas a mí?

—Pues no, hay otros médicos también.

Entonces el médico le explicó:

—Con la familia que deposita su confianza en mí al cien por ciento, en todos los casos, estoy más al pendiente, y con los demás, que tienen su confianza depositada con diferentes doctores, me comporto de manera común.

Igualmente, D-os escucha todas nuestras Tefilot, y sin duda quiere cumplirlas, pero no todas nos hacen bien y tampoco somos merecedores de siempre recurrir a Él, ya que antes de pedirle nos apoyamos en nuestro dinero, nuestros bienes, nuestra fuerza y nuestras relaciones, y una vez que todas ellas no funcionan,

entonces pedimos de verdad.

Dijo el Rey David: "La voluntad de los `temerosos de D-os' hará" (Tehilim 145) y los que le piden serán escuchados y contestados. ¿Cuál es la diferencia entre unos y otros? El que realmente es "temeroso de D-os" sólo pide una cosa: "Dame lo que es bueno para mí, ya que quiero vivir de acuerdo con Tu voluntad"; y los segundos, ¿qué dicen generalmente? "Tenemos una enorme lista de peticiones, que son muy loables, pero no todas ellas coinciden con el perfecto plan que D-os tiene para cada uno de nosotros."

Quiero terminar esta Parashá con una explicación del Baal Hatúrim (1270-1348), Z.Tz."L., que ejemplifica cómo nuestros tres Patriarcas, Abraham, Itzjak y Yaacov, eran temerosos de Hashem, combinándolo con el Shemá Israel que pronunciamos todos los días y que también se encuentra en esta Parashá:

"Veahavtá Et Hashem Elokeja Bejol Levavejá, Bejol Nafshejá Ubejol Meodeja." "Veahavtá" son las mismas letras intercaladas de "Haabot", los Patriarcas; entonces, "Bejol Levavejá", "Amarás a Hashem, con todo tu corazón", es Abraham Avinu, que "encontré su corazón leal a Mí" (Nejemiá 9:8). "Bejol Nafshejá", "con todo tu ser" (Néfesh), es Itzjak, que entregó su Néfesh a Hakadosh Baruj Hu, en Akedat Itzjak (Bereshit 22:1 hasta 22:19). "Ubejol Meodeja", "y sobre todas las cosas", es Yaakov Avinu, que dijo: "De todo lo que me des, el diezmo te daré" (Bereshit 28:22). El verdadero temeroso de Hashem debe recordar: "Quererlo con todo el corazón, con todo nuestro ser y sobre todas las cosas".

**PARASHAT VAETJANÁN**  
**HAFTARAT YESHAYAHU 40:1-26, NAJAMU, NAJAMU**

La Haftará de esta semana ("Najamu, Najamu Amí", "Consuélense, consuélense Mi pueblo") habla del consuelo que Hashem da al Pueblo de Israel.

Las siete Haftarot desde el 9 de Av hasta Rosh Hashaná son solamente de alivio, de esperanza, y esta es la primera de ellas.

Hasta ahora el profeta Yeshayahu reprocha al Pueblo de Israel, y a partir de este momento, sólo habla de consuelo y de la futura redención cuando llegue el Mashíaj (pronto en nuestros días).

Nos dice el Pasuk: "Y la palabra del Eterno se mantendrá para siempre" (Yeshayahu 40:8). El Midrash nos explica que D-os ofreció a Abraham Avinu: "Sal de tu tierra, de donde naciste, de la casa de tu padre, y sígueme (Bereshit 10:2) y te voy a dar un gran regalo (Bereshit 10:13). La Tierra de Israel será para ti".

Hashem indicó a Moshé Rabenu que, a pesar de que la Tierra fue dada a los patriarcas y ellos ya habían muerto, "no Me arrepiento de Mi palabra", y sobre esto está dicho: "Y la palabra del Eterno se mantendrá para siempre".

Me contó la Rabanit Jana, Shelit"a, hija de Rab Jizkiyahu Mishkovsky, Z.Tz."L. (el Krinker Rab), que cuando llegaron de Europa a Israel fue el Rab a Bené-Berak a visitar al Jazón Ish (Abraham Yeshayahu Karelitz, Z.Tz."L.). Le mostró su inquietud por edificar una Yeshivá de acuerdo con la Torá Hakedoshá y el Jazón Ish lo envió al norte, a la ciudad de Haifa, a un pueblo llamado Kefar Jasidim.

Al llegar allá, la familia Mishkovsky se dio cuenta de que no había gente, ni alumnos, ni siquiera casas dónde construir la Yeshivá.

Pero a base de esfuerzo, Tzedakot y mucho Mesirut Néfesh, se construyó la "Yeshivá Kenéset Jizkiyahu", que ha albergado a lo largo de los años a miles de Talmidé Jajamim, Bajurim y Guedolé Israel, como Rab Eliyahu Lopián, Z.Tz."L., Rab Yaakov Aarón Levi, Shelit"a, Rab Nissim Urfali, Shelit"a, y muchos otros. Sobre esto podemos decir: "Y la palabra del Eterno se mantendrá para siempre".

En el año de 1940, salió de Vilna (Lituania) el Rab Yosef Shelomó Kaneman (1886-1969), Z.Tz."L., rumbo a los Estados Unidos de América para reunir dinero a fin de ayudar a miles de refugiados que no tenían qué comer. Se detuvo en Israel y, durante su estancia allí, fue notificado de que Lituania había desaparecido del mapa junto con su esposa e hijos, que habían sido aniquilados por los nazis (Imaj Shemam Vezijram).

Al no ver más la necesidad de ir a Estados Unidos, fue a visitar a Rab Yaakov Halperin, Z.Tz."L., a Bené-Berak. Cuando almorzaban juntos, Rab Yosef Shelomó vio una colina y dijo:

—En esa colina me gustaría edificar una Yeshivá.

Rab Halperin exclamó:

—Yo soy el dueño de esa propiedad, y se la vendo barata con la condición de que en el próximo año empiece a construir la Yeshivá.

Rab Yosef Shelomó Kaneman firmó de inmediato los documentos. A decir verdad, no tenía un solo centavo, pero su fe en que Hashem avalaría su adeudo lo sacó adelante. Ahora sí partió a Estados Unidos y se dedicó a reunir dinero para la Yeshivá de Pónovich, con el sueño de construir 18 Yeshivot más.

Cuenta Rab Yehudá Ades (exalumno de la Yeshivá de Pónovich) que Rab Kaneman dormía en bancas en la ciudad de Nueva York, en el crudo invierno, nevando, y no perdía la fe de construir en la ciudad de Bené-Berak una Yeshivá de más de 500 Talmidim que honraran el nombre de la Torá. Actualmente hay muchos más.

En una ocasión, Rab Halperin le preguntó:

—¿Cómo puedes tener tanta fuerza para trabajar, si perdiste en Europa esposa, hijos, comunidad, Yeshivá y Mosdot de Torá?

A eso contestó:

—“Y la palabra del Eterno se mantendrá para siempre”.

Cuentan acerca de Rabí Yekutiel Yehudá Alberstam (1904-1994), Z.Tz.”L., de Sanz, Hungría, el famoso Rab de Cloinzenburg, que vivió durante la Segunda Guerra Mundial el infierno de los nazis (Imaj Shemam). Asesinaron a su esposa y a sus 11 hijos (que nadie sepa); fue del gueto de Varsovia al campo de Dachau y de allí a Auschwitz. Cuando fue liberado como sobreviviente de dicho campo, dijo:

—Quien esté con Hashem, que venga conmigo.

Y con nuevos bríos dio fe a multitudes.

Con esta actitud viajó por toda Europa y levantó a miles, huérfanos, viudas; efectuó miles de bodas en Alemania; hizo Yeshivot, escuelas y Kolelim; venían niñas huérfanas a pedirle una Berajá para casarse y él las bendecía como si fuera su propio padre.

Durante toda su vida, inclusive durante la guerra, nunca comió Taref (alimentos prohibidos), ni se quitó la barba.

Viajó a Nueva York (1953) y fundó la gran comunidad de los Jasidim de Sanz (Boro Park).



Posteriormente radicó en Israel; fundó Kiriath Sanz en Netania (1956) y por toda nuestra Tierra Santa fundó escuelas, hospitales, Yeshivot y Kolelim.

Finalmente, los últimos 15 años de su vida formó una cadena gigantesca de Kolelim que tienen como costumbre terminar el Shas cada tres años, y es famosa porque sus Abrejm saben hojas y hojas de Guemará de memoria.

Sobre hombres así está escrito: "Y la palabra del eterno se mantendrá para siempre".

## PARASHAT ÉKEV

Esta Parashá nos enseña la importancia del respeto a los Talmidé Jajamim. Nos dice el Pasuk: "A D-os tu D-os temerás" (Devarim 10:20).

La Guemará (Pesajim 22b) nos cuenta que Rab Shimón Hamesuní daba sobre cada "Et" (a) de la Torá una Derashá explicativa. Justamente cuando llegaba a la Parashá de esta semana y se topaba con el Pasuk "a D-os tu D-os temerás", se daba cuenta, en la humildad de su entendimiento, de que no hay nada comparable con el temor a D-os.

Por tanto, decidió retractarse de todo el trabajo de una vida, ya que si un "Et" no tiene comparación, todos los demás están equivocados.

Sus alumnos le dijeron:

—Maestro, ¿qué va a pasar ahora?

Y él les contestó:

—Me retracto de todo, ya que, como recibiré pago por la Derashá, así también me van a dar pago por la Perishá (retractarse).

Rabí Akiva responde:

—¿Saben por qué dice "y a D-os tu D-os temerás"? Para aumentar a los Talmidé Jajamim (LerAvot Talmidé Jajamim). Así como respetas y honras a D-os, también debes darle honor, respeto y su lugar a sus representantes.

Nos cuenta Maséjet Taanit, en el Yerushalmí, que una vez Rabí Eliézer Ben Órkenus, debido a una fuerte sequía, decretó un ayuno

para implorar clemencia divina y que lloviera, pero no le contestaron. Continúa la Guemará diciendo que, al ver esto, Rabí Akiva también convocó a un ayuno y cayeron las aguas en abundancia.

La gente empezó a comentar:

—¿Acaso Rabí Akiva es más grande que Rabí Eliézer Ben Órkenus?

Al oír esto, Rabí Akiva decidió hablar públicamente para salvaguardar el honor de Rabí Eliézer Ben Órkenus:

—Esto que pasó aquí se parece a la situación de un rey que tenía dos hijas; la primera fina, educada y sensible; la segunda, bastante despreciable. Cuando la primera pedía, no se concedía su petición, ya que el rey quería tenerla cerca. Cuando la segunda pedía algo, se lo concedía inmediatamente con tal de que se fuera.

Dijeron los sabios a Rabí Akiva:

—¿Acaso puedes hablar de ti mismo menospreciándote, cuando tienes que cuidar tu propio honor y el de la Torá?

Él les contestó:

—Sí, puedo hablar así para proteger el honor de Rabí Eliézer Ben Órkenus, que es superior a mí y es mi maestro (LerAvot Talmidé Jajamim).

Apenas hace un par de años, un jovencito Baal Teshuvá estaba parado pidiendo Tefilá frente al Kótel Hamaaraví. De pronto, vio un grupo de rabinos que se acercaban al Muro de los Lamentos y se quedó atónito por su presencia.

Uno de ellos se acercó a él y le dijo:

—¿Te gustaría una Berajá de un Rab muy grande?

—Sí, claro —respondió.

—Bien. Ven conmigo.

Y lo llevó con Rab Aarón Shejter, Shelit"á (Rosh Yeshivá de Jaim Berlín), para que lo bendijera.

A la mañana siguiente, este Baal Teshuvá fue invitado a desayunar a la casa de su Rosh Yeshivá y le contó la historia.

—Te felicito —dijo su Rosh Yeshivá—. Y dime, ¿no recibiste Berajá de Rab Shemuel Kaminetzki, Shelit"á (Rosh Yeshivá de Filadelfia)?

—No. Yo no conocía a nadie en ese grupo de rabinos. Sólo me llevaron con Rab Aarón.

Su Rosh Yeshivá sacó el periódico (religioso, obviamente) y le enseñó la foto del grupo de Rabanim rezando en el Kótel. Al ver la imagen, el Baal Teshuvá le dijo:

—Éste es el rabino que me llevó por mi Berajá con Rab Aarón Shejter.

El Rosh Yeshivá respondió:

—Pues él es precisamente Rab Shemuel Kaminetzki, Shelit"á. Dime, ¿no te dijo quién era él?

—No, no dijo nada. Sólo se refirió a Rab Aarón como un gran Rab. (LerAvot Talmidé Jajamim.)

Uno de los fundadores del Kolel Birkat Shemuel de México regresaba a casa después de un largo día. Al llegar, su hijo le dijo, emocionado:

—Papá, ya voy a cumplir diez años y me gustaría mucho que me regalaras una bicicleta.

El Rab lo sentó y con toda calma le dijo:

—Tú sabes, hijo, que no somos ricos materialmente, y si te compro una a ti, después tengo que comprar una a tus ocho

hermanos. Por otro lado, la bicicleta va a quitarte mucho tiempo de tu estudio, te va a distraer de tus responsabilidades y no creo que sea bueno para ti.

El pequeño sonrió y dijo:

—Tienes toda la razón. Tú eres mi papá y sabes qué es lo mejor para mí, y también eres mi Rab (LerAvot Talmidé Jajamim). Te debo doble respeto.

Aquí en México tuvimos el Zejut de recibir a un Gadol en Torá, Rab Abraham Badush (1938-1990), Z.Tz."L., que nos enseñó cuál es la importancia de los Talmidé Jajamim y cómo honrarlos. Su sueño era ver una ciudad llena de estas luminarias que engalanan nuestro mundo, y se ha cumplido: hoy México está lleno de Kolelim, Yeshivot, Talmidé Jajamim, además de que anhelamos que nuestros hijos también lo sean.

El hecho de honrar a un Talmid Jajam nos hace entender que también estamos honrando a nuestro Creador, ya que ellos son la luz que ilumina al mundo, y su razón de existir. Es también lo que cada Baal Habait debe esperar llegar a ser algún día.

**PARASHAT ÉKEV**  
**HAFTARAT YESHAYAHU 49:14-51:3**

Esta es la segunda Haftará de consuelo, de un total de siete, hasta el día de Rosh Hashaná (la cabeza del año en nuestro calendario hebreo).

El profeta Yeshayahu nos habla de la Nejamá de Tzión, que fue destruida y avergonzada, y sobre la unificación de las diásporas. Él acepta hablar, después de haber sido golpeado y despreciado, y termina diciéndonos palabras de consuelo, tan necesarias para la congregación del Pueblo de Israel, después de la magnitud de la devastación.

Escribe el Pasuk: “Me despierta el oído para escuchar, como los que han sido enseñados” (Yeshayahu 50:4).

En la ciudad de Yolotzin (Polonia), una mujer de mirar sombrío tocó a la puerta de uno de los Guedolé Hador, Rab Jaim de Yolotzin, Z.Tz.”L.

—Pasa, hija mía —le dijo el Rab—. ¿En qué puedo ayudarte?

—Mi esposo y yo somos un matrimonio feliz. Sin embargo, no hemos logrado el mérito de tener simiente en este mundo. Hemos recorrido médico tras médico y hemos implorado al Todopoderoso con todo nuestro corazón para tener hijos, pero no hemos sido agraciados.

El Rab la miró y, en un tono de tristeza, le dijo:

—Es la voluntad de D-os. Así lo quiere el Todopoderoso. Debes aceptar el designio y conformarte con lo que Hashem te ha dado.

La mujer salió devastada de casa del Gadol. Bajó las escaleras y, una vez en la calle, buscó una esquina y se soltó a llorar amargamente.

Al poco tiempo, Rab Jaim bajó para ir a comer y la vio envuelta en lágrimas.

—¿Por qué no vas a llorar a tu casa? —le dijo.

Ella le respondió:

—Mi marido estudia Torá. Si voy a llorar allá, voy a interrumpirlo y no podrá seguir estudiando.

Al oír el Rab estas santas palabras, la consoló:

—Si es así, sí tendrás un hijo el año entrante.

Un año después, la alegría llenó los corazones de la familia Eliashiv con un hermoso Berit Milá. De aquí nació el Rab Hagaón Rab Yosef Shalom Eliashiv, Shelit"á, Gadol Hador en nuestra generación.

Sobre esto está dicho: "Me despierta el oído para escuchar, como los que han sido enseñados".

En la ciudad de Vilna, un pequeño de ocho años de edad crecía en una familia muy humilde, con grandes carencias económicas. Para ayudarse a conseguir el sustento familiar, el padre llevó a su hijito Yejezkel a trabajar a la florería del pueblo. Todos los días, después de clases, con mucho esfuerzo el niño repartía flores y llevaba arreglos de casa en casa, ganando unas monedas que ayudaban al sustento familiar, así como para lograr un pequeño ahorro en su bolsa. Después de casi un año de trabajo, Yejezkel había logrado reunir una suma suficiente para comprar un vestido a su mamá antes de la fiesta de Rosh Hashaná.

Esa mañana pensó:

—Voy a ir a la Mikvé y de ahí me voy a la tienda a comprar el vestido.

Al salir de la Tevilá, se dio cuenta de que algún amigo de lo ajeno había introducido la mano en su pantalón y le había robado los ahorros que con tanto esfuerzo había reunido.

Fue caminando de regreso a su casa y, al entrar, encontró a su papá sentado, estudiando una Guemará. Contó a su padre lo ocurrido y le dijo:

—En verdad, los bienes materiales pueden perderse fácilmente (que nadie sepa), por lo que he decidido no volver a la florería.

Y con gran filosofía y madurez, pidió permiso a su padre para irse a Radín y dedicar su vida a capitalizar sus esfuerzos a fin de adquirir el conocimiento de la Torá, el cual nadie podría quitárselo. Su padre accedió y el pequeño Yejezkel entró a estudiar a la Yeshivá del Jafetz Jaim (1838-1933), Z.Tz."L., cuando el Mashguáj Rujaní era Rabí Yerujam Levovitz, Z.Tz."L.

Más tarde, este niño se convirtió en uno de los genios de su generación y también fue Mashguáj de la Yeshivá de Mir (aún en Shanghai) y de la Yeshivá de Pónovich, en Bené-Berak, Israel.

Su nombre completo es Rab Yejezkel Levenstein (1885-1974), Z.Tz."L.

Sobre esto está escrito: "Me despierta el oído para escuchar, como los que han sido enseñados".

Escuché de Rab Shaúl Credi, Shelit"a, acerca de la Rabanit Rujama Shein, que nos narra en uno de sus libros una historia personal de su vida familiar, que ocurrió con uno de sus hijos:

Cuando era pequeño, ella le completó el dinero necesario para comprar una bicicleta y su pequeño hijo la cuidaba con gran esmero. Cuando llegaron las vacaciones de verano, la familia Shein



decidió mandar a su hijo a un campamento. Sin embargo, el hijo, preocupado por su bicicleta, decía a su mamá:

—¿Quién va a cuidar de mi bicicleta, mamá?

A lo que la Rabanit respondió:

—No te preocupes, le vamos a comprar una cadena y la vamos a amarrar al poste.

Una vez en el campamento de verano, el niño telefoneaba cada semana reportándose a la familia y preguntando por su bicicleta. Al final del verano, regresó y, al bajar del autobús, corrió a dar un beso a sus padres e inmediatamente preguntó a su mamá:

—¿Cómo está mi bicicleta?

La Rabanit contestó:

—Hijo, Hashem te quiere mucho.

—¿Qué pasó, mamá?

—Vinieron unos ladrones al vecindario y robaron a tus amigos sus patines y sus bicicletas, y además los golpearon. Baruj Hashem, tú no estabas y no te pasó nada.

—¿Y mi bicicleta, mamá?

—Todo es para bien, hijo mío. Los amigos de lo ajeno rompieron la cadena y robaron tu bicicleta.

El pequeño empezó a llorar y entendió que todo es para bien. Comprendió que a veces Hashem da y a veces quita (que nadie sepa). Pero si le hubieran comprado la bicicleta de nuevo, él sólo hubiera comprendido que sus padres lo quieren mucho. Hoy este pequeño es Rab Shein y es nieto de Rab Herman (autor del libro *All for the Boss*) y nunca olvida que los ladrones le robaron su bicicleta y que todo lo que hace Hashem es para bien.

Sobre esto decimos: "Me despierta el oído para escuchar, como los que han sido enseñados".



Rab Yosef Shalom Eliashiv, Shelit"á (izquierda).

## PARASHAT REÉ

Sobre el Pasuk: "Y te voy a dar compasión y te compadecerás" (Devarim 13:18), la Parashá nos enseña la importancia de pensar en los demás y apiadarse de ellos. Todo Yehudí es piadoso, ya que todo el que tiene compasión es descendiente de Abraham Avinu, y el que no la tiene, no lo es (Maséjet Betzá 32b).

Todo Yehudí es pudoroso (se avergüenza) y también gusta de hacer favores. Sobre esto nos dice Baal Hatúrim (1270-1348), Z.Tz."L., que la Torá escribe inmediatamente después del Pasuk arriba mencionado: "Son ustedes hijos para Hashem, su Creador", para indicarnos que todo el que tiene compasión de las criaturas del Creador, D-os se compadece de él, como un padre de su hijo (Maséjet Shabat 150:1).

El Midrash Rabá (Kohélet 11) nos narra que en una ocasión naufragó un barco romano. Todos perecieron, excepto un hombre que logró llegar a nado hasta la costa. Se arrastró en la playa, ya sin ropas, exhausto, sediento y hambriento. Se acercó a un grupo de judíos pidiendo clemencia:

—Soy descendiente de su hermano Esav. Denme ropa y ayúdenme.

Y encontró una rotunda negativa.

Dentro del grupo marchaba uno de los Guedolé Hador, Rabí Eleazar Ben Shamúa; el romano percibió la luz que emanaba de su grandeza y clamó a él por auxilio.

El Rab inmediatamente le dio ropa para vestir y lo llevó a su casa, dándole de comer y de beber. Finalmente lo despidió con una cantidad de dinero para el camino. ("Y te voy a dar compasión y te

compadecerás.”)

No pasó mucho tiempo y el romano subió al poder, y ya en el gobierno decidió vengarse de los judíos por aquel desprecio, por lo cual decretó matar a todos los varones que habitaban la Tierra de Israel.

Inmediatamente Rabí Eleazar Ben Shamúa partió a Roma. Al llegar, dijo a los guardias que informaran al gobernante que el judío que le había salvado una vez la vida estaba en su puerta. Al entrar, el romano lo vio y se postró ante él, y le preguntó:

—¿Por qué viniste? ¿En que puedo ayudarte?

—Vine a pedir clemencia por mis hermanos judíos.

El romano, bien letrado, le dijo:

—¿No está escrito en tu Torá que “no vendrá un Amoní o Moabí a la congregación de D-os”? ¿Por qué no me dieron de tomar agua y de comer pan, si yo soy edomita? Y no sólo eso; ¿no dice en su Torá: “No debes abandonar a un edomita, porque es tu hermano”? Y ya ves cómo me trataron los judíos cuando los necesité.

Rabí Eleazar Ben Shamúa le contestó:

—Aun así, perdónalos. Aquí tengo cuatro mil monedas de oro. Tómalas y olvida el asunto.

—Te las obsequio, por las monedas que tú me diste cuando yo lo necesité, y toma 70 túnicas por aquella con la que tú me vestiste, y créeme que lo hago por ti, y solamente por ti —replicó el romano.

Cuentan que el Jazón Ish (1878-1953), Z.Tz”L., acostumbraba rezar Vatikín diariamente. En una ocasión, una persona que tenía Jiyúv (obligación) llegó a la casa del Gadol y, sin permiso de nadie, tomó el Amud y empezó a rezar. Era una deshonra, cambiando toda la metodología de la Tefilá y del horario. Sus alumnos saltaron

como leones para detener a este osado, que en la propia casa del Gadol Hador se atrevía a hacer tal cosa, y el Jazón Ish les pidió que no le dijeran nada, que había que apiadarse de él, y así transcurrió todo un año y nunca se le dijo nada. ("Y les voy a dar compasión y se compadecerán.")

Recuerdo con mucho cariño a mi suegro, Jaim Dov Ber Ben Meir Tzadok (Bernardo Sandler, 1929-1998), Z.Tz."L., que era puro corazón. Una vez, un familiar enfermó y cayó en cama, con un tratamiento muy costoso, largo y muy pesado. Acudió a visitarlo y le preguntó:

—¿Cómo haces para pagar tales medicamentos y de qué compañía son?

El enfermo le respondió con lágrimas en los ojos. Don Bernardo no mencionó nada, se despidió y contactó a la compañía médica, para pagar él mismo todo el tratamiento de su bolsillo, y en forma anónima, sin que nadie se enterara. ("Y les voy a dar compasión y te compadecerás.") Gracias a Hashem, el enfermo sanó.

Mi madre, que pido a D-os me la cuide y le dé larga vida, nos enseñó con su noble ejemplo, desde muy chicos, esta Midá de tener piedad, como debe hacerlo toda madre judía, no sólo con toda la gente sino hasta con el insecto más pequeño.

"Y te voy a dar compasión y te compadecerás."

**PARASHAT REÉ**  
**HAFTARAT YESHAYAHU 54:11-55:5**

Esta es la tercera Haftará de consuelo, de un total de siete, desde el 9 de Av hasta Rosh Hashaná. El profeta Yeshayahu nos evoca la futura redención y la llegada del Mashíaj, tan esperado diariamente por cada judío durante toda nuestra historia errante y, a pesar de que se ha retrasado, seguimos anhelando con fervor su llegada.

En esta Haftará, enuncia el Pasuk: “Y todos tus hijos aprenderán (estudiarán) de Hashem” (Yeshayahu 54:13). Cuando el Pueblo de Israel estudie Torá, habrá más paz entre los hijos de D-os. Dice Rabí Elazar, en nombre de Rabí Janina: “Los Talmidé Jajamim aumentan la paz en el mundo, porque está dicho: Y todos tus hijos aprenderán (estudiarán) de Hashem y aumentan la paz en el mundo. No les llames tus hijos, sino tus constructores” (Berajot 54a).

Nos cuenta el tratado de Avot (6:9) que Rabí Yosí Ben Kismá regresaba de una ciudad de Talmidé Jajamim. Caminaba por la carretera y se detuvo frente a él un hombre que viajaba en una carreta. Lo saludó amablemente y le preguntó:

—¿De dónde vienes, Rabí?

Rab Yosí le contestó con orgullo:

—De un lugar de grandes sabios y eruditos.

—Déjame preguntarte algo, Rabí. Veo que tú también eres sabio. ¿Vendrías a vivir a mi ciudad? Necesitamos mucho a alguien conecedor de las Escrituras, para que nos enseñe. Te daré miles de denarios de oro y también piedras preciosas si es que aceptas.

Rabí Yosí Ben Kismá le contestó:

—Me es más valiosa la Torá de la boca del Eterno que miles de medidas de oro y plata (Salmos 119:72). Hijo mío, aunque me dieras toda la plata, el oro y todas las piedras preciosas del mundo, me negaría a vivir en un sitio que no fuese un centro de Torá.

—¿Por qué, Rabí? También hay que tratar de favorecer a los menos afortunados. ¿No es así?

—Es cierto. Sin embargo, cuando uno vive rodeado de Torá, se fortalece en ella, y cuando no, se debilita. Recuerda que de este mundo sólo nos llevamos Torá, Mitzvot y Maasim Tovim (buenas acciones).

Sobre esto está dicho: “Y todos tus hijos aprenderán (estudiarán) de Hashem”.

Entre los Jasidim de Sanz es muy sabido acerca de la grandeza del niño prodigio “Rab Jaim de Sanz”. Cuando sólo tenía cuatro años de edad, sabía de memoria las 613 Mitzvot (según la clasificación del Rambam, Z.Tz.”L.). La gente preguntaba al pequeño Jaim:

—¿Por qué elegiste en especial aprenderte de memoria las 613 Mitzvot?

Él respondía:

—Anhelo con todo mi corazón ser un buen soldado de D-os; por eso tengo que saber de memoria todos sus mandatos, ya que un buen soldado cumple todo lo que se le ordena.

Así se cumple con el Pasuk: “Y todos tus hijos aprenderán (estudiarán) de Hashem”.

El Rab Hagaón, Gadol Hador Rabí Yaacov Israel Kanievsky (1899-1985), Z.Tz.”L., fue detenido sorpresivamente y llevado a formar parte del ejército ruso en 1918, en Jol Hamoed Pésaj, cuando daba Shiurim (clases) en una extensión de la Yeshivá de Novardhok, ubicada en Rogatchov. Esta noticia conmocionó al mundo de las Yeshivot.

Rab Yaacov Israel, un muchacho de tan sólo 19 años, ya era una luminaria para esa época. Mientras servía en el ejército ruso estaba obligado a cumplir con los estatutos militares. Entre ellos había maniobras, tácticas militares y entrenamientos que se hacían todos los días, incluyendo Shabat. Obviamente, el problema mayor para el Steipler era cómo no violar una prohibición de la Torá al disparar un rifle en este día tan sagrado. Decidió que la única opción era voltear el rifle, colocando el gatillo hacia arriba. Sorpresivamente, no erró un solo disparo.

En una ocasión, quisieron forzarlo a violar una ley de Shabat, que podría ser de Oraitá, y él se negó rotundamente a hacerlo. Fue castigado con la dura penalidad de correr la fila del castigo. Ésta consistía en una hilera formada por 250 soldados de cada lado, y el inculpado pasaba corriendo por en medio, mientras todos lo golpeaban con un fuste de piel.

Años después, el Steipler confesó a su esposa, Miriam Karelitz, que esa paliza que recibió por no infringir las leyes de la Torá fue el placer más grande que tuvo en toda su vida.

Cuando Rab Yaacov Israel fue llevado al ejército, sólo tenía con él una Guemará de Ketuvot, la cual estudiaba día y noche, al grado que la dominaba en su totalidad.

Estaba prohibido enviar a los soldados paquetes o libros de sus casas. Sin embargo, sí permitían que recibieran pequeñas libretas.

Cuando Rab Benzion Brook, Z.Tz."L. (Rosh Yeshivá Novardhok en Israel), se enteró de eso, consiguió un Shas en miniatura y le fue mandando al Steipler, poco a poco, casi todo el Shas.

Rab Yaacov Israel lo estudió con todas sus energías, no sólo mientras estuvo en el ejército, sino hasta el último día de su vida.

Sobre esto se dice: "Y todos tus hijos aprenderán (estudiarán) de Hashem.



## PARASHAT SHOFETIM

La Parashá comienza diciéndonos lo importante que es poner jueces y policías en todos nuestros portones. Esto se puede aplicar a la boca, los ojos, la lengua, nuestros pensamientos, oídos, y todo aquello que nos interrelaciona con el mundo que nos rodea.

¿Por qué esto es tan fundamental? La persona cree que es correcta ante sus propios ojos, y como pensamos que siempre tenemos la razón en todo lo que hacemos, es esencial ver las cosas mediante estrictos jueces y policías, para entender el justo medio.

La Parashá nos da la solución y nos muestra el objetivo que debemos seguir. Dice el Pasuk: "Tamim Tihiyé Im Hashem Elokeja" (Devarim 18:13), que quiere decir: "Condúctete ante D-os en forma íntegra e inocente".

Nos dice Baal Hatúrim, Z.Tz."L., (1270-1348), que Tamim se escribe con una "Tav" grande, ya que el que se comporta de esta forma cumple toda la Torá desde la Alef hasta la Tav.

Rab Itzjak Silberstein, Shelit"a, narra en su libro Alenu Leshabéaj, acerca del Pasuk "Tamim Tihiyé", que Lémej, descendiente de Caín, fue aconsejado por sus esposas a no continuar teniendo hijos. Fue a preguntarle al Bet Din (Adam Harishón) y éste le respondió así:

—Querido nieto, a pesar de que vendrá el diluvio y que se destruirá la descendencia de Caín después de la sexta generación, es tu deber conducirte de forma "Tamim", y dejarle las otras cuentas a D-os.

Así fue que continuó teniendo hijos y de él salió Naamá, que se casó con Nóaj y de ahí tuvo continuidad el mundo.

La Torá nos dice que Nóaj fue un hombre justo y Tamim en su

generación (Bereshit 6:9), y sobre esto nos indica el Sforno que era Tzadik en sus hechos y Tamim en su corazón. Hay otra explicación del Or Hajaim, que dice que Nóaj nació circuncidado y por eso se llamaba "Tamim".

Pero la razón más importante por la que Hashem eligió a Nóaj para ser el sobreviviente, junto con su esposa Naamá y sus tres hijos, es por esa actitud de inocencia, de ingenuidad y aceptación que Nóaj tenía hacia el Todopoderoso, por la que fue escogido como hombre justo para preservar la especie humana.

En cuanto a nuestro Patriarca Abraham, el Pasuk dice: "Hithalej Lefanáí Veheyé Tamim" (Bereshit 17:1), que significa: "Seré completo en todas mis pruebas". Nos dicen nuestros Sabios (Or Hajaim) que la suerte —o el Mazal— de Abraham era no tener hijos, pero ya que fue Tamim, D-os cambió ese destino y tuvo una gran descendencia, que es el glorioso Pueblo de Israel, el cual es un ejemplo para todas las naciones de la tierra.

Lo anterior nos enseña que si una persona va por la vida de manera Tamim (con inocencia e ingenuidad) también Hashem irá siempre con él.

Mi rabino, Yaakov Aharón Levy, Shelit"a, actualmente vive en Bait-Vagán, Jerusalem. Cuando él era joven, durante la Guerra de Independencia del Estado de Israel, a los escasos 16 años, vivía en Bené-Berak y estudiaba en la Yeshivá de Pónovich. Diariamente rezaba en el Minyán del Gadol Hador, Harab Hagaón Jazón Ish (Abraham Ieshayahu Karelitz, 1878-1953), Z.Tz"L., y era imposible viajar a Jerusalem, donde vivían sus padres, ya que los caminos, incluyendo Burma, eran bombardeados día y noche por los árabes.

Después de muchos meses de no ver a su familia y sin poder salir de Bené-Berak, Rab Yaakov Aharón, Shelit"a, se acercó al Jazón Ish y le preguntó:

—¿Cuándo volveré a ver a mis padres?

El Jazón Ish le respondió:

—La próxima semana habrá un alto al fuego y por el camino de Burma podrás ir a Jerusalem a pasar Shabat con tus padres.

Rab Levy no dudó un instante de la aseveración del Jazón Ish y le dijo:

—Entonces, el próximo Érev Shabat me voy a Jerusalem.

El Jazón Ish, contento, declaró: "Tamim Tihyé Im Hashem Elokeja".

Rab David Shwekey, Shelit"a, nos platicó que en Europa, hace aproximadamente 150 años, había un Tzadik llamado Rab Rafael Barshad, Z.Tz"L., el cual tenía una virtud muy especial: era Tamim en su manera de vivir y nunca mentía. Así era su costumbre.

En una ocasión, fue a ver a uno de los Guedolé Hador de su generación.

—¿En qué puedo bendecirte? —le preguntó el Gadol—, si es sabido que eres Tamim y nunca mientes.

A ello Rab Rafael contestó:

—Quiero vivir para ver al Mashíaj.

El Gadol le dijo:

—En verdad todos los días expresamos que esperamos que venga el Mashíaj, y si realmente lo creemos, debe venir en cualquier momento. Bien me pides. Yo te bendigo, Rab Rafael; que vivas para ver al Mashíaj muy pronto en nuestros días.

El tiempo transcurrió y, con el pasar de los años, Rab Rafael parecía tener nuevos bríos; sus fuerzas se renovaban y milagrosamente, después de los 90 años, volvieron a salirle los dientes. Parecía que la Berajá (bendición) que le habían dado se cumpliría, y el tiempo no causaba que envejeciera.

Un día, en la ciudad donde vivía, un vecino Yehudí fue detenido en la frontera traficando con mercaderías. Fue llevado a juicio para dictaminar si se le iba a dar pena de muerte o no. El fiscal pedía terminar con su vida y, por el otro lado, los abogados defensores judíos declaraban que los testigos acusadores no eran confiables, que todo era una mentira y el juicio debía ser anulado.

El juez, al oír ambos lados, enunció:

—Existe en su comunidad un hombre genuino, íntegro, que no conoce la mentira; si este hombre, Rab Rafael Barshad, jura en este tribunal sobre la inocencia del inculpado, lo dejo libre.

Cuando se enteró Rab Rafael que pedían de él ir a jurar la inocencia de un hombre que era sabido que contrabandeaba, se desmoronó por la tristeza.

Le trajeron un Pesak del Bet Din de la ciudad, para comunicarle que su obligación era ir a jurar al juzgado gentil que el inculpado era inocente, y en este caso no se llamaría mentir, sino decir la verdad, para salvar la vida de un Yehudí.

Esa noche, Rab Rafael hizo Jeshbón Hanéfesh y pidió a Hashem que se lo llevara de este mundo, ya que nunca había mentido; siempre se condujo así en la vida: de forma Tamim. ¿Cómo podía fallar ahora?

A la mañana siguiente, este hombre ejemplar, Rab Rafael, no despertó. Y cuando llegó al juzgado la noticia de la muerte del único testigo que el juez había solicitado, éste decidió anular el juicio y liberar al inculpado.

Todo lo anterior nos enseña que mientras más sencilla y pura es nuestra fe en D-os, de igual manera se nos van abriendo puertas y facilitando senderos en nuestra vida, y éste es uno de los mensajes que debemos transmitir a nuestra descendencia: Tamim Tihiyé Im Hashem Elokeja.

**PARASHAT SHOFETIM**  
**HAFTARAT YESHAYAHU 51:12-52:12**

Esta es la cuarta Haftará ("Anojí, Anojí Hu Menajemjem") de un total de siete, desde el 9 de Av (destrucción de nuestro Templo) hasta Rosh Hashaná, que es el Día del Juicio Mundial, en el que todos pasamos frente al Creador. En esta Haftará, el profeta Yeshayahu consuela a Am Israel, que tomó la copa de Hatarhelá (veneno amargo) y les promete que no van a beberla más. Asimismo, continúa describiéndonos la redención (la llegada del Mesías).

Nos dice el Pasuk en la Haftará: "Anuncia el bien y proclama la salvación o redención" (Yeshayahu 52:7).

El tesoro de los Midrashim, en nombre de Pesiktá de Rab Kahaná, explica que este Pasuk pregunta: ¿por qué anuncia el bien y proclama la salvación en nombre de las montañas? La respuesta es porque nuestros patriarcas y matriarcas, de bendita memoria, se compararon a las montañas. Así se les conoce. Cuando se destruyó nuestro Templo Sagrado (Bet Hamikdash), vinieron todos los Avot Hakedoshim y preguntaron a Hashem, nuestro Padre, Creador del mundo: "¿Por qué exiliaste a tus hijos? ¿Acaso vas a olvidarlos entre el resto de las naciones?" "¡Claro que no! Juro", dijo Hashem, "por Mi Gran Nombre, que nunca voy a olvidarlos y los regresaré a Tzión, su lugar, y cuando venga la redención, el anunciador irá primero a Mearat Hamajpelá, en Jebrón (tumba de los Avot), a notificar a ustedes, los patriarcas, la Gueulá." Sobre esto está dicho: "Anuncia el bien y proclama la salvación o redención".

Marán Rosh Hayeshivá Rab Elazar Menajem Man Shaj (1898-2001), Z.Tz."L, estudió con el Rab Hagaón Rab Yeshayahu Clare, Shelit"a, todos los viernes, durante 15 años. Un viernes, Marán interrumpió

su estudio y fue a pedir a Rab Reubén Karlenstein que buscara una Jabrutá (compañero de estudio) para que estudiara con un joven que había llegado de "Najalat Yaacov". Le dijo:

—Cada mes, ven a mi casa y te daré dinero para que pagues a ese Abrej que va a ayudar a estudiar a este muchacho.

En una ocasión, un día de junta de grandes Rabanim en casa de Marán, correspondía hacer el pago y no vinieron a recoger el dinero.

A la mañana siguiente, Rab Shaj llamó para que recogieran el dinero. Con mucha curiosidad, preguntaron a Marán:

—¿Por qué te preocupas tanto por este joven?

Él contestó así:

—Cuando yo era muy joven, tenía sólo una camisa. Cada semana la lavaba en el río, sin que nadie me viera, y me congelaba hasta que se secaba con el viento. Por tantas lavadas se le hizo un enorme hoyo en la espalda. Para no pasar vergüenzas, era el primero en llegar al Midrash y el respaldo de la banca me cubría; y también era el último en salir. Así no veían el agujero. Una mujer piadosa se enteró. Me mandó dos camisas. Desde ese día, ya pude pararme de mi asiento y fue un gran alivio. Así, cuando lavaba una camisa, tenía la otra de reserva. Este Bajur que viene de "Najalat Yaacov" es el nieto de aquella mujer que me ayudó tanto. Baruj Hashem que puedo compensarlos un poco.

Sobre esto se puede decir: "Anuncia el bien y proclama la salvación o redención".

Rab Eliezer Yehudá Finkel (1889-1965), Z.Tz."L., nació en la ciudad de Kelem, Polonia, y fue hijo nada más y nada menos que del famoso Saba de Slavodka, Rab Natán Tzvi Finkel, Z.Tz."L.

Rab Shelomó Lorentz, Z.Tz."L., narra en su libro que una vez el Rosh Yeshivá, Rab Eliezer Yehudá Finkel, lo llamó a su oficina. Le

platicó que la Yeshivá de Baranovitz estaba en serios problemas económicos. El Rosh Yeshivá, Rab Eljanán Wasserman (1875-1942), Z.Tz."L., había decidido ya no dar a los Bajurim carne y, después, pollo tampoco. Más adelante, las cosas empeoraron y ya no les alcanzaba ni para darles pan.

—No puedo soportar tal cosa —dijo Rab Leizer Yehudá—. De ahora en adelante vamos a recortarnos mucho y, por favor, lleva una buena cantidad a Rab Eljanán.

Siguió hablando de lo maravillosa que era la Yeshivá de Baranovitz. Cuando Rab Lorentz dio el dinero a Rab Eljanán Wasserman, éste suspiró profundamente, como diciendo: "Nos salvaron".

Sobre justos de este calibre se puede decir: "Anuncia el bien y proclama la salvación o redención".

Cuando Rab Eliezer Yehudá se fue a vivir a la Tierra de Israel, aún no estaba bien establecida la Yeshivá de Mir. Sin embargo, Rab Leizer Yehudá trabajaba duramente para obtener el sustento de la Yeshivá. El Jazón Ish (1878-1953), Z.Tz."L., fue a verlo y le pidió que lo ayudara con la mitad del Taksif (presupuesto) para seis meses de una Yeshivá Ketaná Sefaradí en Tiberias (Israel).

La verdad, Rab Eliezer Yehudá no tenía el dinero; ni siquiera le alcanzaba para su propia Yeshivá. Sin embargo, aceptó. Sólo pidió al Jazón Ish que le permitiera hacer el pago dividido en cinco documentos. Así lo hicieron y tuvieron éxito. Estos son los ejemplos que tenemos de nuestro gran pueblo.

Sobre hombres así se expresa: "Anuncia el bien y proclama la salvación o redención".

## PARASHAT KI TETZÉ

Comienza la Parashá diciendo: “Ki Tetzé Lamiljamá Al Oyeveja” (“Y saldrás a la guerra contra tu enemigo”, Devarim 21:10). Esta frase parece un tanto redundante, ya que nadie sale a la guerra contra su amigo o familiar. ¿Qué quiere decirnos?

Or Hajaim Hakadosh nos ilustra así: “Esta oración no es redundante, ya que continúa el versículo diciendo: ‘...Y verás una hermosa mujer’, que viene a indicarnos que éste es el verdadero enemigo: Éshet Yefat Tóar”.

Nos enseña Baal Hatúrim (1270-1348), Z.Tz.”L.: la palabra Éshet es, en Guematría (701), igual que “carne prohibida, echada a perder” (Basar Nebelá Meusá).

Cuenta la Guemará, en Kidushín (80a), que Rabí Akiva y Rabí Meir despreciaban y desdeñaban al instinto del mal relacionado con las mujeres (Yetzer Hará de Arayot), diciendo: “Esto no nos preocupa para nada”. ¿Y qué pasó?

Fueron puestos a prueba en este aspecto, cada quien por separado. Se les presentó el Satán al otro lado del río, en forma de mujer muy bella, engañando así a sus sentidos. Ambos, a pesar de su grandeza, desviaron su camino hacia ella; sin embargo, del Cielo les ayudaron para que pudieran darse cuenta de que tan sólo era un espejismo.

El libro de Jueces (Shofetim 14:3) nos narra que el gran Shimshón (Sansón), valiente guerrero, vio a Delilá (Dalila). Aunque era filistea, él dijo a sus padres:

—Ante mis ojos, ella es buena para mí.

Todos sabemos que esta mujer traicionera, al final, reveló su



punto débil a sus enemigos y éstos le sacaron los ojos. ("No era buena para sus ojos", Midá Kenégued Midá.) Aunque sus intenciones fueron Leshem Shamáim, el resultado no fue positivo.

Todos conocemos la terrible historia de Zimrí Ben Salú, líder de la tribu de Shimón, que cayó en las garras de la princesa de Moab, Kozbí Bat Seur. Él lo tenía todo: honor, posición, familia, prestigio y, por un momento de flaqueza, provocó Jilul Hashem, murió en la lanza de Pinejás y lo perdió todo.

En cambio, Yosef Hatzadik superó la enorme prueba de la esposa de Potifar. Ella trataba de seducirlo de día y de noche, y por huir de la tentación del pecado fue encarcelado, sin importarle nada, sólo su integridad. Este mérito le valió que, muchos años después, cuando el Pueblo de Israel salió de Egipto, al llegar a la orilla del mar, éste, "viendo" los huesos de Yosef y la Berajá que había en ellos, se puso de pie ante él, partiéndose ante este Tzadik, para que pasaran nuestros antepasados entre las murallas de agua.

En nuestra generación estamos plagados de anuncios de Peritzut, de tentaciones en todos lados, que invitan a la persona al pecado, y la Torá nos da la solución: Ki Tetzé. (Rashé Tevot: Torá, Tzedaká y Ajdut). Sólo así podemos vencer este mal.

El reto es muy grande y la calle está llena de males (anuncios, revistas, televisión, cine, todo tipo de publicidad, falta total de recato en las vestimentas).

Te pedimos, D-os Todopoderoso, "da a tu gran Pueblo de Israel la fuerza necesaria para conquistar este tremendo instinto".

Si juzgamos sabiamente, es tan sólo un espejismo, una ilusión fallida.

Cuando preguntaban al Steipler (Rab Yaacov Israel Kanievsky, Z.Tz"l.), qué opinaba de buscar una esposa bella físicamente, él contestaba que no era lo mejor. Una esposa debe tener Jen (gracia) para su esposo, pero la belleza excesiva cubre los defectos

y es más difícil reconocer a la persona.

Debemos solamente fijarnos en la gran esposa que tenemos, la más Yafá del mundo para cada uno de nosotros, ya que tiene el encanto y la verdadera virtud que se acrecienta con el tiempo. Nos salva del pecado y guía a nuestros hijos por el camino de nuestra sagrada Torá.

## PARASHAT KI TETZÉ HAFTARAT YESHAYAHU 54:1-10

Esta es la quinta Haftará de consuelo de un total de siete que se leen entre el 9 de Av y Rosh Hashaná. Aquí Yeshayahu nos habla de la redención de Jerusalem, la cual por el momento se encuentra como viuda. El profeta la consuela de esta forma: “No temas, pues no te avergonzarás; no te sientas humillada, pues no serás afrentada” (Yeshayahu 54:4). El Iben Ezzá comenta sobre este Pasuk que Israel es la mujer desolada, y la que está casada son las naciones del mundo.

Hay un Sifrí (Midrash Panim) que explica este Pasuk de la siguiente manera: “El Galut anterior de Babel fue cortado y regresaron a la Tierra de Israel. Sin embargo, fuimos exiliados nuevamente y llevamos más de 2,000 años en la diáspora. Este Galut es el último. Una vez que venga la Redención, el regreso a nuestra Tierra Prometida será permanente. Así como Hashem no avergüenza a su pueblo, de igual modo debemos actuar con nuestros semejantes”.

Cuentan sobre Rab Jaim Pinejás Sheinberg, Shelit”a, que cuando era un jovencito recién casado acudió a ver a uno de los Guedolé Hador, Rab Boruj Ber Leivovitz (1864-1940), Z.Tz.”L. Le pidió que le diera Semijá (título rabínico). Rab Boruj Ber sabía ampliamente de la grandeza de Rab Jaim Pinejás y que llegaría a ser uno de los grandes de su generación. Sin embargo, Rab Leivovitz tenía la costumbre de otorgar la Semijá sólo a aquellos jóvenes rabinos que hubieran estudiado con él por lo menos dos años. En consecuencia, le expresó que, con mucha pena, no podía dársela y le explicó por qué. Rab Jaim Pinejás salió de allí cabizbajo, afligido y acongojado rumbo a casa.

De repente, Rab Leivovitz mandó a uno de los Bajurim a traer rápidamente de regreso al joven Jaim Pinejás. Justamente unos cuantos metros antes de llegar a su casa, lo alcanzó y le dijo que Rab Boruj Ber había cambiado de opinión y que lo esperaba para darle su Semijá.

Regresaron ambos con Rab Boruj Ber y Rab Jaim Pinejás le preguntó, intrigado:

—¿Por qué cambió usted de opinión, de un momento al otro?

Rab Levovitz le contestó:

—Eres recién casado y, al volver a casa, lo primero que va a preguntar tu esposa es: “¿Cómo te fue con el Rab?”. Y, al conocer la negativa, ella sufriría mucho y se preocuparía. Por tanto, decidí cambiar mi costumbre.

Sobre esto está dicho: “No temas, pues no te avergonzarás; no te sientas humillada, pues no serás afrentada”.

En otra ocasión, Rab Boruj Ber comprometió a su hija con uno de los mejores Bajurim de la Yeshivá. Estaba muy orgulloso, como Rosh Yeshivá, de que su hija se casaría con un Bajur que él apreciaba mucho.

Después de un par de semanas del evento, repentinamente este Bajur deshizo el compromiso sin dar ninguna explicación. Esto provocó malestar en la familia Leivovitz.

Poco tiempo después, este joven contactó al Rosh Yeshivá y le pidió una carta para poder obtener un importante puesto en la Rabanut. Rab Boruj Ber temía que su carta no fuera imparcial, o que fuera insuficiente por el dolor que este muchacho le había causado. Decidió llamar a su casa a varios Rabanim importantes, como Rab Shelomó Heiman y Rab Israel Goldman, entre otros, y les leyó la carta. Ésta comenzaba refiriéndose al Bajur como: Sinaí, Joker Harim, lleno de virtudes, Midot Tovot.

Sólo cuando los Rabanim la elogiaron, mandó la recomendación.

Sobre este Gadlut e Irat Shamáim se puede decir: “No temas, pues no te avergonzarás; no te sientas humillada, pues no serás afrentada”.

La historia que voy a contar es increíble y maravillosa. Cuando Rab Íser Zalman Meltzer (1870-1954), Z.Tz.”L., era Bajur en edad casadera, comenzó a salir con una jovencita ejemplar en todos los sentidos. Se comprometieron y se llenaron de alegría ambas familias. Al poco tiempo el novio empezó a sentirse muy mal de salud y esto se agravó. Finalmente, entró al hospital para ser revisado y sometido a varios estudios delicados. El reporte médico fue devastador. El estado de salud de Rab Íser Zalman era precario. Los médicos vaticinaban un desenlace fatal.

Los padres de la novia decidieron de inmediato anular el compromiso y hablaron con ella animándola a un futuro mejor. La Kalá se negó rotundamente y dijo a sus padres que primero quería hablar con los médicos.

Fue al hospital y preguntó a los especialistas en pulmón cuánto tiempo podría vivir su prometido con el problema que tenía. Le respondieron que a lo sumo un año.

Regresó a casa y dijo a sus padres que, con todo respeto, quería seguir con el Shiduj, ya que estar casada con un Gadol, aunque fuera por un año, “valía la pena”.

Ellos quedaron muy asombrados con la decisión de su hija. Pensaron que mandándola con el Jafetz Jaim (1838-1933), Z.Tz.”L., él se encargaría de convencerla de lo contrario.

Viajó a Radín y fue recibida por el Gadol Hador. Rab Israel Meir la escuchó con mucho detenimiento, y luego le dijo:

—Hijita, hay gente que vive sana y hay gente que, aunque esté enferma, alarga su vida muchos años. Yo te bendigo en tu

matrimonio con felicidad y larga vida. No temas, todo va a salir bien.

Al escuchar las palabras del Gadol de la generación, esta ejemplar mujer de nuestro pueblo regresó a casa y se casó. El matrimonio de la familia Meltzer vivió feliz por más de 60 años.

Sobre esto está dicho: “No temas, pues no te avergonzarás, no te sientas humillada, pues no serás afrentada”.

## PARASHAT KI TAVÓ

La Parashá menciona una gran promesa: "Te abrirá Hashem Su tesoro, el bueno, los Cielos, para darte la lluvia de la tierra en su tiempo" (Devarim 28:12).

El Kelí Yakar nos explica sobre: "Abrirá Hashem Su tesoro, el bueno", que se refiere al tesoro del temor a D-os que hay en nosotros, porque está escrito: "El temor a D-os es su tesoro" (Irat Hashem Hi Otzaró), ya que todo lo que sucede es del Cielo, excepto el temor al Cielo. Este temor es justamente lo que crea un tesoro en el Shamáim, el cual está disponible para cada uno de nosotros en momentos de necesidad.

Es exactamente este temor muypreciado para nuestro Creador, tanto, que es un verdadero tesoro. Dice el Libro de Shemot (1:12) que el faraón ordenó a las parteras Shifra y Púa (Yojeved y Miriam) que, al momento de dar a luz las mujeres judías, si nacía una niña, la dejaran vivir; mas, si era varón, que en ese preciso momento terminaran con su existencia. "Vatirena (y temieron a D-os) y no mataron a los niños." (Irat Hashem Hi Otzaró.)

Sabemos que D-os se comporta con la persona Midá Kenégued Midá, y su temor tuvo una gran recompensa. Ellas, al desobedecer la orden del faraón y poner en peligro sus propias vidas, ya que el faraón podía haberlas matado, permitieron que continuara la procreación del Pueblo judío.

¿Cuál fue su recompensa? Nada más ni nada menos que un niño que liberó a todo el Pueblo de Israel, hijo de Yojeved y Amram: Moshé Rabenu.

Nos cuenta la Guemará en Maséjet Taanit 1:4 (Yerushalmí) que

cierto año el Pueblo de Israel no tuvo lluvias y temieron que pasarían hambre. Varios sabios soñaron que un hombre simple, que rentaba su burro, era tan justo que por su mérito llovería. A la mañana siguiente los Jajamim buscaron a este humilde hombre y le preguntaron:

—¿Acaso tienes un hecho sobresaliente que consideres que tenga un gran mérito para todo nuestro pueblo?

Y el hombre, después de pensarlo un rato, les respondió:

—Hace poco tiempo, una mujer triste y preocupada, con la cara demacrada, vino a mí y entre lágrimas me pidió que la llevara en mi burro hasta la ciudad. Yo le pregunté qué pasaba, y ella me platicó que su marido había sido detenido por los recaudadores de impuestos romanos al no poder pagar la suma que le pedían. Le pregunté cuál era la cantidad, y desde luego entendí que era imposible para mí ayudarla. Sin embargo, le pedí que esperara y corrí sin hacer muchas cuentas hasta un vecino que sabía que compraría mi burro (aunque me quedara sin medio de trabajo) para, con ese dinero, rescatar al marido de la señora (Pidión Shebuim).

Cuando los sabios escucharon el relato, proclamaron:

—Tú eres el único que puede pedir que llueva para todo Kelal Israel y lloverá con abundancia y Berajá (Irat Hashem Hi Otzaró). Y así fue.

La Guemará (Babá Batrá 4a), nos narra la historia del esclavo cananeo que llegó a ser rey. Hurdus era esclavo de la casa de los Jashmonaim. Primero los mató a todos ellos: en segundo término, asesinó a los Rabanim y dejó únicamente con vida a Baba Ben Buta.

Un día, este esclavo, ya autonombado rey y con muchísimo poder, vino disfrazado a ver a Rab Baba Ben Buta, al cual había cegado cruelmente. Se acercó a él y le dijo:



—¿Qué opinas de este terrible rey que tenemos? ¿Por qué no lo maldices y acabas de una vez con esta pesadilla?

El Rab respondió:

—Está prohibido maldecir a un rey.

—Pero si sólo es un rico —respondió el hombre disfrazado. El Rab le contestó:

—Tampoco a un rico se puede maldecir.

—No, es sólo un líder, nada más que eso —y Ben Buta replicó:

—Tampoco a un líder se puede maldecir. Tengo miedo —dijo Ben Buta—, no se puede maldecir (Irat Hashem Hi Otzaró).

Entonces el forastero le dijo:

—Estamos tú y yo solos. Nadie va a enterarse. Maldícelo de una vez por todas.

El Rab respondió:

—Las aves del cielo llevarán la voz y el poseedor de las alas dirá la palabra.

Entonces Hurdus se reveló ante él y le dijo:

—Yo soy el rey, y si hubiera sabido que los rabinos tenían tanto miedo al Cielo, nunca los hubiera matado. ¿Qué puedo hacer para corregir mis actos?

Ben Buta le contestó:

—Tú apagaste con tu ira la luz del mundo. Ahora con tu arrepentimiento construye luz, y nuestra luz es la casa de D-os.

Gracias al temor al Cielo (Irat Hashem Hi Otzaró) de Baba Ben Buta, Hurdus renovó y construyó el Segundo Bet Hamikdash.

La Guemará en Maséjet Shabat (119a) nos cuenta la famosa

historia de Yosef Mokit Shabat, quien pese a ser un hombre humilde y sin importarle qué pasará después, gastaba todo lo que tenía para honrar en su mesa al día santo, ya que temía que lo que trajera no fuera suficiente para su mesa de Shabat (Irat Hashem Hi Otzaró).

Su vecino, un gentil muy rico y amante de la astrología, vio en las estrellas que toda su riqueza pasaría a manos de Yosef Mokit Shabat. ¿Qué hizo para evitarlo? Este gentil vendió todas sus propiedades y con todo su capital compró un diamante de muchos quilates, el cual cosió en una bolsa debajo de su sombrero. Pensó: “De esta manera voy a traerlo conmigo todos los días y será imposible que me lo quite”.

En una ocasión, cuando pasaba cerca del río, una ráfaga de viento voló su sombrero, el cual cayó en el río y el gentil perdió su gran fortuna. Un pez de buen tamaño arrancó la bolsa del sombrero y se la tragó. Éste fue pescado unas horas antes de Shabat, cuando ya las compras estaban hechas, y se preguntaron los pescadores:

—¿Quién puede comprar un pez tan caro unos minutos antes de Shabat?

Inmediatamente se les ocurrió:

—Sólo Yosef Mokit Shabat.

Efectivamente, lo compró. Su esposa lo abrió para prepararlo y encontraron dentro de él esta joya, lo cual cumple con el Pasuk: “Te abrirá Hashem a ti Su tesoro, el bueno” (Irat Hashem Hi Otzaró).

Nos encontramos a unos días del gran Día del Juicio (Rosh Hashaná) y todos queremos recibir bendiciones y tesoros. No olvidemos que todo el año por venir depende de nuestro Temor al Cielo (Irat Hashem Hi Otzaró).

**PARASHAT KI TAVÓ**  
**HAFTARAT YESHAYAHU 60:1-22**

“Kumí orí, ki ba orej: Levántate, alumbra, pues ha llegado tu luz.”

Esta es la sexta Haftará de consuelo de un total de siete, que se leen entre el 9 de Av y Rosh Hashaná (Día del Juicio Mundial). El profeta Yeshayahu nos describe Leatid Lavó (el futuro próximo), cómo será la Gueulá (redención) y nos dice que la luz de Hashem brillará sobre el Pueblo de Israel. Habrá abundancia y riqueza, y todas las naciones del mundo se someterán a nuestro pueblo. “No será el brillo de la luna ni el del sol lo que alumbre nuestro planeta, sino la luz de Hashem.”

Nos dice el Pasuk: “Tus portones estarán abiertos continuamente; no se cerrarán ni de día ni de noche” (Yeshayahu 60:11).

El Admor de Pope (Rab Yaacov Jizkiyahu Greenvald, 1882-1941), Z.Tz.”L., solía decir: “Si ustedes se acordaran de mí como yo me acuerdo de ustedes, sería muy bueno”.

Acostumbraba pararse frente al Amud (Bimá), especialmente durante la última Tefilá del año, Minjat Erev Rosh Hashaná (la víspera del Año Nuevo). Cuando pronunciaba la Jazará (repetición), palabra por palabra, bañado en lágrimas, y su voz salía de lo más profundo de su alma, este rezo abría todos los corazones presentes y rompía todos los Cielos. Así, toda su congregación hacía Teshuvá Shelemá (arrepentimiento sincero) antes del gran Día del Juicio.

Uno de los mejores alumnos de Rab Yaacov Jizkiyahu era constantemente asediado por sus padres. A ellos no les gustaba el sistema jasídico de acercamiento al judaísmo e insistían en

cambiarlo de Yeshivá. Este joven alumno no tenía más remedio que acceder.

Pidió a sus padres que lo dejaran quedarse en la Yeshivá para las fiestas mayores y, posteriormente, él cambiaría de lugar de estudio, con lo que ellos estuvieron de acuerdo.

Después de Yom Hakipurim (Día del Perdón), este alumno dijo a sus padres que por favor lo perdonaran. No podía dejar la Yeshivá ni al Admor de Pope.

—¿Qué pasó? —le preguntaron, intrigados.

Él confesó a sus progenitores que la Tefilá del Admur de Minjá de Erev Rosh Hashaná cambió su vida por completo. Ya no era el mismo de antes. Se había acercado a su Creador de tal forma que ahora él y Boré Olam, Su Torá y el respeto a Rab Yaacov Jizkiyahu de Pope, eran su único objetivo.

¡Sus padres lo comprendieron y lo admiraron!

Sobre esto está dicho: “Tus portones estarán abiertos continuamente; no se cerrarán ni de día ni de noche”.

Cuentan sobre Rab Íser Zalman Meltzer (1870-1954), Z.Tz.”L., que en una ocasión, cuando salía de su casa rumbo a la Yeshivá “Etz Jaim” para dar una Derashá (conferencia), empezó a llover fuertemente.

Era sabido que el famoso Rosh Yeshivá tenía una salud precaria y se cuidaba en gran manera. Aceleró el paso a fin de mojarse menos y justamente fue interceptado en el camino por un hombre. Éste empezó a explicarle lo importante de su colecta y su Mitzvá, como si no estuviera lloviendo a cántaros.

Rab Íser Zalman se detuvo. Lo escuchó con detenimiento mientras se mojaba y después sacó su cartera. Con una gran sonrisa le dio su donativo y sólo después continuó su camino hacia la Yeshivá. Uno de sus alumnos le dijo:

—Me pareció de mal gusto e inoportuno lo que hizo ese hombre. Provocó que el Rosh Yeshivá se mojara, y no sólo eso, sino que llegara tarde a su clase.

Rab Íser Zalman respondió:

—Mi trabajo es dar Derashot y Shiurim. El de este hombre es reunir Tzedaká para una Mitzvá. No sabemos ante Hashem qué es más importante.

Sobre esto se aplica: “Tus portones estarán abiertos continuamente; no se cerrarán ni de día ni de noche”.

El yerno de Rab Íser Zalman fue Rab Aarón Kotler (1892-1963), Z.Tz.”L., quien salvara a toda América al fundar la Yeshivá de Lakewood, Nueva York.

Al principio, la situación no era fácil; el dinero escaseaba y la responsabilidad y el compromiso de sacar adelante una Yeshivá en un ambiente inhóspito y con ideas contrarias era muy grande.

Una vez, los miembros de la mesa directiva, Haskanim y responsables de la situación económica, citaron al Rosh Yeshivá y le expusieron claramente la situación:

—Ya no podemos más con este paquete. Tenemos que hacer recortes, reducir los gastos, despedir a una parte del personal. ¿Está usted de acuerdo? —le cuestionaron.

El Rab parecía no entender la propuesta. Respondió diciéndoles que tenía planes de expansión y de traer más Abrejim, más Morim, abrir nuevas clases.

Pensaron que, debido a que el Rosh Yeshivá estaba tan metido en sus estudios, no entendía lo que se le planteaba. Volvieron a hablarle del recorte tan necesario. Entonces Rab Aarón Kotler se levantó molesto y les explicó:

—A Hashem no le falta dinero para darnos. Ése no es el problema. Lo que pasa es que no estamos haciendo nuestro trabajo

como D-os espera de nosotros. Por eso está difícil la economía. Si recortamos, va a estar aún más difícil. La solución es trabajar mucho más, crecer y crecer. Solo así Hashem nos va a mandar más de todo lo bueno.

Hoy la Yeshivá de Lakewood es la más grande del mundo.

Sobre esto está escrito: “Tus portones estarán abiertos continuamente, no se cerrarán ni de día ni de noche”.

## PARASHIOT NITZAVIM Y VAYÉLEJ

Nos dice el Pasuk: "Ki Hu Jayeja Veórej Yameja" (Devarim 30:20, son las Mitzvot), que significa: "Que es tu vida y alarga tus días". Or Hajaim Hakadosh, Z.Tz."L., lo explica así: "Alarga tu vida en este mundo y es tu vida del Mundo por Venir".

Hace aproximadamente 20 años, mi mamá y yo viajábamos hacia Los Ángeles. Al despegar el avión, una de las llantas se desprendió y penetró en la turbina. El avión, ya en el aire, se llenó de humo e inmediatamente la gente sintió horror ante la tragedia. Desde mi ventana se podía ver una flama y en el avión, completamente lleno, se oían gritos y muchas personas cayeron desmayadas.

Yo pensé: "Ésta es una señal", por lo que inmediatamente me puse los Tefilín y la máscara de oxígeno al mismo tiempo que le argumentaba al Creador por qué no merecía irme de este mundo, y recordaba a D-os que mi esposa tenía ocho meses de embarazo y que tenía dos hijas pequeñas. Creo que nunca en toda mi vida he rezado con tanta Kavaná y con tanto temor.

Poco después, el piloto anunció que tenía orden de acuatizar en el Lago de Texcoco. Al escuchar eso la gente volvió a enloquecer llena de terror, pero mi mamá tranquilamente siguió rezando mientras yo continuaba mi Jeshbón Hanéfesh y leyendo Tehilim. También estudiaba un poco de Guemará, pues sabía que, mientras no apartara la vista de las Sagradas Escrituras, nada pasaría.

Finalmente, el piloto anunció que, puesto que el avión había quemado suficiente combustible, aun cuando no tenía llantas, regresaríamos al Aeropuerto de la Ciudad de México para aterrizar. Habían transcurrido sólo 30 minutos, pero yo sentí que había pasado toda una vida.

Con la pista llena de ambulancias y el piso cubierto de un colchón de espuma, el avión golpeó una, dos y tres veces hasta que milagrosamente se detuvo, sin que pasara nada grave.

Bajamos por un tobogán y nos llevaron a una sala para efectuar una revisión médica. Sin percatarme de que aún tenía puestos los Tefilín, la gente me decía:

—Ustedes con sus rezos salvaron al avión.

A la vez yo pensaba: “Los Tefilín fueron mi vida y me alargaron la vida” (Ki Hu Jayeja Veórej Yameja).

Sin embargo, en el fondo de mi corazón, estoy seguro de que fueron los rezos de mi madre y sus méritos de favor y bondad los que en realidad nos salvaron. ¡Bendito sea Boré Olam!

En las Torres Gemelas de Nueva York, diariamente se llevaba a cabo un Minyán, y nunca fallaba. Por la cercanía con Rosh Hashaná, y dado que era Elul, se tocaba el Shofar todos los días. Pero la mañana del atentado terrorista, al Baal Tokéa se le olvidó el Shofar en su oficina de la planta baja, y por eso anunció:

—Voy por el Shofar y regreso de inmediato.

Sin embargo, alguien dijo:

—No, tú lo traes todos los días. Hoy mejor vamos nosotros a la planta baja para oírlo.

Pocos minutos después, se consumó el atentado y, aunque el avión se estrelló contra las Torres Gemelas, todos los asistentes al Minyán se salvaron (Ki Hu Jayeja Veórej Yameja).

Otro suceso sorprendente del 11 de septiembre es el caso de los ochenta Yehudim que trabajaban en las Torres Gemelas y pidieron permiso para ir a destapar la Matzevá de su compañero fallecido meses antes. Gracias a que ese día acudieron al cementerio,



milagrosamente salvaron su vida (Ki Hu Jayeja Veórej Yameja).

La Guemará (en Maséjet Shabat 156b) narra que, cuando la hija de Rabí Akiva estaba a punto de casarse, su casa se llenó de júbilo. Sin embargo, el Rab Hagaón, Gadol Hador, estaba preocupado y pensativo, pues recordó que antes de que él fuera una personalidad, los sabios gentiles pronosticaron, al ver las estrellas, que el día de la boda de su hija una víbora la picaría.

Esta preocupación aumentó paulatinamente al acercarse la fecha de la boda y Rabí Akiva se preguntaba: "¿Cómo alguien como yo desconfía de D-os? ¡Debo confiar y nada pasará!".

Llegó el día de la boda y, durante el banquete, los invitados comían sin percatarse de que, en la puerta, un pobre hombre hambriento veía los deliciosos platillos sobre la mesa, y deseaba con ahínco probar los manjares. Sólo el alma de la novia notó la desgracia de aquel hombre. Así que, discretamente, la hija de Rabí Akiva tomó su propio plato y, sin que nadie lo notara, lo llevó hasta la puerta del salón y lo entregó al pobre.

Al término de la fiesta, la novia se retiró a su cuarto para descansar, y ahí se quitó el tocado, detenido por una peineta puntiaguda.

A la mañana siguiente, al despertar, la novia descubrió que la punta de su peineta se encontraba ensartada en el ojo de una peligrosa víbora, ya muerta. Rabí Akiva comprendió entonces que esa víbora era la que venía a cobrar justicia divina. Intrigado, preguntó a su hija si acaso ella había realizado algún acto relevante. Entonces ella relató la anécdota del hombre necesitado.

Satisfecho por lo sucedido, Rabí Akiva afirmó: "Por este mérito salvaste tu vida" (Ki Hu Jayeja Veórej Yameja).

Mis queridos amigos, a tan sólo unos días del Yom Hadín, les propongo algo fácil:

Pidamos por el bien de cada Yehudí, especialmente por los

que sentimos apatía. Pero, más aún, por los que creemos que nos han hecho daño. Pidamos a Hashem que a todos los colme de bien.

Estoy seguro de que por este sencillo acto, del que nadie se dará cuenta, D-os nos inscribirá en el Libro de la Vida, ya que todo el que pide por su prójimo es escuchado antes. ¡Somos un solo pueblo con un solo corazón!

Shaná Tová Umetuká para el próximo año que comienza, con salud y larga vida. Éxitos y bendiciones les deseo sinceramente.

**PARASHAT NITZAVIM**  
**HAFTARAT YESHAYAHU 61:10-63:9**

“Sos Asís BaHashem, Taguel Nafshí Beelokai” (“¡Ciertamente me regocijaré con el Eterno, mi alma se alegrará en mi D-os!”)

Esta es la séptima y última Haftará de consuelo entre el 9 de Av y Rosh Hashaná. Yeshayahu culmina profetizando la Redención y la venganza de Hashem sobre Edom.

La Guemará, en Avodá Zará (3b), nos dice que D-os no tiene risa desde que se destruyó el Bet Hamikdash hasta el día de hoy. Quiere decir que las siete Haftarot que describimos son para nuestro propio consuelo. A Boré Olam, ¿quién lo va a consolar? Ésta debe ser nuestra meta en la vida: si nuestros pensamientos, nuestros actos, nuestra fe y, sobre todo, nuestra conducta, van enfocados diariamente a reconstruir nuestro propio Bet Hamikdash interno, esto irá poniendo cada día una piedra en ese Bet Hamikdash que bajará del Cielo y finalmente devolverá la risa a nuestro Creador. (Entonces se llenará de risa nuestra boca, y nuestra lengua de canto.)

Está escrito en la Haftará: “Y los llamarán el pueblo de santidad, los redimidos por el Eterno”. Y a ti te llamarán “la buscada, la ciudad (Jerusalem) no abandonada” (Yeshayahu 61:12).

Cuentan de Rab Yejezkel Levenstein (1885-1974), Z.Tz.”L., que fuera Mashguíaj Rujaní de las Yeshivot de Mir y Pónovich, que se limitaba al máximo en todos los placeres materiales. Comía muy poco, y a veces casi nada. Cuando entraban a verlo durante su hora del desayuno, veían que sólo tomaba un té y un pan que remojaba dentro de éste (Pat Vamelaj..., Bemesurá).

En una ocasión (Ben Hazemanim, el periodo vacacional) decidió darse un lujo, romper su costumbre de comer un huevo cada noche: esa vez, comería dos.

Cuando se disponía a comer el segundo huevo duro, éste se le cayó.

Rab Yejezkel se dijo: "¿Quién crees que te dio permiso de comer dos huevos?".

Acostumbraba no perder ni un minuto de su estudio. No tomaba siestas, ni momentos para detener su Limud Kódesh.

Aun a edad avanzada, cuando sus fuerzas menguaban, no dormía sentado sobre su silla ni dejaba ver que el cansancio le ganaba, para no establecer un precedente.

También había decidido no comer nada Jashub (importante) entre semana; carne, pollo, seguro que no. Pero además pensó que el pescado no debería comerse más que en Shabat.

Así lo hizo; ya no comió más productos del mar entre semana.

La gente en la Yeshivá pensó que el Mashguíaj pensaba que pudiera haber una duda (Jashad) sobre el pescado y muchos dejaron de comerlo.

Al darse cuenta de lo que había provocado, el Rab inmediatamente hizo Atarat Nedarim (anuló su promesa) y volvió a comer pescado, ahora diariamente, para que todos se dieran cuenta de que no había problemas con este alimento.

Cuando esta situación quedo atrás, el Mashguíaj volvió a dejar de comer pescado. Su santidad era un mérito para todo nuestro pueblo, el cual seguramente nos salvó de muchos males. "Y los llamarán el Pueblo de santidad, los redimidos por el Eterno."

En México, cada año tenemos la fortuna de contar con la visita del Rab Meir Mijael Greenvald, Shelit"a, más conocido por todos como el Rab "Amén, Yehé Shemé Rabá". ¿Por qué? Porque el Rab va por

el mundo, sin reunir un centavo, con el único propósito de hacer que la gente tome conciencia de la importancia y la fuerza del Amén y el Kadish.

Él me platicó que hace dos años, en Jerusalem, había una familia religiosa que sufrió una gran desgracia (que nadie sepa de eso). El esposo y jefe de la casa empezó a andar por malos caminos, con malas compañías (¡Dime con quién andas y te diré quién eres!), y al poco tiempo, abandonó judaísmo, casa, esposa, hijos; se quitó la barba, las Peot y desapareció.

El día que su propio padre faltó, no se sentó en Shivá. Se ganaba la vida como carpintero, viviendo en una colonia inhóspita. Increíble.

¿Qué había pasado a este pobre Yehudí? Nadie lo sabía. Parecía un triunfo del Yetzer Hará.

Un día, este Yehudí fue a trabajar a una casa muy cerca de donde había nacido. Era una colonia religiosa en Jerusalem. Cuando entró a la casa, la Rabanit lo recordó cuando niño, con sus Peot. No dijo nada. Él no la reconoció a ella. Cuando terminó su trabajo de carpintería, ella le pagó lo acordado y él se marchó. La Rabanit conocía toda la historia de este pobre Yehudí y fue a ver a su esposa.

Le platicó que lo vio y le dijo que había que hacer algo por él. Acordaron contestar Kadish con todas sus fuerzas, no hablar una palabra durante toda la Tefilá, decir Amén con toda Kavaná, y el Zejut de todo esto dárselo a esa alma perdida (por casi dos años) para que regresara.

¡Más que increíble! Era un lunes cuando empezaron. Erev Shabat, el Yehudí regresó a casa. Tocó a la puerta y, con lágrimas en los ojos, pidió perdón, primero de sus familiares y después de Boré Olam, que nos abre la puerta del arrepentimiento siempre.

—¡No sé qué me pasó, ni tampoco sé como regresé! — confesó—. Pero ahora voy a vivir todo lo que Hashem me dé de vida para servirlo.

Porque agradecer y servir es una sola cosa (Avodá Vehodaá, Jadá Miltá). No hay otro camino.

Ahora que nos encontramos frente al Día del Juicio (Yom Hadín), es una Kabalá maravillosa y posible para el año entrante contestar “Kadish” con todas nuestras fuerzas, “Amén” con toda Kavaná, decir Berajot con todo nuestro corazón y, sobre todo, no hablar nada durante la hora de la sagrada Tefilá.

“Y los llamarán el Pueblo de santidad, los redimidos por el Eterno.”

**PARASHAT VAYÉLEJ**  
**HAFTARAT HOSHEA 14:2-10,**  
**YEJEZKEL 2:11-27, MIJÁ 7:18-20**

La Parashá de Vayélej es acompañada por la Haftará de Hoshea (Shuva Israel), si es que cae entre Rosh Hashaná y Yom Hakipurim. En estos días, Hashem, Rey del Universo, se encuentra cerca de cada Yehudí. Como nos aconsejan nuestros Sabios: "Encuéntrenlo cuando está más cerca de ustedes".

Sin embargo, también se lee Yoel o Mijá, dependiendo de las fechas de nuestro calendario. Este último profeta comienza con el Pasuk: "¿Quién, ioh D-os!, es como Tú?, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebelión de su heredad" (Mijá 7:18). De cualquier manera, siempre es bueno recordar que Hashem no perdona las faltas que se cometen entre sus hijos, a menos que la persona perdone a su ofensor.

Cuenta Rab Shelomó Levenstein, Shelit"á, que en una ocasión fue a dar una conferencia a una Yeshivá. Al terminar, se le acercó el Mashguíaj y lo felicitó.

—¿No me recuerdas? —le preguntó.

—No. La verdad, no te recuerdo —le dijo Rab Shelomó.

—Pero si estudiamos juntos, sólo que yo era dos años menor y mi vestimenta ha cambiado. Ahora soy Jasid Vishnitz y antes vestía como Litaí.

—Claro. Ahora sí te recuerdo. ¿Cómo has estado?

—Baruj Hashem, muy bien. Me casé con una muchacha de Haifa. Me hice Jasid Vishnitz y estoy muy feliz. Me agradecería contarte una historia personal que te va a gustar.

—Con gran placer —dijo Rab Shelomó.

—Cuando me casé, me fui a estudiar al Kolel de Rab Kluft. Mi único objetivo era estudiar Torá con todas mis fuerzas. Sin embargo, Rab Kluft me puso como Jabrutá a un joven que realmente se dedicaba, como recién casado, a su mujer, a decorar su casa y a salirse del estudio para atender sus necesidades hogareñas.

La verdad, yo estaba muy molesto. Perdía mucho tiempo con él. Sentía que no avanzaba en mi desarrollo personal. No era la Torá que yo estaba buscando. Pedí a mi Rosh Kolel que me cambiara de compañero. Me dijo que no.

¡Ahora yo estaba más disgustado! Empecé a hablar mal de mi Jabrutá y a decir que era un Batlán. Era la verdad. Difamé con un mal nombre a mi compañero y finalmente se fue del Kolel.

Sin embargo, antes de irse, fue a ver a Rab Kluft y le contó entre lágrimas su tristeza y la vergüenza por la cual yo le había hecho pasar.

A la mañana siguiente, Rab Kluft me llamó y me dijo que, a pesar de que la situación parecía contraria, este joven Abrej, llamado David, sufría mucho y se iba del Kolel por la pena que yo le había provocado. Debía pedirle perdón.

—De ninguna manera —le respondí—. Yo tengo toda la razón. ¡Me hizo perder mucho tiempo! Es él quien me debe una disculpa.

Así fue como me despedí de mi Rab. Desde ese día mi suerte cambió (no para bien, que nadie sepa). Mi esposa estaba embarazada de mi segundo hijo. Empezó a sentirse mal. Fuimos al doctor y la revisó. Dijo que todo estaba muy bien, pero no me quedé tranquilo. Fui a ver al Admor de Vishnitz.

Como es la costumbre, Rab Hershel Katz (Shamash del Rebe) me escribió un Kvitl (papeleta). Allí se anotan detalles como



una M, en el extremo superior derecho, mostrando que la mujer está embarazada (Meuberet). Al verme el Rab, sólo dijo:

—Que Hashem te ayude.

No pronuncié palabra alguna. Recuerdo que con mi primer hijo no fue así. Se alegró conmigo el Admor y me bendijo con mucho entusiasmo. Me preguntó entonces en qué mes del embarazo estaba mi esposa y dijo que iba a terminar con bien y todo caminaría con Berajá (bendición).

Ahora fue distinto. Salí preocupado. Después de aquel día yo sentí que algo malo había hecho. No dormía tranquilo y, un par de semanas después, mi esposa abortó (que nadie sepa).

Pocos días después, encontré en la calle a Rab Kluft. Me saludó amablemente y me preguntó si había pedido perdón a aquel Abrej. Pasé saliva con amargura. Me di cuenta de que yo no estaba en lo correcto. Sin embargo, quizá sí tenía la razón.

Después de todo, yo sólo había actuado Leshem Shamáim, a mi entendimiento.

—Aún no lo hago —respondí.

Al poco tiempo, mi hijo enfermó (que nadie sepa). Tuvo un ataque cataléptico y entonces en verdad me preocupé. Pero pensé: “¡No tiene relación con el Abrej!”.

De todos modos, volví a ver al Admor de Vishnitz. El Rebe me saludó con amabilidad y me dijo:

—Qué bueno que viniste. Yo no tengo ninguna Akpadá (resentimiento) en tu contra.

Sólo entonces entendí que otra persona sí tenía un fuerte rencor contra mí.

La segunda vez que me llamaron notificándome de otro ataque de mi hijo, no fui al hospital. Fui directo a ver a este Abrej,

ahora Rosh Kolel, y le pedí perdón. Hashem lo había bendecido en sus estudios, y a mí no. Yo seguía siendo Abrej Pashut (sencillo). Le conté todos los sufrimientos por los que había pasado y sólo entonces me perdonó de corazón. Después de que hubo un sincero perdón, Hashem me bendijo con tres hijos más, sanos y fuertes, y ahora estoy muy contento. Mi hijo mayor ya no tiene ataques catalépticos.

    Mi felicidad se debe a que estoy caminando por la senda de Hashem sin lastimar a nadie.

    Sobre esto se aplica el Pasuk: "¿Quién, ioh D-os!, es como Tú?, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebelión de su heredad".

## PARASHAT HAAZINU

En la Parashá de Haazinu, este año se lee la Haftará de "Shuva Israel", la cual posee un gran secreto. Ahora que estamos en vísperas de Rosh Hashaná, este secreto nos abre la puerta para el gran día. Nosé Avón Veover Al Pesha (Mijá 7:18). Explica Binián Hamecorot que, Kabyajol, Di-os ve el pecado y cierra un ojo.

Nos cuenta la Guemará, en Maséjet Rosh Hashaná (17a), que en una ocasión Rab Papa escuchó que su amigo Rab Huna, hijo de Rab Yehoshúa, estaba enfermo. Fue a verlo y se dio cuenta de que estaba muy mal; llamó a la familia y les dijo que prepararan los servicios del duelo.

A la mañana siguiente, Rab Papa se encontraba en el mercado y no creía lo que sus ojos veían: su amigo Rab Huna caminaba como si nada, como si nunca hubiera estado enfermo. Se apenó tanto que no pudo hablarle, ya que había emitido un veredicto equivocado ante su familia.

Esto se repitió varias veces, hasta que Rab Huna se dirigió a él y le preguntó:

—¿Por qué no me saludas?

Entonces Rab Papa se disculpó y le explicó lo ocurrido. Rab Huna le contestó:

—Tuviste razón. Me habían subido al Cielo y unos Malajim decían que me quedara allí, y otros decían que no. Finalmente salió una voz y dijo: "Si Rab Huna doblega sus Midot en el momento del enojo, que viva; y si no, que no viva". Pues aquí estoy. Yo te perdono de todo corazón.

Nosé Avón Veover Al Pesha. Aquel que perdona las

transgresiones cometidas contra él, igualmente D-os lo perdona.

¿Cuándo funciona de esta forma? Sólo cuando uno es también así, es decir, que cuando le pegan y le duele, cierra un ojo.

Sucedió aproximadamente hace cien años que una mujer Tzadéket no podía tener hijos; trató por todos los medios, pero no llegaba la salvación.

Una mañana, recogió toda la ropa sucia para lavarla y trabajó de cuatro a cinco horas para terminar. Después la colgó en un lazo y se fue a descansar. La vecina pasaba por ahí y, como le estorbaba el paso, cortó el lazo y toda la ropa recién lavada cayó al suelo, y se enlodó.

Salió su vecina y no dijo nada; volvió a lavar toda la ropa y la colgó en otro lado. Cuando terminó, exhausta, fue a su casa y no contó a su marido lo ocurrido.

Poco después tocó a la puerta la vecina que había hecho la "travesura" y le pidió que la perdonara, ya que su hijo hervía en fiebre. Ella inmediatamente accedió y justo nueve meses después tuvo la gloria de dar a luz. ¿Saben quién fue el niño que nació? Se presume que Rab Eliashiv (Gadol Hador).

#### Nosé Avón Veover Al Pesha.

Rab Israel Meir Shushán, que recientemente estuvo en México, nos narró que un hombre fue a ver a Rab Jaim Kanievsky, Shelit"a, y le pidió con lágrimas en el rostro que lo bendijera para tener un hijo.

El Rab no le contestaba y sólo reflexionaba, hasta que de repente le dijo:

—No, no veo que yo pueda bendecirte. Lo siento.

El hombre palideció, y suplicó de nuevo:

—Pero si no Rab Jaim, ¿quién?

Rab Jaim le dijo:

—Cuando veas un hombre al que ofenden y no contesta, a él pídele que te bendiga y su Berajá funcionará para ti.

Al poco tiempo, en Bené-Berak, durante un día sumamente caluroso, este Yehudí fue a rezar a Itzkovich, donde hay Minianim todo el tiempo. Un jovencito entró y encendió el ventilador. Un hombre ya mayor comenzó a gritarle:

—¡Qué Jutzpá! ¡No respetas a tus mayores! ¿Quién te dio permiso de encenderlo?

El joven lo apagó, avergonzado, pero no dijo nada. Al terminar la Tefilá, se acercó este hombre sin hijos al joven y le pidió su bendición. Ésta culminó nueve meses después, con un bello hijo varón.

El dichoso padre pidió a Rab Jaim Kanievsky que fuese el Sandak y éste le respondió:

—Ese honor corresponde a aquel joven que sabe cerrar un ojo.

“Nosé Avón Veover Al Pesha.”

Cuenta la Guemará (Nedarim 62a), que Rabí Tarfón era muy rico y tenía muchos empleados y propiedades. Sin embargo, él estaba dedicado a estudiar Torá y no conocía a muchas de las personas que trabajaban para él.

Una vez, cuando paseaba por uno de sus viñedos, repentinamente fue golpeado por el vigilante, una y otra vez.

—¡Ahora si te agarré, ladrón, y me las vas a pagar! —gritaba.

No suficientemente contento con eso, lo metió en un saco y lo arrastró para ahogarlo en el río. Cuando Rabí Tarfón se dio cuenta de lo que planeaba, le dijo:

—Por favor, avísale a la familia de Rabí Tarfón que preparen el funeral.

Inmediatamente el vigía lo sacó, lo desamarró y, llorando, le pidió perdón.

Rabí Tarfón le dijo:

—Te perdono de todo corazón. Eres un buen vigilante.

Nosé Avón Veover Al Pesha.

Cuando el Rey David (aunque no en sus mejores momentos de gloria y grandeza, pero aún siendo el rey de Am Israel) escuchó a Shimí Ben Guerá maldecirlo en una forma terrible, y cuando sus generales desenvainaron sus espadas, dijo:

—¡No lo toquen! D-os le dijo que maldijera.

En ese preciso instante, a David se le concedió Gan Edén y se convirtió en el cuarto sostén del Trono Celestial.

Nosé Avón Veover Al Pesha.

De ahora en adelante, tratemos de concientizarnos de la grandeza de poder callar en nuestros momentos de enojo. Como dice el Pasuk: "Tolé Éretz Al Belimá", "el que Bolem Piv (cierra su boca) mantiene el mundo". Si lo logras, pide en ese momento lo que desees y del Cielo te responderán.

## PARASHAT HAAZINU HAFTARAT HOSHEA 14:2-10

En el Shabat que cae entre Rosh Hashaná y Yom Hakipurim se lee la Haftará de Shuva Israel (Hoshea 14), aunque la mayoría de las veces corresponde la Parashá de Vayélej o, en algunos casos, se lee Haazinu.

Dice la Haftará: "Retorna, Israel, hasta el Eterno, tu D-os, pues has tropezado por tu iniquidad". Nos dice el Pasuk: "Quien es sabio y comprenderá estas ideas; juicioso y las conocerá" (Hoshea 14:10).

Rab Moshé Kaiman, Shelit"a, nació en Stutchin, Polonia, en 1914. Fue hijo de Rabí Jaim Eliezer Kaiman, Z.Tz."L., que fuera el famoso Maguid de Stutchin y que falleciera inesperadamente a los 58 años de edad un Erev Shabat, dando una Derashá en un Bet Hakenéset.

Rab Moshé estudió en la Yeshivá de Novardhok en la ciudad de Bialostock. Entró ahí un día después de cumplir Bar Mitzvá.

El Rosh Yeshivá era Rab Abraham Yafén, Z.Tz."L, quien fue sin duda uno de los Guedolé Hador. Rab Moshé estudió junto con el Steipler (1899-1985), Z.Tz."L., cuando el Mashguíaj Rujaní era Rab Israel Movshovitz, Z.Tz."L.

En su libro, Rab Abraham Yafén, al hablar de Rab Moshé Kaiman, lo describe como: "El joven Habakí (experto), Yodea Dehá (sabio), Hajarif (genial)".

Cuando Rab Moshé Kaiman tenía tan sólo 18 años, el Rosh Yeshivá hizo una reunión con toda la Yeshivá y dijo que quería dar Semijá al mejor de los Bajurim.

¿A quién se refería? A una verdadera luz del Pueblo de Israel que hoy ilumina al mundo con su Torá: Rab Moshé Kaiman, Shelit"á.

Estudia solo en su casita de la calle de Alaska, en Monterrey, Nuevo León, México. A sus 96 años, Rab Moshé platica su vida y el largo trayecto para mantener una comunidad, como manda nuestra Torá y la vida judía.

Sobre esto puede decirse: "Quien es sabio y comprenderá estas ideas; juicioso y las conocerá".

En los tiempos de la Yeshivá en Europa, Rab Yafén mandó a Rab Kaiman a fundar Yeshivot de Novardhok Bet Yosef en diferentes puntos del continente. Rab Moshé fue de lugar en lugar cumpliendo este noble cometido.

En una ocasión preguntó a su Rosh Yeshivá:

—¿Por qué siempre me manda a mí a fundar las Yeshivot?

Rab Abraham le contestó:

—Porque siempre les agrada tu Dérej Éretz, tu delicadeza y el Irat Shamáim (temor al cielo) con que lo haces.

Una de las más importantes Yeshivot que fundó fue "Yeshivat Novardhok Bet Yosef" en Pulove, Polonia, en 1938.

Cuando el Rab de Cloizenburg (Rab Yekutiél Yehudá Alberstam, 1904-1994), Z.Tz."L. (que estuviera en México en dos ocasiones y que viajó a Monterrey a saludar a Rab Moshé Kaiman) le reiteró que debería irse a vivir a Israel, ya que un Gadol de su calibre tenía que vivir en Éretz Hakódesh, Rab Moshé Kaiman le respondió:

—El capitán no puede abandonar su barco, ni a sus marineros.

¿Cómo no decir: "Quien es sabio y comprenderá estas ideas; juicioso y las conocerá"?



Llegó a Monterrey traído de Cuba, donde era rabino, en 1945. Entonces recibió en la Habana una carta de un viejo vecino amigo de Stutchin, el Señor Najum Wengrowsky, Z.Tz."L., que lo invitó a ser rabino de la comunidad de Monterrey, México. A su arribo se reunió con la mesa directiva y les dijo:

—Estoy dispuesto a luchar con ustedes hasta el fin, con la condición que me den un Shul (templo), una Mikvé, una escuela y una carnicería (ya que entonces aún no había nada). Si acceden, me quedo; si no, me voy mañana.

Ellos, al ver su rectitud, aceptaron.

Después de muchos años, el mismo Rab Abraham Yafén invitó a Rab Moshé Kaiman a ser Mashguáj de la Yeshivá en Israel, pero Rab Moshé se negó, por su mismo amor a su gente:

—Soy el Rab de Monterrey. Yo aquí me quedo.

"Quien es sabio y comprenderá estas ideas; juicioso y las conocerá."

Después de 66 años de ser rabino de la comunidad de Monterrey, me contó orgulloso que nunca ha dado un Guet (divorcio). En muchas ocasiones vinieron a verlo parejas separadas, peleadas o en conflicto. "¡Divórcienos!", fue el común denominador. El gran Rab Moshé les explicó que no era correcto, que había que luchar por estar juntos y que no creyeran que con otra persona sería mejor; sólo sería peor. Siempre los convenció para salir adelante.

Nunca hizo un matrimonio mixto. Siempre trazó su línea recta, la cual enseña que, en este sentido, sólo el matrimonio entre Yehudim conserva y persevera la existencia del pueblo judío y la unión familiar.

Nunca hizo un Berit Milá de un matrimonio mixto, en el que la madre fuera gentil.

En una ocasión, en 1945, cuando Rab Kaiman acababa de llegar de Cuba, llegó un Yehudí casado con una Goyá (gentil) a verlo, y le dijo:

—Rabino, si no le hace el Berit a mi hijo, ilo deporto! Usted está obligado por la ley del país a circuncidarlo.

Rab Moshé le contestó:

—De ninguna manera; yo no voy a hacerlo. Si me va a deportar, hágalo a Israel, por favor.

“Quien es sabio y comprenderá estas ideas; juicioso y las conocerá.”

Ha sido condecorado por el gobierno de México con tres grandes medallas de honor. Es reconocida su grandeza por Yehudim y también por Goim, los cuales vienen a su casa a pedir su consejo y bendición.

Yo, en lo personal, tuve el mérito de que él me casara con mi querida esposa Jenny. Siempre he mantenido con él una estrecha comunicación. Apenas le pregunté: “¿Cuál es la forma en que debe ser un rabino de una comunidad?”; me respondió: “Hay que ser como un padre, querer a todos por igual. Ricos, pobres, sanos, enfermos, niños, grandes, ancianos, etc. No hacer distinciones entre la gente, ya que las diferencias nos alejan del prójimo. Para Hashem (D-os) todos somos iguales, no debe haber diferencias. Siempre hay que tratar de explicar las cosas hablando con la gente. Tratar y tratar, hablando; explicar una y otra vez; no darse por vencido y nunca ceder a nuestros principios. Así debe ser un Rab de una comunidad, de una Yeshivá o de un Kolel”.

Sobre Rab Moshé Kaiman, se aplica ampliamente el Pasuk: “Quien es sabio y comprenderá estas ideas; juicioso y las conocerá”.

## PARASHAT VEZOT HABERAJÁ

La última Parashá de nuestra sagrada Torá (Vezot Haberajá, Devarim 33:1) nos enseña una lección básica. "Y esta es la Berajá que bendijo Moshé Ish Haelokim, antes de partir hacia el otro mundo". Pensaríamos que una Berajá de Moshé Rabenu seguro se acepta, seguro se cumple, ¿no es así?

Sin embargo, la Parashá nos indica que hay una condición muy importante por tomar en cuenta, y el Pasuk dice así: "Vayhí Bishurún Mélej, Behitasef Rashé Am, Yájad Shivté Israel" (Devarim 33:5), que quiere decir: "Él (Hashem) se convierte en Rey de Yeshurún, cuando se reúne el total del Pueblo de Israel, las tribus de Israel juntas" (Keish Ejad Velev Ejad).

¿Por qué está escrito Berajá en singular, si las bendiciones fueron muchas y en forma individual para cada tribu?

Me atrevo a decir esto porque Jajam David Shwekey, Shelit"a, me lo autorizó: la Berajá que Moshé bendijo fue una sola: "Yájad Shivté Israel" y todo lo demás es un complemento. Quiere decir que el Kelí Mekabel, Rauy Liberajá (el recipiente de la bendición) es la unión del Pueblo de Israel; después viene todo lo demás.

Nos dice Daat Zequenim Mibaalé Hatosafot sobre este versículo que, cuando el Pueblo de Israel está unido, el Rey gobierna sobre nosotros y puede bendecirnos. Sin embargo, cuando no hay unión, sino pleitos o diferencias, es como si dijéramos a D-os que no gobierne sobre nosotros y, como consecuencia, Jas Veshalom, que no nos bendiga.

La profundidad de estas palabras es ilimitada, ya que aprendemos que, a fin de que se cumpla cualquier bendición, es fundamental la armonía y la paz entre el Pueblo de Israel. Está

dicho "Kehilat Yaacov" y no "Kehilot Yaacov". ¿Por qué? Porque nada más hay Berajá cuando somos un solo ente, un solo corazón.

Rashí explica en la Parashá Bejukotai (26:6): "La Paz equivale a todas las bendiciones, pero si no hay paz, no hay bendiciones".

Me platicó Morenu Verabenu Jajam David Shwekey, Shelit"a, que en la ciudad de Radín, después de la Primera Guerra Mundial, había una pobreza extrema, a tal grado que la Jevrá Kadishá, que cobraba por los servicios fúnebres, empezó a tener problemas. Un nuevo grupo de Yehudim piadosos formaron una Jevrá nueva, consiguieron la donación de un terreno y, ya que la situación económica era terrible, anunciaron que el servicio completo sería gratuito.

El antiguo grupo de la Jevrá, que pertenecía a la Kehilá, dijo que no reconocería al nuevo y que era muy necesario cobrar, ya que sin ingreso, la existencia de la Kehilá peligraba.

Este conflicto trajo un tremendo Lashón Hará entre ambos grupos y éste se agravaba día con día. Decidieron llamar al Jafetz Jaim, Rab Israel Meir Keigan (1838-1933), Z.Tz"L., ya de muy avanzada edad, y que, aun cuando no intervenía en asuntos comunitarios, al oír lo que sucedía decidió ir a arreglar el conflicto.

Ambos grupos estaban seguros de que Rab Israel Meir Keigan les daría la razón, pero él les dijo así:

—Su trabajo es muy loable y es una Mitzvá muy grande. Yo conocí personalmente a sus padres, que ahora ya no están entre los vivos de este mundo terrenal, y todos vamos hacia allá. Por eso, este problema, este Lashón Hará que destruye comunidades, debe detenerse de inmediato. El Majlóket es lo más grave que puede haber. ¿Qué van a decir a Boré Olam después de 120 años? Por tanto, los insto a hacer una Peshará (convenio). La antigua Jevrá bajará sus precios y la nueva cobrará lo mismo. Poco a poco los incrementarán, de acuerdo con la situación de la gente, pero el pleito se acaba en este momento.

“Yájad Shivté Israel.”

Cuando empezó el movimiento jasídico del Baal Shem Tov en Europa, el Rosh Hamitnagdim, Harav Hagaón Rab Jaim Rapoport, Z.Tz”L., inmediatamente salió en contra y se separaron las dos corrientes creando un grave Majlóket, y este desafortunado incidente continuó.

Una mañana, después de la Tefilá, un hombre envuelto en su Talit entró al Midrash, donde se encontraba solo Harav Hagaón Rab Jaim, y al verlo, Rab Jaim Rapoport lo saludó, diciéndole:

—Shalom, Rabí Yehudí. ¿Quién eres?

El visitante respondió:

—Shalom, Rab Yehudí. Yo soy “Afar Vaéfer” (polvo y ceniza). Y tú, ¿quién eres?

Al oír Rab Jaim esto, le contestó:

—Yo también soy polvo y ceniza.

—Entonces —preguntó el visitante—, ¿cómo dos polvos y cenizas pueden pelearse?

Rab Jaim entendió que era el mismo Baal Shem Tov que, con su gran humildad y grandeza, había venido a verlo. Inmediatamente surgió entre ambos una bella amistad.

“Las tribus de Israel juntas.”

Hace pocos años, en la ciudad de Bené-Berak, entró a casa de Rab Jaim Kanievsky, Shelit”a, un Yehudí que llevaba 20 años tratando de tener hijos y D-os no había aceptado sus ruegos. Se dirigió al Rab, pidiendo:

—Morenu Verabenu, necesito una Berajá (bendición) para tener hijos.

Y Rab Jaim le respondió que alguna vez tuvieron él y su

esposa un Majlóket con alguien y, por tanto, su Berajá no sería suficiente.

Este Abrej y su esposa pasaron muchos días meditando sobre el asunto y, finalmente, recordaron que, de recién casados, vivía en el piso de abajo de ellos una anciana con la que discutieron varias veces, y ella les dijo en una ocasión que no los perdonaría.

Al volver a consultar a Rab Jaim, éste dijo:

—Búscala, pídele perdón de corazón y serás bendecido con un hijo.

Pasaron varias semanas hasta que se enteraron de que ella había fallecido hacía diez años. Fueron al panteón con un Minyán y lloraron por su perdón. Al año siguiente tuvieron un hermoso hijo varón.

“Las tribus de Israel juntas.”

Cuando nuestro Patriarca Yaacov estaba por irse de este mundo, llamó a todos sus hijos y les dijo:

—Júntense y les diré qué pasará en el fin de los días (Bereshit 49:38).

Después los bendijo y cada quien recibió la bendición que precisaba para su mejoramiento en este mundo.

Rabotay, este es el fin de nuestra gloriosa Torá que recibimos en Har Sinaí y éste es el último mensaje que nos brinda:

¿Queremos ser bendecidos e iluminados por el Todopoderoso? Eso puede darse sólo estando juntos, sin pleitos con nadie, y mucho menos con nuestras esposas e hijos; con cariño y comprensión hacia todo Yehudí, con tolerancia y amor.

Para terminar, refiero las palabras de Rab Leib Itzjak de Berdichev (1740-1810), Z.Tz”L.:

D-os Todopoderoso, Tú nos pediste una vez en la Torá tocar

el Shofar (Tikú Bajódesch Shofar) y lo hemos tocado millones de veces a lo largo de la historia judía. Nosotros te hemos pedido muchísimas veces que nos toques el Shofar (Teká Beshofar Gadol Lejeruténu). Tócanos el Shofar del Mashíaj una sola vez. Que sea este año Shenat Gueulá. ¿Cómo? Yájad Shivté Israel.

Amén. Ken Yehí Ratzón.

## **PARASHAT VEZOT HABERAJÁ HAFTARAT YEHOSHÚA 1:1-18**

Esta Haftará marca el momento histórico en el cual, después de la muerte de Moshé Rabenu, D-os encomienda a Yehoshúa Bin Nun cruzar el Río Jordán (Yardén) con todo el Pueblo de Israel. Después de un largo deambular por el desierto (40 años), Hashem dice a Yehoshúa: "Toda la tierra donde pisen será para ustedes".

Nos menciona el Pasuk en la Haftará: "De igual modo que Yo estuve con Moshé, estaré contigo; no te soltaré ni te abandonaré" (Yehoshúa 1:5).

Explica Metzudot David: "Hashem le dice, literalmente: no dejaré que te debilites de apoyarte en Mí".

En nuestra comunidad de México, años atrás, los padres empezaron a mandar a sus hijos fuera, ya que aún no había Yeshivot en México. En aquellos primeros grupos de Bajurim, la comunidad luchaba por poner simientes firmes y formar hombres de Irat Shamáim e ilusión.

Así fue como empezaron: una familia pionera e idealista mandó a su pequeño hijo, de tan sólo 12 años, a estudiar en la Yeshivá de Torá Vadaat, en la ciudad de Nueva York. Al llegar el pequeño Moshé a Nueva York, se adaptó a la Yeshivá.

En aquellos días no había manera de regresar a los hijos a vacacionar en México. Cuando llegó el verano, Moshé fue al Camp Mezifta. Jugaban en un gran campo y había un letrero que decía: "¡No comer la fruta!". Corría el rumor de que las manzanas estaban envenenadas, para que no las comieran.



El niño Moshé comió una manzana y, de repente, entró en él un gran temor, que lo invadió por completo.

—¡La manzana envenenada era mortal! —se dijo.

Empezó a llorar. Se sintió solo, abandonado. ¿Cómo se salvaría?

Levantó la cabeza y vio una mano amiga.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras? —le preguntó un muchacho mayor que él.

Era Hershel Shejter, Shelit"á.

—¡Me comí una manzana envenenada! —dijo Moshé, con tono de desesperación.

—No te preocupes. No estaba envenenada. No va a pasarte nada. Yo voy a cuidar de ti de ahora en adelante.

Y así fue.

Hershel infundió en Moshé cuidado, amistad y, sobre todo, amor a la Torá.

El pequeño Moshé, Shelit"á, creció como un gran Ben Torá. Ha construido un mundo gigantesco de Kolelim, no sólo en México, sino en muchas ciudades del mundo. Hoy suman 37 Kolelim (Belí Ain Hará), y pedimos a Boré Olam que sigan creciendo.

Sobre él se aplica el Pasuk: "De igual modo que Yo estuve con Moshé, estaré contigo; no te soltaré ni te abandonaré".

Cuando Rabí Eliyahu, el Gaón de Vilna (1720-1798), Z.Tz."L., decidió aceptar el puesto de Rab de la Kehilá en Lituania, la congregación le fijó un sueldo de siete Gulden por semana. Asimismo, se acordó que el Shamash Haneemán (confiable) Berl, sería quien llevaría el dinero a la casa del Gaón cada Erev Shabat.

Las cosas marcharon bien, hasta que en una ocasión, la esposa de Berl, el Shamash, vio que su marido introducía el dinero a su bolsillo para ir a entregarlo.

—¿A quién le llevas ese dinero? —preguntó.

—Al Gaón; es su sueldo semanal —respondió Berl.

—Y dime, ¿cuánto es? —le preguntó la esposa, curiosa.

—¡Siete Gulden! —respondió.

—¡Cómo puede ser! Nosotros vivimos con hambre. Mira a tus hijas. Y el Rab vive con tanto dinero. Te aseguro que si tomas una moneda, el Gaón entenderá y no dirá nada. Además, es de la Kehilá. No es como robar. Lo necesitamos más que el rabino. Hazlo por nosotros.

—Jas Veshalom —respondió Berl, y se fue.

Esta escena se repetía todas las semanas y la mujer, con su mismo canto, trataba de convencerlo.

Un día, flaqueó el Shamash. Tomó una moneda. El Gaón no dijo nada y pensó:

—Ha de tener problemas la Kehilá. Después me lo repondrán.

Así, al ver Berl que Rab Eliyahu no decía nada y que la Kehilá no se enteraba, repitió la faena pecadora la siguiente semana y la subsecuente.

Mas esto ya no bastó. Su mujer lo animaba a tomar más y más, y al paso del tiempo, sólo daba al Gaón dos monedas y se quedaba con cinco.

La familia del Rab palidecía; la comida era muy escasa y el hambre rondaba por su hogar.

La Rabanit Janá hacia lo imposible por cocinar algo con lo mínimo y mandaba a los hijos a comer a casa de los vecinos.

Sin embargo, ninguno de los miembros de la familia del Gaón decía absolutamente nada y no se quejaban.

El Shamash dio el siguiente paso. Sólo una moneda, no más, dio al Gaón. Pensó: "Qué más da una que dos; es lo mismo". Pero no era lo mismo.

Ahora comían sólo pan, sal y agua. No había para otra cosa. Fue entonces que un Erev Shabat, en que Berl no dio ya nada al Rab, ni una sola moneda, entró la Rabanit Janá acompañada de sus hijos e interrumpieron el estudio sagrado del Gaón. Con lágrimas y desesperación dijo a su esposo que tenía que ir a hablar con el Shamash y con la comunidad.

—Ya no podemos más —gritaron desde el alma.

—De ninguna manera voy a ir. Si avergonzamos a alguien es como matarlo, y nosotros no somos así. Ya verán que muy pronto Hashem va a arreglar las cosas. No va a abandonarnos.

La voz de Rabí Eliyahu de Vilna se escuchó en los Siete Cielos. Ese Motzaé Shabat, el Shamash Berl cayó gravemente enfermo. Fue a visitarlo el líder de la comunidad y Berl soltó su voz. Le platicó todo su pecado, todo lo que había hecho, y confesó que sabía que el Gaón no iría a acusarlo.

El líder comunitario lo oía y no podía creerlo.

—¡Cómo pudo sobrevivir la familia del Rab a tal prueba de hambre! ¿Acaso te sobró dinero? ¿Dónde lo tienes, Berl?

El Shamash le confesó dónde estaba y el líder comunitario fue y lo desenterró. Se lo llevó a Rabí Eliyahu y le contó lo ocurrido. Inmediatamente el Gaón dijo:

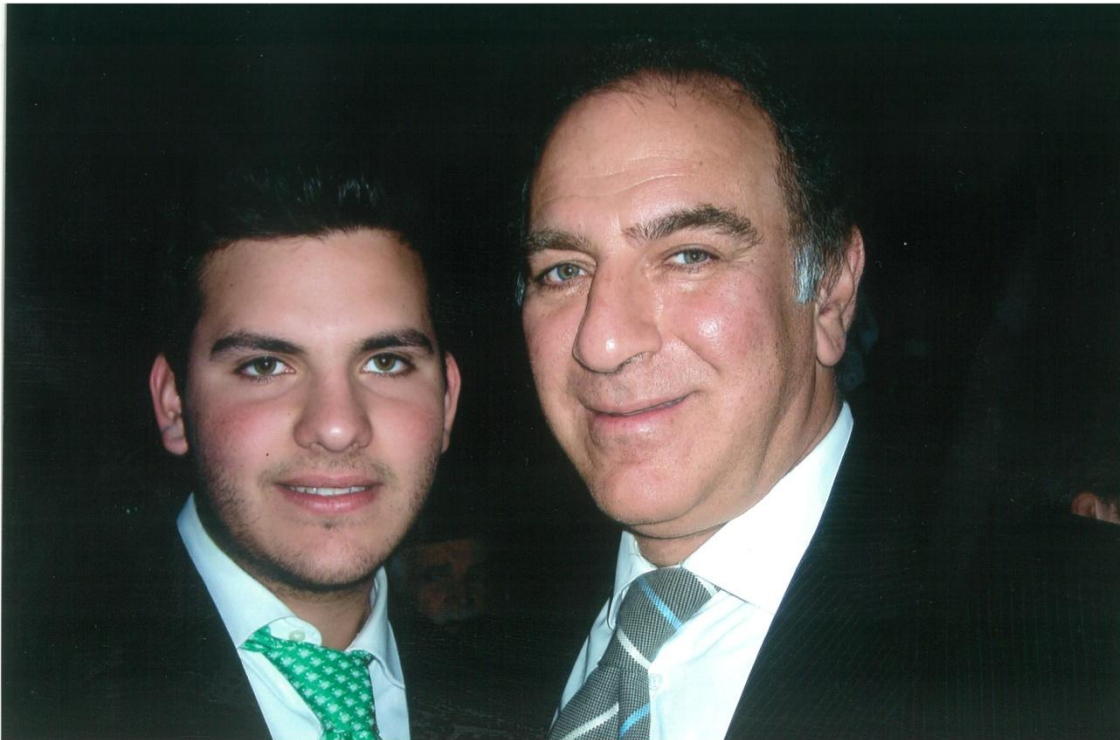
—Lo perdono completamente; lo perdono.

A la mañana siguiente corrió la noticia del fallecimiento del Shamash Berl. El Gaón dijo así:

—Los días de hambre que pasamos fueron un decreto del Cielo. La pena grande es la muerte del pobre Shamash.

El Gaón fue al entierro del Shamash y después dio a la familia, como regalo, 300 Gulden que el presidente comunitario le había dado.

“De igual modo que Yo estuve con Moshé, estaré contigo; no te soltaré ni te abandonaré.”



R. Shimon Alkon y su hijo Israel Meir